500 PESETAS

FANGORIA PRESENTA: LA GUIA DEL CINE DE TERROR

¡CIENTOS DE PELICULAS!

MANIACOS * ZOMBIES
* ALIENS * MONSTRUOS
* LOCOS * MUTILADORES

CON LOS GRANDES NOMBRES DEL GENERO:

* KING * ROMERO
* SAVINI * BARKER
* CRONENBERG

GUIONES Y DATOS

DICCIONARIO TITULOS ESPAÑOL/INGLES

FANGORIA PRESENTA:

LA GUIA DEL CINE DE TERROR

DATOS, DATITOS...

Lo que tenéis en las manos es una más de las ideas locas de este, vuestro querido y sanguinario director de **FANGORIA**. Y es que, en la última Feria de Frankfurt, mientras visitaba el estand de la *STARLOG*, cayeron en mis manos (¿garras?) un par de ejemplares de un repelente producto llamado *FANGORIA Presents Best & Bloodiest Horror Video* o sea algo así como «FANGORIA presenta lo mejor y más sangriento del vídeo de terror».

No se trataba de publicaciones nuevas, estaban fechadas en 1989 y 1990, pero un servidor se agenció una de cada, por aquello de que todas las publicaciones preñadas de datos (y éstas eran puros datos salpicados de alguna que otra foto), son útiles, en un momento y otro, sobre todo para los chatados por un tema.

Y, ya en nuestra redacción, semanas después, me puse a pensar: ¿por qué no editar esta obra, que tenemos tan a mano? De acuerdo, no se trata ni de una obra completa, ni actual, ni sabiendo adecuarla a nuestra realidad filmográfica. Ya se ha dicho que se trata de un listado, incompleto, de los vídeos que, sobre filmografía de terror, existían en el mercado USA en ese momento.

Evidentemente, serán muchas las discrepancias que, con el listado aquí incluido, halle el amable lector, en especial el estudioso del género: se echarán en falta películas que el lector considerará imprescindibles, y se considerará que sobran algunas de las incluidas... Pero ya se ha dicho que *los datos* son los datos, y no son tantas las obras de este estilo que se publican en nuestros lares.

Además, la labor moderadora de nuestro buen redactor jefe, Albert Solé, ha contribuido a eliminar las insuficiencias más graves de la obra... además de añadir esa pléthora de datos, que van desde los títulos en español hasta el estreno en nuestras pantallas (pequeñas o grandes), aparte de esa útil lista español/inglés.

Resumiendo, que os va a gustar, leño... y que espero que, además, os sea útil.

—Luis Vigil

Entire contents of FANGORIA PRESENTS BEST & BLOODIEST HORROR VIDEO # 2 © Copyright © 1990 Starlog Communications, Inc. All rights reserved. Reproduction in whole or in part, without the publisher's written permission is strictly forbidden. FANGORIA® is a registered trademark of Starlog Communications International, Inc. Editor: Anthony Timpone; Managing Editor: J. Peter Ott; Art Editor: Emily Brown; Contributing Editors/Writers: Doug Brod, David Everitt, Kim Hansen Johnson, Robert Martin, David McDonnell, Eddie Morgan, Daniel Ockrent, John Saxon, Steve Swires, John Wilson, Tom Weaver, Michael Wilson, John Woolley.

LA GUIA DEL CINE DE TERROR es publicada por Editorial de Starlog Communications International Inc. Copyright © 1993 Ediciones Zinco, para la traducción al español y los textos originales en este idioma.

Edita: Ediciones Zinco, S.A., Avda. de Roma 16-18, 3.ª, 08011 Barcelona. España. Director de Publicaciones: Luis Vigil. Director comercial: Francisco Morales. Director de Publicidad: Salvador Enfedo. Diseño: Víctor Group Media. Traducción: Albert Solé. Composición: Francisco Sequera. Fotomecánica: M.C. Imprime: Fotomas 7. Distribuye: Coedis, S.A., Carretera Nacional II, Km 606,4. Molins de Rei. Depósito Legal: B-[illegible]. Impreso en España - Printed in Spain.

Precio para Canarias, Ceuta y Melilla: 650 Ptas. (incluye transporte.)

ABOMINABLE DR. PHIBES, THE(EL ABOMINABLE DR. PHIBES): No ha habido muchas mezclas de terror y comedia exitosas, y Vincent Price protagonizó dos de ellas en la década de los 70, ésta y *Matar o no matar, éste es el problema. El abominable Dr. Phibes* estableció la fórmula para Price y consigue un satisfactorio equilibrio entre el terror y la parodia sin caer en las chifladuras obvias al estilo *Batman*. El doctor Phibes es un estudioso de la Biblia al que se cree muerto y que está atormentado por el recuerdo de su esposa, la cual falleció sobre la mesa de operaciones. Phibes decide canalizar su tormento e impedir que le mantenga (demasiado) despierto por las noches, y va asesinando a todo el personal médico que tomó parte en la operación de su esposa utilizando las plagas descritas en el Antiguo Testamento. Las escenas de las muertes son realmente horripilantes y algunos de los extraños sistemas de la barroca venganza del doctor Phibes son francamente terribles y, al mismo tiempo, el melodramatismo y las rarezas resultan muy divertídas. El personaje del doctor Phibes también proporcionó a Price uno de sus mejores papeles y Price volvió a interpretar personajes de ese estilo un par de veces durante los años inmediatamente posteriores a la película. La personalidad más significativa oculta detrás de esta producción parece ser la del director Roben Fuest, quien le proporcionó su sorprendente e inimitable estilo visual.

AMERICAN GOTHIC (ESCÓNDETE Y TIEMBLA, editada por Virgin): Una película considerablemente entretenida pero también es de las más extrañamente degeneradas (ya saben: *aaaaj*) y subversivas que se han visto en bastante tiempo. Cynthia (Sarah Torgov) acaba de recuperarse de una crisis nerviosa. Su esposo Jeff (Mark Ericksen) ha decidido que unas vacaciones con algunos amigos en una isla situada junto a la costa de Washington harán que olvide sus recientes problemas. Su avioneta se avería, y el grupo se ve obligado a aterrizar en otra isla. Mientras exploran el bosque buscando ayuda se encuentran con una vieja casa de campo y sus extraños y anacrónicos moradores. Ma y Pa son amables y generosísimos, y acogen con incredulidad la noticia de que se puede viajar por el espacio: la pareja de ancianos sigue viviendo en el mundo del charleston y el presidente Wilson. En cuanto Cynthia y sus amigos conocen al extraño trío de descendientes de la pareja... bueno, a partir de entonces las cosas empiezan a ponerse realmente feas. Los chicos quieren «jugar» con sus invitados y, naturalmente, tienen un secreto de lo más gordo guardado en el sótano. Estamos ante la historia «la familia que vive unida» definitiva: esta familia vive dentro de un vacío, una burbuja de plástico que los extraños no osan tocar. Esta variación radical sobre un género más conocido por cargarse a los adolescentes fornicadores que por cualquier intento de crítica social termina de forma adecuadamente cínica: la familia se ha roto, pero hay otro lunático acechando entre bastidores. Rod Steiger disfruta de lo lindo siendo un Pa gruñón y gritón, e Yvonne de Cario exprime al máximo sus diálogos de madre perfecta. Michael J. Pollard, William Hootkins y Janet Wright -el trío temible-, compiten en cretinez amenazadora. En resumen, una película sorprentemente potente, enloquecida y con una agudeza digna de la mejor sátira social.

AMERICAN WEREWOLFIN LONDON, AN (UN HOMBRE LOBO AMERICANO EN LONDRES, editada por Polygram): Esta película sobre dos excursionistas estadounidenses (David Naughton y Griffin Dunne) que se encuentran con un licántropo mientras recorren las islas británicas se basó en un guión escrito por el director John Landis cuando tenía diecinueve años. Eso explica en gran parte la poca chispa de los diálogos y los defectos de construcción de la historia, pero resulta más difícil explicar por qué Landis decidió no utilizar lo que había aprendido de sus experiencias fílmicas posteriores. Su objetivo parece haber sido manipular al público, frustrar sus expectativas y explotar las emociones del espectador hasta extremos insostenibles, y el resultado es un engendro de dos cabezas, una mezclado terror y comedia que sugiere que la mejor forma de mostrar un personaje esquizofrénico es… ¿emplear una narrativa esquizofrénica? Bueno, siempre es un sistema. El envarado romance entre Naughton y Jenny Agutter, los horrendos chistecitos con las canciones (Landis adora ese tipo de bromistas) y el abundante derramamiento de sangre -a menudo en forma de secuencias oníricas «de choque»-, interfieren con el tono de humor básico; y teniendo en cuenta lo poco sólida que es la película el final trágico parece excesivo. Los mejores momentos se dan cuando la película logra sostenerse sobre la cuerda floja que va del humor al horror, como en las escenas del Dunne «fantasma» que intenta convencer a Naughton de que se suicide antes de que vuelva a matar. Esta visualización de las «torturas de los condenados» de las que Lon Chaney jr. solía quejarse en producciones Universal mucho más antiguas es una idea realmente inspirada; pero la película es recordada, sobre todo, por esa escena de transformación en la que Naughton evoluciona físicamente hasta convertirse en un lobo sin el camuflaje tradicional de la ropa y la iluminación que crea atmósfera (brillantemente resuelta por los FX de Rick Baker). Quizá resulte un poquito excesiva, pero no la vean en su casa: la película funciona mucho mejor en una pantalla grande con el cine lleno cuando los sustos y las bromas repentinas hacen lo que quieren con el espectador.

***American Gothic:* enfermiza, pero digna de verse.**

AMSTERDAMNED (AMSTERDAMNED, MISTERIO EN LOS CANALES, editada por Limited): Una producción holandesa bastante decente que sabe sacarle mucho kilometraje al único ambiente en el que se desarrolla y cuenta la historia de un maníaco que acecha en los canales de Amsterdam matando a quienes se acercan demasiado a la orilla (así como a algún infortunado que iba en barca). El director Dick Maas sabe explotar el decorado, y el típico bosque de las películas de degüellos es sustituido por mucho color local. *Los* momentos culminantes incluyen un encuentro al estilo Argento entre un cadáver suspendido debajo de un puente y una embarcación con el techo de cristal, y una larga persecución en motora casi tan buena como cualquier persecución automovilística *made in USA*. En el debe hay que anotar que la película resulta demasiado larga y que pone demasiado énfasis en el policía (Huub Stapel) que intenta pillar al asesino antes de que haga huir a los turistas, un truco estilo *Tiburón* ya bastante sobado, y lo tramposa que resulta la identidad del asesino cuando por fin es revelada. Aun así, los fans hartos de cuchilladas y máscaras de hockey agradecerán la variación sobre el tema.

ANGEL HEART (EL CORAZÓN DEL ÁNGEL, editada por Limited): Una película detectivesca sobrenatural envuelta en toneladas de estilo visual por el director Alan Parker. Mickey Rourke es Harry Ángel, un investigador privado contratado por un hombre muy misterioso llamado Louis Cypher (Robert De Niro) para encontrar a un desaparecido llamado Johnny Favorite. La investigación de Harry le lleva desde los suburbios de Harlem hasta los callejones de Nueva Orleans, donde descubre que la desaparición de Johnny quizá tenga algo que ver con los ritos vudú que se celebran en los pantanos de Luisiana. Durante el trayecto prácticamente todas las personas a las que Harry saca información son asesinadas de formas muy extrañas que van desde ahogarse en un plato típico sureño hasta perder la cabeza por culpa de un ventilador. Parker crea una aterradora mezcla de inquietud y exotismo en los ambientes de Nueva Orleans, y la historia siempre consigue pillarte desprevenido y hacer que, como Harry, te preguntes qué infiernos está pasando... y la solución del misterio, revelada por Cypher en el retorcido final, tiene mucho que ver con el infierno. El final deja un poco perplejo (hubo quienes lo encontraron insatisfactorio) y fue claramente concebido para crear controversia, pero el revuelo se centró en la tórrida escena de amor entre Rourke y Lisa Bonet y hubo que recortarla varios segundos para evitar la clasificación X aunque tampoco había para tanto.

***Angustia:* dos fracasos por el precio de uno.**

Copyright Tri-Star

ANGEL OF DEATH: Uno de los últimos Jesús Franco (dirigido por «A. Frank Drew White» y rodado en Uruguay). Roben Foster y Jack Taylor comparten el estrellato con Femando Rey como cazadores de nazis que andan tras la pista del doctor Josef Mengele (Howard Vernon). ¿Quién sino Franco se tomaría la molestia de incluir a un acróbata de circo llamado «Sr. Agilidad» en una liga antinazi y hacer que le disparen en las piernas antes de que pueda hacer una sola pirueta? Las miras telescópicas apuntan una y otra vez a la cabeza y, milagrosamente, la bala siempre da en el corazón. La actriz canadiense Dora Doll es secuestrada para que Mengele la someta a una inseminación artificia!, se sugiere que el semen puede proceder de cualquier fuente imaginable (desde un chimpancé hasta el mismísimo Hitler), ¡y Doll es liquidada antes de que pueda dar a luz a la monstruosidad que todos esperábamos ver! Aparte de eso se nos muestra la enfermería de Mengele -un zoo estilo Moreau repleto de experimentos semihumanos-, y Mengele nos dice que «mis experimentos más fascinantes están encerrados en el sótano de la clínica»... ¡pero una bomba destruye su refugio sudamericano antes de que podamos verlos! Un increíble deleite para masocas que debe verse aunque sólo sea por cómo consigue aplastar

implacablemente una a una todas las esperanzas del espectador.

ANGUSTIA (editada por Lauren): Toda una rareza con Zelda Rubinstein como Alice, madre dominante que ejerce un férreo control mental sobre su hijo John (Michael Lerner), tan perturbado como obeso. Parece ser que John, quien trabaja de celador en un hospital, está perdiendo la vista, por lo que se dedica a matar gente y quedarse con los globos oculares para su colección. A la media hora de metraje el guionista/director Bigas Luna revela que esa historia es una película-dentro-de-la-película y cambia el punto de vista al de los espectadores que están viendo *La mami*, una película que termina con John soltándose el pelo en un cine. Y entonces... Sí, lo han adivinado: un loco que ha visto demasiadas veces *La mami* empieza a hacer de las suyas en el cine. ¿Está todo claro? No cabe duda de que la idea base de *Angustia* es muy parecida a la de la considerablemente superior *Demons* en el sentido de que también intenta derribar el muro existente que se interpone entre la película y el espectador. La diferencia estriba en que *Demons* era pura fantasía y conmovía, mientras que *Angustia* no consigue disimular de forma convincente la brecha que hay entre el artificio de la imagen fílmica y la realidad de la proyección de esa película: la transición es ridicula, innecesaria e insatisfactoria... y además el ritmo brilla por su ausencia. Luna consigue algunas imágenes hermosas que casi son dignas de Argento, pero *Angustia* divaga, no da miedo ni un instante y probablemente dejará perplejo al fan.

ANTEFATTO/L'ECOLOGIA DELL DELITO/BAY OF BLOOD (BAHÍA DE SANGRE, editada por Internacional Films Distribución): Si existe una película que merezca ser elogiada (o denigrada, depende del punto de vista de cada uno) por superar a todas las demás en número de cadáveres, probablemente sea esta producción de 1972 dirigida por Mario Bava. El número de adolescentes sin cerebro muertos se reduce a cuatro, pero hay montones de víctimas más y la sangre corre en abundancia. El motivo de toda esta carnicería es una disputa sobre el futuro de un terreno virgen que se encuentra en la bahía del título. Algunas personas quieren convertirla en un lujoso complejo turístico, algunas quieren que siga como está y otras quieren heredar esta propiedad inmobiliaria tan obviamente valiosa. Todo eso parece una excusa bastante pobre para tanto degüello, pero Bava -director y cámara-, vuelve a demostrar que es un maestro de las imágenes y los sonidos horripilantes, y su orquestación de las espantosas muertes que se van sucediendo está filmeada de forma muy brillante y es mucho más dinámica que las escenas de shock de las posteriores películas sobre matanzas en campamentos de verano. Su forma de manejar esas escenas debería ser un manual para filmear momentos horrendos y, de hecho, ya parece haber cumplido esa función: todo está presente, desde las decapitaciones hasta los machetes en plena cara y hasta el famoso empalamiento doble de *Viernes 13, segunda parte* fue robado de *Bahía de sangre.* En resumen, que ningún amante de la sangre debe perderse esta película... Ah, y un punto extra de propina por el uso más repugnante de los pulpos jamás visto en una película de terror.

ASSAULT ON PRECINCT 13 (ASALTO A LA COMISARIA DEL DISTRITO 13, editada por Video Disco): Dirigida por John Carpenter dos años antes de que diera en la diana con La *noche de Halloween*, esta película es una mezcla de acción y suspense sobre pandillas juveniles que pierden el control. Un grupito de personas quedan atrapadas en una comisaría clausurada y una pandilla armada hasta los dientes la rodea y se dispone a acabar con ellas. Carpenter adapta la vieja fórmula apaches contra el Séptimo de Caballería a un ambiente urbano contemporáneo con una intensidad emocional que roza lo aterrador. La película tiene sus defectos, desde luego -las interpretaciones son horrendas; los diálogos intentan tener garra y dureza y casi siempre son torpes y ridículos; en algunos momentos el guión es forzado de manera muy obvia para preparar la situación central de la película-, pero el ritmo es veloz, la acción no decae nunca y la película genera muchísima tensión. Los fans de Carpenter descubrirán cómo desarrolló el estilo de suspense que les dejó boquiabiertos la noche en que Michael Myers volvió a casa.

BAD TASTE (MAL GUSTO, EDITADA POR WEEKEND): Un ambicioso banquete de sangre neozelandés con mucho humor que es preciso ver para creer. *Bad Taste* combina elementos de la serie *Posesión infernal/Terroríficamenie muertos* con el vigor conceptual de *Zombi* y un toquecito de la mentalidad de *La matanza de Texas*, y empieza con un grupo de científicos casposos que están persiguiendo humanoides extraterrestres para liquidarlos. De hecho, en realidad la película no es nada más que una larguísima persecución durante la que los «hamburgueseros intergalácticos» son eliminados mediante tiroteos y serruchamientos mecánicos asombrosamente explícitos, todo ello servido con feroz alegría por el equipo de FX que dirige Peter Jackson, también director de la película. De hecho lo único más notablemente gratuito que la violencia es la forma de moverla cámara, un auténtico t*our de forcé* de Jackson: el presupuesto es ultrabajo y el equipo de 16 mm, pero Jackson ofrece hazañas visuales realmente asombrosas. La historia en sí es no es gran cosa: unos alienígenas invaden la Tierra buscando humanos muertos para abastecer a una cadena de locales de comidas rápidas del espacio y, a primera vista, los alienígenas parecen humanos, pero luego hacen cosas tan raras como beberse los vómitos los unos a los otros. Al final se transforman y recuperan su verdadero aspecto, un cruce entre una cabeza blanca gigante y Pufnsluf el Dragón Mágico. La película empieza bien y termina mejor (con una de las bromas sanguinolentas más soberbias que se han visto jamás), aunque entre una cosa y otra hay algunos baches pero a pesar de ello es pecado perdérsela.

BASKET CASE(¿DONDE TE ESCONDES, HERMANO?, editada por Omegatu): ¿Comedia perversa, película de sangre e hígados, la respuesta de Frank Henenlotter a los Hermanos Marx, mordiente comentario satírico sobre lo inhumano que puede llegar a ser el hombre cuando tiene delante, un montón de carne deforme? De esta película se ha dicho todo eso y más. La historia ya indica que el cerebro del guionista/director funciona de forma algo distinta a lo habitual: Duane y Belial son siameses, el uno de aspecto normal y sano y el otro bastante parecido a una goma de borrar bastante usada. Su madre tuvo la suerte de morir en el parto, pero papi no puede soportar ver al pequeño y deforme Belial y decide separar a los siameses mediante el bisturí. Belial, quien estaba «unido» a su hermano por otros lazos aparte del físico, se lo toma bastante mal y decide vengarse. Se podría argumentar que la película es una metáfora freudiana en la que Belial es el subconsciente enfurecido capaz, de convertir en realidad los deseos más salvajes (parricidio incluido) y Duane es el superyo que sufre e intenta tomar el control... o viceversa. Quienes se conforman con ver una película de degüellos enloquecida, perversa y muy húmeda (y que, encima, tenga una historia que contar también quedarán satisfechos.

BAT PEOPLE: El guión de esta película de monstruos del año 1974 escrito por el productor Lou Shaw cuenta cómo el Dr. Beck (Stewart Moss) y su esposa (Marianne McAndrew) deciden disfrutar de una luna de miel algo retrasada en un desierto cerca de un albergue para esquiadores. Beck sufre pesadillas en las que es devorado por murciélagos. ¿Qué se le ocurre hacer? Echar un vistazo en las cavernas del desierto y, después de recibir el inevitable aviso de que no se aleje del grupo, Beck y esposa se escabullen para hacerse mimos en un rincón oscuro y Beck se las arregla para ser mordido por un murciélago. Todos sabemos que una mordedura de murciélago puede transmitir la rabia, pero Beck no parece nada preocupado: no tarda en sufrir convulsiones, y hay que convencer al médico del albergue de que le ingrese en el hospital... y, naturalmente, cuando cae la noche Beck se convierte en un híbrido de murciélago y humano. Mata a una enfermera. El sherif local

(Michael Pataki) deduce la verdad pero, sorprendentemente, no arresta a Beck a pesar de que ha encontrado su identificación de paciente junto al cadáver de la enfermera. Lo que hace es jugar al galo y al ratón con Beck mientras se van amontonando los cadáveres. Beck acaba robando una ambulancia, y la película se vuelve francamente torpe y desagradable (Pataki intenta acostarse con McAndrew mediante la fuerza física, después de lo cual ambos parecen olvidarse del incidente, que está claro ha sido metido con calzador para incluir algo de sexo en el metraje). *Bat People* es incoherente, incompetente e incordiante, y lo peor de todo es que apenas vemos el maquillaje de Stan Winston.

BEAST IN THE CELLAR (LAS PERVERSAS SOLTERONAS): Este rollazo cuenta la historia de Joyce y Ellie, dos solteronas que se meten en líos después de que su hermano (un psicópata al que han tenido encerrado en el sótano durante treinta años) se escape. El hermano fue a parar al solano para salvarlo del alistamiento porque el padre del trío tuvo un destino horrible durante la primera guerra mundial, y el trío vive en una casa de campo inglesa que se encuentra cerca de una base del ejército. Unas maniobras militares parecen hacer que el locatis descubra que odia al ejército y le impulsan a cometer una serie de crímenes: las víctimas incluyen varios soldados y la imprescindible parejita que se estaba metiendo mano. Entre muerte y muerte -hay pocas y no tienen ni el más mínimo interés-, el espaciador es torturado con larguísimas discusiones entre las dos solteronas capaces de dormir a cualquiera. El índice de insoportabilidad de esta película es aumentado por un par de secuencias interminables en las que toda la acción (si se la puede llamar así) ocurre en la oscuridad, y ya se sabe lo mal que le sienta la negrura al vídeo. Cuando el asesino es mostrado por fin (ooops, casi se me olvidaba explicar que no vemos al inquilino del sótano hasta el final) descubrimos que parece un cruce entre el yeti y Michael Palin de los Monty Python en horas bajas.

BEN (BEN, estrenada en vídeo por Video Transfer): *Ben* empieza exactamente donde termina *La revolución de las ralas*. La brigada de ralas dirigida por el carismático Ben acaba de comerse a Willard (Bruce Davison) y se pone en marcha. Ben encuentra a un amigo en Danny (Lee Montgomery), un joven con serios problemas, y entre escenas con el tedioso muchacho y conejos de roedores los animalitos de Ben se entretienen atacando supermercados y los camiones de la carne. Bostezo. Los ataques de ralas en *Ben* no dan miedo: la visión de una horda de ratas puede ser aterradora, pero imaginar la muerte a mordisquito limpio resulta bastante difícil. *La revolución de las raías* lograba disimular este defecto con unas interpretaciones excelentes, pero *Ben* parece un telefilme... ¡y Montgomery llega al extremo de cantar dos canciones! Kenneth Tobey y Arthur O'Connell hacen dos apariciones demasiado breves, y el detective Joseph Campanella provoca bostezos apareciendo siempre después de que el daño esté hecho. El director Phil Karlson consigue crear un cieno suspense durante el final -una batalla en las cloacas-, pero Ben carece de mordiente. Reservada para fans de Michael Jackson, y premio para quien sepa por qué.

BIRDS, THE (LOS PÁJAROS, editada por CIC): *Los pájaros* no fue muy bien acogida cuando se estrenó, pero se ha conservado extremadamente bien y sigue siendo un *thriller* intrigante, competente y con momentos extremadamente aterradores. El aspecto más curioso de la película es que no da ninguna explicación a los ataques en masa de los pájaros. No busquen mutantes radioactivos, experimentos científicos descontrolados o pájaros de Venus porque no los hay. El énfasis recae sobre los personajes cuyos caminos se cruzan antes de que empiece la ofensiva emplumada y en cómo esos personajes se enfrentan a la enigmática amenaza. Tippi Hedren interpreta a una caprichosa y algo confundida jovencita rica a la que el abogado interpretado por Rod Taylor deja en ridículo en una pajarería de San Francisco creyendo que le está dando su merecido a una joven famosa por su afición a las bromas pesadas. Hedren sigue a Taylor hasta su hogar en Bahía Bodega para darle una lección, y mientras está allí conoce a la madre de Taylor

***The Blob:* entre lo mejorcito de los 80.**
Foto: Maraha Blackburn/Copyright Tri-Star

***Bad* Tasto: lo que ven y más...**

Foto: SGE

***Black Roses:* un insulto al terror y al heavy.**

(Jessica Tandy) y a su ex novia (Suzanne Pleshette). La película se toma su tiempo antes de darnos el primer atisbo del problema que acecha a los personajes, pero la espera merece la pena. Hitchcock presenta a su primer pájaro beligerante de forma tan dramálica como repentina, y vuelve a distraer la atención del espectador desarrollando el intrigante drama de personajes un poco más antes de lanzarse a la acción implacable y pesadillesca de los ataques desde el cielo. Las escenas violentas y extrañas son tan competentes como las mejores de su larga carrera, y los efectos especiales de expertos como Ub Iwerks y Albert Whitlock funcionan impecablemente.

BLACK ROSES: Los Black Roses son un famosísimo grupo de heavy metal que decide iniciar su primera gira en el auditorio de una secundaria de pueblo. ¡Ay, ay, ay! Eso equivale a echar la plausibilidad por la ventana desde el comienzo, ¿no? Ames de que la música empiece a sonar se nos obsequia con una serie de disertaciones adolescentes sobre lo que se supone es «poesía» y las patéticas meditaciones de un profesor de literatura inglesa con tendencias radicales (John Martin), y decimos lo de «tendencias radicales» porque los estudiantes le llaman por el nombre de pila. Naturalmente, hay un Joven Rebelde (Frank Dietz) que se pudre poco a poco en el pueblucho y que anhela ser Ubre y expresarse a sí mismo... así que se emborracha en la calle. Ostras, chaval. Cuando el alcalde y los vejestorios de la localidad se convencen de que en el fondo los Black Roses no son tan malos como parecen dan su aprobación al primer concierto, pero en cuanto los adultos salen de la habitación se abren las puertas del infierno y se arma la de Dios (o del diablo). El grupo pierde mágicamente sus pulcros atuendos de festival de Eurovisión y empieza a lucir amenazadores trajecitos de cuero negro. Durante las noches siguientes (si actúas en una sala de doscientas butacas hay que dar montones de conciertos para no perder pasta) el público de adolescentes boquiabiertos se transforma en zombies de ojos saltones sedientos de sangre. ¡Ostras, horror y pavor! ¿Será posible que esta satánica fechoría sea perpetrada en otros pueblecitos y otras giras? ¿Tendremos que ver cómo la música del diablo se extiende cual hierbajo venenoso por todo el país estrangulando a la flor de nuestra juventud? Parece que sí, y eso que el Sr. Radical Profesor de Literatura hace cuanto puede para impedirlo... La película fue dirigida (?) por John Fasano y, francamente, se lució.

BLOB, THE: La última palabra en el tema de los problemas adolescentes combinados con monstruos del espacio exterior, todo un clásico de los años 50. En su primer papel como protagonista Steve McQueen interpreta a un chico llamado Steve (qué raro) que sale con su novia (Aneta Corseaut) y acaba viéndose metido en una larga noche de terror alienígena y problemas con figuras representativas de la autoridad. Steve y su chica ven caer una estrella fugaz que parece posarse al otro lado de la colina. Van allí para investigar y se encuentran con un viejo que tiene un brazo cubierto por una sustancia gelatinosa procedente del meteorito que le empieza a consumir la piel. Le llevan al médico del pueblo, quien examina la masa de gelatina (que va aumentando de tamaño) y el brazo mutilado que hay debajo -un buen trabajo de maquillaje con bajo presupuesto obra de Vincent Kehoe) sin imaginar que él y su enfermera están condenados a ser las próximas víctimas. Steve y Aneta se largan en su convertible decididos a llegar al fondo de este feo asunto, y antes de que la noche llegue a su fin tomarán parte en una carrera automovilística improvisada, presenciarán un crimen horripilante, serán capturados por la policía, se colarán en una sesión de medianoche que acabará fatal, escaparán por los pelos un par de veces y convencerán a los adultos de que son dos adolescentes tan sanos como encantadores. El monstruo de gelatina roja ha acabado convirtiéndose en un emblema clásico del *camp* de los años 50, pero el guión y la dirección son muy, muy dignos.

BLOB, THE(EL TERROR NO TIENE FORMA, editada por RCA): Una segunda versión que sí tiene sentido. El original era divertido. por supuesto, pero nunca llegaba a explotar las posibilidades horripilantes del monstruo, y la segunda versión emplea toda la tecnología de efectos especiales disponible para crear una Masa *commme il faut*. Nada de bola de gelatina que va rodando despaciito de un lado a otro: la nueva Masa persigue a sus víctimas, emite tentáculos e irrumpe en las habitaciones con la velocidad del rayo. Con esa asquerosidad sublime a su disposición el director Chuck Russell filmeó el guión ingenioso y lleno de acción que coescribió con Frank Darabont y puso al día las mejores escenas del original añadiendo algunas ideas propias. Seguimos en un pueblecito donde los adolescentes parecen superar en número a la población adulta, y una noche un meteoro cae en el bosque. Un viejo ermitaño vuelve a descubrir la estrella caída y se convierte en la primera víctima después de hurgar en la Masa con un palo, y a partir de ahí la Masa siembra el terror en la consulta de un médico y en un cine mientras un par de adolescentes luchan por salvar su pueblo de la destrucción. El líder de la nueva versión es Brian (Kevin Dillon), un rebelde sin causa que acaba aliándose con la animadora Meg (Shawnee Smith) después de que su chica sea engullida por la Masa. En cuanto a las nuevas ideas del guión, la más importante es la de los orígenes científicos de la Masa y el grupo de científicos de bata blanca que surgen de la nada para proteger al pueblo (¿o para otra cosa?). También hay muchas ideas nuevas en lodo lo referente a los ataques de la Masa, y uno de los mejores finales «de susto» vistos en mucho lempo. En resumen, la mejor película de monstruos de gran presupuesto rodada después de *Aliens, el regreso*.

BLOOD OF THE VAMPIRE (LA SANGRE DEL VAMPIRO): Jimmy Sangster se tomó un descanso entre *La maldición de Frankenstein* y *Drácula* y escribió este guión para una productora rival de la Hammer. Por desgracia el director Henry Cass no era Terence Fisher, y *La sangre del vampiro* carece del atractivo gótico y los sólidos valores de producción típicos de la Hammer, y tiene mucho más de copia de las viejas producciones terroríficas de la Universal con ayudante jorobado malévolo incluido (Victor Maddem) y un

Foto: Cortesía de Gabe Bartalon

malvado científico loco que bebe sangre (Donald Wolfit, un cruce entre Bela Lugosi y Lionel Atwill). Wolfit interpreta al Dr. Callistratus, el director de un asilo para lunáticos que utiliza a sus pensionistas como conejillos de indias en transfusiones de sangre experimentales. Nuestro regordete antihéroe tiene un problema no especificado con su fluido rojo -problema que le hizo ser estaqueado en el prólogo transilvano de la película, pero su fiel jorobado le devolvió a la vida-, y un médico encerrado injustamente en el asilo y su chica (Vincent Ball y Barbara Steele) caen en las garras del loco para mantener en marcha la historia, que tiende a hacerse eterna.

BLOODY MOON/SAGE DES TODES, DIE (COLEGIALAS VIOLADAS): Un asilo deja en libertad a un asesino desfigurado, y su alta coincide con el comienzo de una serie de extraños crímenes sexuales en la escuela de idiomas donde se aloja. Esta producción alemana de 1980 muestra de lo que es capaz Jesús Franco cuando cuenta con un presupuesto y un plan de rodaje holgados, pero lo que en principio parecen ventajas acaban homogeneizando su identidad hasta volverle irreconocible. Pese a la banda sonora estilo discoteca y la excesiva influencia de éxitos US A de la época como *La noche de Halloween* y *Viernes 13 Colegialas violadas* contiene la dosis suficiente de perversiones (incesto en este caso) y rarezas (el asesino expone los pechos de sus víctimas a la luz de la luna en un ritual nocturno que nunca es explicado) para mantenerla a flote. Franco sale de doctor y hay una memorable escena sangrienta en la que una chica tiene problemas en una serrería.

BLUE MONKEY/INSCET, THE (ALERTA ROJA EN EL GRAN HOSPITAL, estrenada en vídeo por Record): Nada demasiado extraordinario. *Blue Monkey* contiene los elementos habituales de una película de monstruos: una comunidad (en este caso un hospital) asediada por un intruso letal, un valeroso policía, un doctor cabezota y un entomólogo calvo como héroes; la oposición de los funcionarios gubernamentales que quieren mantener la amenaza (en este caso una infección altamente contagiosa) limitada y, en último pero no menos importante lugar, unos cuantos monstruos feos, rápidos y peligrosos; en este caso unos insectos gigantes parecidos a mantis religiosas que poseen pinzas superpotentes y super rápidas. La explicación de su origen es bastante estúpida: uno fue transmitido a un anciano amante del bricolage a través del espino de una planta exótica. El anciano enferma, es llevado al centro médico y acaba expeliendo una larva parásita por la boca. Un accidente hace que el espécimen sea alimentado con una sustancia que estimula sus hormonas y aumenta su tamaño. Es hermafrodita, por lo que puede reproducirse sin necesidad de pareja (qué conveniente). El resto de la película es la típica historia atrapémoslo-y-matémoslo con algunas muertes repugnantes para animar la función. Fruet -quien dirigió la injustamente menospreciada *Fin de semana sangriento*-, domina la acción y la película se mueve a buen ritmo, pero no hay nada que no hayamos visto antes. El presupuesto era decente, y esta producción canadiense es bastante vistosa, pero es una película hecha en un vacío en el que no se dejó entrar ni una sofá idea o situación original.

BRAIN, THE (EL CEREBRO, estrenada en vídeo por Thais): Desastre interminable repleto de escenas de persecución inútiles y problemas de adolescentes pésimamente interpretados. David Gale es el malvado Dr. Blake (y debe decirse en su favor que está de un cadavérico que asusta) y parece estar hipnotizando a todos los habitantes de un pueblecito llamado Meadowvale mediante su programa televisivo *Pensamiento independiente*. La fuerza maligna oculta detrás de este diabólico plan es -¿hace falta decirlo?-, el Cerebro. El monstruo diseñado por Mark Williams es nada menos que un cerebro hiperdesarrollado con cola, y no se les ha ocurrido nada mejor que enseñarlo a plena luz y en planos lo más prolongados posible. El enfermero Varna (George Buza), el corpulento ayudante de Blake, resulta mucho más aterrador, francamente... El climax de este

Bloody Moon: **Franco en la serrería.**

bodrio es de lo peor filmeado en lo que llevamos de siglo, y lo mejor es la advertencia no-intentéis-hacer-esto-en-casa de los títulos de crédito finales previniendo a los chavales de lo peligroso que puede ser trastear con productos químicos en tus ratos libres. Alguien debería advertirnos de lo peligroso que puede resultar el ver ciertas películas...

BRAIN DAMAGE: La segunda película de Frank Henenlotter es otra historia de chico-y su-monstruo. Brian (Rick Herbst) despierta una mañana después de haber tenido unos sueños muy raros y descubre que su causa es un parásito de 30 cm de longitud llamado Elmer que le ha inyectado una sustancia alucinógena. Brian lo ha pasado en grande, y Elmer dice que volverá a inyectarle con la condición de que le saque «a pasear». Brian acaba descubriendo que mientras él disfruta de las nuevas sensaciones visuales y mentales Elmer se da un banquete con el cerebro de quienes tienen la desgracia de cruzarse en sus caminos. Brian se lo loma fatal, naturalmente, y lleva a Elmer a una habitación de hotel donde las cosas se ponen feas. «Si no hay cerebros no hay inyección -le dice Elmer-, y ya veremos quién se rinde antes». El caso es que la sustancia alucinógena resulta ser de lo más adictiva, y aunque Henenlotter ha insistido en que no pretendía hacer ninguna alegoría sobre las drogas la tentación de lomársela como tal resulta casi inevitable. *Brain Damage* es una película de bajo presupuesto interesante y con un humor negro muy efectivo que funciona en gran parte

BlueMonkey: **volviendo a los años 50.**

hubiera explotado con más sutileza el contraste entre la inocencia de Curtis y la maldad del demonio en vez de atar los cabos sueltos con el penoso final «la amistad siempre triunfa» que utiliza.

CARPENTER, THE: Una rareza. Esta producción canadiense de 1987 rodada en Quebec ofrece un maridaje entre la historia de fantasmas y la película de psicópatas que tendría que haber sido la ocasión de lucirse ideal para Wings Hauser, el chiflado por excelencia del celuloide. Por desgracia Hauser aparece muy poco en pantalla y por increíble que parezca su interpretación es relativamente contenida. La protagonista de la película es Alice (la inquietante Lynne Adams), una mujer con problemas mentales a la que se ve por primera vez haciendo trocitos los trajes de su padre. Cuando se le da el alta en el hospital después de haberla sometido a observación su esposo la sorprende diciéndole que ha comprado una casa de campo lejos de la locura ciudadana. La pareja se traslada a la casa, que aún no está totalmente acabada y una noche Alice descubre a Hauser trabajando en el sótano, y no tarda en averiguar que es el fantasma del constructor y anterior propietario de la casa. Hauser se encariña con ella y se convierte en su protector y va destruyendo de formas muy sangrientas a todos los que intentan hacerle daño. Algunas escenas casi llevan la película al territorio de *Terciopelo azul*, pero el director está más interesado en obtener una historia de degüellos «normal».

CARRIE (CARRIE, editada por Warner): Esta película hizo despegar muchas carreras; fue el primer gran éxito de Brian De Palma, Sissy Spacek consiguió su primera nominación al Osear por el papel que le da título y el éxito de la película empezó a crear interés por un novelista entonces desconocido llamado Stephen King. *Carrie* sigue siendo una película muy efectiva que cuenta la a menudo imitada historia de una joven tímida torturada por sus compañeras de estudios que acaba usando poderes sobrenaturales para vengarse de ellas. *Carrie* triunfa allí donde casi todas sus copias fracasan porque inviene el tiempo suficiente en crear simpatía hacia Carrie, una inadaptada que nunca llega a meter la pata del todo pero nunca parece capaz de hacer lo correcto. La descripción de las crueldades escolares que hace la película es dolorosamente fiel a la realidad, y quien la haya sufrido comprenderá la venganza lelequinética de Carrie; pero la violencia no es presentada de forma que nos anime a aplaudirla (con la posible excepción del accidente de coche en el que mueren quienes más habían torturado a Carrie) y, en parte, sigue siendo horripilante porque es presentada como el resultado inevitable de lo que ha ocurrido antes. Algunos de los trucos de cámara y montaje empleados por De Palma acaban siendo un tanto excesivos, pero *Carrie* continúa siendo una de sus películas del genero más efectivas.

CARS THAT ATE PARÍS, THE: En esta producción australiana de 1974 el París del título no es la *ville de la lumiére* sino un pueblucho aburrido, feo y sucio lleno de gente que abusa de las féculas donde la única diversión llega cuando se apoderan de las carteras y relojes de las víctimas mutiladas después de los numerosos accidentes automovilísticos que ocurren en la zona... y luego prenden fuego a los coches. ¡Qué diver! Los lugareños permiten que Arthur Waldo (Terry Camilleri) siga vivo después de su «accidente» (los actores pronuncian esa palabra en un tono realmente ominoso) y Arthur despierta en el alegre y acogedor manicomio del doctor. Durante este episodio hay algunos loques ingeniosos: los aparatos de diagnóstico del doc incluyen un enorme taladro neumático Black & Decker, el doc explica que los hospitales rurales gozan de una mayor libertad a la hora de investigar desórdenes mentales y de repente... *¡vrooooom!*, olvidémonos de lodo esto y pasemos a otras cosas. Antes de que el espectador pueda darse cuenta de lo que ocurre Arthur está viviendo con el alcalde (John Meillon), quien le nombra Encargado de Aparcamientos y Arthur intenta convencer a la juventud disoluta del pueblo de que obedezca las reglas. Grave error: unos coches letales de diseños rarísimos surgen de la nada y empiezan a destruirlo todo mentías Arthur -a petición del alcalde-, embiste repetidamente el cuerpo destrozado de un celador del asilo con su coche. Este bodrio carente de ingenio, de ideas y prácticamente de sangre contiene bastantes estupideces más, pero describirlas equivaldría a hacer el inventario de una chatarrería. Lo increíble es que Peter Weir, el director, hiciera después películas tan buenas como *Picnic en Hanging Rock* y *Único testigo*.

CASTILLO DE FU MANCHU, EL: Era casi inevitable que Jesús Franco dirigiera esta película debido a los elementos sádicos de sus títulos anteriores, y lo lógico habría sido pensar que Franco era uno de los pocos directores con una imaginación sádica capaz de rivalizar con la de Fu Manchu, pero el resultado fue nefasto. La iluminación siempre es horrible, la calidad del negativo varía de rollo a rollo, la normalmente esbelta Tsai Chin -la malvada hija de Fu-, tiene cara de encontrarse pocha y el mundo existente fuera del castillo de Fu es sugerido mediante metraje de archivo. Christopher Lee no consigue dar a su personaje la presencia siniestra que le insufló en ocasiones anteriores y casi siempre se mantiene en segundo plano. Rosalba Neri ofrece una de sus interpretaciones más perversamente eróticas como espía lesbiana con traje masculino a rayas y un fez en la cabeza, y Franco hace una breve aparición interpretando a un tal inspector Ahmet.

CAT PEOPLE, THE (LA MUJER PANTERA, editada por Videotechnics): El gran Val Lewton empezó su carrera de productor del género en 1942 con este t*hriller* muy poco usual. Lewton y el director Jacques Tourneur crearon una película de terror psicológico y mucha atmósfera que apenas enseñaba a su pantera negra asesina y que no se parecía en nada a las series B de su época. El estilo Lewton aún no estaba totalmente desarrollado y la película no resulta tan efectiva como *Yo caminé con un zombie* o *I he Body Snatcher*, pero sigue siendo un buen ejemplo de lo que la inteligencia puede hacer con un tema sobado y sigue ofreciendo más que la segunda versión de presupuesto multimillonario dirigida por Paul Schrader. Algunos momentos culminantes que no han perdido ni un átomo de su poder: el paseo de Jane Randolph por Central Park durante el que es perseguida por una amenaza desconocida; su pesadillesco baño en la piscina (la «mejora» de Schrader consistió en hacer que su actriz se quitara la camisa. ¡Bravo, artista!) y la confrontación con la mujer-convertida-en-pantera.

CAT'S EYE (LOS OJOS DEL GATO, editada por Film ayer): El productor Dino de Laurentiis quedo tan impresionado con la interpretación de Drew Barrymore en *Ojos de fuego* que le pidió a Stephen King que le escribiera una historia corta a su medida. Esa historia combinada con las adaptaciones que el mismo King hizo de dos relatos suyos ya publicados forma la base de una de las películas de episodios más entretenidas que se han rodado. El reparto es impecable, empezando con el primer episodio: James Woods interpreta a un fumador que ansia dejar el vicio y acaba sometiéndose a un programa que incluye algunos métodos muy persuasivos. En el segundo episodio Roben Hays es un joven que ha estado tonteando con la esposa del apostador Kenneth McMillan, quien le secuestra y le ofrece una apuesta que no podrá rechazar: o recorre la cornisa de su apartamento o recibe una bala en la cabeza. Es uno de los pocos relatos de King que funcionan mejor en la pantalla que en la página: ayudado por unos efectos especiales ópticos excelentes el director Lewis Teague consigue convencerte de que Hays está a veinte pisos de altura. En el último episodio Barrymore interpreta a una niña aterrorizada por un monstruito oculto detrás de una pared que sale de noche a torturarla y que acaba siendo salvada por su gato. El episodio ofrece numerosos efectos especiales hechos con decorados gigantes que son bastante buenos, pero el villano mide 15 cm de altura y, la verdad, no asusta mucho. Con todo, el balance final es francamente positivo.

CEMETERY HIGH: Hay películas realmente malas y hay películas realmente malas que, encima, son de Gorman *(Psychos in Love)* Bechard. Esta cuenta la

historia de cuatro estudiantes de secundaria golpeadas y violadas en incidentes separados que se unen y crean «Las cazacarroñas», un grupo de zorras temibles decidido a que los hombres dejen de maltratar a las mujeres. ¿Cómo? Localizando tipos que maltraten mujeres y matándolos, claro, lo cual es una idea repugnante y estúpida que parece imposible tratar de forma humorística, predecible climax con una pelea muy mal rodada y ridículas confrontaciones junto a cubas llenas de ácido. En resumen, un desastre.

CONDE DRACULA, EL: Tratar de adaptar fielmente la novela de Bram Stoker era una buena idea, pero está claro que el director Jesús Franco y el productor Harry Alan Towers no estaban a la altura del desafío. Al estrenarse se habló bastante de la película gracias a que Chris Lee pregonó a los cuatro vientos lo mucho que le enorgullecía haber podido interpretar por fin al Conde de acuerdo con la novela, pero nadie que haya visto la película puede entender a que venía tanta alegría. El guión de Towers se aparta de Stoker casi de inmediato, la historia progresa dando tumbos y tiene un aspecto espantosamente barato (los murciélagos controlados por hilos son tan penosos, ¡que sólo senos enseñan las sombras!). Lee está bien, pero la inepta fotografía de Manuel Merino no tarda en arrebatarle toda credibilidad: por ejemplo, el discurso «hijos de la noche» es acompañado con un zoom hacia los ojos de Lee después del cual la cámara se lanza temblórosamente hacia su boca. El único acierto fue contratar a Klaus Kinski, cuya brillante interpretación de Renfield sufre bastante porque la sombra de la cámara no deja de recortarse sobre la pared de su celda acolchada. Franco aparece de vez en cuando interpretando al feísimo sirviente del Dr. Seward, y está claro que Franco -que siempre se ha sentido más a gusto en historias contemporáneas, explícitas, oníricas y, preferiblemente, eróticas-, no era el hombre adecuado para un material de época lleno de sexo simbólico y terror sugerido.

Foto: Copyright 1984 MGM/UA

Cat's Eye: **episodios que entretienen.**

¿verdad? ¡Verdad! Bechard, coguionista *y* director, intenta compensar su absoluta falta de dotes narrativas haciendo que sus actores hablen directamente a la cámara y el efecto resultante es indescriptible. Ah, por increíble que parezca Bechard incluye un falso anuncio de un suspensorio a prueba de balas...

COLECCIONISTA DE CADÁVERES, EL(CAULDRON OF BLOOD): Bodrio español rodado en 1967 que toma prestada la sobada historia de un artista (Boris Karloff) que usa cuerpos humanos en sus esculturas -mucho mejor contada en clásicos como *Bucket of Blood y Los crímenes del Museo de Cera-*, con la variación de que nuestro querido Boris no sabe que está utilizando cuerpos para sus esculturas... ¡porque es ciego! Su esposa adúltera (Viveca Lindfors) y su amante se encargan de proporcionar material al pobre cornudo. El periodista Jean Pierre Aumont y Rosenda Monteros, su chica, van averiguando la horrible verdad aunque les cuesta lo suyo, y la historia termina en un

CRAZIES, THE (CONTAMINACIÓN DEMENCIAL, editada por Calido Cine): La más elogiada del trío de películas invisibles del Romero *post Noche de los muertos vivientes* (compuesto por ésta -también conocida como *Code Name: Trixie-, Jack's Wife y There's Always Vanilla),* el hecho de que sólo fuera vista por ¡6! personas durante su desastrosa exhibición cinematográfica en los Estados Unidos no impidió que el argumento del potente *thriller* de Romero fuese copiado en películas como *Night Shadows, Plague y Señal de alarma.* Los problemas empiezan cuando un avión del ejército se estrella en Evans City, Pennsylvania, dejando suelto un extraño virus que hace enloquecer a los habitantes del pueblo. Algunos convierten en realidad sus fantasías más peligrosas y otros cogen la escopeta para liquidar a los vecinos. El Tío Sam decide poner orden y crea más confusión declarando la ley marcial y conviniendo el gimnasio de la escuela en un campo de concentración. Dos veteranos del Vietnam y unos cuantos inmunes se agrupan para enfrentarse al caos. En el aspecto negativo, el guión y la dirección de Romero son tan erráticos que hay momentos en los que te agotan la paciencia, sobre todo cuando esa técnica pone nerviosos a los actores. No es lo mejor de Romero, pero contiene el cinismo y la aureola de catástrofe inminente que caracterizaban a *La noche de los muertos vivientes.*

CREEPOZOIDS (CREEPOZOIDS, estrenada en vídeo por A Films Internacional): Otra desvergonzada copia de *Alien, el octavo pasajero* con todas las señales delatoras de una producción de cinco chavos: cinco actores, unos cuantos interiores rodados en un almacén a las 5 de la madrugada, latosa y repetitiva banda sonora de sintetizador y una fotografía tan pésima que acabas con los ojos doloridos. Después de un intercambio de bombazos nucleares Linnea Quigley y unos amigos suyos que han desertado del ejército se refugian en un laboratorio de guerra biológica. Una criatura de origen desconocido se carga a los idiotas sudorosos, pega la rabia a los demás y va gruñendo de un lado a otro. Quigley se ducha con su amiguito para ayudar a que la película alcance sus parcos 72 minutos de metraje, y antes de que pase mucho tiempo Ken Abrahams se queda solo gritando con tanto entusiasmo que a su lado lo de Fay Wray cuando vio a King Kong no era nada. Las ideas robadas a *Alien* van desde la escena de desayuno en la que un tipo empieza a sufrir convulsiones y acaba vomitando aceite de motor hasta el torpe monstruo gigeresco. Olvídenlo: ni tan siquiera le ríes.

CREEPSHOW (CREEPSHOW, editada por Polygram): George Romero y Stephen King colaboraron por primera vez en este homenaje a los cómics de terror EC de los años 50 compuesto por cinco episodios. *Creepshow* -la primera película de Romero distribuida por un gran estudio de Hollywood-, está muy lejos de ser lo que prometió su creador («una película de terror que asustará de tal forma que la gente saldrá corriendo del cine con el pelo lleno de palomitas») y la verdad es que ni tan siquiera supera a *Condenados de ultratumba y El baúl del terror,* dos películas similares producidas por la Amicus en los años 70. La diferencia del enfoque usado por Romero estriba en recordar continuamente al público (mediante encuadres especiales, globos, etcétera) que esto es un cómic, un formato consciente de sí mismo que interfiere con la suspensión de la incredulidad disculpándose a cada momento por la relativa falta de profundidad de historias y personajes. De las cinco historias «El día del padre», «Algo para cubrirte» y «El baúl» son las que más se acercan a evocar el viejo universo EC lleno de follones maritales y venganzas de ultratumba, pero «Se arrastran sobre ti», -el último-, es el que funciona mejor. Su éxito no se debe tanto a la historia en sí (un millonario obsesionado por la antisepsia tiene fobia a las cucarachas) como a la excelente interpretación de E. G. Marshall. El episodio restante, «La sólita-

ría muerte de Jordy Verrill» [amputado de la copia durante la exhibición cinematográfica en España para que la película no durase tanto y permitir más pases en las salas, pero incluido en la edición en vídeo] es una comedieta insulsa en la que King interpreta a un patán que toca un meteorito y acaba recubierto por una fungosidad alienígena. El resultado global entretiene, pero dada la valía de los responsables se podía esperar bastante más.

CREEPSHOW 2 (CREEPSHOW 2, editada por CBS/FOX): Quizá la secuela más horrible y aburrida de los últimos años. resulta difícil decidir a quién atribuir el grueso de la culpa, si a los argumentos originales de Stephen King, al guión de Romero o a Michael Gornick (cámara de Romero desde *El regreso de los vampiros vivientes)* en su debut como director; pero sea cual sea la causa el resultado es el mismo. Esta vez sólo hay tres episodios entrelazados mediante unos dibujos animados penosísimos, y la película es presentada por El Espectro (Tom Savini doblado por Joe Silver) y ninguno de los tres tiene un mínimo de sustancia. En «El viejo jefe Cabeza de Madera» el indio de madera de un colmado de pueblo cobra vida y evita un atraco, y aparte de sacar del retiro a Dorothy Lamour (cosa que debió gustarle) destaca por usar un auténtico indio de madera para los planos fijos y un actor con máscara de goma para los demás. En «El autoestopista» una conductora que ha huido después de atropellar a un autoestopista tiene que aguantar 25 minutos a la víctima, que se ha agarrado al coche y repite una y otra vez «¡Gracias por llevarme, señora!» (y, oh, chico, King sale unos momentos, para que luego hablen de sorpresas). «La balsa» es un poco mejor: un grupo de adolescentes es devorado o mantenido prisionero en una balsa por una mancha de aceite carnívoro que flota en el lago donde han ido a pasar las vacaciones de verano. Por desgracia la mejor idea del episodio ya había sido utilizada en *inocentada sangrienta*, así que... Allá ustedes, pero luego no se quejen.

CRUCIBLE OF HORROR (LA CASA DE TERCIOPELO): Este melodrama doméstico con ciertos retorcimientos es una producción inglesa de 1971 que empieza con una pulcra familia británica y una cena que acaba mal. El cabeza de familia es el siniestro Michael Gough, quien es frío, dominante, tacaño y cruel con su aterrorizada esposa y su cada vez más resentida hija, y cariñosísimo con su insufrible hijo. Un miembro del club de golf de Gough acusa a su hija de robar y Gough le da una salvaje paliza. Hasta ese momento la película parece una comedia de humor negro (los atuendos de la chica son inenarrables), pero la paliza y otras indignidades hacen que la esposa de Gough decida planear la muerte del tirano. La esposa y la hija le liquidan, pero el cuerpo empieza a desaparecer al estilo de *Pero... ¿quién mató a Harry?* y la aparición de un vecino metomentodo que se preocupa por la ausencia de Gough sirve para generar un poquito de suspense. Las interpretaciones -sobre todo la de Gough, gélidamente malévolo-, son muy bue-

***Cemetery High:* mejor olvidarlo.**

***Child's Play:* previsible, pero divertida.**

Foto: Peter Sorel/Copyright 1984 UA

nas, y el final sorpresa recuerda la última viñeta de un cómic EC. El director Viktor Ritelis abusa un poquito de los zooms (¿homenaje a Jesús Franco, quizá?), pero dado lo estático de la historia consigue mantener el interés de una forma admirable.

CUJO (CUJO, editada por Video Movies Internacional): Comprada para el cine antes de que se publicara y rodada cuando la novela de Stephen King entró en las listas de best-sellers, esta historia de claustrofobia que pone los nervios de punta sigue siendo la mejor adaptación fílmica de King y la más fiel a su estilo. Casi toda la acción se desarrolla durante un fin de semana en el que Cujo, un San Bernardo rabioso, hace que una mujer (Dee Wallace) y su hijito (Danny Pintauro) queden atrapados dentro de un coche averiado. No busquen el almíbar de *Carrie*, la timidez de *La zona muerta* y los chistecitos baratos de *Creepshow:* parafraseando al propio King, estamos ante una sólida peliculita de terror que se concentra en un tema y sigue golpeándolo, pero no con el estilo «meter la cabeza en el retrete» que usaba, por ejemplo. *La rebelión de las máquinas.* Cuando se estrenó algunos críticos aquejados de visión de túnel interpretaron que el apuro de la mujer era un castigo a una relación extramarital que mantenía al comienzo de la película, lo cual no les pareció bien; pero si Cujo simboliza la culpabilidad de alguien eso también incluye a la figura paterna de la película (Daniel Hugh-Kelly) un ejecutivo publicitario cuya campaña para unos cereales ha conseguido que la mitad del país mee rojo y que cada noche jura a su hijo que los monstruos no existen. Vigorosamente dirigida por Lewis Teague, uno de los mejores directores que salieron de la escuela New World, cuya carrera parece haberse estancado después de *La joya del Nilo (1985).*

CURSE OF FRANKENSTEIN, THE(LA MALDICIÓN DE FRANKENSTEIN): Cuando empezó a escribir el guión de esta película, la primera gran producción de terror de la Hammer, Jimmy Sangster enseguida comprendió que competir con la inolvidable versión del Monstruo de Frankenstein que había ofrecido Boris Karloff sería una estupidez, y la gran novedad de la leyenda de Mary Shelley vista por la Hammer está en que pone el énfasis sobre el científico. La imponente presencia que Peter Cushing otorga a su interpretación del obsesionado Barón von Frankenstein casi hace olvidar al monstruo interpretado por Christopher Lee, justo lo contrario de lo que ocurría en la versión de 1931 dirigida por James Whale. Pese al soberbio y aparatoso maquillaje creado por Phil Leakey Lee nunca consigue que su monstruo impresione mucho, ¡y tarda casi una hora de metraje en aparecer! Cushing compone un villano inolvidable, y se superó a sí mismo en secuelas como *El cerebro de Frankenstein*. De todas formas y comparaciones aparte *La maldición*... sigue aguantándose muy bien pese a que su primera media hora resulta un poco verbosa. El desenmascaramiento a cámara rápida del monstruo sigue impresionando incluso si lo has visto varias veces, aunque la sanguinolencia que puso un poco nerviosos a los fans más anticuados de la época parece casi inocente hoy en día. La elegante dirección de Terence Fisher y la fotografía de Jack Asher hacen que *La maldición de* Frankenstein sea una de esas raras películas que mejoran con el paso del tiempo.

CURSE OF THE DEMON (LA NOCHE DEL DEMONIO): Esta obra maestra de Jacques Tourneur lleva la marca de fábrica de su atmósfera amenazadora y consigue crear una tensión que roza lo insoportable casi exclusivamente mediante las sugerencias. Holden (Dana Andrews), un especialista en desenmascarar fraudes y charlatanes que fingen tener poderes psíquicos, llega a Inglaterra para investigar el culto dirigido por Karswell (Niall Mac Ginnis), pero antes de que su avión aterrice en Heathrow Harrington -el profesor con el que iba a colaborar-, sufre un «accidente». Nuestro héroe conoce a Karswell, quien le pasa una tirilla de papel en la que hay escritas unas cuantas runas místicas. La tirilla es nada menos que la tarjeta de visita del demonio que mató a Harrington, y Holden dispone de tres días antes de que el demonio vuelva a materializarse. Lo peor es que Holden no se toma el asunto muy en serio ni tan siquiera cuando la sobrina de Harrington se lo suplica y... El guión de Charles Bennett y Hal Chester basado en un relato de M. R. James está a la altura de la dirección de Tourneur. El demonio -incluido por los productores en contra de los deseos de Tourneur-, se ha convertido en uno de los monstruos más famosos del cine, lo cual resulta irónico si se piensa en la ambigüedad que Tourneur quería proyectar alrededor de su existencia. Todo un clásico.

CURSE OF THE WEREWOLF, THE: Después de aguantar el excesivamente largo prólogo el espectador va comprendiendo poco a poco por qué esta película sigue siendo un clásico de la licantropía. La historia se desarrolla en un pueblecito español y narra al estilo cuento de hadas cómo un mendigo (Richard Wordsworth) viola a una joven muda (Yvonne Romain) en la mazmorra de un castillo. El noble filántropo interpretado por Clifford Evans acoge a la joven sin hogar y estada a luz un bebe en Navidad. El ama de llaves de Evans y el cura le advierten de que se convertirá en una bestia a menos que se le trate con mano dura, pero aparte de unas cuantas incursiones nocturnas contra las ovejas de los vecinos León, el hijo ilegítimo, crece sin problemas hasta convertirse en Oliver Reed. Pero cuando León no puede conseguir lo que quiere -la hermosa hija de su jefe, por ejemplo-, se convierte en un hombre lobo gracias a la luna llena y la hiperactividad hormonal. El conmovedor final enfrenta al hijo licántropo con el padre adoptivo. Al igual que en sus nuevas versiones de Drácula y Frankenstein la Hammer maneja la mitología del licántropo aportando originalidad y nuevas ideas a un material ya familiar. El guionista John Eider (un seudónimo del productor Anthony Hinds) explora los fascinantes aspectos religiosos de la licantropía, y el casi siempre genial director Terence Fisher está en plena forma.

CH

CHEERLEADER CAMP: Típica película de adolescentes en peligro adornada con bellezas que lucen faldita corta, un par de crímenes imaginativos y la presencia de Leif Garrea. Las mejores animadoras del país se concentran en el Campamento Hurra para exhibir sus gracias y habilidades, y todos sabemos qué ocurre cuando un montón de chicas que llevan jerseys superceñidos se reúnen en un lugar remoto y aislado, ¿verdad? Pues miren, a pesar de eso las muy bobas vuelven cada verano para exponerse a las garras del maníaco... Suspiro. Aparte de las bellezas (entre

las que destaca Belsy Russell), tenemos el imprescindible humor a cargo de un gordo. Travis McKenna está perfecto en el papel de Basto del Lugar: hace el burro, se tira pedos y graba los momentos íntimos del personal con su cámara de vídeo. Las chicas no tardan en ir cayendo. Oooh, cómo cascan las pobres: empalamiento, estrangulamiento, decapitación... de todo. Leif tiende una trampa al sospechoso de usar el hacha y la sangre inunda la pantalla. Están avisados.

CHI SEI?/BEYOND THE DOOR (PODER MALÉFICO, editada por Transoversea Pictures): Una de las muchas imitaciones de *El exorcista* rodadas a mediados de los 70, esta producción italiana combina la idea de la posesión demoníaca con el tema del Anticristo y es un poco menos insoportable de lo habitual en estos casos. *Poder maléfico* cuenta la historia de un ama de casa de San Francisco que empieza a comportarse de forma extraña, se entera de que está embarazada y -como esperaban todos los fans de los maquillajes especiales-, acaba exhibiendo horrendas manifestaciones físicas del infierno que, vaya casualidad, se parecen muchísimo a las que atormentaban a la protagonista de *El exorcista.* Un hombre misterioso que ha hecho un pacto con Satanás para prolongar su vida empieza a acechar por los rincones del guión. Conoció a esta mujer hace varios años y está decidido a terminar el trabajo que empezó entonces. Como muchas películas de terror italianas. *Poder maléfico* logra mantener la atmósfera de tensión y amenaza durante todo el metraje, y la adición de unos competentes efectos especiales al estilo *Exorcista.* ayuda a sostenerla y le permite alcanzar momentos de terror razonablemente intensos. La historia no tiene mucho sentido, pero tampoco hay que pedirle peras al olmo.

CHILDREN OF THE CORN (LOS CHICOS DEL MAÍZ, editada por THORN-EMI): Probablemente la peor adaptación de Stephen King a la pantalla, en parte porque está basada en un reíalo que ha sido implacablemente estirado para convertirlo en largometraje. La base argumental es la misma -un joven médico y su esposa van por una remota carretera del Medio Oeste, llegan a un pueblecito y se enfrentan a un culto de niños homicidas-, pero el guionista George Goldsmith hincha el cuento con una galería de tópicos y algunos de los diálogos más idiotas jamás oídos («Debe de ser el viento», dice por dos veces un anciano que adviene al matrimonio de que no vaya por el camino que lleva al peligro mientras está siendo acechado por los niños temibles). La gama de niños homicidas va desde el crío extraño que no da miedo (John Franklin, el líder del culto) hasta la insufrible monería del par de mocosos que intentan ayudar a Burt y Vicky (Linda Ramillón). El director Fritz Kiersch intenta crear suspense con este material ridículo, pero la película se derrumba bastante antes del climax en el que el dios de los niños resulta ser una especie de marmota sobrenatural. La única superviviente de la catástrofe fue Hamilton, y vista su carrera posterior *(Terminator 2* entre otras) resulta fácil olvidar que lomó parte en este infausto proyecto.

CHILD'S PLAY (MUÑECO DIABÓLICO, editada por Warner): En *Noche de miedo,* su debut como director, Tom Holland lomó una historia de vampiros seria y la adornó con loques de humor; en *Muñeco diabólico* toma una historia claramente ridicula y hace que funcione tomándosela totalmente en serio, y pasado un rato la convicción con que está dirigida e interpretada convierten la película en un *thriller* aterrador y convincente. Estamos ante una variación sobre el viejo lema del muñeco-con-vida-propia: el pequeño Andy (Alex Vincent) ha visto tantos anuncios televisivos de los muñecos «Good Guy» que debe tener uno y Karen (Catherine Hicks), su madre, satisface su deseo a pesar de que sólo puede permitirse comprar el muñeco que ofrece un vagabundo que lo ha encontrado entre los restos de una juguetería incendiada. Lo que ninguno de ellos sabe es que el

Copyright: Warner Home Video

muñeco, al que Andy pone de nombre «Chucky», contiene el alma del asesino Charles Lee Ray y el nuevo amigo de Andy no tarda en convencerle para que visite a los viejos enemigos de Ray llevándole consigo y arroja a la canguro por una ventana. La película pisa el acelerador a fondo después de la aterradora/hilarante escena en la que Karen descubre que Chucky está funcionando sin pilas, y Kevin Yagher aporta unos cuantos efectos especiales soberbios para dar vida al muñeco. El reparto (que también incluye a Chris Sarandon como policía) consigue dar la impresión de que cree en todo lo que está sucediendo, y eso ayuda a que el espectador también lo crea.

CHRISTINE (CHRISTINE, editada por CIC/RCA): Una elegante y estilizada versión de la epopeya de terrores adolescentes de Stephen King a la que le fallan algunas de las complejidades de la novela pero que sigue siendo entretenida y repleta de sustos. Christine es un modelo Plymouth Fury rojo del año 58 que está en muy mal estado cuando es visto por primera **vez** por Arnie Cunningham (Keith Cordón), un adolescente muy poco agraciado. A pesar del pésimo estado del coche y de las protestas de su amigo Dennis (John Stockwell), Arnie llega a un acuerdo con el extraño propietario del coche, se lo queda y empieza a restaurarlo... pero el coche puede cuidar de sí mismo ya que está poseído por un poder maligno que empieza a corromper a Andy. Al principio éste sólo pierde su falta de atractivo, pero pronto empieza a perder su humanidad. Christine se adueña de él y decide ocuparse de los enemigos de Andy. El subtema básico de la novela -donde el mal parece proceder del anterior propietario de Christine, cuyo espíritu posee a Arnie-, ha sido casi totalmente eliminado y algunas de las mejores escenas escritas por King han desaparecido con él; pero John Carpenter aporta su siempre fiable estilo y un uso excelente de la pantalla panorámica y trata la historia lo suficientemente en serio para impedir que acabe siendo ridicula (como ocurría en *Asesino invisible*, una película sobre un tema similar). Gordon maneja la transformación de Arnie de forma convincente y los FX que muestran al coche reparándose a sí mismo después de haber sido destrozado por una pandilla callejera son soberbios.

***CurseofFrankenstein:* Cushing, un sabio loco insuperable.**

C. H. U. D. (C. H. U. D., estrenada en vídeo por Medusa): Una película con bastantes momentos divertidos pero que nunca olvida que está narrando una historia de terror puro y duro, y que también cuenta con un argumento más interesante de lo habitual. La gente sin hogar de Nueva York está desapareciendo de forma misteriosa y un fotógrafo llamado George (John Heard), que se ha hecho amigo de algunos vagabundos mientras preparaba un reportaje, empieza a investigar las desapariciones con la ayuda de un sacerdote (Daniel Stern) que dirige un comedor benéfico. Lo que descubren es un proyecto secreto para almacenar residuos tóxicos que ha estado conviniendo a personas sin hogar en mulantes monstruosos y el auténtico significado de las siglas que dan título a la película. Hay momentos realmente aterradores y escenas de humor que nunca caen en el ridículo, y *C. H. U. D.* destaca del grueso de la producción terrorífica porque nos muestra personajes reales e interesantes muy bien interpretados.

C. H. U. D II: BUD THE CHUD (REACCIÓN VIVA, estrenada en vídeo por Tripictures): Cuando una secuela no hace la más mínima referencia al final de su predecesora el espectador sabe que lo va a pasar mal y, de hecho, dejando aparte una referencia a «enzimas C. H. U. D. » no hay ninguna conexión entre el original y esta segunda parte que se diría

Foto: Copyright 1983 Warner Broa,

una copia/combinación de *El ¡error llama a su puerta y El regreso de los muertos vivientes*. Un par de estudiantes necesitan un cadáver para sustituir al cadáver de la clase de ciencia que han perdido, y acaban robando uno de un laboratorio del gobierno. El fiambre está lleno de las ya mencionadas enzimas -de ahí su apodo, «Bud the CHUD»-, y naturalmente se despierta y se escapa. Bud (interpretado por Gerril Graham) es una criatura francamente torpe que sirve como excusa a casi todas las escenas humorísticas de la película, y ése es su gran error: incluso una comedia de terror debe tomarse en serio a su monstruo, y el director David Irving aporta muy poco al material.

DAMIEN: OMEN II (LA MALDICIÓN DE DAMIEN, editada por CBS/FOX): Como sugiere el título, el joven Anticristo dispone de más metraje que en la primera entrega de la serie. Ahora es un adolescente y vive con Richard Thorn (William Rolden), hermano del personaje interpretado por Gregory Peck en la película anterior. Thorn es propietario de una poderosa corporación industrial -algo que está claro resultaría muy útil a Damien-, pero el chico aún no es totalmente consciente de su herencia demoníaca y un siniestro profesor de la academia militar en la que estudia empieza a instruirle al respecto. Mientras tanto un montón de personajes averiguan la autentica identidad de Damien sin ayuda de nadie y lo pagan muy caro: un ahogamiento debajo del hielo, un aplastamiento entre dos vagones, un médico cortado en dos por un cable de ascensor que se suelta, una reportera a la que un cuervo asesino deja sin ojos antes de que un camión la haga picadillo por si acaso... Sustos no muy ingeniosos y la dirección de Don Taylor hacen que *La maldición de Damien* acabe siendo una bastante respetable secuela del original. El que Damien vaya comprendiendo quién es añade un poco de dramatismo a la historia, y Jonathan Scott-Taylor está muy convincente como Damien; pero en el fondo la película es un festival de crímenes creativos estilo *Viernes 13* que resulta más divertido porque las víctimas son actores conocidos y no adolescentes anónimos.

DAWN OF THE DEAD(ZOMBI, editada por New Line): Una délas películas de terror más populares de todos los tiempos -y se lo merece-, *Zombie*, la largamente esperada secuela a *La noche de los muertos vivientes*, inauguró la era de las masacres con humor, estilo, aplomo e inteligencia salvaje. No es una secuela directa en términos de continuidad de los personajes, pues se concentra en otro grupo de supervivientes (dos policías de un grupo especial antidisturbios y dos reporteros de televisión que han robado el helicóptero de su emisora), y en sus métodos de enfrentarse al apocalipsis y de relacionarse entre ellos. La historia llega a la bifurcación de su camino filosófico cuando el grupo descubre un centro comercial abandonado en el que la tentación del «almuerzo gratis» diario les hace olvidar el tema básico de la supervivencia y acaba involucrándoles en un tiroteo no sólo con los zombies, sino también con otro grupo de aspirantes a sobrevivir. Desde la escena inicial de apocalipsis en la sala de prensa en la que se puede distinguir a Romero y su esposa, la actriz Cristine Forrest, perdidos en un caos digno del Bosco hasta las decisiones vida-o-muerte lomadas en el último rollo, esta película maravillosa da con creces lo que prometía la obra anterior de Romero. Dario Argento, el maestro del terror italiano, coprodujo la película y se trajo consigo a los Goblin para que se encargaran de la banda sonora, que posteriormente fue retocada por Romero. La versión europea [y española] es la supervisada por Argento; tiene menos metraje dramático y la banda sonora de los Goblin está intacta.

DAY OF THE DEAD, THE (EL DÍA DE LOS MUERTOS, editada por Weekend): Es dudoso que haya alguien que considere el tercer segmento de la Trilogía Zómbica de George Romero como el capítulo final, pues al terminar la película el material sigue estando lleno de posibilidades no explotadas. Más intelectual y filosófica que sus predecesoras. *El día de los muertos* decepcionó a los fans de Romero, que esperaban un final más explosivo y con más acción. Como ocurre en la mayoría de

obras originales de Romero, desde *La noche de los muertos vivientes* a *Los caballeros de la moto*, la historia vuelve a centrarse en un grupo de personas que responden a un grave trastorno social intentando construir una nueva sociedad que al final resulta ser tan volátil como la anterior. Aquí el drama lo proporciona un grupo de militares y científicos que sobrevive en una fortaleza subterránea. Las opiniones encontradas acerca de qué se debe hacer con los zombies están llegando a un peligroso punto de ruptura, y el hecho de que sólo haya una mujer (Lori Cardille) aumenta las tensiones. Cardille y Richard Liberty (en el papel de «Frankenstein», también conocido como Dr. Logan) ofrecen dos de las interpretaciones más memorables de toda la trilogía, y aunque el excesivamente odioso capitán Rhodes interpretado por Joe Pilato desequilibra un poco el tono de la película Tom Savini lo compensa proporcionando los mejores maquillajes de FX las tres películas. Puede que no impresione tanto como *Zombi*, pero *El día de los muertos* es un entretenimiento sólido y estimulante que está a la altura de las mejores películas de Romero. Su guión original (que se afirma era soberbio) no pudo rodarse tal y como estaba escrito por varias razones, por lo que resulta impresionante que esta reescritura concebida en el último momento funcione tan bien y de formas tan complejas como lo hace.

DEAD CALM (CALMA TOTAL, editada por Warner): Una saga de psicopatías en alia mar coproducida por George Miller (el creador de *Mad Max) y* dirigida por Philip Noyce que sustituye la espectacularidad sangrienta por un enfoque más sutil y relajado. Casi toda la película transcurre a bordo de un yate en el que John Ingram (Sam Neill) y su esposa Rae (Nicole Kidman) se están recobrando de la muerte de su hijo. Todo está tranquilo -demasiado tranquilo, como solían decir en las viejas películas de la jungla-, y de repente los Ingram divisan un barco abandonado en el horizonte y a un superviviente que viene hacia ellos remando en un bote. Ese superviviente es Hughie (Billy Zane), que al principio parece meramente un poco afectado por lo que ocurrió en el barco, pero cuando John va a investigar Hughie revela ser un psicótico que se larga con su yate y con Rae. La lucha de Rae por sobrevivir se corresponde con la similarmente tensa situación que vive John a bordo del barco que se va hundiendo lentamente, y Noyce consigue que las dos historias mantengan en vilo al espectador. Es un soberbio estilista visual -la escena en la estación de tren que inicia la película es una pequeña obra maestra de la narración no verbal-, y sabe usar de forma excelente el reducido espacio de las dos embarcaciones. Hacia el final el guión empieza a abusar de los tópicos psicopáticos, pero no cabe duda de que el acto de violencia final dejará complacido a cualquier público. Nota para cinefilos: la película está basada en una novela de Charles Williams, y en los años 60 Orson Welles empezó a rodar una adaptación que nunca acabó.

***Dead Calm:* tensiones marinas.**

Foto: Copyright 1989 Warner Bros.

DEAD HEAT (¿ESTAMOS MUERTOS O QUÉ?, editada por José Frade Vídeo): Un intento de terror/comedia con polis que ni divierte ni da miedo. El guión presenta una conspiración para mantener vivos a ancianos ricos y a un policía que se convierte en zombie y se va desintegrando poco a poco, pero que sigue intentando imponer la ley y vengar su propia muerte. El comienzo -un emocionante tiroteo entre dos zombies armados con ametralladoras que han robado unas joyas y montones de agentes de policía de Los Angeles-, promete bastante, y algunas escenas casi justifican la visión de la película: un zombi motorista muíante tirando a increíble ataca a los héroes, y toda la carne de una carnicería china cobra vida de repente (una inmensa cabeza de cerdo despellejada y trozos de palos incluidos). Los efectos especiales de Steve Johnson son buenos, con la excepción de una mujer en descomposición (Lindsay Frost) que empieza siendo impresionante y acaba dando la impresión de haberse hecho a toda prisa. Treat Williams interpretan a la pareja de polis y no congenian mucho y, lo que es peor, Keye Luke, Darren McGavin y Vincent Price son desperdiciados en papelitos ridículos. Mark Goldblan (antiguo montador de Joe Dante) y Terry Black debutaron como director y guionista respectivamente, y el resultado es una película de lo más tonto con una subhistoria romántica difícil de creer.

***Day of the Dead:* problemas de aspecto.**

DEAD RINGERS (INSEPARABLES, editada por Filmax/IVEX): Jeremy Irons ofrece dos interpretaciones soberbias en su doble papel de Elliott y Beverley Mantle, ginecólogos gemelos de personalidades marcadamente distintas que se enredan de forma fatal en su lazo fraterno cuando una tercera personalidad (Genevieve Bujold) introduce un romance divisivo en su ecuación humana. La penúltima película de David Cronenberg -y la primera como productor-, superó de forma milagrosa las ya considerables expectativas que había provocado. Es su obra más ambiciosa hasta el momento, y casi no hace falta recordar el valor que supone hacer una película así después del gran éxito comercial de La mosca. *Inseparables* lleva el camuflaje de una película «de serie A» (interpretaciones de primera de un reparto no habitual en el género, ausencia de gritos o sanguinolencias), pero en última instancia es la primera película de terror que trata uno de los temores más terribles a los que debe enfrentarse el ser humano:

la separación mortal. Curiosamente si hay alguna crítica que hacer a la película no es que vaya demasiado lejos sino que en algunos momentos parece excederse en su uso de la imaginería del terror fílmico tradicional: cuando llega el sueño de los siameses la información emocional que contiene ya ha sido expresada de una forma mucho más sutil y efectiva. *Inseparables* es el paso más importante que ha dado el terror cinematográfico en los años 80.

DEAD ZONE, THE (LA ZONA MUERTA, editada por THORN-EMI): Allá por 1984 -cuando lodo el mundo estaba haciendo películas de Stephen King basadas en libros de Stephen King-, le tocó el turno a David Cronenberg con *La zona muerta*, basada en la novela más filosófica de King. Después del fracaso en taquilla de *Videódromo* Cronenberg supo reconocer una oportunidad de mezclar su innovador estilo de terror físico con las preocupaciones similares de un éxito comercial más tradicional y fiable. El resultado es una exhibición bien intencionada y bien ejecutada pero básicamente sosa de un material que podría haber sido muy arriesgado. Christopher Walken interpreta a Johnny Smith, un profesor de Nueva Inglaterra que despierta del coma de varios años que le provocó un accidente automovilístico y descubre que ha adquirido la capacidad de «ver» los futuros y vidas interiores de aquellos que le tocan. Smith reacciona convirtiéndose en un marginado al que no le gusta ser tocado, pero debe reanudar su relación con la raza humana cuando conoce a un político y «siente» que provocará la guerra nuclear. Sabiendo lo que sabe y si puede confiar en su conocimiento, ¿debería asesinar a un hombre para salvar todo un planeta? El espectador espera que Cronenberg introduzca la posibilidad de un tumor cerebral tal y como hizo King -¿será el tumor el que origina las visiones?-, pero Cronenberg frustra esas expectativas a expensas de la personalidad de la película, que al final acaba revelando no llevar la verdadera firma de su creador. Algunas de las intenciones sobre la película que expuso Cronenberg en su día -como la de ambientarla en una Nueva Inglaterra entre ingenua y soñada-, eran muy inspiradas, pero no se ven en la película, que no es *La noche del cazador*...¡Ah, si lo hubiera sido! El guión de Jeffrey Boam es flojo y tendiendo a inconexo, y da respuestas a preguntas serias con demasiada facilidad desperdiciando casi todas las oportunidades de conseguir momentos dramáticos. La moderación del tono hizo que la película obtuviera un gran éxito de taquilla, y Cronenberg supo invertirlo en nuevas oportunidades de llevare! género más allá de sus fronteras habituales.

DEADLY BLESSING (BENDICIÓN MORTAL, editada por Polygram): Un fracaso, ¿no? Bastantes tonterías -el final entre ellas-, y tres actrices casi estereotipadas como heroínas del terror cutre, pero *Bendición mortal* también posee una atmósfera convincente y una buena cantidad de sustos. Lo mejor de la película quizá sea el ambiente en el que se desarrolla la acción, una comunidad rural hittita. Según esta película los hittitas son una secta religiosa de severidad poco común: creen en los atuendos y la tecnología del siglo XVIII tan fervientemente como creen en el Señor. En *Bendición mortal* los humas y su anticuada comunidad (dirigida por un Ernest Borgnine tan «estilo Viejo Testamento» como era de esperar y como tenía que ser) proporciona un intrigante telón de fondo de Gótico Norteamericano a una historia de terror contemporáneo, y durante toda la película se percibe una atmósfera inquietante creada por la discrepancia entre los tozudamente primitivos hittitas y el mundo moderno. Todo el mérito de eso hay que atribuirlo al director Wes Craven, quien también sabe cómo crear una escena que asuste y, al mismo tiempo, sorprenda. La sucesión de las escenas no siempre parece muy lógica, pero por lo menos no son aburridas.

DEADLY FRIEND (AMIGA MORTAL, editada por Warner): Sí, es cierto, Wes Craven quiere ser el John Hughes del terror. Esta película se encuentra muy lejos del sendero que lleva a *La última casa a la izquierda*, desde luego: diablos, si hasta la puede ver tu hermanita... La historia resulta particularmente atractiva para una mente adolescente: Matthew Laborteaux es Paul, el joven y excéntrico genio de la neurología que llega a la ciudad con su mamá para poder dar clases y llevar a cabo investigaciones especiales en la universidad. Kristy Swanson es Samantha, su nueva vecina, una chica muy guapa maltratada por su padre, y junto con Bee Bee -el robot de Paul-, y el reparador de periódicos del barrio (Michael Sharret) descubren la diversión. Se enamoran. El padre de Samantha lanza a la chica escaleras abajo de un golpe y eso la sume en un coma irreversible pocos días después de que un vejestorio irritable disparase contra el robot. ¿Qué hace Paul? Consigue que el repartidor de periódicos le ayude a robar el cuerpo de Samantha antes de que el hospital decida desconectar el sistema de apoyo vital. Por suene Paul ha conseguido descifrar el secreto

***Dead Heat* la primera por la cola.**

***Dead Ringers:* gemelos perturbados y una historia aterradora.**

Foto: Attila Dory/Copyright 1988 20th Century Fox

Copyright: New World

***Deep Space:* demasiada charla, poco monstruo.**

de la vida y la muerte: instala el cerebro del robot en el cuerpo de Samantha y... ¡Cuidado! La pobre y confusa Julieta empieza a crear problemas a su bienintencionado Romeo: sale del garaje, da paseos por el barrio y, de vez en cuando, mata a algún vecino. El repartidor de periódicos se asusta (aspirantes a Frankenstein, tomad nota: hoy en día no hay forma de conseguir un ayudante del que te puedas fiar) y amenaza con ir a la policía. Paul y el inútil de su ayudante se pelean y la nueva Samantha medio robot (no se sabe muy bien porqué, pero ahora posee la fuerza de seis Schwarzenegger) defiende a su amado y acaba siendo perseguida como si fuese un perro rabioso. La policía acepta enseguida el hecho de que se las está viendo con una zombie, y el final es tan conmovedor que tu hermanita acaba hecha un mar de lágrimas. Lo único que distingue este engendro de un telefilme es la abundancia de secuencias oníricas (obviamente incluidas a petición de los ejecutivos del estudio una vez finalizado el rodaje), y lo sorprendente es que no todos los sueños son estilo Freddy Krueger e incluso hay uno directamente sacado de *Las colínas tienen ojos*.

DEEP SPACE (DEL ESPACIO PROFUNDO, estrenada en vídeo por CB): Se ha dicho que Fred Olen Ray, el fabricante de horrores de la Cosía Oeste, es el equivalente actual de lo que fue Roger Corman en el mundo cinematográfico de los años 60. En muchos aspectos esa comparación resulta apropiada: Ray es casi ridiculamente prolífico y no para de dirigir películas que no tienen demasiado mal aspecto a pesar de sus reducidísimos presupuestos; y al igual que Corman antes que él lo que ha ofrecido Ray hasta el momento ha sido salvajemente variado. *Del espacio profundo* es una de sus películas «mayores» y también es una de las mayores decepciones que nos ha deparado hasta ahora, un clon asmático y francamente mal manejado *de Alien, el octavo pasajero* notable sólo por algunos aciertos en la elección del reparto y un monstruo bastante elaborado (aunque sin un átomo de originalidad). La película empieza mostrando cómo un proyecto de defensa secreto del Gobierno de los Estados Unidos situado en el espacio exterior cae a la Tierra. Las «armas» -unas criaturas aparentemente indestructibles-, no tardan en hacer las maldades predecibles, y un par de rudos y duros detectives (Charles Napier y Ron Glass) son enviados a investigar el asesinato de una pareja encontrada muerta en el lugar donde cayó el artefacto, y poco después se ven involucrados en una cacería de monstruos. Glass es liquidado enseguida, y la pierna larga Ann Turkel ayuda a Napier a librarse de los bichos. Está claro que Ray y su colaborador T. L. Lankford se guiaron por el viejo adagio «Hablar no cuesta nada» porque los personajes de la película no paran de hablar: hablan en los coches, en los laboratorios, en las comisarías de policía, en la cama... Y cuando por fin llega la acción (en el último rollo) resulta que se limita a repetir cosas que ya habíamos visto mejor hechas antes (de hecho, copia descaradamente a *Alien, el octavo pasajero* presentando a un guardia uniformado, un gato y una criatura recubierta de una sustancia viscosa). Añadan un ridículo argumento secundario que hace entrar en escena a una desganadísima Julie Newmar, contribuciones aún peores de lo habitual del veterano Robert O. Ragland y del director de fotografía Gary Graver y la verdad es que el resultado no es como para lanzar gritos de entusiasmo.

DEEPSTAR SIX (PROFUNDIDAD SEIS, editada por CIC): Fue la primera y la más floja de las varias películas de aventuras submarinas de 1989, pero tiene sus momentos. La historia se desarrolla en una base submarina de la Armada cuya tripulación está construyendo un silo de misiles y descubre una enorme caverna que comete la estupidez de volar en pedazos sin lomarse la molestia de averiguar si estaba habitada. Un vehículo submarino tripulado es destruido por algo enorme que no vemos, después de lo cual el algo ataca la base y causa graves averías. Pero entonces -justo cuando habría que empezar a apretar las tuercas-, el director Sean S. Cunningham deja que la acción decaiga, y el guión excesivamente verboso que pone diálogos de nivel televisivo en la boca de todos los personajes no puede decirse que le ayude mucho. Casi todo el reparto también es televisivo, con la notable excepción de Miguel Ferrer (el ejecutivo rastrero de *Robocop*, quien también está memorablemente odioso aquí y tiene la muerte más espectacular de la película). Cuando el monstruo aparece por fin ya casi es demasiado larde, pero los elegantes diseños de Mark Shostrom permiten que Cunningham consiga darnos un par de sustos. Por desgracia los últimos momentos de la película transcurren ante uno de los telones pintados más espectaculares que se han visto en años.

DIMONI (DEMONS, editada por Opalo): Lamberto Bava dirigió esta historia de resurrecciones sobrenaturales ambientada en el Berlín Oeste contemporáneo

producida por DACFILM, la productora de Darío Argento. Supuestamente basada en una profecía de Nostradamus (no la busquen en ninguna traducción de su obra, pues no la encontrarán) que promete que «nuestros cementerios se convertirán en las catedrales [de los demonios] y nuestras ciudades en sus tumbas». *Demons* encierra a un conjunto de representantes de la decadente sociedad berlinesa en un cine donde los demonios irrumpen a través de la pantalla para infectar al público. Los primeros veinte minutos -que presentan al escalofriantemente monolítico Cine Metropol (existe, y ya había sido visto en una entrega de la serie del Dr. Mabuse dirigida por Harald Reinl) y ofrecen intrigantes paralelismos entre lo que vemos en la pantalla y lo que ocurre en la segunda pantalla de la película dentro-de-la-película-, son excelentes. Por desgracia en cuanto aparecen los demonios la película degenera en un juego del escondite saturado de efectos especiales, pero el error más grave de la película (dejando aparte su penosa banda de rock heavy) es que no tarda en introducir a una pandilla de drogatas, con lo que aumenta en exceso el número de personajes y abandona el ambiente claustrofóbico del comienzo.

DIMONI 2 (DEMONS 2, editada por Ópalo): Alemania Occidental de nuevo, esta vez fingiendo ser Nueva York, y los monstruos de *Demons* invaden de forma inexplicable un rascacielos de Manhattan a través de las pantallas de los televisores al estilo *Videódromo*. Lo más interesante de esta secuela es que se trata de la única película de terror que la MPAA calificó con una X sin que se vea ningún crimen: la «sangre» que gotea sobre el cuchillo en el primer plano es zumo de cerezas, y el resto de la película no se centra en la muerte violenta sino en el contagio. Lo que ocurre en la pantalla resulta imposible de creer, sobre todo porque varios actores eliminados en *Demons* vuelven a aparecer interpretando nuevos papeles y vemos cómo nuestra heroína se levanta y echa a correr ¡pocos segundos después de haber tenido un bebé! En la banda sonora vuelve a predominar el pop, aunque esta vez Lamberto Bava ha tenido el detalle de sustituir el heavy de su predecesora por el sintetizador de The Smiths y Depeche Mode. Algunas de las imágenes más impresionantes -como la repentina aparición de los rostros de los demonios en el pozo de la escalera del rascacielos, que parecía estar vacío hasta entonces-, fueron creadas por Fabrizio, hijo y ayudante de Lamberto.

DOCTOR X (EL DOCTOR X): Quienes crean que la fobia al terror de los peces gordos de Hollywood no hará daño al género a largo plazo han olvidado lo que ocurrió en el pasado. Michael Curtiz -sí, el tipo que dirigió *Casablanca*-, entregó una película soberbia, pero el estudio le obligó a incluir «algunos respiros de humor» en la acción. El héroe -Lee Tracy, un reportero idiota-, no para de hacer tonterías, pero la atmósfera general es agradablemente sombría y la historia gira alrededor de una serie de crímenes que coinciden con la luna llena. El arma asesina es un instrumento quirúrgico, por lo que los policías permiten que Lionel Atwill secuestre a lodo un equipo médico en su mansión gótica de Long Island con el propósito expreso de descubrir la identidad del asesino. El factor sospecha va rebotando ágilmente de un médico a otro a pesar de que hasta tu hermana pequeña podría detectar al asesino a los diez minutos de metraje (para ser justos, es probable que en 1931 al público le resultara bastante más difícil adivinar su identidad). Fay Wray está deliciosa en su papel de hija de Atwill, pero tiene que enfrentarse a la dura prueba de enamorarse del reportero. El público joven quizá no vea ningún motivo por el que esta película deba ser considerada un «clásico» y lo triste es que quizá tenga ratón: después de todo, *Vampyr* y *El doctor Frankenstein* son de la misma época y no hay comparación posible. Como ocurre con otras muchas películas de ese período. *El doctor X* sólo tiene una carta en la manga -la secuencia en la que descubrimos quién es el asesino y vemos cómo se prepara para liquidar a todo el reparto-, y eso apenas compensa el tener que cargar con su penosa faceta de comedia.

Deep Star Six: **problemas de fluido.**

Copyright: Tri-Star

DOLLS(DOLLS, estrenada en vídeo por Lightning): Olvídense de Walt Disney. Stuart Gordon cuenta los cuentos de hadas tal y como habría que contarlos: como entretenimiento infantil con un mensaje muy serio para el adulto. Judy (Carrie Lorraine), una niña adorable pero por suerte no irritante, está viajando por

Inglaterra con su latoso padre y su perversa madrastra cuando su coche se atasca en el barro y una tormenta les obliga a refugiarse en una mansión cercana habitada por un viejo juguetero y su esposa, quienes les sueltan un discurso filosófico sobre la importancia y lealtad de los juguetes. Un simpático joven estadounidense y dos autoestopistas inglesas llegan poco después, y todo el mundo se va a la cama asombrándose ante el gran número de muñecas que hay en cada habitación de la casa. En cuanto se apagan las luces una de las chicas decide quedarse con unas cuantas joyas que anclaban por ahí y... ¿Adivinan qué ocurre? *Dolls* ofrece poco sexo y sangre, pero aplica la brillante visión de Gordon a nuevas áreas del suspense y la sutileza. Las muñecas llevan la película al terreno habitualmente reservado a las colaboraciones de Val Lewton y Jacques Tourneur. ¿Que van a hacer las muñecas? ¿Cómo lo están haciendo? Cuando lo hayan averiguado ya estarán fascinados. El único eslabón débil de la cadena es el reparto, especialmente Stephen Lee en su papel de chico simpático, y el final quizá cojea un poco pero es un defecto menor.

DR. HACKENSTEIN: Una correcta ración de sustos entre aterradores y divertidos conseguidos con lo que parece un presupuesto bastante bajo. El serruchahuesos que da título a la película vive aislado en su extraña mansión con una criada sordomuda que le cuida. Su amada Sheila compró la granja hace algunos años y fue víctima de las hélices del transatlántico *Lusitania,* o eso parece (je, je). Hackenstein mantiene con vida su cabeza desfigurada en un plato lleno de una papilla viscosa, y la cabeza se entretiene enviando quejumbrosos mensajes telepáticos en los que solicita un nuevo cuerpo. Entran en escena dos ladrones de tumbas muy ineptos -Xavier y Ruby Rhodes-, que no consiguen proporcionar al Doc algo tan fácil de encontrar como los cadáveres del sexo femenino que necesita. Los rollazos telepáticos de Sheila se le hacen tan insoportables que Hackenstein decide ocuparse personalmente del asunto y ya se pueden hacer una idea de lo que ocurre a continuación, pero quedan avisados de que no es nada del otro mundo.

DR. JEKYLL AND SISTER HYDE (DR. JEKYLL Y SU HERMANA HYDE): Sí, otra versión del clásico venerable, pero la inspiración de esta producción Hammer procede tanto de las obras de Freud como de la de Roben Louis Stevenson. Esta vez, el buen doctor se debate con la mortalidad, no con la moralidad: está convencido de que el secreto de la eterna juventud se encuentra en las hormonas femeninas y esta dispuesto a ir hasta el fondo de las glándulas del asunto y de las hermosas jóvenes recién fallecidas para conseguir la sustancia que necesita; pero cuando pone a prueba su Elixir de la Vida en sí mismo algo va mal (naturalmente) y se encuentra transformado en su opuesto no sólo moral sino también físico, la seductora y siniestra Hyde. El Dr. Jekyll comprende que hay que seguir experimentando y no tarda en crear la leyenda de Jack el Destripador. Luego descubre que Hyde es el yo más dominante, y lo peor es que se ha encaprichado de la hermana y el hermano que viven en el piso de arriba... El guión de Brian Clemens rezuma amenaza y está impregnado de un humor sardónico que evita burlarse de su premisa inicial, y Roy Ward Baker llena la pantalla con imágenes impresionantes y una potente aura de malevolencia. Ralph Bates es un Dr. Jekyll tieso y reprimido que está claro trabaja demasiado, y Martine Beswick es sexy, turbadora y perfectamente capaz de demostrar cuál de los dos sexos es el más peligroso. Hay algunos anacronismos (las bombillas en las linternas de los policías y la pareja de robatumbas Burke y Hare no deberían estar ahí), pero el balance final es irresistible.

DR. PHIBES RISES AGAIN (EL RETORNO DEL DR. PHIBES): Una secuela excelente nuevamente dirigida y concebida por Roben Fuest con Vincent Price retomando su personaje del Dr. Phibes, uno de los más infiuyentes de los que interpretó en la década de los 70: Price está soberbio, los decorados de Brian Eatwell son fabulosos y la serie de crímenes es altamente ingeniosa... y el final en que un Phibes triunfante se aleja en su embarcación cantando «Más allá del arco iris» mientras van apareciendo los títulos de crédito es tan enternecedor y glorioso que puede hacer soltar la lagrimita a más de un fan. Altamente recomendable.

DRACULA (DRACULA, editada por CIC): Todo fan del género tiene la obligación de ver este clásico del año 1931 -la primera película de terror sonora, por increíble que parezca-, y de no ser por las impresionantes interpretaciones de Bela Lugosi y Dwight Frye la verdad es que sería una obligación bastante pesada. El prestigio de la película quedó asegurado por el hecho de que las nuevas generaciones de fans USA no tuvieran acceso a los clásicos del mudo o los terrores europeos y la falla de comparaciones hacía que *Drácula* no tuviera mal aspecto, pero ahora ya no es así y hoy en día *Drácula* es tanto la película más prestigiosa de Tod Browning como uno de los puntos bajos de su asombrosa carrera. Después de un primer rollo ominoso y onírico que lleva a Renfield (Frye) ai Castillo Drácula y termina con su iniciación, la historia se vuelve letárgica, ampulosa, melodramática y carente de acción. La fotografía corrió a cargo del gran Karl Freund *(La momia y Las manos de Orlac),* y parece ser que Browning rechazo prácticamente todas sus ideas y sugerencias.

Damien: Omen II:
matando celebridades.

Copyright 20th Century Fox

EATEN ALIVE (TRAMPA MORTAL): La segunda película de Tobe Hooper después de su monumental *La matanza de Texas*. Hooper abandona el ambiente de su Texas natal para desplazarse a Luisiana y contar la historia de un hotelero trastornado (Neville Brand) que arroja a sus clientes al cocodrilo devorador de hombres residente en la laguna contigua al hotel. El hotel es una ruina cochambrosa (simada en un decorado tan pobre que casi resulta transparente), pero los que pasan junto a él no parecen poder resistir la tentación de utilizar sus servicios. Primero llega una prostituta sin trabajo cuyos pecados son castigados mediante la introducción de una horca en el pecho y una breve sesión de natación con el siempre hambriento cocodrilo. A continuación una familia pasa por allí y decide quedarse después de que el cocodrilo se coma a su perro, y poco después los padres de la prostituta devorada al principio aparecen y empiezan a hacer preguntas sobre su hijita perdida; y no olvidemos a la pareja dominada por la lujuria que busca emociones románticas en una de las mugrientas habitaciones de Brand... Las sucias y decrépitas paredes del hotel y su olor a muerte parecen ser irresistibles, y como ya supondrán prácticamente todo el reparto es mutilado por Brand y devorado por la bestia, pero el suspense implacable que podrían esperar los fans de *La matanza de Texas* brilla por su ausencia. El guión y el ritmo son penosos, y la película pierde demasiado tiempo mostrando las idas, venidas y gruñidos del habitualmente soberbio Neville Brand. Reservada para fans de la carnicería y la sangre que anden muy desesperados.

EDGE OF SANITY (AL BORDE DE LA LOCURA, editada por Video Movies): Otro intento de renovar un clásico del terror, en este caso el *Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de Roben Louis Stevenson. *Al borde de la locura* reduce el descubrimiento de cómo controlar el lado oscuro del ser humano a algo tan simple como la invención del colocarse. El Dr. Jekyll (Anthony Perkins) está trabajando en un nuevo anestésico: un mono de su laboratorio echa un poco de éter sobre un polvo blanco de apariencia muy sospechosa y Jekyll emerge de entre los vapores convertido en Mr. Hyde, temible psicópata. Esta vez se llama Jack Hyde, y la película enseguida se convierte en «Dr. Jekyll y Jack el Destripador» pues Perkins empieza a asesinar las típicas prostitutas londinenses que hemos visto en miles de películas.

Uno de los elementos básicos que convierten esta película en típico material Es-Tan-Mala-Que-Encanta es la interpretación de Perkins. En la serie *Psicosis* Perkins demostró que podía interpretar maníacos con bastante sutileza, pero aquí no para de hacer muecas, cambia de expresión a cada instante y no tarda en provocar la alarmante sospecha de que la cocaína que ingiere a cada momento es de verdad. Hasta su interpretación de Jekyll está llena de tics, y lo único que le Índica cuándo se ha transformado es el aparatoso maquillaje que luce durante sus secuencias de Hyde.

Perkins había dicho en más de una ocasión que no quería ser recordado sólo por *Psicosis*, y esta interpretación puede ayudarle a conseguirlo aunque quizá no como él quería... aunque no es el único que se pasa de rosca. El director Gerard Kikoine se lo toma todo muuuuy en serio y Al *borde de la locura* no funciona a ninguno de los niveles en que debería hacerlo, pero eso no quiere decir que si te la tamas adecuadamente no puedas encontrarla divertida.

***Dr. Hackenstein:* risas tontas.**

ELVIRA, MISTRESS OF THE DARK (ELVIRA, editada por Constan Films): Esta película habría podido ser una inteligente sátira protagonizada por la popular presentadora de televisión, pero se ha optado por el tipo de humor más tosco y barato imaginable. Elvira se interpreta a sí misma y la historia arranca gracias a su deseo de montar un show en Las Vegas. Para conseguirlo necesita dinero, y Elvira cree haber encontrado la respuesta a lodos sus problemas cuando su tía abuela fallece dejándole una herencia... pero la herencia resulta ser una vieja mansión situada en el pueblo de Falwell, Massachusetts, y a los más bien puritanos habitantes de Falwell no les hace ninguna gracia ver llegar a esta mujer de moral tan obviamente dudosa. Ah, aparte de eso luego hay una historia secundaria sobre un libro mágico al que el lío abuelo de Elvira quiere echar mano, pero el nivel de los chistes es francamente abismal. Los fans de Elvira quizá lo pasen bien, pero eso es todo.

EVIL DEAD (POSESIÓN INFERNAL, editada por Video España): Los elogios anteriores al estreno con que la obsequió

***Dolls:* cuento para adultos.**

Stephen King -exprimidos al máximo en la publicidad-, permitieron que esta película rodada en 16 mm que costó 350.000 dólares fuera vista en toda la nación.

Escrita, producida y dirigida por tres chicos de Detroit recién salidos de la universidad *Posesión infernal* anda escasa de historia, pero rebosa estilo y creatividad así como sangre, pus y sesos. Cinco personas van a las montañas para pasar unos días en una vieja cabana donde al caerla noche ocurren cosas raras (y cada vez lo son más) que culminan con el descubrimiento en el sótano del «Noturum Demondo», el Libro de los Muertos encuadernado encame humana. Una recitación de un pasaje en el arcano lenguaje del libro insufla una vida amenazadora en el bosque que rodea a la cabana liberando una presencia maligna y espíritus diabólicos que se apoderan de algunos de los visitantes de la cabana, Ash (Bruce Campbell, un coproductor) sobrevive y alcanza el estado de heroísmo c, indudablemente, el honor de ser el personaje más implacablemente maltratado y torturado de lodo el terror filmico contemporáneo. Le hacen de lodo (posesión, golpes, tener que tragar un líquido inconcebiblemente asqueroso) pero las cosas van tan deprisa que el espectador no tarda en perder toda identificación posible con Ash y acaba considerándolo como un personaje indestructible de dibujos animados, así que adiós tensión y hola lucha libre. El debut del director Sam Raimi resulta más divertido que inteligente: sus aterrados personajes enseguida caen simpáticos, pero hay momentos en que resulta difícil creer que estás viendo una película de terror.

EVIL DEAD II (TERRORÍFICAMENTE MUERTOS, editada por Dister): Ni una secuela ni una precuela sino más bien un Segundo Esbozo de *Posesión infernal, y* eso sólo es el primer chiste de una verdadera avalancha. Ash-Nuestro-Héroe y su novia van a pasar un romántico fin de semana en el bosque, llegan a una cabana abandonada y encuentran una cinta en la que hay grabada una traducción del Libro de los Muertos que convierte a la novia de Ash en carne de sierra mecánica. Los espíritus del bosque conspiran contra él y Ash recibe la visita de la hija del traductor, su apuesto amigo, dos memos masticadores de chicle de los alrededores y las páginas que faltaban del Libro, las cuales contienen el hechizo que puede enviar de vuelta al Limbo a los espíritus malignos. *Terroríficamente muertos* está repleta de aparatosos errores de continuidad -el pelo de la novia no muerta pasa del rubio al castaño cuando la cámara pasa del modelo animado imagen por imagen a la actriz de carne y hueso, el Libro tan pronto se llama «Necronomicon Ex Mortis» como «Norturam Demunto») y personas cubiertas de sangre se limpian milagrosamente de un plano a otro-, pero la atmósfera de dibujos animados de la película consigue que todo eso resulte aceptable. Bruce Campbell, que había estado más bien soso en la predecesora, sorprende revelándose como uno de los maestros de la comicidad física instintiva más notables que se han visto desde que Steve Martin empezó a hacer películas; pero la mayor diferencia está en el gran dominio del medio cinematográfico que Sam Raimi ha conseguido adquirir en tan poco lempo. Está claro que Raimi ha visto y digerido muchas películas de los viejos y nuevos maestros del genero (Mario Bava y Joe Dante en especial) y disfruta mezclándolo todo, cambiándolo de posición *y* sirviéndolo de forma impecable mediante la más loca y delirante pero aun así disciplinada fotografía nunca vista en una película de terror estadounidense. Tomarse en serio *Posesión infernal* era imposible (a menos que seas Stephen King, claro), pero tomarse lo bastante en serio el logro estilístico que supone esta película probablemente también sea imposible. Se aconseja ver *Posesión infernal* antes, más que nada porque verla después de *Terroríficamente...* hace que resulte casi inaguantable.

EVIL OF FRANKENSTEIN, THE: Esta rareza dirigida por Freddie Francis no es una secuela directa de los capítulos anteriores de la serie Hammer, y parece estar más en sincronía con la era Universal/Boris Karloff. Todos los elementos de la Universal están presentes: el descubrimiento del Monstruo (Kiwi Kingston) intacto dentro de un bloque de hielo; el laboratorio del barón loco y los artefactos eléctricos que no paran de lanzar chispas y que revivirán al Monstruo; el maquillaje de Roy Ashton que copia descaradamente al de Jack Pierce; el hipnotizador maligno que usa al Monstruo para liquidar a sus enemigos y los aldeanos enfadadísimos y armados con antorchas que no paran de perseguir al Barón Frankenstein (Peter Cushing). Es posible que el guionista John Elder (un seudónimo del productor Anthony Hinds) utilizara como modelo de su enfoque los métodos médicos del Dr, Frankenstein y montara el argumento con trocitos de otras historias. Se la puede considerar como una de las peores películas Hammer jamás rodadas, pero no por culpa de Cushing ni porque se eche en falla la imprescindible parafernalia gótica. *Evil of Frankenstein* habría sido una película mucho mejor si los productores no hubieran estado tan obsesionados por imitar las antiguas glorias de a Universal que la Hammer casi siempre evitó al máximo.

EXORCIST, THE(EL EXORCISTA, editada por Warner): Tal como fue filmeado por William Friedkin el best-seller de William Peter Blatty que contaba un caso de posesión demoníaca en el Washington contemporáneo sigue siendo una de las películas de terror con más influencia de toda la historia del género y ejerció un impacto sin precedentes sobre su década. Linda Blair interpreta a Regan, una niña de doce años hija de una actriz (Ellen Burstyn) que está rodando una película en Washington, y los problemas emocionales subsiguientes al divorcio de sus padres la hacen vulnerable a un espíritu obsceno que afirma ser el mismísimo Diablo. La situación llega a oídos del padre Karras (Jason Miller), un sacerdote católico obsesionado por los remordimientos que está experimentando la típica crisis de fe de la madurez, y que es convocado a la cabecera de la niña como su única esperanza de salvación. La Iglesia Católica se muestra escéptica y solicita la supervisión de un sacerdote con experiencia en casos de posesión, el padre Merrin (Max von Sydow, en una interpretación excelente). Los efectos especiales quizá parezcan un poco apagados actualmente, pero su ejecución sigue siendo notable (corrieron a cargo de Dick Smith y de Rick Baker, quien por aquel entonces era discípulo suyo) y la inteligente construcción de la película sigue estando por delante de su época.

EXORCIST II: THE HERETIC (EXORCISTA II: EL HEREJE, editada por Warner): La enorme popularidad de *El exorcista* produjo una avalancha casi inmediata de imitaciones europeas, la inmensa mayoría de las cuales se limitaron a recrear la misma situación con personajes distintos llevándolos en direcciones más extremas y menos comerciales. La ambiciosa secuela autorizada de John Boorman llegó cuatro años después cuando el público ya se había hartado de exorcismos y quienes aún no estaban hartos seguían pidiendo más de lo mismo. La película empieza con Regan (Linda Blair) convenida ya casi en adulta pareciendo haber superado su posesión pero aún atormentada por las pesadillas. El padre Lamont (Richard Burlón), un protegido del difunto padre Merrin, la vigila a distancia al estilo ángel guardián y acaba viéndose involucrado en una nueva batalla por su alma. Compleja pero no tan satisfactoria como su predecesora, la secuela consigue hacer trabajar la inteligencia del espectador con varias secuencias de gran belleza hasta que un último rollo muy pasado de rosca acaba insultándola. El final original de la película -que dejaba a Almona y Regan alejándose hacia el crepúsculo como si fuesen Batman y Robín-, fue eliminado pocos días después del estreno y sustituido por nuevo metraje, pero fuera de los Estados Unidos se vio una tercera versión.

FINAL CONFLICT, THE(EL FINAL DE DAMIEN, editada por CBS/FOX): Lo lógico habría sido esperar que la última confrontación entre Damien Thorn, el ahora ya adulto Anticristo, y las fuerzas del bien sería francamente espectacular, pero lo que se nos o frece es un montón de paseos y acechos que giran

alrededor de una catedral abandonada antes de una conclusión decididamente anticlimática. Damien ha asumido el control de las Industrias Thorn, que han estado acudiendo en ayuda de las zonas del planeta que se enfrentan a las plagas tan deprisa que a veces se han anticipado a la petición de auxilio, lo que está claro es un elemento del plan con el que Damien pretende dominar el mundo.

Mientras tanto un grupo de monjes consigue encontrar las dagas capaces de matar al Anticristo si se usan adecuadamente, después de lo cual se van dejando liquidar uno por uno antes de haber tenido ocasión de emplearlas. Entre muerte y muerte (las dos primeras son las más efectivas) Damien disfruta de un poco de romanticismo y, como todas las heroínas de películas de terror del año 1981, la protagonista es reportera de televisión. *El final de Damien* fue la última y también la más floja de las entregas de la serie.

Foto: Neal Preston/Copyright New World

FIRESTARTER (OJOS DE FUEGO, editada por THORN-EMI): Una de las peores adaptaciones fílmicas de King. La primera mitad de la película no está mal: el director Mark Lester sabe cómo dirigir escenas de acción y tiene montones de acción con la que mantenerse ocupado (Drew Barrymore puede provocar incendios con el poder de su mente, David Keith maltrata a la gente, hay una secuencia de laboratorio experimental bastante inquietante y los agentes federales corren de un lado a otro intentando encontrar a Drew), pero en cuanto la niña de fuego es atrapada y llevada a «La Tienda» para someterla a varias pruebas la historia se va frenando hasta acabar moviéndose un poco más despacio que un caracol y los agujeros del guión se van haciendo cada vez más obvios (por ejemplo, en la novela de King el personaje interpretado por George C. Scott es perfectamente comprensible, pero en la película está tan metido con calzador que ni tan siquiera parece capaz de decidir si hade llevar un parche en el ojo o no). La acción acaba volviendo a la confrontación espectacular entre Drew y los hombres de la Tienda. pero los interminables FX ígneos son usados de forma tan monótona que acaban hartando.

FLOWERS IN THE ATTIC (FLORES EN EL ÁTICO, editada por Record): Una novela sobre una madre que encierra a sus hijos (producto de una vergonzosa relación incestuosa) en el ático del título porque quiere congraciarse con su padre antes de que muera a fin de no ser desheredada no es el tipo de novela que uno espera llegue al primer puesto de la lista de éxitos, pero la saga de locura familiar de la difunta V. C. Andrews apasionó a los lectores... lo que no ocurrió con la película, que huele, sabe y tiene el tacto del típico telefilme hecho para rellenar un hueco en la programación. Jeffrey Bloom (quien ha dirigido montones de telefilmes) escribió y dirigió este soporífero intento de dramón terrorífico que explota los horrores muy reales del mal trato a la infancia y -lo cual es algo todavía más horripilante-, consigue hacer que resulten aburridos en esta película donde nunca ocurre nada muy interesante. Los cuatro crios son encerrados y casi se mueren de hambre, uno muere, los otros escapan y le arruinan el día de la boda a su madre. (El crío que casca tiene un flirteo con el cuasivampirismo, pero incluso esa extraña idea es abandonada enseguida.) La novela Halaba a fondo el aspecto de las relaciones sexuales intrafamiliares, pero la película apenas alude a él: el hermano mayor siempre aparece cuando su monísima hermanita (Kristy Swanson) se está bañando y de vez en cuando acaban inocentemente

Evil Dead II. **la cámara es la estrella.**

juntos en la cama, lo que irrita mucho a la nazi de su abuela (Louise Fletcher), pero esos momentos tampoco abundan mucho y es una pena porque al menos ayudaban a no dormirse.

FLY, THE (LA MOSCA, editada por Fox): Al Hedison es un científico bienintencionado que experimenta con una forma atomizada de transporte que desintegra un objeto en un sitio y lo reintegra en otro.

El proceso presenta algunos problemas bastante irritantes desde el comienzo, pero Hedison sigue trabajando en él hasta quedar convencido de que los ha resuelto lo cual sólo le deja un problema al que enfrentarse: ¿qué hacer cuando sus átomos se mezclan con los de una mosca que se ha metido en la cámara del desintegrador-integrador para acompañarle en su viaje?

Hedison y Patricia Owens, su esposa, no son grandes actores -Vincent Price y Herbert Marshall sí-, y aparte de eso la lógica del experimento de Hedison tiende a desintegrarse a medida que avanza la acción, pero *La mosca* sigue siendo un ejemplo entretenido y sólido del terror variedad experimento-que-sale-mal típico de los años 50. *La mosca* también puede enorgullecerse de la nada usual distinción de ser una película de ciencia Ficción que no tiene nada que ver con la radiación o las criaturas del espacio exterior.

FLY, THE (LA MOSCA, editada por CBS/FOX): La revisión del clásico de los 50 hecha por David Cronenberg en 1986 ha sido la película de terror más elogiada por la crítica en toda la década. Ninguna película del género ha sido reconcebida y modernizada para una nueva generación de espectadores de una forma tan brillante como lo hizo el guión de Cronenberg y Charles Edward Pogue. La película sustituye a la familia Delambre de la trilogía original por un experto en ordenadores convincentemente tímido -Seth Brundle (Jeff Goldblum)-, que está perfeccionando el primer aparato teleportador del mundo. Al principio sus televainas producen algunos fracasos bastante feos (como volver del revés a un babuino), pero Brundle también está ocupado perfeccionando su vida personal mediante un romance con Verónica Quaife (Geena Davis), una periodista especializada en temas científicos. Su inseguridad y sus celos acaban impulsándole a un autodestructivo intento de teleportación: una mosca se introduce en la televaina sin ser vista y los genes de Brundle se fusionan con los de la mosca. Lo que queda es, básicamente, la transformación más lenta y más aterradoramente creíble nunca vista en la pantalla. Dejando aparte algunos chistes fáciles del principio, los personajes y las situaciones logran ofrecer una descripción tan precisa de la vida adulta en los tiempos modernos que resulta casi imposible encontrarle un rival... en el contexto de una película de terror, claro. Goldblum está peculiarmente inspirado bajo su montaña de gomaespuma y sus lentillas distorsionantes, y ofrece el monstruo más efectivo y conmovedor visto desde el Karloff de *La novia de Frankenstein* (1935): su discurso sobre la «política de los insectos» probablemente sea lo mejor que ha creado Cronenberg hasta el momento. Los efectos especiales de transformación de Chris Walas son espectaculares, y el único momento en que la película cede a la tentación del susto barato se da cuando Verónica tiene una pesadilla en la que da a luz un gusano gigante.

FLY II, THE (LA MOSCA 2, editada por CBS/FOX): Aunque esta secuela es tan innecesaria como la gran mayoría, tiene cierto precedente histórico. Después de la primera *Mosca* llegó *El regreso de la mosca*, en la que el hijo del científico protagonista de su predecesora tenía problemas cuando se le ocurría repetir los experimentos de su padre. La secuela de la película de Cronenberg usa un enfoque similar, ya que el joven Martin Brundle (Eric Stoltz) sufre una metamorfosis similar a la de Seth, su padre. La diferencia estriba en que ha heredado los genes inhumanos de su padre directamente, pues fue concebido después de que Seth hubiese empezado a transformarse. Martin ha estado creciendo a un ritmo acelerado, y cinco años después de su nacimiento aparenta veinte y posee un intelecto muy avanzado; pero su desarrollo emocional se ha visto un tanto atrofiado porque se le ha mantenido encerrado en un laboratorio donde su vida es supervisada por el Dr. Antón Bartok (Lee Richardson). Cuando conoce a una joven ayudante de laboratorio llamada Beth (Daphne Zuniga) las glándulas de Martin empiezan a producir hormonas... y sus genes de mosca entran en acción. Todo esto es manejado de forma mucho menos sutil y dramáticamente convincente que en la película de Cronenberg, y *La mosca 2* se conforma con llegar al momento de la sangre y las tripas creando una obvia dinámica bien-contra-el-mal. Aun así como película de monstruos no está mal, y en su debut como director Chris Walas -el creador de los FX de la primera película-, demuestra tener cierto estilo. Walas repitió como creador de maquillajes, y proporciona algunas escenas de FX realmente asombrosas. La interpretación va de lo bueno a lo correcto, y Stoltz vuelve a demostrar (después de Máscara) que es capaz de obtener una interpretación convincente incluso sepultado bajo kilos de maquillaje.

FOG, THE (LA NIEBLA, editada por IVS): La película que rodó John Carpenter después de *La noche de Halloween* no es tan aterradora, pero tiene mucha atmósfera y da algunos sustos memorables. La primera escena en la que John Houseman narra una historia de fantasmas a un grupo de niños congregados alrededor de una hoguera es una de las mejores de la película. La historia es cierta y cuenta que un barco procedente de una colonia de leprosos fue atraído hasta los acantilados de Bahía Antonio para que se hundiera y los habitantes de la zona pudieran apoderarse del oro que transportaba. Han pasado cien años de aquello, y tos fantasmas de la tripulación se están preparando para visitar el pueblo. Su llegada es anunciada por una espesa niebla blanca que acaba convirtiéndose en una especie de personaje secundario cuando brota del mar y flota por el pueblo como si tuviera mente propia. Entre los que intentan escapar a los espíritus vengadores están Adrianne Barbeau (por

aquel entonces esposa de Carpenter), pinchadiscos de la emisora que hay en el faro; Hal Holbrook, un sacerdote que conoce el secreto del pueblo; Jamie Lee Curtis y Janet Leigh -su mamá en la vida real-, y Tom Atkins. El problema de *La niebla* es que el ir y venir de un personaje a otro impide crear el suspense implacable de *La noche de Halloween*, que era mucho más concentrada; pero Carpenter ofrece bastantes escenas terroríficas que funcionan muy bien y la película acaba logrando ser una eficiente historia de fantasmas al viejo estilo (con un poquito de sangre y viscosidades modernas).

FRANKENSTEIN (EL DOCTOR FRANKENSTEIN, editada por CIC): ¡Sí, fans de la Edad de Oro del Terror, es ella! Obsesionado por crear la vida a partir de la muerte Henry Frankenstein (Colin Olive) y su demente colaborador jorobado Fritz (Dwight Frye) saquean tumbas y cadalsos para conseguir las piezas con que montar un cuerpo humano. El doctor acaba enviando a Fritz a robar un cerebro en la Academia de Medicina de Goldstadt, y vayan ustedes a saber por qué ninguno de los dos se da cuenta de que el recipiente de cristal del cerebro luce una etiqueta donde está escrito con letra clarísima «Anormal». El cuerpo es animado en una clásica secuencia de laboratorio, y el deforme Fritz empieza a atormentar al nuevo ser casi inmediatamente y justo cuando nuestro joven héroe de la ciencia empieza a aceptar la innegable realidad de que el cerebro de la criatura (Boris Karloff) no funciona bien ésta ahorca a Fritz, aunque nunca se explica cómo ha aprendido a hacer nudos. Después nuestro héroe decide casarse y permitir que su mentor elimine al experimento. El monstruo escapa y aterroriza la comarca, básicamente mediante el sencillo recurso de jugar con una pequeña campesina bávara y arrojarla al aguapara averiguar si flotaba igual que una margarita. El cine de terror ha cometido salvajadas mucho peores desde aquel entonces, pero la película sigue siendo muy efectiva.

FRIDAY THE 13TH (VIERNES 13, editada por Warner): Resulta difícil creer que hubo un tiempo sin Jason, sin máscaras de hockey y búsqueda desesperada de nuevos trucos y en el que únicamente existía una copia barata de *La noche de Halloween* cuyo éxito pilló por sorpresa a lodo el mundo. La primera entrega de la serie sigue siendo más efectiva que cualquiera de sus secuelas en parte porque el director Sean S. Cunningham permite que conozcas a sus personajes antes de que sean horriblemente liquidados; y tampoco hay que olvidar los sorprendentemente realistas FX sangrientos de Tom Savini, que eran distintos a todo lo que se había visto por aquella época y que aún siguen impresionando hoy. La historia no es gran cosa, naturalmente: un grupo de monitores adolescentes llega a un campamento veraniego que lleva mucho tiempo abandonado con la intención de volver a abrirlo y un asesino invisible los va eliminando uno a uno. La identidad del malvado es obvia (lo cual es hacer trampa porque el asesino no aparece en pantalla hasta los últimos rollos), y algunos diálogos son risibles; pero Cunningham crea una auténtica sensación de inquietud aprovechando la situación aislada del campamento y aunque está claro que cada víctima será acuchillada, degollada o alanceada en cuanto se separa del grupo hay bastantes momentos de auténtico terror y suspense... y el momento en el que Jason emerge de las aguas del lago aún te puede hacer saltar incluso si has visto la película varias veces. Es una lástima que la última frase que pronunciaba la heroína (Adrienne King) -«entonces aún sigue allí»-, resultara ser tan terriblemente profética...

FRIDAY THE 13TH, PART 2 (VIERNES 13, SEGUNDA PARTE, editada por CIC/RCA): La primera secuela llegó sólo un año después, pero la fórmula ya empezaba a dar ciertas señales de desgaste y cansancio debido a las decenas de películas idénticas que se habían estrenado mientras. La segunda entrega no se aparta mucho de la fórmula: han pasado cinco años y un nuevo grupo de monitores ha acampado cerca del sitio donde se produjo la primera masacre. Se les advierte de que no se acerquen allí, pero ni el estarse quietecito ayuda pues el ahora adulto Jason sale del bosque para volver a asestar cuchilladas. Los personajes no resultan tan convincentes, y el guionista Ron Kurz parece haber invenido casi todas sus energías en colocarlos en situaciones donde puedan emparejarse antes de que Jason interrumpa su cortejo. Un par de crímenes (especialmente el doble empalamiento de una pareja) parecen copiados de *Bahía de sangre* de Mario Bava, y varias situaciones de esta segunda entrega fueron imitadas en epopeyas psicopáticas posteriores. El final ambiguo está claramente concebido para permitir una tercera entrega.

Foto: Cortesía de Tim Ferrante

***The Exorcist* nunca volverás a probar el puré de guisantes.**

FRIDAY THE 13TH, PART 3 (VIERNES 13, TERCERA PARTE): La productora comprendió que necesitaba un elemento extra para conseguir que el público acudiera a ver la segunda secuela (ya que era calcada a las dos entregas anteriores), y acabó decidiéndose por las tres dimensiones. Dejando aparte las 3-D lo más notable de la película es la presentación de la máscara de hockey, pero por lo demás estamos ante lo de siempre: la maratón del degüello abandona el campamento y pasa a celebrarse en una casa de campo (con granero), y la historia se reduce a liquidar un grupito de adolescentes que deciden pasar unos días de diversión en ella. Esta entrega es la menos explícita de la serie, quizá porque el director Steve Miner (quien repetía como director) pensó que el público quedaría lo suficientemente impresionado con las 3-D y que no le importaría mucho la falta de sangre. Algunos trucos tridimensionales eran tan astutos como efectivos y la taquilla respondió favorablemente, pero todas las entregas posteriores se conformaron con dos dimensiones.

FRIDAY THE 13TH - THE FINAL CHAPTER (VIERNES 13, CAPITULO FINAL, editada por CIC/RCA): Claro, ahora ya sabemos que mentían pero por aquel entonces la promesa de poner punió final a la serie bastó para que la película obtuviera otro gran éxito de taquilla. Los últi-

mos momentos tienen cierta fuerza, pero todo lo que los precede es horriblemente rutinario. Jason y las víctimas de su última masacre son llevadas al depósito de cadáveres, Jason despierta, se recupera liquidando a un par de celadores y vuelve a Crystal Lake donde otro grupo de adolescentes acaba de mudarse a otra casa aislada. También hay una familia que ha perdido al cabeza de la ídem y que vive cerca de allí, y la hija es entronizada inmediatamente como heroína aunque será su hijo quien acabe destruyendo a Jason, El hijo enloquecido por el maquillaje es interpretado por Corey Feldman, y la mayor celebridad del equipo técnico es Tom Savini pero por desgracia sus FX de maquillaje no poseen la fuerza de la primera película, aunque es posible que parte de la culpa haya que atribuirla al director Joseph Zito, quien parece incapaz de conseguir que los cada vez más repetitivos crímenes tengan un mínimo de suspense o resulten interesantes.

FRIDAY THE 13TH, PART V-A NEW BEGINNING (VIERNES 13, QUINTA PARTE, editada por CIC): La primera escena de esta entrega promete y el director Danny Steinmann consigue que resulte bastante aterradora: el pequeño Tommy, que derrotó a Jason en la película anterior, ve cómo un par de idiotas abren la tumba del asesino y cómo Jason les devuelve el favor matándoles. Después Jason va hacia Tommy, quien está paralizado por el terror... y un Tommy adolescente despierta de la pesadilla. ¡Vaya sorpresa! El resto de la película se centra en una casa de reinserción para jóvenes pacientes mentales en la que alguien que lleva una máscara de hockey empieza a liquidar a todo el mundo y Tommy empieza a preguntarse si Jason habrá vuelto. Pero el auténtico misterio no es la identidad del asesino (se le nota en cuanto aparece), sino en si conseguirá que se le ocurra una forma distinta de matar a cada víctima ya que esta entrega es la campeona de liquidaciones de toda la serie. Hay 22 asesinatos, y algunos personajes son liquidados instantes después de haber sido presentados sin que su presencia parezca tener ningún otro propósito. Es una pena, pues los personajes principales son un poco más sólidos de lo habitual y está claro que Steinmann tiene cierto talento para crear tensiones.

FRIDAY THE 13TH, PART VI-JASON LIVES (VIERNES 13, SEXTA PARTE, JASON VIVE, estrenada en vídeo por CIC): Después de cinco intentos por fin alguien dio en el blanco... bueno, no del todo, pero esta entrega está bastante más cerca de ser una película de verdad que cualquiera de las anteriores. El guionista/director Tom McLoughlin prepara el habitual escenario de crímenes múltiples pero lo hace con un enfoque más elegante de lo habitual y usa un más que bienvenido sentido del humor. Tommy está intentando librarse de las pesadillas en que ve a Jason, pero lo único que consigue es revivirle y entonces hace algo bastante inusual para un personaje de la saga. Va a la policía, pero se niegan a creerle. Todo el mundo está intentando olvidar las matanzas de Crystal Lake, y hasta le han cambiado el nombre al pueblo (aunque recuperó el nombre de antes en las secuelas posteriores). Eso permite que Jason vuelva a hacer de las suyas en el campamento de verano y liquide a unos cuantos personajes secundarios, que son descritos de forma más simpática que en las entregas anteriores (algunos son bastante divertidos, sobre todo el grupo de fanáticos de la supervivencia que practica juegos de guerra en el bosque). Naturalmente quienes odien la serie no cambiarán de opinión después de ver esta película, pero siempre resulta agradable ver cómo un director toma la fórmula e intenta hacer algo creativo con ella en vez de aplicarla rutinariamente paso a paso.

FRIDAY THE 13TH, PART VII-THE NEW BLOOD (VIERNES 13, PARTE 7, LA PELÍCULA, estrenada en vídeo por CIC): El director John Buechler repitió una y otra vez que su película sería algo más que el rutinario acecha-y-mata de siempre, pero el hablar es barato (y la película también). Esta entrega utiliza la vieja receta de matar a una decena de adolescentes antes de que Jason se enfrente a una adolescente que le derrota, y la única diferencia estriba en que esta vez la heroína emplea poderes telequinéticos en vez de armas convencionales. Hace mucho lempo Tina Shepherd usó su «don» para enviar a su insoportable padre al fondo de Crystal Lake; y ahora ha vuelto allí convertida en adolescente y acompañada por su mamá y su médico, quien le ha asegurado que el regreso al lago eliminará las aterradoras visiones en que recuerda la muerte de su padre. Pero lo que quiere en realidad es explotar sus poderes aunque nunca se nos dice con que fin: quizá quiera que encuentre a Jason, pero la cosa no llega a quedar clara y el médico nunca va más allá de ser un malo convencional. En cuanto a los crímenes, están filmeados con muy poca imaginación y no tienen ni el más mínimo suspense, y los diálogos suelen ser ridículos; pero lo peores el final, uno de los más estúpidos en toda la historia del género. El único elemento creíble de la película es el maquillaje, pero eso no resulta sorprendente teniendo en cuenta el largo historial de Buechler en ese campo.

FRIDAY THE 13TH, PART VIII-JASON TAKES MANHATTAN (VIERNES 13, PARTE 8-JASON VUELVE... PARA SIEMPRE, estrenada en vídeo por CIC): Casi toda la acción de esta película se desarrolla a bordo de un crucero de lujo que va a Manhattan, y el Nueva York al que llega Jason se limita a un surtido de callejones de Vancouver. La lista de inconsistencias e inanidades de la película sería interminable, por lo que quizá sea mejor hacerse algunas preguntas generales sobre la serie. ¿Cuál puede ser la razón de que las víctimas siempre sean tan insoportables cuando eliminar personajes simpáticos resultaría mucho más aterrador? ¿Cómo es posible que nadie oiga jamás el ruido que debe acompañar a semejante cantidad de violencia? Dada la amplísima gama de armas que ha usado Jason, ¿cómo es que nunca se ha agenciado un arma de fuego a pesar de lo mucho que eso le facilitaría el trabajo? Y, por último, ¿alguien se ha tomado la molestia de ir siguiendo la cronología de la serie? Si sumamos lodos esos «cinco años después» ya tendríamos que estar en el año 2000, ¿no? Quién sabe, puede que los personajes de la novena entrega se defiendan de Jason con pistolas láser...

FRIGHT NIGHT (NOCHE DE MIEDO, editada por CIC/RCA): La premisa de esta película -un fan del género es puesto a prueba cuando un monstruo de la v ida real se instala en la casa de al lado-, ha estado circulando desde que los amantes del terror consiguieron acceder a la dirección cinematográfica, pero Tom Holland se acerca mucho a ofrecer su versión definitiva. William Ragsdale es el héroe adolescente que está disfrutando de *Las cicatrices de Drácula* en la tele cuando se le ocurre volverse hacia la ventana justo a tiempo de ver cómo su nuevo vecino muerde el cuello de una ninfa nubil, y luego ve cómo el vampiro y su ayudante eliminan el cuerpo del delito. ¿Qué otra cosa puede hacer sino pedir ayuda al Destructor de Vampiros (Roddy McDowall), el presentador de su programa televisivo de terror favorito, un actor en decadencia que acaba de ser despedido por la emisora y que se siente tan conmovido como incómodo al ver la fe que el joven tiene en sus ilusiones profesionales? Juntos se enfrentan al vampiro (Chris Sarandon) y después de unas cuantas muertes no sólo consiguen eliminarle, sino que también eliminan las taras de personalidad que les hacían vulnerables a su influencia. (En una escena muy inteligente nos enteramos de que la cruz no posee ningún poder a menos que quien la usa crea en sus propiedades.) La película es una enérgica y efectiva (a pesar de lo cual sigue siendo elegantemente ingenua) descripción de) vampirismo sobrenatural que revigoriza un material agotado impulsándolo a un algo peligroso nivel de impredecibilidad. Casi todo el mérito hay que atribuirlo a la malevolencia proyectada por Sarandon y a los FX de Richard Edlund, quien consigue ofrecer imágenes realmente nuevas.

FROM BEYOND (RE-SONATOR, editada por Lightning): El cruel y sensual Dr. Pretorius ha sido decapitado por fuerzas invisibles, y la investigación subsiguiente revela las fantásticas propiedades de su último invento. El «Resonator» estimula la glándula pineal permitiéndole ver

***The Fly II*: correcta pero poco inspirada.**

The Fog: **ideal para un día lluvioso.**

una dimensión invisible y hostil que existe en los espacios vacíos de la nuestra... y también hace que sus monstruosos moradores puedan ver al usuario del artilugio. Al igual que su predecesora *Re-Animator* la película se basa en un relato de H. P. Lovecraft que posee un innegable valor como entretenimiento, pero esta vez hay una clara impresión de ideas inexploradas (por no mencionar las ideas exploradas que acaban mordiendo el polvo). Los abundantes maquillajes de FX van de lo interesante pero chungo a lo aceptablemente poco original (se detectan bastantes ecos *de La cosa* de Carpenter). Barbara Crampton no está Un creíble en su papel de gélida psiquiatra con gafas como lo estaba en *Re-Animaíor,* lo cual parece indicar que el proyecto gordoniano de usar al reparto de la película como Compañía de Repertorio Lovecraftiano tendrá que enfrentarse a la innegable realidad de que esos actores no son lo suficientemente versátiles para ello, aun-

Foto: Copyright 1980 Paramount

que Jeffrey Combs se las arregla bástanle bien (al menos hasta que llega a las últimas etapas del delirio y el sorber cerebros). En cuanto a la dirección de Gordon, sigue siendo elegante y sólida, pero el sentido del humor que recubría algunas de las aristas más cortantes de *Re-Animator* se manifiesta en es la película como el lamentable cansancio que produce tratar de ver algo en la oscuridad.

FURY, THE (LA FURIA, editada por CBS/FOX): Después de *Carrie* De Palma prosiguió su carrera con es la historia de tropelías paranormales rodada con un presupuesto mucho más elevado. Esta vez hay dos jóvenes con poderes telequinéticos -Amy Irving y Andrew Stevens-, y el malvado agente del gobierno interpreiado por John Cassavettes quiere dar con ellos para los habituales propósitos nefandos. Kirk Douglas interpreta al padre de Stevens y hace cuanto puede para proteger a su hijo (llegando al extremo de huir por medio Chicago en ropa interior en una escena). Otros grandes momentos incluyen la sangrienta destrucción de Cassavettes y Carie Snodgress, y una escena en laque Stevens ve cómo unos árabes suben a una atracción de feria, los toma por los villanos que le han estado haciendo la vida imposible, utiliza sus poderes y... patachaf. De Palma filmeó el guión de John Farris (basado en su novela) con su habitual estilo barroco y exagerado, y acabó consiguiendo una película tonta pero divertida. Ah, la banda sonora de John Williams es excelente.

FUTURE KILL: Bueno, combinar a dos de las estrellas de *La matanza de Texas* en una historia de terror y alta tecnología parecía una buena idea. El ambiente es parecido al de *Porky's*, y un grupo de estudiantes idiotas decide divertirse secuestrando a un punk bastante rarito procedente de una zona de la ciudad a la que no va nadie. ¡Pero los punks del mañana han evolucionado, tienen conciencia social y han formado un culto que intenta detener la proliferación del armamento nuclear! Francamente, no es de extrañar que el gobierno no les tome en serio... Entra en escena Splatter (Edwin Neal, soberbio con su traje de gladiador), un chalado con lesiones radioactivas que hace acusar a nuestros estúpidos estudiantes del asesinato de un rival político. Marilyn Burns, superviviente de *La matanza de Texas,* aparece vestida de zorrón, y *Future Kill* no tarda en convertirse en una larga y realmente tediosa carrera a pie en la que los punks «no violentos» intentan cargarse a los estudiantes.

La película consigue que no se note demasiado su bajo presupuesto y cuenta con una excelente fotografía de Jon Lewis, pero la historia y los personajes son tan estúpidos que no consiguen mantener el suspense o el interés. Ronald Moore dirige sin el mas mínimo estilo y no intenta crear un entorno atractivo. Los nada interesantes decorados nocturnos, la interpretación estilo «compañía de aficionados», la penosa banda sonora y la ausencia de FX sanguinolentos (bueno, hay un crimen mínimamente efectivo) son oirás tantas pruebas de que *Future Kill* decepciona en lodos los aspectos.

GATE, THE (LA PUERTA, editada por Visa Films): Una de esas películas que triunfan no porque pretendan ser grandes obras desde el principio, sino porque aplican hábilmente las técnicas artesanales a una historia correcta y acaban obteniendo un producto que no asombra pero entretiene. El guión de Michael Nankin recuerda bastante a *Pollergeist;* una casa de los suburbios es atacada por demonios que viven debajo del césped, y esta vez el desenraizamiento de un enorme árbol que se alzaba en el patio trasero abre la Puerta del Infierno y el joven Glen (Stephen Dorft) y Al, su hermana (Christa Dentón), tienen que enfrentarse a las hordas infernales con la ayuda de Terry (Louis Tripp), el amigo de Glen. Terry está obsesionado por un grupo de heavy satánico, lo que le permite comprender lo que está ocurriendo, y uno de los grandes atractivos de *La puerta* es ver cómo cada una de las condiciones necesarias para abrir la Puerta del Infierno se va cumpliendo inexorablemente. Los FX de Randall William Cook son buenos, aunque no lo bastante asombrosos como para imponerse a la acción. El gran logro de la película es conseguir que su joven protagonista resulte creíble y simpático, y la atención prestada a los personajes te hace pasar por alto que no estás viendo nada realmente nuevo. *La puerta* es una de las mejores películas sobrenaturales de bajo presupuesto de los últimos años.

GHOST HOUSE (LA CASA FANTASMA): Esta producción italiana rodada en Massachusetts es una historia de casa encantada de lo más rutinario dirigida por Umberto Lenzi (Humphrey Humbert en los títulos de crédito), más conocido por sus salvajadas de zombies y caníbales. Lenzi usa un enfoque más sutil (sustituye los huesos que se parlen por puertas que chirrían), pero no es lo suyo y se le nota.

Aun así, el comienzo no está

***The* Fury: escenas memorables.**

thrillers de Cohén, una historia intrigante y misteriosa llena de tensión con algunos elementos de ciencia ficción. Seguir hablando del argumento estropearía las sorpresas. La película cuenta con un reparto de primera categoría: Richard Lynch interpreta al «demonio» andrógino que está haciendo de las suyas en el Manhattan moderno; Sylvia Sydney *(La maldición de Damien)* hace una breve aparición interpretando a la extraña mamá del policía; y al comienzo de la película Andy Kaufman aparece interpretando al policía asesino del desfile. ¡No se la pierdan!

GRAVE OF THE VAMPIRE: Una rareza olvidada de la serie B de comienzos de los años 70. Michael Pataki (conocido por los expertos por haber interpretado al Conde en *Dracula's Dog* y al director de la secundaria en *Graduation Day)* interpreta al vampiro del título, un representante de los no muertos llamado Caleb Croft que ofrece una media hora inicial de lo más enérgica. Croft sale de su tumba, se encuentra con una pareja que está haciendo el amor en el cementerio (sí, claro, están haciendo el amor en el cementerio... Es lo habitual. ¿no?) y pone manos a la obra para deleitamos con su especialidad: le parte la columna al chico, le deja sin sangre y viola a la chica sobre una tumba abierta. La exposición subsiguiente necesita algunas escenitas de acción para que no resulte tan pesada, y Croft hace lo que puede con un ama de casa del pueblo y le destroza la cabeza a un agente de policía demasiado entrometido. Nueve meses después la mujer violada por el vampiro (a la que los títulos de crédito tienen la delicadeza de llamar «La madre que no quena serlo») da a luz un bebé muy peculiar que rechaza la leche pero anhela la sangre (la escena en que se le alimenta con sangre resulta particularmente asquerosa). El bebé acaba creciendo y, por increíble que parezca, se convierte en William Smith, visto en montones de películas de motoristas. Smith sigue la pista de su padre no muerto, que ahora enseña ciencias ocultas en una universidad, y se dispone a vengarse del vampiro por haberle destrozado la vida a su madre. Coescrita por David Chase, *Grave of the Vampire* es una curiosa mezcla de salvajadas, rarezas atractivas y tonterías de lo más barato.

GRAVEYARD SHIFT (TURNO DE NOCHE, editada por Virgin): Lo más aterrador de Nueva York no son los atracadores o los maníacos, ¡sino los malditos laxistas! Ya se les había calificado de monstruos antes (pregunten a cualquier turista) y esta película lo demuestra. Stephen Tsepes (Silvio Oliviero) es un vampiro de trescientos cincuenta años de edad que no puede hallarse más lejos del esplendor gótico de un castillo transilvano o de una sala de estar victoriana: Tsepes conduce un taxi, y esta ave nocturna es todo un Casanova que posee una auténtica cuadra de bellezas que le siguen allí donde va. Tsepes acaba sintiéndose atraído por Michelle (Helen Papas), una enferma incurableque-gran revelación-, le recuerda a su amor perdido. De acuerdo, puede que todo esto suene muy familiar pero el guionista/director Gerard Ciccoriti consigue ofrecer unas cuantas variaciones de la vieja fórmula. El romance funciona porque Helen quiere librarse de su aburrido esposo, abandonar su horrible trabajo y vencer a la enfermedad viviendo eternamente. La fotografía es soberbia y no para de recordarnos que el director se ha hinchado a ver videoclips y episodios de *Corrupción en Miami*, pero nunca aburre. ¿Problemas? El bajo presupuesto se nota, y el final apesta a «De acuerdo, vamos a terminar la película porque ya no nos queda ni un dólar»; pero a pesar de eso *Turno de noche* merece verse.

GREMLINS (GREMLINS, editada por Warner): Una asombrosa e iconoclasta comedia de terror dirigida por Joe Dante. Cuando el no muy eficiente inventor Hoyt Axton vuelve a casa con un encantador bichito peludo llamado mogwai las reglas de cómo cuidarlo son quebrantadas enseguida. El mogwai entra en contacto con el agua -y se reproduce a velocidad de vértigo-, y cuando las peticiones de comida a grito pelado que lanzan las monaditas son satisfechas después de la medianoche éstas se convierten en diminutos terroristas con aspecto de reptil. Este proceso fascinante cobró vida de forma admirable gracias a los FX de Chris Walas, quien exhibió la rara habilidad de infundir una personalidad creíble en sus creaciones. Hay breves apariciones de Chuck Jones, el genio de los dibujos animados de la Warner (así como de Forry Ackerman y Robby el Robot), pero *Gremlins* es más bien un tributo a su difunto colega, el genial y enloquecido Robert Clampett (quien había utilizado gremlins en algunos de sus episodios de dibujos animados). Imprescindible.

HALLOWEEN (LA NOCHE DE HALLOWEEN, editada por Video Disco): Hace quince años el pequeño Michael Myers mató a su madre con un cuchillo y fue sentenciado a permanecer encerrado en un asilo bajo observación indefinida.

Quince noches de Halloween después vuelve a ser poseído por un mal inexplicable que le transforma en una entidad imposible de matar conocida como La Silueta, y escapa de su encierro para concentrar su letal atención en la canguro que trabaja en su antigua casa. *La noche de Halloween* no sólo es la película que hizo famosos a John Carpenter y Jamie Lee Curtis, sino que también devolvió la salud comercia] a las películas de terror después de un prolongado bache post *Exorcista*. Después produjo su propio bache, y durante ese período de tiempo cada nueva producción del género nos presentó a un maníaco sin rostro provisto de su fiesta particular y una historia que empezaba «hace quince años».

Pero *La noche de Halloween* es uno de los pocos ejemplos de un fenómeno del género realmente merecedor de que se le preste atención: la tercera película de Carpenter es lodo un clásico de cómo manipular al público y de la atmósfera paranoica. (Recuerden la escena en que Curtis echa una mirada suspicaz por la ventana y las voces del televisor dicen «Ahí no hay nada»-«¡Sí que lo hay!».) Se ha afirmado que después del estreno Carpenter envió una carta al director italiano Darío Argento afirmando que *La noche de Halloween* era su «película al estilo Argento», y resulta fácil

mal: después de haber irritado a su padre matando a un galo con unas tijeras una joven es encerrada en el sótano, y unos minutos después papá y mamá son asesinados de forma muy brutal. Pasamos a «veinte años después», y un radioaficionado (Gregg Scott) capta un SOS muy extraño. Scott y su chica (Lara Wendel) usan un ordenador y averiguan que el mensaje procede de una vieja casa de Massachusetts que parece estar abandonada... ¡la misma en la que se descubrieron tres cadáveres hace veinte años! Cuando llegan a la casa se encuentran con cuatro excursionistas que no saben nada del SOS a pesar de que la voz que pedía ayuda era la de uno de ellos.

Unas cuantas bombillas que estallan, varias cabezas en una lavadora y algunos grifos que manan sangre después el grupo comprende que hay una fuerza sobrenatural en la casa, y parece que la chica del sótano y su siniestro muñeco arlequín tienen mucho que ver con ella. Los amantes de la sangre no quedarán decepcionados, y los que disfruten con las interpretaciones penosas y los diálogos todavía peores tampoco.

GHOST TOWN: A diferencia de lo que ocurre en casi todas las producciones Empire, *Ghost Town* opta por la atmósfera y la sutileza en vez de por la carnicería (aunque el director Richard Grosvenor incluye la dosis de rigor) y, a diferencia de otras producciones Empire, *Ghost Town* es un bodrio aburridísimo y desprovisto del más mínimo humor capaz de adormilar a cualquiera. Franc Luz es un ayudante de sheriff que investiga la misteriosa desaparición de una rubia rica (Catherine Hickland) ocurrida en una autopista del desierto. Después de encontrar su Mercedes es tiroteado por un pistolero montado a caballo, arrastrado por una tormenta de polvo/torbellino temporal y depositado en un pueblucho habitado por fantasmas. El sheriff surge de la tumba y suplica a Lutz que libre al pueblo del mal, oséase de un tipo cubierto de cicatrices llamado Devlin. Parece ser que Devlin ha secuestrado a la chica, y se necesitará una interminable ristra de tiroteos para que nuestro héroe la salve en el absolutamente predecible y (literalmente) explosivo final. Mac Ahlberg, el cámara habitual de la Empire, hace un trabajo de creación de atmósfera tan soberbio como siempre, pero la película es tan lenta y aburrida que resulta sencillamente inaguantable.

GOD TOLD ME TO (DEMON, estrenada en vídeo por Cydis): Un día de lo más normal en la ciudad de Nueva York. Un francotirador sube hasta lo alto de un depósito de agua y liquida a una decena de transeúntes, un padre de familia se carga a su esposa y sus hijos con un cuchillo, un policía dispara contra unos cuantos agentes durante el desfile del día de San Patricio y una dienta de un supermercado degüella a unas cuantas compañeras de fatigas. (¿Cómo, nadie es arrojado a las vías del metro cuando llega el convoy?) El detective Peter Nicholas (Tony Lo Bianco) descubre que todas esas masacres tienen algo en común: cuando se les pregunta porqué lo hicieron todos los asesinos responden jovialmente «Dios me lo ordenó». Ese es el violento (aunque no sangriento ni repugnante) punto de partida de esta película de Larry Cohén que visitó los cines estadounidenses esporádicamente en los años 70 con el título *Demon*. Los esfuerzos del guionista/director Cohén suelen dar en el blanco o fallar por kilómetros. La serie *¡Estoy vivo!* y *La serpiente voladora* proporcionaban una considerable dosis de sustos y emociones, cierto, aunque un engendro como *Full Moon High* te hace dudar de que Cohén sepa lo que se trae entre manos; pero *Demon* es uno de los mejores

***Friday the 13th, Part VIII:* la serie necesita algo más que un cambio de decorado.**

Foto: Ron Grover/Copyright 1989 Paramount

entender porqué. La iluminación multicolor, la inquietante música de sintetizador (compuesta e interpretada por el mismo Carpenter) y el terror que acecha en ese suburbio de] Medio Oeste terminan creando lo *más* aproximado a un *Suspiria* USA que se ha hecho nunca.

HALLOWEEN II (¡¡SANGUINARIO!!): La película empieza justo después del final abierto de su predecesora: Laurie(Jamie Lee Curtis) es hospitalizada para atender su tobillo roto y sus heridas de cuchillo y la policía empieza a buscar a Michael Myers. Naturalmente, la noche de Halloween aún no ha terminado, por lo que el director Rick Rosenthal tiene la ocasión de incluir todos los truquitos gratuitos que su predecesora fue lo bastante inteligente para obviar (la cuchilla de afeitar dentro de la manzana, los conductores que atropellan y se dan a la fuga, etcétera) La Silueta se dirige hacia la habitación de hospital en que está Laurie eliminando rápida y diestramente a quien se cruza en su camino sin que el servicio de seguridad se entere de nada, y durante el trayecto hay unas cuantas «revelaciones» que revelan lo poco que el guionista John Carpenter sabe sobre sus personajes (por no hablar de la psicología, ya sea la paranormal o la otra). El parloteo psiquiátrico que suelta Donald Pleasence explicando la evolución diabólica de Michael resulta particularmente embarazoso. La carrera de Curtis ya había despegado, pero la película sólo le permite gritar, cojear y arrastrarse; una película más con Carpenter *(La niebla) y* Curtis huiría corriendo del género. La influencia de Argento sigue estando presente, ahora de forma más explícita (el crimen de la bañera está tomado de *Rojo oscuro), y* posteriormente Rosenthal se quejó de que Carpenter había dirigido esas secuencias sangrientas durante la postproducción y que con ello había impedido que la secuela insistiera en el horror sugerido de su predecesora tal y como era su intención original. Sin esas escenas *¡¡Sanguinario!!* no es gran cosa, y con ellas... tampoco.

HALLOWEEN III: SEASON OF THE WITCH (HALLOWEEN 3, estrenada en vídeo por THORN/EMI): John Carpenter y Debra Hill tenían la impresión de que la saga ya no daría más de sí y coprodujeron esta película con la intención de iniciar una tradición anual de películas de terror que giraran alrededor del tema de la noche de Halloween. El público se hizo un lío y la tradición quedó en nada, *pero Halloween 3* es una película subestimada y fascinante (aunque desigual). Un médico alcohólico que sufre una crisis de madurez investiga el brutal asesinato de un paciente ingresado en urgencias hasta llegar a una fábrica de juguetes de un pueblecito dirigida por un irlandés tan amable como enigmático, y acaba descubriendo su plan pagano para usar las máscaras de Halloween de tres niños (a las que ha añadido microchips mágicos hechos con un trozo de piedra procedente del monumento megalítico de Stonehenge) y una señal televisada para producir algo así como un sacrificio de vírgenes masivo. Esta idea tan estimulante procede del guión original escrito por Nigel Kneale *(El experimento del Dr. Quatermass),* pero Hill la encontró «demasiado anticuada» y el director Tommy Lee Wallace se encargó de remodelarla (en los títulos de crédito sólo aparece Wallace, pues Kneale exigió no figurar en ellos): Wallace añadió un equipo de autómatas kamikazes que hace pensar en una especie de mafia de la juguetería, exploró las tácticas de dormitorio del héroe y eliminó casi todos los problemas personales que hacían interesante al personaje.

***The* Gafe: buenos E/E.**

La película tiene algunas escenas soberbias, pero acaba degenerando en una retahila de falsos finales.

HALLOWEEN 4 (HALLOWEEN 4, EL REGRESO DE MICHAEL MYERS, editada en vídeo por Civite): Una secuela inútil que empieza diez años después del llameante final de la segunda entrega cuando Michael Myers sale de su coma, entra en acción mientras se le llevaba de un asilo privado a un hospital estatal y escapa para aterrorizar a su sobrinita (Danielle Harris). El incansable pero algo maltrecho Dr. Loomis (Pleasence) se lanza a perseguirlo y a soltar sermones incoherentes. En manos del director Dwight Little nuestro loco enmascarado no parece ser una emanación de nada en particular, únicamente otro psicópata del montón dispuesto a perpetuar su confusa leyenda. En otras palabras, olvídense de La Silueta, porque en la película sólo verán a Michael Myers. Casi todo el metraje está ocupado por una pésimamente contada serie de crímenes y el guión manipula a los personajes principales en un nada sutil intento de volver a representar el trauma que creó a Michael. El penoso climax de la película parece sugerir que Michael no volverá a molestamos. Los fallos de continuidad abundan (en la escena de la escuela hay dos planos en los que Michael tiene el cabello blanco), el reparto está formado por adolescentes insoportables y todos los adultos parecen estar chiflados.

En un pueblo repleto de fanáticos del linchamiento, adolescentes snobs, mocosos achulados y doctores con problemas mentales, ¿quién puede creer que Michael Myers es la encarnación de] mal?

HALLOWEEN 5 (HALLOWEEN 5, LA VENGANZA DE MICHAEL MYERS, estrenada en vídeo por IVS): Siempre resulta irónico (y deprimente) leer entrevistas con directores de secuelas donde afirman que ofrecerán suspense de verdad y personajes creíbles y ver luego cómo sus películas se derrumban bajo el peso de los mismos personajes sin cerebro y los mismos tópicos psicopáticos de siempre. El director Dominique Othenin-Girard nos obliga a soportar sustos tan viejos como el gato que entra dando un salto en el encuadre y el novio que se disfraza de asesino (no una, sino dos veces) para dar una sorpresita a su chica. La pequeña Jamie (Danielle Harris) ha perdido la voz y ha encontrado una conexión psíquica con Michael Myers, y sufre ataques convulsivos cuando «capta» que Michael va a liquidar a alguien. Naturalmente el don deja de funcionar en cuanto Michael decide ir a por ella, aterrorizándola y dándole de puñaladas en una penosa exhibición fílmica de malos tratos a la infancia. La película apenas tiene nada que ver con Halloween, y las débiles promesas de explicar los motivos

Ghost Town: **muertos en el Oeste.**

sobrenaturales de Michael y su incapacidad de morir se quedan en nada. Ah, la identidad del misterioso personaje vestido de negro que surge de la nada de vez

Gremlins: **travesuras malignas.**

Copyright Warner Bros.

en cuando también queda inexplicada.

HAUNTING, THE: ¿Conocen a alguien a quien «no le asustan» las historias de terror sutil? Denle a probar la Gran Historia de Fantasmas Norteamericana al estilo Roben Wise. Aparte de que se cagará de miedo, quizá consiga que alguien lea *The Haunting of Hill House [La casa encantada,* Ed. Montesinos], la novela de Shirley Jackson en la que se basa este clásico. La enérgica sutileza de la pluma de Jackson todavía no ha sido igualada por nadie, y el guión de Nelson Gidding consigue capturar toda su fuerza. La película empieza con un cazador de fantasmas británico (Richard Johnson) que cuenta la historia de la mansión construida por Hugh Crain hacia 1870, un edificio que está saturado de amargura y culpabilidad. El cazador de fantasmas convence a la propietaria actual de la mansión para que le deje traer un selecto equipo de investigadores. La propietaria acaba accediendo, pero con la condición de que su sobrino (Russ Tamblyn), un escéptico bastante presuntuoso que espera heredar la casa, acompañe al equipo. Una vez reunido el equipo incluye una atractiva médium (Claire Bloom) y una mujer callada y solitaria llamada Eleanor (una interpretación incomparable de Julie Harris) que tuvo una experiencia tipo «poltergeist» de pequeña. Es la primera vez que la introvertida Eleanor hace algo aparte de cuidar a su madre inválida, y no tarda en descubrir que su papel en el experimento consiste en ser utilizada como cebo para los fantasmas. Los otros miembros del equipo empiezan a sospechar que Eleanor tiene ciertos problemas de aflojamiento de tomillos, y tanto el sobrino como la médium (que primero seduce y luego humilla a la chica) lo pasan en grande manipulándola. Las paredes no tardan en vibrar, las puertas se mueven y las voces sin cuerpo crean ecos en los pasillos, pero nunca llegamos a ver a los espectros lo cual hace que nos preguntemos si la mansión está realmente encantada o si Eleanor está volviéndose loca. Sea cual sea su interpretación de esta obra maestra la conclusión es muy inquietante. *The Haunting* ha ejercido una influencia incalculable sobre el cine de terror desde *La leyenda de la mansión del infierno* hasta *Carrie*, e incluso quien ya la haya visto debería repetir.

HEART OF MIDNIGHT (CORAZÓN DE MEDIANOCHE, editada por Filmax/ IVEX): Esta película saca la idea de la casa encantada de la antología de relatos de fantasmas y la lleva a las cloacas. Jennifer Jason Leigh interpreta a una paciente mental con algunos tics que no para de fumar y a la que su algo perverso tío deja en herencia un ruinoso club de mala nota, y la película nos acaba convenciendo de que las paredes del edificio han absorbido algo más que los fluidos corporales perdidos por sus antiguos ocupantes. Leigh no hace caso de los consejos de su madre y su terapeuta, se instala en un apartamento situado encima del Club Medianoche e intenta supervisar las reformas. Dice que su sueño es convertir lo que fue una zona libre de moral en un cabaret elegante, pero los bestias adictos a la cerveza que se encargan de las' reparaciones tienen otros planes (violarla, para empezar). Las puertas se abren por sí solas ante los agresores, pero éstos no logran mancillar el honor de la bella Leigh y Frank Stallone en traen escena interpretando a un poli duro, cínico y misógino. Frank echa un vistazo al historial médico de Leigh y llega a la conclusión de que el ataque ha sido imaginario, después de lo cual entra en escena Peter Coyote haciéndose llamar detective Sharpe y retoma el hilo de la investigación allí donde lo dejó Frank. Pero pronto queda claro que el interés que este poli de orejas excepcionalmente grandes siente hacia el caso rebasa lo estrictamente profesional, y... El climax puede dejar perplejo. La película fascina, es elegante y está muy bien interpretada pero... en fin, es rara.

HELLRAISER (HELLRAISER, LOS QUE TRAEN EL INFIERNO, editada por CBS/ FOX): El debut como director del novelista Clive Barker (basado en su novela corta «The Hellbound Heart»), es una mezcla de tensiones prometedoras, oportunidades no aprovechadas y autoindulgenciacon algunos momentos afortunados y bastantes más que no lo son. Todo gira alrededor de una variación de la Caja China que abre las puertas de

placeres tetradimensionales que hay que pagar con agonfas tetradimensionales. Frank ha usado la caja y ha pagado el precio, y su cuerpo empieza a rematerializarse en su casa cuando una gota de la sangre de su hermano cae al suelo. El cuerpo en vías de recomposición persuade a Julia, su amante y esposa de su hermano, de que seduzca a hombres y los lleve a la casa (por las tardes, cuando el maridito está fuera) a fin de desangrarlos hasta que el cuerpo se haya recompuesto del todo. Es una idea maravillosa y aterradora que promete un raro nivel de terrores tanto adultos como eróticos, pero por desgracia Barker mete la pata en el momento menos adecuado: no consigue generar una pasión entre Julia y su amante lo bastante intensa para ser capaz de motivar semejante conducta, y se limita a regodearse mostrando derramamientos de sangre a cámara lenta, el desarrollo de una fuerza policial compuesta por monstruos ultraterrenos llamados Cenobitas y molestas escenitas entre la hija adoptiva de Julia y su novio (quien reacciona al climax como si ese tipo de cosas le ocurrieran cada día); aunque a lo largo del trayecto consigue ofrecer algunas imágenes realmente asombrosas.

HELLBOUND: HELLRAISER II (HELLBOUND, HELLRAISER 2, editada por José Frade Vídeo): Clive Barker renunció a ocupar el sillón de director en esta apresurada secuela todo-por-la-pasta, e hizo bien. Ashley Laurence ha sido hospitalizada después de los acontecimientos descritos en *Hellraiser, y* su médico añade el cubo de la Configuración de los Lamentos a su impresionante colección privada de objetos relacionados con los Cenobitas (¿la habrá obtenido en las rebajas de algunos grandes almacenes?). Después rematerializa a Julia (Clare Higgins, el único momento memorable de la película) matando a un paciente mental sobre el colchón en el que murió, servicio por el que espera ser recompensado con conocimiento y placeres del otro mundo. Como ya sabemos todos a estas alturas ese placer empieza dejando que te llenen de ganchos y acaba con algo parecido a sentarse sobre unos cuantos cuchillos de trinchar, ceremonias presididas por Su Suma Calvicie Pinhead (del que se nos revelan unas cuantas paparruchadas). La película está tan decidida a romper sus tímidos tabúes que los personajes sueltan tacos sin parar incluso cuando están solos. Básicamente *Hellbound* es una abundante ración de la clase de tonterías pretenciosas, repetitivas y carentes de sentido gracias alas que los directores pueden usar palabras como «mitología)» cuando conceden entrevistas.

HILLS HAVE EYES, THE (LAS COLINAS TIENEN OJOS, editada por Video Movies): Después de *La última casa a la izquierda,* su primer éxito de bajo presupuesto, el director Wes Graven consiguió crear uno de los *thrillers* más salvajes, tensos e impresionantes de los años 70 aparentemente casi sin dinero. Una familia de Ohio cruza un desierto del suroeste en busca de una mina de plata que ha heredado hace poco. Su coche se avería, y unos misteriosos seres primitivos llegan correteando por las colinas para echar un vistazo. La gente de las colinas es una familia de mulantes, una regresión a una era salvaje que vive bajo el código de la brutalidad. Los mutantes deciden que la familia les proporcionará diversión en forma de torturas y asesinatos... y la carne humana de la que se nutren. La película va acumulando tensión y termina con la compleja venganza contra los mutantes ofreciendo un climax de lo más satisfactorio. El mismo Craven dirigió la secuela, pero por desgracia le quedó penosa y se aconseja prescindir de ella.

HITCHER, THE (CARRETERA AL INFIERNO, editada por Filmayer): Rutger Hauer es la perfección psicopática encarnada en su papel de John Ryder, un vagabundo engabardinado recogido por el joven Jim Halsey (C. Thomas Howell) en una carretera del desierto. John habla de una forma un tanto críptica, y eso preocupa un poco a Jim... y entonces pasan junto a un coche parado dentro del que parece haber alguien. John dice que es el hombre que le recogió antes que Jim, comenta que no puede haber ido muy lejos y le mira esperando que Jim le pregunte por qué. Cuando lo hace John contesta «Porque le corté los brazos, las piernas y la cabeza, y voy a hacerte lo mismo que a él». Jim logra echarle del coche, pero eso no es más que el comienzo de la pesadilla porque a partir de entonces John Ryder logra encontrarle vaya donde vaya y haga lo que haga para huir. El director Robert Harmon crea una verdadera lógica de la pesadilla que hace innecesaria la plausibilidad y ofrece una experiencia fílmica realmente aterradora. El desierto añade una atmósfera de amenaza y desolación a todo cuanto vemos, y cuando llega el momento de la acción Harmon hace que las persecuciones de coches y la destrucción de vehículos resulten tan aparatosas como emocionantes. A veces la película bordea el sadismo, pero nunca pierde el aura de terror sin estridencias que ha logrado crear.

HORROR OF DRACULA (DRACULA): Esta película de Terence Fisher es un clásico y

aunque con eso ya está dicho todo digamos algo más: ofrece la definitiva e innovadora interpretación de Christopher Lee como Drácula y a Peter Cushing como un Van Helsing decidido, valiente y capaz de luchar con uñas y dientes; y su batalla final no pudo ser superada ni tan siquiera por todo el ejército de técnicos en FX que empleó *Noche de miedo. Drácula* tiene más de treinta años, ¡y aún da miedo! Hay empalamientos sangrientos y acción violenta en cantidad más que suficiente para satisfacer a cualquier fan de hoy en día; ofrece a Michael Gough en un papel de bueno, vampiras muy sexys y la fabulosa banda sonora de James Bernard, y una película con tantas cosas a su favor debe verse.

HORROR SHOW, THE (HOUSE 3, editada por Filmax/ IVEX): Sean S. Cunningham, el creador de *Viernes 13*, vuelve a las psicopatías, pero esta película queda un poco por encima de la inmensa mayoría de muestras del subgénero porque se concentra en personajes adultos en vez de en adolescentes sin cerebro. Lance Henriksen es Lucas McCarthy, un policía que logra capturar a un psicópata llamado Jenke (Brion James). Lucas sufre pesadillas en las que ve las carnicerías hechas por Jenke, y tiene la esperanza de exorcisarlas asistiendo a la electrocución del asesino... pero Jenke salta de la silla para amenazarle con una venganza de ultratumba antes de acabar expirando. Esta escena es el momento culminante de la película, que luego parece atascarse y se recupera ofreciendo varias secuencias de acción y masacre en los últimos rollos. El guión se inspira un poco demasiado en la serie *Pesadilla en Elm Street*, aunque por lo menos prefiere centrarse en el tormento psíquico infligido a McCarthy que en el degüello de una interminable serie de víctimas; pero lo mejor de *House 3* es la interpretación de Henriksen y James. Los dos son sólidos actores de carácter, y están soberbios en sus respectivos papeles: gracias a ellos la película resulta visible incluso cuando James Isaac (un especialista en FX que debutaba como director) se enfrenta a obvios problemas de ritmo que no sabe cómo resolver.

***Hellraiser*: horror y arte.** Copyright: New World

HOUSE (HOUSE, UNA CASA ALUCINANTE, editada por CBS/FOX): Después de haberse fogueado con la segunda y tercera entrega de la serie *Viernes 13* el director Steve Miner ofreció este *thriller* de casa encantada no muy sangriento pero altamente entretenido. Producida por Sean S. Cunningham y basada en un argumento original de Fred Dekker *(El terror llama a su puerta) House, una casa alucinante* cuenta cómo el novelista de terror Roger Cobb (William Katt) vuelve a la casa en la que creció después de haberse divorciado y de haber perdido a su hijo. Roger necesita un lugar tranquilo para trabajar en su nuevo libro -que tratará los horrores de la vida real que conoció en Vietnam-, pero las visiones y las criaturas extrañas que le acosan le impiden escribir, y también sufre *flashbacks* en los que vuelve a ver al amigo herido (Richard Moll) que dejó abandonado para que muriera a manos de los vietnamitas. Al principio lodos los acontecimientos extraños pasados y presentes no parecen estar relacionados, pero se van entretejiendo lentamente a medida que la película se acerca a su climax, y el guionista Ethan Wiley ofrece la cantidad suficiente de situaciones aterradoras y divertidas para mantenerle riendo y saltando en la butaca. George Wendt (el vecino que visita a Roger en los momentos más inoportunos) consigue una interpretación magnífica.

HOUSE II: THE SECOND STORY (HOUSE 2, AUN MAS ALUCINANTE, editada por CBS/FOX): Esta secuela sólo tiene de tal el número, ya que tanto las circunstancias como los idiotas que las sufren no guardan ninguna relación con *House, una casa alucinante*. Jesse tiene problemas con su insoportable novia (Lar Park Lincoln), un amigóte igualmente insoportable (Jonathan Stark) y un abuelete de 175 años de edad (Royal Dano, el único actor que parece capaz de dar algo de vida a su personaje a pesar de su edad) al que desentierra una noche cuando estaba buscando un cráneo de cristal mágico. Ethan Wiley debuta como director y demuestra no tener ni idea de lo que es el ritmo: los acontecimientos van apareciendo en la pantalla y la coherencia o el suspense brillan por su ausencia. El reparto corre de un lado a otro durante casi todo el metraje, tropieza con otras dimensiones y con clones de Conan e intenta evitar a Slim, el pistolero maligno. La película es una fantasía totalmente fracasada, y la historia no ha sido trabajada en lo más mínimo. *House 2* no es una película de terror -le falta terror, sustos, sangre e inteligencia-, y lo único que ofrece es unas criaturas «monísimas» obra de Chris Walas que te hacen sentir deseos de vomitar.

Copyright: New World

HOUSE BY THE CEMETERY/QUELLA VILLA ACCANTO IL CIMITERO (AQUELLA CASA AL LADO DEL CEMENTERIO, editada por José Frade Vídeo): Lucio Fulci es una auténtica fábrica de terrores rápidos y sangrientos. En esta película se olvida de las locuras zómbicas habituales y se enfrenta a la fórmula de la casa encantada ofreciendo lo típico en él: un poco de atmósfera inquietante, litros de sangre y una historia que no tiene ni el más mínimo sentido. Un profesor y su familia se trasladan de Nueva York a una gran casa de Massachusetts que está situada junto a un cementerio, ¡y que había sido propiedad de un tal Dr. Freudstein! El profesor se ha mudado allí para continuar la investigación de otro profesor que se ahorcó (parece ser que los profesores universitarios son enviados a continuar las investigaciones de sus colegas igual que los agentes secretos son enviados a Berlín Oeste para sustituir a sus compañeros asesinados). El profesor tiene un hijo rarillo que no para de ver a una niña de su edad que le adviene de que hay un peligro terrible oculto en la casa, pero nadie le hace caso. De hecho cuando la esposa descubre una tumba oculta en el pasillo el profesor le dice que tendrá que acostumbrarse porque «Bueno, esto no es Nueva York, ya sabes». Reservada para fans de Fulci y para quienes quieran ver FX sangrientos bien concebidos y resueltos.

HOUSE OF USHER (LA CAÍDA DE LA CASA USHER, editada por Video Movies): La película con la que el director Roger Corman hizo la transición del t*hriller* de ciencia ficción rodado deprisa al terror de atmósfera gótica. Vista hoy en día *La caída* resulta refrescante por el tipo de lácticas terroríficas que utiliza: la película va estableciendo sin prisas una atmósfera macabra en vez de esforzarse por hacer saltar al espectador durante los 5 primeros minutos del metraje, y el halo fantasmagórico se va reforzando a cada escena. Estamos en la Nueva Inglaterra del siglo XIX y un joven cabalga a través de un bosque que tiene muy mal aspecto hasta llegar a la semiruinosa mansión de Roderick Usher para llevarse consigo a su prometida, la hermana de Usher. Usher vive bajo una maldición familiar de locura y malevolencia que vuelve intolerable cualquier estímulo normal de luz, sonido y sabor, e insiste en que su hermana también se halla sometida a la cruel influencia de los Usher. La hermana muere en circunstancias misteriosas y la ruina final del clan Usher empieza a desarrollarse... La película se toma varias libertades con el relato de Edgar Alian Poe en el que se basa, pero logra capturar la inquietante esencia de su obsesión por el entierro prematuro y la locura que consume la mente. Vincent Price ofrece una de sus mejores interpretaciones y está mucho más contenido de lo que es habitual en él, y su cabellera blanca como la nieve y su levita le convierten en una figura atormentada y, a veces, muy ominosa. Los fans de la sangre quizá echen en falla las cabezas que estallan y los globos oculares aplastados, pero los amantes del terror clásico la adorarán.

HOUSE ON HAUNTED HILL: Pidan a cualquier fan del género que se respete que escoja la mejor película de casa encantada de la historia y un dedo apuntará de inmediato a *The Haunting*, y no se equivocará. *House on Haunted Hill*, una producción de 1959 dirigida por William Castle, no está a la altura de esa maravilla ni mucho menos, pero es una película de terror satisfactoria que sigue aguantándose sorprendentemente bien hoy en día. Vincent Price es Frederick Loren, un millonario excéntrico al que su esposa hace llevar cuernos que alquila una mansión con aspecto de fortaleza en la que siete personas han sido asesinadas a lo largo de los años. Loren ha invitado a cinco desconocidos -entre los que están Richard Long y Elisha Cook, uno de los mejores secundarios de todos los tiempos-, a una «fiesta» en la casa, y si consiguen sobrevivir una noche entregará diez mil dólares a cada superviviente. Cuando llegan los invitados (¡y llegan nada menos que en coches fúnebres!) las criaturas de la noche empiezan a moverse en la ídem. Manos cercenadas aparecen dentro de las maletas y en el interior de los armarios. Castle sabía sacar el máximo provecho posible a los trucos básicos del género: las pistas falsas abundan y las escenas son reforzadas con rayos, truenos aterradores y música ominosa; apañe de lo cual también consigue que Carol Ohmart y Carolyn Craig (la esposa de Loren y una invitada a la fiesta respectivamente) aporten algunos de los gritos más ensordecedores inmortalizados por el celuloide. Es una pena que la técnica Emergo de Castle, el rey de los truquitos (cuando la película se exhibió en los cines de los Estados Unidos las salas donde se proyectaba fueron equipadas con un sistema de cables que permitía hacer volar esqueletos sobre las butacas) sea cosa del pasado, pero en realidad la película no necesita ese adorno. Es una sólida historia de fantasmas y terrores al viejo estilo que sigue siendo capaz de asustar al espectador más de treinta años después de haber sido rodada.

Copyright Tri-Star

The Hitcher: **la pesadilla del autoestopista.**

HOWLING, THE (AULLIDOS, editada por IVS): Después de haber dirigido una película y media en New World el director Joe Dante saltó a la fama con esta peliculita tan febril como divertida que describió -muy correctamente-, como «la primera película de licántropos auténtica que se ha hecho desde *Curse of the Werewolf*». La historia cuenta cómo una locutora de Los Angeles (Dee Wallace) tiene un traumatizante encuentro con un licántropo en la cabina de un local pomo y su recuperación en un pueblecito del norte de California ¡que resulta ser un refugio

Horror of Dracula: **el esplendor de la Hammer.**

para licántropos! Dante y el guionista John Sayles lograron adornar esta premisa tan difícil de tragar con un diluvio de chistes verbales y visuales concebidos sólo para fans que van desde las apariciones breves adecuadas (Forry Ackerman, Roger Gorman) hasta homenajes en los nombres (aparecen personajes llamados Terry Fisher, George Waggner, etcétera). Este enfoque compuesto por varios estratos hace que *Aullidos* se disfrute todavía más cuando se ve por segunda o tercera vez... y lo extraño es que ése también suele ser el momento en el que te das cuenta de que en el fondo la historia no tiene ni pies ni cabeza. Pero hay algunos sustos, claro: Rob Bottin se encargó de proporcionar los

House: **divierte.**

mejores licántropos jamás vistos, unas criaturas enormes, malignas y poderosas; y la dirección de Dante no se limita a ofrecer una lista de referencias. La secuencia inicial resulta maravillosamente engañosa y la excelente fotografía de John Hora logra crear algunos momentos tan delirantes como memorables.

HOWLING II (AULLIDOS 2, estrenada en vídeo por CBS/FOX): Esta película no es mala por casualidad. Está claro que el director Philippe Mora invirtió mucho tiempo en conseguir que fuese tan horripilante, y si se es

Cortesía de Alan Jones

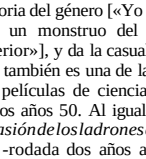
House by the Cemetery: **¿Fulci contra Freud?**

fan de la licantropía hay que apreciar sus esfuerzos. Nuestros héroe y heroína (Reb Brown y Annie McEnroe) deciden colaborar con Chris Lee para librar al mundo de la malvada hermana de Lee, la Reina de los Licántropos. La licántropa de diez mil años de edad es interpretada nada menos que por Sybil Danning, quien resplandece en su terrible y decadente guarida. ¡Cielo santo, Lon Chaney Jr. nunca hizo películas de licántropos tan divertidas! Danning gruñe, frunce el ceño, aulla, se acaricia y se mete en la cama con otros licántropos. Suponiendo que haya un guión debajo de todo esto, termina con un «Grupo Punk» locando mientras vemos un montaje de planos de la película en el que Danning se quita la chaqueta de cuero un mínimo de veinte veces con metraje ridículo de otros personajes que la observan con caras de deseo embobado intercalado. Fans de Danning adelante, el resto queda avisado.

HOWLING III (AULLIDOS 3, estrenada en vídeo por CBS/FOX): La segunda secuela de *Aullidos* dirigida por Philippe Mora demuestra que a veces practicar no sirve para mejorar. En vez de licántropos del sur de California o de Transilvania, el productor/guionista/director Mora ofrece licántropos australianos... marsupiales para ser exactos.

Barry Otto interpreta a un médico que quiere encontrar y estudiar a esta extraña raza de licántropos que posee bolsas para cuidar a sus crías, y va a ver al Presidente de los Estados Unidos para que le dé luz verde. Mientras tanto en Australia hay algo así como una convención de licántropos, y una bailarina-licánitropa rusa huye al desierto para conocer al marsupial de su vida. Jerboa, otro miembro de la tribu, se niega a pasarse la vida a cuatro patas y se larga a Sidney, donde conoce al apuesto Donny. Jerboa y Donny se enamoran y Donny le adjudica un papel en una película de terror. La complicadísima secuela pierde el control de sí misma cuando el gobierno anuncia que se abre la veda licantrópica y los amantes huyen al desierto para crear una familia. A diferencia de su predecesora *Aullidos 3* es una producción sólida con FX pasables y algo más de coherencia, pero acaba fracasando porque se hace un lío y no logra decidir si quiere ser una comedia o una auténtica película de terror.

HOWLING IV: THE ORIGINAL NIGHTMARE (AULLIDOS 4: PUEBLO MALDITO, estrenada en vídeo por CBS/FOX): Mane, nuestra frágil y sensible protagonista, escribe best-sellers y se ha estado comportando de forma extraña (sufre alucinaciones en el ascensor y grita durante el almuerzo), por lo que su agente la envía al desierto para que disfrute de unas vacaciones. Una vez allí ella y su esposo limpian la cabaña, van de compras y echan un vistazo en una tienda que ofrece productos de artesanía local. ¿Suena aburrido? Lo es, y lo peor no es que la película confíe tanto en el parloteo sino que los diálogos de esta producción rodada en Sudáfrica son sencillamente horrendos. Los FX licantrópicos de Steve Johnson son muy buenos, como era de esperar, pero cuando por fin se enseñan los monstruos llegan al estilo de los refuerzos que acudieron en ayuda del general Custer: es demasiado larde y no hay los suficientes. *Aullidos 4* promete mucho y sólo da aburrimiento.



I MARRIED A MONSTER FROM OUTER SPACE: Esta producción del año 1958 cuenta con uno de los títulos más sensacionalmente ridículos de toda la historia del género [«Yo me casé con un monstruo del espacio exterior»], y da la casualidad de que también es una de las mejores películas de ciencia ficción de los años 50. Al igual que *La invasión de los ladrones de cuerpos* -rodada dos años antes-, *I Married a Monster from Outer Space* consigue mostrar una amenaza de una variedad muy insidiosa que convierte ambientes tan prosaicos como las calles y las salas suburbanas en sitios ominosos. El asombroso matrimonio al que se hace referencia en el título es el resultado de un increíble incidente ocurrido la noche anterior a la boda. El novio (interpretado por Tom Tryon, que posteriormente haría carrera como novelista) vuelve a casa después de la despedida de soltero y se encuentra con un alienígena. Su cuerpo queda envuelto en

una columna de humo negro que al disiparse revela que el cuerpo de Tryon ha desaparecido. Cuando volvemos a ver al novio el día de la boda éste se muestra extrañamente distante y desprovisto de emociones. El hombre con el que la novia de Tryon contrae matrimonio no es un hombre, sino una simulación extraterrestre. El director Gene Fowler Jr. (a quien también se debe *I Was a Teenage Werewolf*, uno de los clásicos de la AIP) y el excelente guión de Louis Vittes consiguen mantener la atmósfera de tensión y amenaza oculta a lo largo de toda la película. Tryon, quien normalmente era demasiado inexpresivo para interpretar de forma convincente a un ser humano, ofrece un soberbio alienígena humanizado. Los FX también son sorprendentemente buenos para una película rodada con un presupuesto tan modesto. John Fulton, el hombre que creó los FX de películas como *El hombre invisible y El hombre lobo*, se encargó de supervisar las inquietantes ilusiones ópticas; y como propina inesperada los FX físicos que muestran la destrucción de los alienígenas son desusadamente fuertes para lo que se estilaba en aquellos años, y siguen impresionando.

INCREDIBLE MELTING MAN, THE (VISCOSIDAD, editada por Aurora): En esta desvergonzada copia de *Hideous Sun Demon y First Man into Space* (dirigidas por Roben Clarke y Richard Day respectivamente) un astronauta (Alex Rebar) vuelve a la Tierra después de un accidente espacial y se va convirtiendo poco a poco en un montón de gelatina ambulante. Un efecto secundario de esta asombrosa enfermedad es su repentino interés por la carne humana. Después de haber dejado sin cara a una enfermera Steve-el-Hombre-Viscoso se larga al campo con casi todas sus facultades mentales *kaput, y* la tarea de encontrarle antes de que la gelatina nos llegue hasta las cejas queda confiada al doctor Ted Nelson (Burr DeBenning). El general Myron Healey *(The Unearthly)* se une a la cacería, pero la ridicula falta de material humano con que llevarla a cabo permite que Steve devore a un considerable porcentaje de la población rural. *Viscosidad* fue estrenada en 1977, y tanto su acogida como su reputación distaron mucho de ser positivas. El guionista/director William Sachs toma prestadas demasiadas cosas de las películas citadas al comienzo y nunca consigue que el Sr. Hombre Viscoso llegue a existir como personaje. Nuestro antihéroe va dejando un rastro viscoso de partes corporales, lo cual no impide que las autoridades parezcan tardar siglos en localizarle; pero si se la toman como si fuera una película del subgénero «un monstruo anda suelto» típico de los años 50 es posible disfrutar de ella y lo mejor de todo es que en lo referente a la sangre y la acción *Viscosidad* casi nunca decepciona (los FX corrieron a cargo de Rick Baker, y su trabajo en esta producción supuso el record del subgénero: nunca habrán visto más porquería viscosa en una sola película). Sólo por esas razones *Viscosidad*, una de las últimas películas distribuidas por la American International, puede proporcionar un rato de sana diversión sanguinolenta.

***Howling IV:* pocos y malos efectos especiales.**

INFERNO (INFERNO, editada por CBS/FOX): La segunda entrega en la trilogía de las Tres Madres que Argento inició en 1977 con *Suspiria* empieza en Nueva York cuando una poetisa (Irene Miracle) descubre por casualidad el escondite de la Madre de la Oscuridad. Antes de su poéticamente sangrienta eliminación su hermano, un estudiante, se ve envuelto en el misterio en Roma y vuelve a Nueva York. La violencia y el suspense se lanzan a una escalada que ofrece algunas secuencias tan asombrosas como surrealistas, pero Argento (también guionista) da el mínimo de explicaciones posible. Varios personajes extraños y líneas argueméntales secundarias aparecen y desaparecen de forma inesperada. El espectador tiene que orientarse sin mucha ayuda, y los cabos sueltos abundan pero eso no quiere decir que *Inferno* sea una película a evitar. Los fuegos de artificio visuales de Argento y los extraños personajes mantienen el interés desde el principio hasta el final. Y, atención fans del degüello, el mismísimo Mario Bava se encargó de los horripilantes FX, que incluyen un ataque con gatos, numerosos apuñalamientos y ojos maltratados y una decapitación. Uno de los momentos culminantes de la película se da cuando un lisiado muy desagradable (Sacha Pitoeff) intenta ahogar a unos galos en Central Park y acaba pereciendo en el cubil de unas ratas muy hambrientas, y la conflagración Final también merece verse. Esperemos que cuando por fin concluya su trilogía Argento cuente con un argumento sólido que añadir a sus siempre asombrosas imágenes...

INTRUDER: Escrita y dirigida por Scott Spiegel, cocreador de *Terroríficamente muertos*, esta película utiliza algunos de los trucos visuales que suele emplear Sam Raimi. Los objetos inanimados son obsequiados con planos lomados desde su punto de vista, hay escenas rodadas desde el interior de lugares inusuales y cuando hay que ofrecer un crimen se recurre al «todo vale». Por desgracia Raimi usaba los trucos para introducir al espectador en sus historias, pero en la película de Spiegel no son más que una distracción de lo que acaba resultando ser una historia de psicopatías muy sobada sin ninguna variación o idea original que la haga interesante: lo único que cambia aquí es el entorno, un supermercado que está a puntó de cerrar. Anochece, y el personal del supermercado se dispone a acabar la jomada laboral... pero descubre que fuera hay alguien decidido a que éste sea su último día de trabajo. El asesino utilizaba una sierra y un compactador de cartones entre otras herramientas, pero la Paramount acabó eliminando casi toda la sangre y lo que queda no es ni muy terrorífico ni muy sorprendente, y el fan que tenga algo de experiencia no se dejará engañar por las pistas falsas y descubrirá la identidad del asesino mucho antes del climax. Al final hay una sorpresa, pero ya se había utilizado antes (en *The Dorm that Dripped Blood)*, con lo que en el mejor de los casos *Intruder* se queda en intento bien intencionado.

IT'S ALIVE (ESTOY VIVO, editada por Warner): El mayor éxito de taquilla de Larry Cohén le muestra en su mejor forma, errático pero subversivo y divertido. *Estoy vivo* se mete con la industria farmacéutica y nos ofrece una visión muy poco usual de los lazos familiares, y también unos cuantos sustos bastante sangrientos cuando un bebé mulante mala a los médicos que lo han traído al mundo y escapa para iniciar un reinado de terror en Los Angeles. Frank Davis (John P. Ryan) y su esposa Lenore (Sharon Farrell) no tardan en

ser objeto de la atención de la policía y de los medios de comunicación: su bebé sigue haciendo de las suyas y los padres deben enfrentarse a sus más bien confusos sentimientos. Hay una línea argumenta] secundaria sobre la firma farmacéutica cuyos productos quizá sean responsables de la mutación; y Cohén mezcla esas historias secundarias con el material terrorífico de una forma un poco vacilante, cosa que suele ocurrir en sus películas, pero no se puede negar que ésta es digna de verse (y oírse, gracias a la banda sonora de Bernard Herrmann, una de las últimas que compuso). Como de costumbre Cohén combina el horror con loques de humor negro, y la mejor escena es un ataque a un lechero: la mezcla de sangre y leche derramada acaba goteando por la parte trasera de la camioneta. Los bebés-monstruo se ven poco pero resultan muy convincentes, y fueron una de las primeras creaciones de Rick Baker.

IT LIVES AGAIN (SIGUE VIVO, estrenada en vídeo por Warner): Se la podría describir como una película de monstruos que defiende la distensión. John P. Ryan, que interpretaba al padre del bebé asesino en *¡Estoy vivo!* vuelve en esta secuela convertido en un hombre con una misión. Ryan y su difunta esposa (fue asesinada por el monstruito) no son los únicos padres que han procreado un temible bebé mulante. El fenómeno se ha ido volviendo más y más común, y **Ryan** intenta localizar a los padres que están a punió de tener un bebé mulante para asegurarse de que un grupo clandestino de idearío totalmente opuesto al suyo no podrá aparecer en el momento del parto para acabar con el bebé. Ryan es un tipo muy comprensivo, ¿entienden? Sabe que el mero hecho de que esos bebés sean asesinos irracionales sedientos de sangre no significa que sean malos. ¿Por qué no intentamos comprender su punto de vista? Y Ryan lo intenta, desde luego... Reúne a todos los bebés muíanles que consigue encontrar y se los lleva a una clínica secreta para bebés asesinos situada en el campo, pero no todo es tan idílico como parece. Los bebés asesinos que nacieron hace tiempo andan iras la pista de Ryan, y están dispuestos a complicar la vida de sus encantadores mutantecitos provistos de garras. Larry Cohen expone el dilema moral entre las fuerzas promonstruos y antimonstruos, y ofrece otra de esas rarezas suyas que no acaban de funcionar del iodo bien pero que merecen verse.

Horror Show: **un buen reparto y nada más.**

IT'S ALIVE III: ISLAND OF THE ALIVE (LA ISLA DE LOS VIVOS, estrenada en vídeo por Warner): Después de nueve años de ausencia los bebés mulantes de Larry Cohén vuelven a la pantalla, aunque la exhibición de esta segunda secuela fue muy restringida. Esta vez Michael Moriarty -un actor ha-

Intruder: **vaya destrozo.**

bitual de Cohén-, es el padre de un niño monstruo y se le ve por primera vez en la sala de un tribunal defendiendo el derecho a vivir de su hijo y pidiendo que no se le extermine como si fuese un animal. El resultado es que su hijo y otros bebés mulantes son llevados a una isla remota donde se les abandona a sus propios recursos. Cinco años después Moriarty se une a una expedición que quiere averiguar qué ha sido de ellos, pero no antes de que un grupo clandestino de cazadores haya sido víctima de los mocosos asesinos en la secuencia más aterradora de la película. Como de costumbre Cohén utiliza el marco de la historia de terror para construir una exploración de varios problemas sociales (el derecho a la vida, las tensiones familiares y la paranoia creada por el SIDA entre otros). Hay momentos que funcionan estupendamente, y la escena en laque Moriarty cuenta todos los chistes de mal gusto que se han hecho sobre su famosísimo hijo es una obra maestra del humor negro; pero la película va perdiendo gas a medida que avanza y los elegantes bebés animados imagen-por-imagen del comienzo no tardan en ser sustituidos por actores adultos que llevan máscaras muy poco convincentes. A pesar de eso hay la cantidad de acción suficiente (tanto en la superficie como en el subtexto) como para aguantar hasta el final.

JACK'S BACK (EL REGRESO DE JACK, estrenada en vídeo por IVS/New Line): Alguien está cometiendo una serie de crímenes que copian los de Jack el Destripador, y el asesino está actuando cien años exactos después de cada asesinato de Jack y ataca al mismo tipo de víctima (todas son prostitutas), e incluso les inflige las mismas mutilaciones. El día en que parece ha de ocurrir el último crimen se nos presenta a John Westford (James Spader), un médico que trabaja en una clínica gratuita de Los Angeles. La película ofrece el primero de sus sorprendentes retorcimientos estructurales cuando la historia parece llegar al climax al final del primer rollo:

Copyright Warner Home Video

It's Alive III: **los mulantes van al cole.**

John tropieza con el nuevo Destripador en la escena de su último crimen y le persigue por toda la ciudad. Hay una pelea que termina con una muerte, y... John despierta en su cama. Eh, un momento, ¿me está diciendo que todo era un sueño? ¡Qué truco tan barato! Bueno, hay truco, sí, pero es más sutil de lo que parece y en realidad es una de las varias sorpresas que ofrece el debut del guionista/director Rowdy Herrington. Estamos ante una de esas películas en las que la historia emprende una nueva dirección justo cuando creías que iodo estaba resuello y, por suene, los cambios de rumbo funcionan porque el contexto de lo que ha ocurrido antes hace que parezcan lógicos y la película acaba llegando a una conclusión muy satisfactoria.

JACK THE RIPPER/DIRNEMORDER VON LONDON, DER: La devoción con que Jesús Franco filmó esta altamente ficcionalizada versión de la saga del Destripador resulta obvia: en 1976 sólo dirigió dos películas más. y en esa época su promedio anual era de cinco. Klaus Kinski interpreta el papel de Jack -un médico filantrópico que sigue obsesionado por los recuerdos infantiles (su madre ejerció la prostitución), loque le obliga a solicitar los servicios de prostitutas para noches de amor y sexo que terminan fatal-, con una inquietante y gélida convicción. El médico asesino acaba siendo capturado por la intrépida novia de un detective de Scotland Yard (Josephine Chaplin, hija de Charlie), quien se disfraza de trotona callejera para atraerle. El guión acumula una tontería detrás de otra, pero las imágenes son tan fascinantes que el efecto global obliga a que se le preste atención. La fotografía es de Peter Baumgartner, y hay escenas que recuerdan los dibujos de Aubrey Beardsley o Harry Clarke. La horrible historia contada por Franco exprime al máximo la atmósfera estilizada y los impresionantes decorados Victorianos enmarcándolos con imágenes de belleza nostálgica y fealdad altamente repulsiva (que se hace casi insoportable en la escena del invernadero en laque Lina Romay es desmembrada de forma realmente horripilante) donde el director fue todo lo lejos que se podía ir.

JAWS(TIBURÓN, editada por CIC/RCA): Cuando sus detractores criticaban a Steven Spielberg la violencia de *Gremlins* e *Indiana Jones y el templo de la muerte* olvidaban que obtuvo su primer gran éxito con una de las películas más violentas y aterradoras jamás rodadas. *Tiburón* sigue funcionando estupendamente porque explota el temor al agua que sentimos todos: Spielberg maneja a la perfección las secuencias de acción y tensión, pero esta película también contiene el que se puede afirmar es su mejor trabajo con un reparto. Roy Scheider, Richard Dreyfuss y Roben Shaw están excelentes interpretando al trío de hombres que entran en territorio enemigo para enfrentarse a un enemigo temible (una línea argumenta] que le ha valido a la película toda clase de etiquetas, desde la de western moderno a la de alegoría sobre el Vietnam). El sutil conflicto existente entre esos personajes tan distintos proporciona un interesante contrapunto al terror básico del gran tiburón blanco al acecho, y el tiburón es muy convincente a pesar de que las escenas más aterradoras son aquellas en las que no se ve claramente al inmenso escualo: la sangrienta lucha de Shaw no puede compararse con el plano de la bestia apenas visible moviéndose por debajo del indefenso pescador. El uso del punto de vista subacuático y la potente

banda sonora de John Williams han sido imitados muchas veces, pero nunca con la fuerza del original.

JAWS 2 (TIBURÓN 2, editada por CTC/RCA): Cuando un malo humano muere en una película de terror siempre resulta difícil hacerle volver de una forma convincente para la secuela, pero cuando la Universal produjo esta película bastó con presentar a un nuevo tiburón, Ah, si hacer una película tan buena como la primera fuese igual de fácil... Por desgracia no contaron con Spielberg, Richard Dreyfuss o Richard Shaw (en este caso por razones obvias), pero sí con Roy Scheider como el sheriff Martin Brody, quien sabe reconocer el ataque de un gran tiburón blanco en cuanto lo ve y cree que hay alguno acechando en las aguas alrededor de Amity Island. Sus superiores no le creen, como de costumbre, y no tardan en lamentarlo, también como de costumbre. Mientras tanto la película intenta mejorar sus oportunidades en taquilla presentando a una pandilla de adolescentes -que incluye al hijo de Brody-, la cual no tardará en ser aterrorizada por el tiburón cuando cometa la imprudencia de irse a navegar durante el climax de la película. Dirigida por Jeannot Szwarc, *Tiburón 2* es una secuela francamente mecánica que se deja ver y da algún susto de vez en cuando, pero que enseña demasiado pronto y con demasiado detalle al tiburón. La gama de ataques de que te puede hacer objeto un tiburón es limitada, y las escenas de acción no tardan en volverse bastante forzadas (hay una que se ha convertido en lodo un clásico del camp, aquella en que el tiburón ataca al helicóptero), y la muerte del tiburón parece bastante idiota... hasta que ves las secuelas.

JAWS 3-D (EL GRAN TIBURÓN, editada por CIC/RCA): A pesar de los buenos efectos tridimensionales, es una película francamente ridícula con algunos de los personajes menos convincentes vistos en toda la historia del género. El decorado es nuevo, por lo menos: estamos en un parque de atracciones submarino donde los visitantes se mueven por tubos sumergidos para echar un vistazo a las maravillas del océano. Dermis Quaid es uno de los hijos del sheriff Brody, ya adulto, trabaja en el parque y ayuda a capturar a un gran tiburón blanco que quizá sea el responsable de los ataques que se han estado produciendo en la zona.

Pero... ¡Un momento! El «radio de mordisco» (una frase muy común en las películas de tiburones) de ese tiburón no es lo bastante grande para encajar en las heridas de las víctimas: la auténtica culpable de todo es la mamá del tiburón (igual que en *Gorgo)*, la cual no larda en aparecer y destrozar el parque. El plano final en que el tiburón estalla esparciendo un montón de dientes vistos en 3-D es de los que deben verse para no creerse,

JAWS THE REVENGE (TIBURÓN, LA VENGANZA, editada por CIC/RCA): Empecemos por el principio, ¿Es tan mala como ha dicho todo el mundo? Bueno, sí y no y... bueno, básicamente sí. El productor/director Joseph Sargent ha hecho unas cuantas películas excelentes *(Pesadillas y Pelham 1. 2. 3* entre ellas), y ésta cuenta con un presupuesto decente, una fotografía estupenda y la presencia del actor más ocupado del cine, Michael Caine... pero algo fue mal y lodo empezó con la historia. La secuela anterior era divertida aunque ridicula, pero esta vez el guionista Michael de Guzman quiere hacernos creer que el gran tiburón blanco que mató a un niño en Nueva Inglaterra es capaz de viajar hasta las Bahamas para acabar con el resto de la familia. La madre desconsolada es la esposa del sheriff Brody y vuelve a ser interpretada por Lorraine Gary, y si Gary no ofrece la peor interpretación que se le ha visto a una actriz en una serie A de los últimos cinco años no se puede decir que sea porque no lo ha intentado con todas sus fuerzas. Sus respuestas emocionales quizá serían adecuadas en el caso de que se hubiera roto una uña, y no se acercan ni de lejos a la angustia e histeria que se pueden esperar en un personaje maldecido por tantas tragedias familiares. El tiburón es la estrella de la película, claro: es grande, es malo, salta del agua y devora embarcaciones... y se le ven las costuras. Las escenas de tiburón son intermitentes, pero cuando sale lo enseñan tanto que acabas harto de él.

KILLER KLOWNS FROM OUTER SPACE (KILLER KLOWNS, editada por CB): Los payasos siempre han tenido una naturaleza dual. La sonrisa pintada oculta a la persona triste y torturada que hay debajo de ella, y ninguna película ha explotado esa dicotomía tan bien y de forma tan completa como *Killer Klowns*, lo cual no quiere decir que sea una película seria o meditada; pero los Klowns de esta montaña rusa de sustos y locuras son tan aterradores e increíblemente extraños que quien la vea no podrá evitar preguntarse porqué demonios sintió deseos de unirse a un circo cuando era pequeño. Los espectaculares diseños de Charles Chiodo son el plato fuerte de la película: estos Klowns de rostros sucios y Henos de arrugas provistos de colmillos decididamente amenazadores no son los payasitos a los que todos querríamos arrojar un pastel en la cara. Cuando su nave espacial se posa en la jurisdicción del sheriff Curtís Mooney (John Vernon) no hace falta mucho tiempo para que el pacífico pueblecito se convierta en un pandemonio de horrores. Mooney, un parangón de rectitud moral que no para de beber whisky y masticar su puro cree que los informes de asesinatos y salvajadas que recibe forman parte de un plan para volverle loco, y la tarea de salvar al pueblo acaba quedando en manos del típico héroe adolescente de los años 50. Todas las interpretaciones son excelentes, y Vernon vuelve a estar soberbio como vejestorio al borde de la paranoia.

KINGDOM OF THE SPIDERS (TARÁNTULA): Las interferencias humanas en el equilibrio ecológico destruyen el alimento natural de las tarántulas y hacen que aparezcan a millares en un pueblecito de Arizona después de haber adquirido unas nuevas costumbres alimenticias tirando a desagradables. Las tarántulas empiezan atacando al ganado, y no tarda en abrirse la veda de pueblerinos. La premisa no tiene nada de original, pero *Tarántula* consigue exprimirla al máximo. Para empezar, los personajes de esta película son seres humanos reconocibles como tales, y el lugar en el que se desarrolla la acción podría estar en el planeta Tierra. El ritmo de la película no decae nunca (salvo cuando se produce el estúpido interludio romántico entre William Shatner y Tiffany Bolling), y los ataques de las tarántulas consiguen que te remuevas en el asiento. *Tarántula* es una excelente película del subgénero «horrores pequeños con muchas patas» a la que sólo se puede reprochar un plano de FX francamente de aficionado visible al final.

KISS, THE (EL BESO, editada por CIC): Compadezcan a la pobre Amy Halloran. Su mamá acaba de perecer en un extraño accidente, y apenas llega a casa descubre que su tía Felice (Joanna Pacula) es una bruja que seduce al padre de Amy, mata a las amistades de Amy y amenaza con enchufarle un parásito a la pobre chica besándola; pero no olviden compadecer a la pobre Meredith Salenger (Amy), una actriz atractiva y competente que no para de tropezar con películas tan horribles como ésta. Gran parte del metraje es una especie de *Padrastro* sobrenatural: Amy intenta convencer a todos sus conocidos de que tía Felice es un poco rarilla, y todos los que se dejan convencer acaban mal. El guión se muestra bastante vago en cuanto a la naturaleza exacta de la maldad de Felice (si lo único que quiere es transmitir el parásito a Amy, ¿a qué viene tanto ritual y tanto encender velas?), y el director Pen Densham no para de insertar planos de electrodomésticos aterradores en un intento de imponer una tensión artificial a escenas desprovistas del más mínimo suspense. El final resulta especialmente ridículo: una vecina descubre nuevos usos para uno de esos artilugios eléctricos antiinsectos, papá lucha con una serpiente de goma y Amy intenta salir de la piscina trepando por el borde a pesar de que tiene la escalerilla a medio metro de ella. Un bodrio.

Copyright Trans World

LADY IN WHITE, THE (EL MISTERIO DE LA DAMA BLANCA, editada por Virgin): Esta historia de fantasmas dirigida por Frank La Loggia ocurre el año 1962 en un pueblecito llamado Willow Point

Frankie (Lukas Haas) vive con su hermano mayor, su padre y un abuelo italiano llegado del Viejo Mundo, y un Frankie invisible y adulto se encarga de narrar la gran aventura de su infancia. Durante los últimos años diez niños han sido asesinados en el pueblecito, y el fantasma de la primera víctima (una niña) se deja ver de vez en cuando en la carbonera de la escuela mientras su madre -también muerta-, vaga de un lado a otro buscándola, su tía está considerada como la loca del lugar y el psicópata desconocido se prepara para convertir a Frankie en su víctima número once.

La parte de misterio criminal es interesante y La Loggia ha escogido una gran película (y novela) de la que lomar ideas prestadas, nada menos que *Matar a un ruiseñor*. La reconstrucción histórica está muy cuidada, la fotografía es excelente y la película parece un esfuerzo muy sincero por crear una fantasía positiva, con excelentes FX de Gene Warren Jr., Ernest Farino e Image Engineering Inc. Frankie monta modelos de los monstruos Aurora y adorna las paredes de su dormitorio con páginas de revistas terroríficas de la época, pero es posible que los fans del terror duro acaben aburriéndose.

***Killer Klowns:* pasándolo en grande.**

LAIR OF THE WHITE WORM (LA GUARIDA DEL GUSANO BLANCO, estrenada en vídeo por Lightníng): Ken Russell decidió modernizar la última novela de Bram Stoker, y

obtuvo todo un acontecimiento. Russell -productor, director y guionista-, nos ofrece una película divertida, visualmente magnífica y llena de sorpresas que resulta tanto aterradora como entretenida. El único problema es que casi nadie es capaz de entender cuándo se la está tomando en serio... Los personajes discuten muchísimo, pero dicen unas cuantas cosas muy sarcásticas. Dos razones por las que se aconseja ver la película son 1) sus impresionantes secuencias de alucinaciones y 2) la interpretación de Amanda Donohoe como Lady Sylvia Marsh, la gran sacerdotisa del gusano, una mujer serpiente malignamente divertida que escupe veneno y vive en una gran mansión inglesa, convierte a sus vecinos en seres-serpiente y debe encontrar vírgenes que sacrificar a la serpiente gigante que habita en una cueva cercana. Donohoe luce trajes increíbles, se los quila con mucha frecuencia y tiene un rostro tan hermoso como amenazador. Cuando por fin vemos a la legendaria serpiente/gusano gigante descubrimos que se parece bastante a un gusano de arena de *Dune*, pero el monstruo está realmente bien diseñado (éste y otros FX fueron creados por la firma Image Animation, que también hizo un trabajo soberbio en *Hellraiser. los que traen el infierno y Museo de cera).*

LAST HOUSE ON THE LEFT, THE (LA ULTIMA CASA A LA IZQUIERDA, editada por Kalender): Craven debutó con esta película terrible y aterradora claramente inspirada en *El manantial de la doncella* bergmaniano en la que dos adolescentes que se dirigen a un concierto del grupo «Sed de sangre» deben enfrentarse a la muy real sed de sangre de un cuarteto de secuestradores asesinos. Después de torturar, violar y humillar a las dos chicas matan a una cuando intentaba huir (la puñalada va acompañada por un inolvidable acorde de sintetizador) y luego buscan refugio en una casa... sin saber que es la de los padres de la chica. A diferencia de la inmensa mayoría de películas de psicópatas esta posible pionera del género es brutalmente realista y presenta sus abundantes muertes de forma torturantemente anticlimática (los maquillajes no son la estrella de esta película), y acaba pareciendo más el tosco esbozo de una película de crímenes que una película de terror. David Hess está impresionante como el más brutal de los secuestradores. La granulosa falta de rodeos de la película hace virtualmente imposible apreciar la contribución de Craven, pero es una precursora de *Pesadilla en Elm Street* en el sentido de que Krug (Fred Lincoln), el líder de la pandilla, sirvió de inspiración a Craven para crear a Freddy Krueger.

LEVIATHAN (LEVIATHAN, EL DEMONIO DEL ABISMO, editada por Record): Esta película de terror acuático es un poquito mejor que *Profundidad seis*, pero padece su misma falta de originalidad. Al principio se diría que el modelo es *Abyss, el secreto*, pero a medida que avanza la historia se va conviniendo en *El enigma... de otro mundo* ambientado debajo de las aguas. La película gira alrededor de la dotación de una base minera subacuática que descubre los restos de un submarino ruso en el fondo de una cañada. Recuperan parte del contenido, el cual parece indicar que a bordo se desarrolló algún tipo de experimento genético bastante raro y entre los artículos recuperados hay una botella de vodka que un par de actores se apresuran a catar. Por desgracia para ellos el resultado de dicho experimento genético estaba oculto dentro de la botella de vodka, y los infelices bebedores se convierten en monstruos viscosos y tentaculados que atacan y absorben al resto del reparto. Se nos dice que el monstruo asimila tanto el intelecto como el cuerpo de la víctima, pero no se le saca ningún provecho a la idea y el director George P. Cosmatos

***Lady in White:* qué asco..., ¡horror «bonito»!**

se limita a buscar algo de acción y unos cuantos sustos baratos; y aunque se le puede acusar de cualquier cosa salvo de ser sutil (hay por lo menos cien primeros planos de la dichosa botella de vodka para advertimos de que hay algo chungo dentro de ella), Cosmatos consigue que la película sea lo bastante rápida e interesante para impedirte caer en la cuenta de lo familiar (e ilógica) que es la historia. El sólido reparto compuesto por habituales del género como Peter Weller, Richard Crenna, Amanda Pays y Ernie Hudson ayuda bástanle. La criatura diseñada por Stan Wínston tenía muy buen aspecto en las fotos publicitarias, pero en la película apenas se ven fugaces atisbos de ella.

LIFE FORCE (LIFE FORCE, FUERZA VITAL, editada por CB): Una expedición salida de la Tierra descubre un navio que parece muy viejo oculto en el Cometa de Halley. ¿Y quién habría podido imaginarse que en su interior acechan LAS VAMPIRAS MACIZAS ASESINAS DEL ESPACIO EXTERIOR? No, seamos senos: Mathilda May domina *Life force* en el papel de lo que podríamos llamar la Tía Buena Vampira del Espacio. Se pasa toda la película paseándose por Londres sin ropa chupando la «fuerza vital» al primero que se le pone por delante con un beso devastador que corta la respiración y hace que te dé vueltas la cabeza. Y, ojo: ¡al que se le pone por delante no parece importarle demasiado! La Tía Buena Vampira del Espacio (TBVdE) y dos Vampiros más se lanzan a la calle sin ropa y llega el caos. ¡Londres en llamas! ¡Víctimas de los Vampiros al Estilo Muertos Vivientes van de un lado a otro! ¡Hay Efectos Especiales! La historia se complica cuando el astronauta norteamericano (Steve Railsback) que fue el primero en ver a la TBVdE recibe la misión de tratar de detenerla. Verán, no le dejó del todo seco y... Esta rarísima y algo cutre mezcla de sexo, tenor y pomo blando (dirigida por Tobe Hooper) es sorprendentemente entretenida. Puede que no la rodaran con la intención de divertir, pero lo consiguieron. Vale, el guión tiene unos cuantos agujeros y hay momentos en que el reparto está horrendo, y el final es tirando a forzado; pero dejando aparte todo *eso Lifeforce, fuerza* vital vuelve a demostrar que un montón de ideas con atractivo comercial bien agitadas y sazonadas con unos cuantos cuerpos desnudos pueden dar como resultado un agradable entretenimiento.

LIFT, DE (EL ASCENSOR, editada por Warner): Bien, chicos y chicas, U «idea luminosa» vuelve a atacar. Un ascensor enloquece, mata gente, ¡y a Stephen King aún no se le ha ocurrido escribir una novela con ese tema! En *El ascensor*, un agradable *thriller* holandés, el villano del título es un ascensor descontrolado que disfruta haciendo maldades en un edificio de oficinas de alta tecnología. Para empezar, casi asfixia a cuatro borrachos que salían de una fiesta. Un ciego resulta ser presa fácil cuando el ascensor le abre las puertas sin estar detrás de ellas, con lo que el pobre hombre se precipita hacia su muerte (los fans de los chistes de ciegos disfrutarán de lo lindo con esta secuencia). Otra secuencia muy conseguida muestra cómo un vigilante nocturno pierde la cabeza después de que las puertas le pillen el cuello, y ahí es donde la cámara lenta del vídeo resulta realmente útil: un poco de paciencia y verán en qué momento sustituyen al actor por un maniquí (¡para que luego digan que los FX cinematográficos y el vídeo casero son incompatibles!). Mientras tanto un técnico en ascensores llamado Félix (Huub Stapel) intenta llegar al fondo del misterio y pone en peligro su empleo, su familia y su vida para vencer a la máquina maligna. *El ascensor* funciona durante casi todo su metraje, y Dick Maas -que escribió, dirigió y compuso la música de la película-, decidió (sabiamente) no tomarse demasiado en serio la ridicula premisa en que se basa. La iluminación muy brillante y contrastada de *El ascensor* recuerda a la de los videoclips, pero eso no debe sorprender si se piensa que Maas debutó en esta película y que procedía de la dirección de videoclips; y al igual que un buen videoclip de tres minutos de duración *El ascensor* consigue ofrecer diversión ligera que no te hace pensar demasiado.

LINK (LINK, editada por Filmayer): «Es como *Los pájaros* pero con chimpancés» quizá fuese el argumento con que el siempre fiel a Hitchcock Richard *(Psicosis segunda parte, el regreso de Norman)* Franklin consiguió convencer a los hombres de los billetes para que financiaran este desastre, pero no dejen que esa transcripción tan poco exacta les engañe porque no es lo que se ve en *Link;* aunque no cabe duda de

The Lost Boys: **vampiros de videoclip.**

***Lifeforce:* sólo para fans con aguante.**

que la película podría haber acabado ofreciendo algo más entretenido que la lección de antropología a medio cocer que acabó siendo. Elisabeth Shue se va a vivir a un desolado pueblecito de la costa inglesa para ayudar al Dr. Phillips (Terence Stamp, quien no parece muy interesado en su papel) en sus investigaciones sobre los chimpancés. Cuando llama a la puerta la joven es recibida por Link, el simio favorito del doc, y Link no tarda en prendarse de la monísima estudiante. Cuando se entera de que su amo está planeando enviarle a la gran jungla del cielo nuestro perfectamente adiestrado orangután pierde los pedales y se rebela de forma muy violenta. Link elimina a todos los intrusos y rivales (fuera de! encuadre), pero apenas crea problemas a la impertérrita Shue. La chica intenta superar en ingenio al chimpancé psicótico y las cosas empiezan a ponerse realmente feas. De acuerdo, la premisa es de lo más ridículo, ¿pero dónde metieron la pata? Bueno, para empezar está el primer acto pesadísimo y lleno de discursos escrito por el guionista Everett de Roche *(Patrick).* Después el espectador siempre va dos pasos por delante de la valerosa heroína durante la mayor parte de la acción -Shoe es demasiado estúpida para tener una escopeta cargada a mano cuando empieza el jaleo-, y lo peor de todo es que Franklin espera que nos estremezcamos al ver a un chimpancé en celo (¡que en realidad es un orangután con un maquillaje muy poco convincente!) llevando un uniforme de mayordomo y lanzando miradas enternecidas a Shue. Lo único que merece salvarse de la película es la banda sonora de Jerry Goldsmith *(La profecía),* que es tan inteligente como sarcástica, y aparte de eso oír cantar «Hombre mono» a los Kinks en la banda sonora también tiene su gracia; pero en conjunto *Link* da más risa que miedo.

LOST BOYS, THE(JÓVENES OCULTOS, editada por Warner): Estamos ante la quintaesencia de la película comercial de los 80: ni un átomo de originalidad, ritmo trepidante, elegancia y poquísima sustancia. *Jóvenes ocultos* es una película de rock y vampiros que entretiene, pero que nunca llega a explorar sus intrigantes ideas. Los chupadores de sangre son miembros de una pandilla de motociclistas que vagan por el pueblecito costero de Santa Clara buscando sangre fresca. Consiguen un poco -en sentido figurado-, cuando Michael (Jason Patrie) se enamora de la Joven Oculta Star (Jami Gertz) y como resultado decide que quiere unirse al grupo. Mientras tanto su hermano Sam (Corey Haim) conoce a dos jovencísimos cazadores de vampiros, éstos le dicen que vigile a Michael para captar cualquier señal de vampirismo y le dan su número de teléfono. («Reza para que nunca tengas que usarlo», dice uno.) A diferencia de la similar pero muy superior *Los viajeros de la noche* la película no explora el atractivo más oscuro y sexual del estilo de vida vampírico: la seducción de Michael es presentada como una forma avanzada de presión de los compañeros. Los sustos de *Jóvenes ocultos* pertenecen a la variedad Casa-de-la-Risa, y hay algunos chistes francamente demasiado bastos, pero está bien interpretada (Kiefer Sutherland destaca como líder del grupo), la imagen y el sonido son soberbios y no se puede negar que nunca aburre.

***Maximum Overdrive:* un desastre sobre ruedas.**

***Leviathan:* tonterías submarinas.**

MARTIN (EL REGRESO DE LOS VAMPIROS VIVIENTES, estrenada en vídeo por Calido Cine): Después de st prolongado bache post *La noche de los muertos vivientes* Romero volvió a sorprender con esta película apasionante, una de las pri-

meras (y pocas) que han tratado el vampirismo como enfermedad psicosexual. John Amplas interpreta a Martin, un adolescente con problemas al que le cuesta mucho comunicarse nacido en el seno de una familia de inmigrantes muy supersticiosos que es expulsado de ella y obligado a vivir bajo la estricta supervisión de su tío Kuda, un fanático religioso (Lincoln Maazel, en una interpretación ya clásica)después de haber sido sorprendido intentando beber la sangre de una chica. Las escenas de *flashback* que describen este episodio están filmeadas en blanco y negro, con trajes de época y toda la parafernalia de las películas Hammer para resallar la imagen tradicional de los vampiros que ha ofrecido el cine. La historia se va desarrollando, y a medida que podemos ir juzgando a Martin nos damos cuenta de que su problema no es ni sobrenatural ni permanente, sino una peligrosamente pervertida (pero igual de transitoria) variación sobre el mojar la cama o la masturbación. Esto ya habría sido material más que suficiente para cualquier película de terror ambiciosa, pero Romero se las arregla para ir más allá y ofrecer un magistral retrato de una sociedad que se derrumba cuyas oscuras religiones están contribuyendo a las tinieblas espirituales de sus congregaciones. No es casualidad que Romero (quien interpreta a un sacerdote afable, relajado y posiblemente corrupto) se burle de *El exorcisia,* que ofrece soluciones comparativamente simplonas (léase típicas de Hollywood) al problema mostrado en su película. Si la trilogía de los Muertos Vivientes demostró que Romero era capa?, de impresionar, *El regreso de los vampiros vivientes* -una de las pocas películas de terror contemporáneas con auténticos valores literarios-, demuestra que también es un director ingenioso e inteligente.

MASQUE OF THE RED DEATH, THE (LA MASCARA DE LA MUERTE ROJA): Esta soberbia adaptación de Edgar Allan Poe demostró que el productor/director Roger Corman era capaz de hacer películas mucho mejores que *It Conquered the World* o *Attack of the Crab Monsters, y* Comían dio el máximo de sí mismo en este elegante y bellísimo *thriller* rodado el año 1964. Un Vincent Price algo más contenido que de costumbre interpreta al malvado príncipe Próspero, un déspota adorador del diablo que reúne a sus igualmente corruptas amistades en su decadente castillo mientras la plaga de la Muerte Roja hace estragos fuera de él. La inocente Francesca (Jane Asher) cae en sus garras y Próspero se dispone a corromperla o «instruirla». Próspero teme morir, y espera escapar a la plaga regodeándose en el pecado con sus amigóles. Mientras tanto, un argumento secundario basado en otro reíalo de Poe («Hop Frog») nos muestra a un enano (Skip Martin) que se cobra de forma incendiaria la deuda que tenía pendiente con el desagradable Alfredo (Patrick Magee). *La máscara de la Muerte Roja* culmina con una danza de la muerte bergmanesca tan sorprendente como hermosa. Pero... ¿Da miedo? No, la verdad es que no. Corman exprime la historia al máximo buscando atmósfera y amenaza sutil, no sustos baratos. Oh, claro, no fallan los imprescindibles sótanos aterradores y en una escena un cuervo ataca a Hazel Court, pero Corman quena hacer una película «artística» y lo consiguió. El cámara Nicolás Roeg *(Amenaza en la sombra) y* el director artístico Daniel Haller también contribuyeron lo suyo a la elegancia visual de la producción, e incluso hay un tema religioso y filosófico oculto bajo la superficie de la historia que hace de *La máscara de la Muerte Roja* mucho más que la típica película de terror comercial.

MASSACRE AT CENTRAL HIGH (MASACRE EN CENTRAL HIGH, estrenada en vídeo por Vídeoespaña): Esta producción de 1976 se ha convertido en una película de culto que cuenta con muchos fans, y no estoy seguro del porqué. Empieza ofreciendo una mezcla de acción y problemas adolescentes de lo más tópico: un joven recién llegado a la ciudad descubre que una pandilla está sembrando el terror en la secundaria, y después de que le hayan dejado lisiado decide vengarse brutalmente de los matones. Hasta aquí tenemos una película sólida pero convencional, y lo que sigue es un intento de sátira mordaz. Los matones han desaparecido y los estudiantes intentan formar sus propias camarillas, y éstas son mostradas como igual de despreciables que las anteriores. Esta es la parte que suele dejar boquiabierto al personal en las proyecciones de arte y ensayo por lo lúgubre y poco usual que resulta (especialmente en el contexto de una película semejante), pero da la casualidad de que también es deprimentemente tosca y está muy mal manejada. Citada únicamente como curiosidad.

MÁXIMUM OVERDRIVE (LA REBELIÓN DE LAS MAQUINAS, editada por Dister): Este humilde crítico vio *La rebelión de las máquinas* en un preestreno destinado a averiguar la reacción del público varios meses antes de que se distribuyera y, por desgracia, todos los cambios hechos en el ínterin fueron para mal. El final ambiguo original fue sustituido por un subtítulo a fin de que la película terminara de forma más «positiva», pero ésta carece de climax el nuevo final resulta mucho menos satisfactorio. Lástima, porque la primera mitad de la película ofrece algunos momentos bastante conseguidos y Stephen King -quien debutó como director adaptando su reíalo «Camiones» [incluido en *El umbral de la noche,* editado por Plaza y Janes]-, demuestra dominar los mecanismos básicos de la película de terror; pero como ocurre con muchas adaptaciones de relatos el estiramiento de la historia para que proporcione un largometraje acaba siendo bastante perjudicial para la película. Un cometa pasa cerca de la Tierra y todas las máquinas -desde las de Coca-Cola hasta las apisonadoras-, se vuelven contra nosotros y parecen adquirir una mentalidad propia y deseos asesinos. Después de varías escenas de carnicería un grupo de supervivientes se refugia en un local para camioneros y sufre el asedio de un grupo de camiones homicidas... y aquí es donde todo se vuelve forzado e improbable y la película empieza a perder la fuerza que ha ido acumulando durante el primer par de rollos, pues da la casualidad de que el propietario del local tiene montones de armas escondidas en el sótano que permitirán mantener a raya a los camiones. King no sabe manejar a los actores, y las penosas interpretaciones del reparto (Emilio Estevez es e] único que está tolerable) dejan claro que cuando dijo que por lo menos se sentía capaz de dirigir camiones ya que no personas de carne y hueso no mentía. *La rebelión de las máquinas* indica que King podría acabar conviniéndose en un buen director, pero necesitaría un material más sustancioso.

Monkey Shines: **de lo mejor de Romero.**

MONKEY SHINES (ATRACCIÓN DIABÓLICA, editada por RCA): Una excelente película de terror psicológico basada en la novela de Michael Stewart y el primer largometraje dirigido por Romero para otra productora desde que cortó sus relaciones con Laurel Entertainment. Jason Beghe interpreta a un antiguo atleta que se está adaptando a la vida como tetrapléjico y que acepta que le regalen una mona adiestrada para traerle cosas y que le servirá de manos y pies. Lo que no sabe es que su amigo (una gran interpretación de John Pankow)está alimentando a la mona con una peligrosa dieta consis-

Copyright Warner Home Video

***The Mummy:* acción lenta, momia rápida.**

tente en inyecciones de células cerebrales que no sólo aumentan su receptividad a las órdenes, sino que refuerzan el lazo psíquico con su terriblemente frustrado amo, lo cual acaba dando como resultado un comportamiento francamente aterrador. Como suele ocurrir en las películas de Romero esta historia central de naturaleza íntima no es más que una faceta de una afirmación más amplia e importante, en este caso un oportuno mensaje sobre los Derechos de los Animales (que fue suavizado en el montaje final). La película, tan madura y bien escrita como las mejores obras de Romero, va ofreciendo durante su primera mitad algunas de las escenas de más suspense filmeadas desde la muerte de Hitchcock hasta llegar al climax en un hábil salto de lo conmovedor a lo terrorífico, aunque tiene que cargar con el peso de un par de preguntas a las que no se da respuesta, una fea textura visual de telefilme y algunas torpes interferencias del estudio. Los FX de maquillaje de Tom Savini son tan buenos que resulta casi imposible detectarlos.

MONSTER SQUAD, THE (UNA PANDILLA ALUCINANTE, editada por Record): El debut de Fred Dekker, *El terror llama a su puerta*, era un soberbio homenaje a las series B

Foto de *Near Dark:* Ron Phillipe

***Near Dark:* un clásico.**

de miedo de los años 50 y 80); su segunda película, coescrita por Shane Black *(Arma letal)*, homenajea a y se inspira en las clásicas películas de monstruos de los años 30 y 40. Un grupo de crios locos por los monstruos que se reúne en una casita arbórea para intercambiar datos sobre los monstruos del cine y discutir cuál sería la mejor forma de defenderse en el caso de que uno de los villanos apareciera ante ellos no tarda en tener la ocasión de poner a prueba sus conocimientos cuando el Conde Drácula llega al pueblo en busca de un amúlelo mágico que permitirá que las fuerzas de la oscuridad gobiernen el mundo. El Conde reúne un grupo de esbirros -versiones puestas al día del Monstruo de Frankenstein, el Hombre *Lobo*, la Momia y el Hombre Pez-, y los únicos que pueden impedir que alcancen sus malignos objetivos son nuestros pequeños héroes... Por suerte la película no cae en el abismo de la cursilería, y hay una auténtica sensación de nostalgia hábilmente transmitida por un reparto de niños que no resultan empalagosos ni pesados; y Dekker se toma tan en serio a sus monstruos como lo hacen sus personajes (Duncan Regher es un Drácula memorablemente maligno y Tom Noonan un Frankenstein sorprendentemente afable). La única pega es que los 82 minutos de metraje se quedan un poco cortos, pero la película merece verse.

THE MUMMY (LA MOMIA): Una película de monstruos que siempre ha tenido mala reputación. La verdad es que su monstruo no es tan peligroso: el Im-Ho-Tep/Kharis de la Universal se limita a avanzar tambaleándose de un lado a otro moviéndose tan despacio que prácticamente cualquiera puede escapar de él incluso si opta por huir saltando a la pata coja. A menos que seas viejo, estés lisiado o te hayas quedado paralizado por el miedo no hay ninguna razón para dejarse asesinar por la Momia, ¿verdad? Afortunadamente cuando el director Terence Fisher y el guionista Jimmy Sangster revitalizaron la leyenda de la Universal para la Hammer remozaron a su Momia (interpretada por Christopher Lee) haciéndola digna de competir en los Juegos Olímpicos. Para ser un viejo no muerto envuelto en vendajes mohosos no cabe duda de que este tipo sabe moverse deprisa, y eso es lo que hace que la Momia de Lee sea mucho más peligrosa que las del pasado (Boris Karloff, Tom Tyler, Lon Chaney Jr.)... pero seguimos estando ante el mito de siempre. Hace años Kharis pecó al intentar resucitar a su amada (y ya muerta) princesa Ananka usando el Pergamino de la Vida. Grave error, Kharis. Un *flashback* le castiga cortándole la len-

***976-EVIL:* un número a no utilizar.**

alturas es muy probable que las penosas prótesis y la pura y simple desgana de que da muestra la película te hayan hecho tirar la toalla. *El destripador de Nueva York* no debería ser incluida en la historia de las psicopatías fílmicas italianas: no sólo carece de artesanía, terrores e integridad, sino que ni tan siquiera intenta ser una película italiana. Quiere ser una película USA, pero no está muy segura de cuál. Los tres tipos que escribieron el guión se atizaron tal sobredosis de *Así no se trata a una dama* que acabaron siendo incapaces de captar el humor y el estilo (por no mencionar la falta de misoginia) de su modelo, y aparte de eso está el reparto que hace cuanto puede para aparentar haber nacido en Nueva York y fracasa miserablemente. Los planos de exteriores son obviamente auténticos pero, milagro, consiguen parecer falsos. Está claro que Fulci se encontraba tan cabreado con el sexo femenino en general que ni se enteró del engendro que le había salido, y si quieren hacerse una idea de sus virtudes casi cualquier película suya es preferible a ésta.

NIGHT OF THE CREEPS (EL TERROR LLAMA A SU PUERTA, editada por CBS/FOX): El guionista/director Fred Dekker nos ofrece la historia adecuadamente absurda de un experimento alienígena que salió mal y que acaba depositando un recipiente lleno de orugas gigantes interestelares en un campus universitario. Estas criaturas viscosas entran en sus víctimas por la boca, se alimentan con el cerebro y acaban saliendo de la cabeza, pero antes transforman a los inocentes estudiantes que sólo pensaban en beber cerveza en zombies aparentemente imparables. Naturalmente, el destino del planeta reposa en las temblorosas manos de Jason Lively, su jovial y parapléjico amigo Steve Martin, su seductora novia Jill Whitlow y el misterioso detective Tom Atkins, para quien nada de cuanto ocurre es nuevo. Dekker rinde homenaje a su obviamente desperdiciada juventud llenando la pantalla con un diluvio de tópicos del género: los monstruos caen cerca de la «Universidad Corman», y su llegada es observada por una parejita salida de *Invasión of the Saucer Men;* Tor Johnson sale de la tumba en un plano de *Plan 9 from Outer Space* visto en un televisor mientras un cadáver despierta y coge el hacha; hay personajes apellidados Carpenter. Romero, Cronenberg, Landis, Dante, De Palma, Hooper, Raimi y Miner. y el legendario Dick Miller aparece para interpretar un hilarante papelito. Los fans de la sanguinolencia deberían quedar satisfechos con el despliegue de explosiones sangrientas y carne podrida orquestado por el maquillador David Miller, y las secuencias de los cráneos que estallan liberando hordas de horrores convulsos resultan particularmente efectivas. Los valores de producción están muy por encima de lo habitual en este tipo de historias... aunque si están muy atentos verán a un invasor movido mediante un hilo.

NIGHT OF THE DEMONS (LA NOCHE DE LOS DEMONIOS, estrenada en vídeo por Medusa/Lax): Después *de Juego diabólico* el director Kevin S. Tenney ofreció una película con elegantes movimientos de cámara y un maquillaje muy efectivo de Steve Johnson... que el espantoso guión escrito por Joe Augustyn (quien también produjo la película)no se merecía. El auténtico problema no es que la historia no contenga ni una sola idea original: la premisa del grupo de adolescentes que entra en una casa tenebrosa y se enfrenta a unos demonios malvadísimos de los que intentarán escapar durante el resto del metraje puede resultar aterradora y efectiva (como en *Posesión infernal* y *Terroríficamente muertos* entre otras), pero el fallo fatal es que los chavales en cuestión son los más desagradables y molestos que se hayan visto en toda la historia del género. Se pasan la primera mitad de la película insultándose los unos a los otros, y la dirección de actores de Tenney no consigue provocar nada remotamente parecido a la simpatía o el interés por los personajes y el espectador se pone del lado de los demonios en cuanto aparecen. Lo que queda no es más que un hueco espectáculo de sangre y degüellos que, admitámoslo, contiene un par de imágenes impactantes (sobre todo el truco del carmín-en-los-pechos que corre a cargo de Linnea Quigley) y, de hecho, lo mejor de la película es la secuencia de los títulos de crédito en dibujos animados que crea una atmósfera prometedora... destrozada apenas los actores aparecen en la pantalla.

NIGHT OF THE HUNTER (LA NOCHE DEL CAZADOR): El único esfuerzo como director de Charles Laughton te hace desear que Laughton hubiese dirigido más películas. El guión de James Agee tiene cierta relevancia para las figuras religiosas de los años 80 y el abuso de la fe, pero es la elegante dirección de Laughton laque crea atmósfera y guía al espectador haciéndole olvidar los baches y curvas del guión. Pter Graves aparece al comienzo interpretando a un atracador que huye de la ley y que esconde una pequeña fortuna en la propiedad familiar haciendo jurar a sus hijos que nunca revelarán dónde se encuentra. Graves acaba en prisión, donde comparte una celda con Robert Mitchum, un predicador con un mal genio letal. Graves habla en sueños, y Mitchum queda convencido de que el dinero está en poder de la esposa o los niños, por lo que va al pueblo después de que Graves haya sido ejecutado, corteja a la viuda (Shelley Winters, en la que probablemente es la mejor interpretación de toda su carrera) y se casa con ella. El hijo (Billy Chapin) sabe que este «hombre de Dios» es más falso que un billete de papel de estraza, pero no consigue que nadie más le crea. Mitchum mata a Winters en una secuencia donde Laughton luce todo su genio de director, y los niños huyen río abajo en el bote de su padre. A partir de ese momento la historia intenta producir un efecto odisea que sólo consigue evitar el tedio gracias a la dirección y la interpretación. Lillian Gish ofrece otra actuación soberbia en su papel de directora de un orfanato de lo más liberal en el que los niños acaban refugiándose. Memorable tanto por su atmósfera como por lodo lo que dice sobre la ignorancia de la fe ciega, *La noche del cazador* es una película imprescindible.

NIGHT OF THE LIVING DEAD (LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, editada por Vídeo Colección): Quizás haya sido culpa de ese meteorito radioactivo, pero los que han muerto hace poco están saliendo de sus tumbas para comerse a los vivos en esta película, el debut de George A. Romero en el campo del largometraje y la primera entrega de su ahora famosísima Trilogía Zómbica, Como debut la película es de lo más notable -atmósfera delirante, obsesiva música enlatada y técnicas de montaje cubistas-, pero el guión escrito por Romero y John Russo es bastante desigual (las primeras páginas son las mejores) y la gran mayoría del reparto de no profesionales sobreactúa con un apasionamiento casi operístico. La película es imperfecta, prepotente, barata y, en algunos momentos, casi ridicula, pero enseguida fue reconocida y adorada como un clásico del género. Así pues, ¿qué es exactamente *La noche de*

gua y siendo momificado en vida -no cabe duda de que los egipcios de la antigüedad eran un pueblo muy estricto-, por lo que ha de pasar la eternidad protegiendo la tumba de Ananka. Unos cuatro mil años después el arqueólogo interpretado por Peter Cushing descubre la tumba y la maldición empieza a actuar. El papá de Cushing enloquece en Egipto, Los ayudantes de Cushing mueren en Inglaterra. No puede hablar, ¡pero la Momia camina! *La momia* sigue interesando, en gran parte gracias a la enérgica interpretación de Lee pero la película se hace un poco pesada (a pesar de que sólo dura 88 minutos), especialmente en el *flashback* del antiguo Egipto que se arrastra interminablemente hasta llegar a su fulminante final de amputación lingual (aunque la espera merece la pena). El compromiso de esta versión parece ser: Momia más rápida, historia más lenta.

NAVY VS. THE NIGHT MONSTERS: Lo más notable de esta serie Z dirigida en 1966 por Jack Broder es el reparto de viejas glorias en declive que consiguió reunir. El reparto está encabezado por Mamie Van Doren, la famosa bomba del sexo de los años 50 y sustituía de Marilyn Monroe; junto a ella tenemos a Bobby Van, ex estrella musical de la MGM, y a Billy Gray, el hijo de la serie televisiva *Father Knows Best*. La excepción es el héroe de la película, Anthony Eisley, quien acababa de ser visto en *Lightning Bolt* e iba de camino a *Journey to the Center of Time*, con lo que puede considerarse que su papel *en Navy vs. the Night Monsters* es lo más cerca del estrellato que llegó a estar nunca. La historia, que se permite «interludios cómicos» de vez en cuando, gira en tomo a un avión lleno de plañías primordiales de la Antártida que están siendo trasladadas a una base naval del Pacífico. El avión se estrella (gracias a un poco de metraje de archivo en blanco y negro que destaca considerablemente ya que lodo el resto de la película es en color), y toda la tripulación muere salvo el piloto y no tarda en haber muertes misteriosas en la base. ¿Cómo, creen que esas plantas prehistóricas quizá tengan algo que ver con lo que está ocurriendo? Caray, qué misterio más misterioso... En resumen, más o menos lo que se puede esperar de Jack Broder, el hombre que nos regaló engendros como *Bela Lugosi Meets a Brooklyn Gorilla* o *Women of the Prehistoric Planet*.

NEAR DARK (LOS VIAJEROS DE LA NOCHE, editada por CBS/FOX): La primera película de chupasangres de los años 80 original que además es digna de verse. La «familia» sin raíces y sin edad que presenta es tan implacable como los desechos del matadero de *La matanza de Texas*. Estos vampiros reducen incluso a los matones de bar más duros a la condición de víctimas temblorosas e indefensas con las que juguetear antes de alimentarse. Adrián Pasdar es Caleb, la víctima estrella, un joven vaquero seducido por una rubia fascinante (Jenny Wright) que se ve obligado a abandonar a su familia para llevar una existencia torturada en la carretera; **pero** la auténtica estrella de la película es Jessie (Lance Henriksen), el líder del grupo. *Los viajeros de la noche* es la primera película de vampiros/carretera/acción, lo cual tiene sentido cuando te das cuenta de que fue coescrita por Eric Red, el tipo que escribió el guión de *Carretera al infierno*, una película a ratos bastante similar e igualmente menospreciada. Puede que a algunos les sorprenda que esta película tan dura fuese dirigida y coescrita por una mujer, Kathryn Bigelow, pero si firma otra historia de terror tan efectiva como ésta es posible que Bigelow acabe dejando atrás a muchos de los mejores especialistas del género que agotaron sus ideas hace ya muchos años.

NEST, THE (NIDO SUBTERRÁNEO, estrenada en vídeo por MGM): Fran Lebowitz, la conocida humorista neoyorquina, afirma que su apartamento está tan infestado de cucarachas que en una ocasión dejó caer una rebanada de pan dentro de su tostador y oyó una vococita que decía «Gracias». Multipliquen ese problema por un billón, añadan la afición a la carne humana y eliminen la cortesía y obtendrán *Nido subterráneo*. Terence H. Winkless, quien coescribió *Aullidos*, debutó como director con esta historia de terror e insectos. El guión toma bastantes cosas prestadas de otras muestras del género -básicamente de *The Flesh Eaters y Slugs, muerte viscosa*-, pero el tratamiento de esos elementos en esta producción Corman es original y elegante. Franc Luz interpreta al sheriff de North Port Island, una tranquila y soñolienta barra de arena cercana a la costa de California, El problema más grave anotado en su agenda es que un chico del pueblo anda tonteando con las hijas de los turistas... hasta que el alcalde (Roben Lansing) hace un trato con la siniestra corporación Intec Development. Una entomóloga malvada (Terri Treas) se establece en la isla, y durante sus nada ortodoxos experimentos una variedad mutante de cucarachas carnívoras queda en libertad y ataca al infeliz pueblecito. *Los* bichitos convierten la biblioteca pública en un restaurante y nadie sospecha nada, pero el hallazgo de un par de esqueletos -un perro guardián y el chiflado del pueblo-, cubiertos de una sustancia viscosa cuyo origen es obviamente cucarachil provocan unos cuantos enarcamientos de ceja. Las cosas van empeorando rápidamente y varias personas más aparecen en un estado de pegajosidad similar. Treas está estupenda como entomóloga desapasionada, Lansing refuerza el reparto con su solidez habitual y Lisa Langlois alegra la vista interpretando a la hija del alcalde. Los FX sanguinolentos están bien concebidos y realizados.

Copyright Concorde

***The Nest* picores muy entretenidos.**

***Night of the Demons:* lástima de guión.**

Foto: Cortesía de Steve Johnson

NEW YORK RIPPER (EL **DESTRIPADOR DE NUEVA YORK, editada por José Frade)**: Otra película de Lucio Fulci y, por desgracia, una gran desilusión. El guión es la típica tontería de psicópata loco que, pecado de los pecados, resulta previsible incluso para el detective con menos experiencia. Un teniente de policía (Jack Hedley) persigue al maníaco por Nueva York con resultados inquietantemente incompetentes, cualquier mujer que no vaya tan tapada como una monja sufre grotescas mutilaciones sexuales y, lo que es peor, los FX sanguinolentos no asustarían ni a tu abuela. Finalmente el loco acaba resultando ser justo quien habías dicho que era a los diez minutos de metraje, pero a esas

los muertos vivientes? Bueno, es una película lo bastante segura de sí misma como para que eso la ayude a dejar atrás casi lodos los debuts de los auténticos novicios de la época, y fue una de las primeras películas de terror lo suficientemente honestas como para permitir que los malos no sólo ganaran, sino para revelar que nosotros éramos los malos (Michael Reeves hizo algo similar por la misma época con *The Conqueror Worm).*

976-EVIL (976-EVIL, EL TELEFONO DEL INFIERNO, estrenada en vídeo por Virgin): Sí, ésta es la película que significó el debut como director de Robert (Freddy Krueger) Englund, y junto con *Star Trek 5, la última frontera* es el otro gran ejemplo ofrecido por el año 1989 del por qué los actores no deberían poder dirigir películas única y exclusivamente porque sean celebridades. Lo único que Englund aportó a la película -que, por lo demás, es un nada notable y frecuentemente muy incoherente thriller de posesiones-, fue el gancho publicitario de su apellido. El título hace referencia a un teléfono que proporciona su «Horroróscopo a quien marque esas cifras: el joven Spike (Patrick O'Bryan) llama a ese número y no tarda en hartarse de oír mensajes que no parecen tener ningún significado, pero su primo Hoax (Stephen Geoffrey) se entera de la existencia del número telefónico y empieza a lomarse muy en serio los consejos que recibe al llamar. Naturalmente, una fuerza demoníaca acecha al otro lado de la línea y como Hoax no para de llamar a ese número la fuerza demoníaca se va adueñando de él. Todo esto podría haber resultado efectivo si Hoax hubiera sido presentado como un chaval solitario que va siendo seducido poco a poco por un poder maligno, pero la interpretación de Geoffrey le convierte en un capullo de lo más irritante que hace cosas feas sólo porque el género lo exige; y como Spike también es un tipo francamente desagradable el espectador no encuentra ningún personaje por el que interesarse mientras la película se va arrastrando penosamente hasta llegara su flaccido final. Los guionistas Rhet Topham y Brian Helgeland meten con calzador a un par de personajes secundarios para que sean los héroes del climax, pero el truco no funciona y los nada afortunados FX ópticos que convierten un palio trasero en un infierno helado tampoco ayudan mucho. La larga sombra de Freddy cae sobre las escenas horripilantes y hace que una vez poseído Hoax acompañe la carnicería con chistecitos de lo más pajeriles. En resumen, una película con muy pocas nueces, pero con el ruido suficiente para provocar un considerable dolor de cabeza.

NIGHTMARE ON ELM STREET, A (PESADILLA EN ELM STREET, editada por CBS/FOX): El hecho de que este proyecto fuera rechazado por prácticamente lodos los grandes estudios antes de que se rodara y se conviniera en un fenómeno cultural hace que se le pueda considerar el *Platoon* de las películas de terror. Escrita y dirigida por Wes Craven, la película nos présenlo a Fred(dy) Krueger, el espectral asesino de niños que acecha en los sueños de los adolescentes cuyos padres tomaron parte en su linchamiento-ejecución medíanle el fuego muchos años antes. Por extraño que parezca, la película convirtió en ídolo de culto al actor de carácter Robert Englund, cuya primera interpretación de Krueger es lacónica y contenida, y queda limitada a apariciones entre las sombras. El autor inglés David Pirie *(A Heritage of Horror)* la considera una de las Diez Mejores Películas del Género, pero tiene demasiados defectos para merecer esa distinción. A pesar de varias secuencias brillantes, el guión revela haber sido escrito muy deprisa y suele ser inconsistente con sus propias leyes. Por ejemplo: si Freddy sólo puede materializarse en las pesadillas, la escena en la que su lengua amenaza a Nancy (Heather Langenkamp) surgiendo del teléfono da a entender que la última media hora de metraje (la muerte de su novio incluida) ha sido un sueño del que la película nunca llega a despertar (lo cual podría explicar el por qué Nancy es capaz de preparar su complicada trampa para atrapar a Krueger en sólo diez minutos). Nunca llegamos a saber qué le ocurre a la madre de Nancy, pero la interpretación de Ronee Blakely es tan legendariamente mala que el que hablemos de ello es un mero tecnicismo ya que no nos importa en lo más mínimo. Al parecer Craven no logró resistir la tentación de rehacer la escena de la bañera de *Bendición mortal,* pero las virtudes de la película acaban pesando más que sus irritantes defectos pues *Pesadilla en Elm Street* no sólo ofrece un monstruo estupendamente diseñado (¡esas navajas en los dedos!) y los héroes adolescentes más simpáticos de la época, sino que también abre la arena de la película de terror popular al todavía no explorado reino del subconsciente. Imprescindible.

NIGHTMARE ON ELM STREET, PART 2: FREDDY'S REVENGE, A (PESADILLA EN ELM STREET, LA VENGANZA DE FREDDY, editada por Warner): Wes Craven no participó en la creación de la secuela a su película más popular, y el resultado es un alarmante intento de negar la película anterior sin dejar de explotarla. Ambientada cinco años después de la primera *Pesadilla* la película gira alrededor de Jesse (Mark Patton), el ocupante actual de la casa de Nancy, cuya «posesión» por Freddy Krueger al parecer tiene bastante más relación con los efectos subconscientes de una pubertad problemática que con la vénganla que el espectro quiere hacer caer sobre el barrio donde vivió. La historia va siguiendo al inquieto joven a través de su turbulenta relación con Lisa (Kim Myers), que Krueger intenta destruir mediante un par de desvíos homosexuales cortesía de un profesor de gimnasia amante de las ataduras (al que Freddy/Jesse maltrata desde atrás en la sala de duchas) y el mejor atleta de la escuela, a cuyo dormitorio acude Jesse cuando su relación con Lisa tiene problemas. La imaginería homofóbica es una adición tan gratuita como incomprensible, pero la elevación de Krueger desde aborrecible asesino de niños a ingenioso antihéroe que hace la película es claramente reprochable. La interpretación de Robert Englund ya no se parece en nada a la que Craven obtuvo de él: Freddy no sólo sale a la luz, sino que es llevado del reino de los sueños a la realidad y cambia su anterior veneno lacónico por una serie de chistecitos («¡Tú tienes el cuerpo, yo el cerebro!»). Se le muestra emergiendo de estómagos y sembrando el caos en las fiestas en lo que está claro es un intento de convertirle en estrella. Hay algunas transformaciones y maquillajes excepcionales (obra de Mark Shostrom y Kevin Yagher), pero el conjunto es decepcionante. La secuela fue dirigida por Jack Sholder, quien en *Solos en la oscuridad* ofreció una escena con cuchillo-y-colchón que supera sin problemas todo lo que se ve en esta película.

NIGHTMARE ON ELM STREET 3: DREAM WARRIORS, A (PESADILLA EN ELM STREET 3, editada por Warner): La segunda secuela dirigida por Chuck Russell quizá sea la más sólida y satisfactoria de la serie, pero continúa con la tendencia a alejarse de los temas más oscuros del original y dirigirse hacia el entretenimiento aparatoso. La película utiliza la oleada contemporánea de suicidios de adolescentes como punto de partida y funciona como secuela directa al original (la Nancy interpretada por Heather Langenkamp vuelve a aparecer convertida en terapeuta de los sueños), y la historia se centra en un grupo de adolescentes sometidos a tratamiento psiquiátrico cuya conducta autodestructiva es atribuida a desórdenes del sueño que, como era de esperar, acabamos averiguando tienen en común el compartir a Freddy Krueger. Después de que un par de miembros del grupo muerdan el polvo (gracias a los inflexibles métodos tradicionales de tratamiento que utiliza el sanatorio) Nancy recurre a las Técnicas del Sueño Balinesas a las que se hacía alusión en la primera película para adiestrar a los supervivientes convirtiéndolos en un equipo de samurais somnolientos capaz de desafiar a Krueger en su propio terreno. La premisa es divertida y la película también lo es: está llena de interpretes atractivos, imaginería surrealista y secuencias oníricas deslumbrantes que explotan al máximo los maquillajes especiales, las transparencias y la animación imagen por imagen; pero también hay momentos bastante pesados en los que el terapeuta curioso interpretado por Craig Wasson (quien no para de sonreír) lleva a cabo su investigación paralela sobre el pasado de Krueger, la cual revela más tonterías (el asesino de niños sin corazón cíe Craven resulta ser nada menos que el Hijo Bastardo

Copyright New Line

de Mil Maníacos) diluyendo todavía más la potencia inicial que poseía el personaje. La idea es graciosa, pero acaba frustran* do las mucho más nobles ambiciones de un guión desusadamente elocuente y elegiaco (supervisado por Craven). Una última queja: cuando se utiliza en contra de Krueger el simbolismo religioso resulta tan inadecuado como terriblemente anticuado.

NIGHTMARE ON ELM STREET 4: THE DREAM MASTER, A (PESADILLA EN ELM STREET 4, editada por CBS/FOX): El director Renny Harlin tuvo a su cargo esta elegante pero totalmente olvidable continuación de la saga de Freddy. El empujón enérgico y entusiasta dado a la serie por la tercera entrega se vuelve demasiado histérico: las pesadillas contienen más risitas que escalofríos y las situaciones potencialmente aterradoras acaban resultando ofensivamente chistosas. La película es consciente de que la celebridad de Freddy Krueger está en su apogeo e invita a Roben Englund a ocupar el centro del escenario obsequiando al público con todo su repertorio, desde la comedia hasta los versitos sin que apenas haya alusiones a las fechorías que convirtieron en monstruosa la personalidad del cara-de-pizza. Los crímenes son ridículos (uno se desarrolla dentro de un motel cochambroso, otro parodia *Tiburón)* o están tan envueltos en FX ópticos que el ojo acaba prácticamente anestesiado. Eso no quiere decir que la película sea un desastre absoluto: Lisa Wilcox (quien interpreta a Alice, la nueva heroína de la serie) es la más dotada de todos los jóvenes actores que han aparecido en las películas de la serie, y hay un pasaje soberbiamente inquietante cuando una de sus pesadillas queda atrapada en un bucle fílmico para impedir que rescate a otro personaje. Por asombroso que parezca, es la primera vez en que la serie nos recuerda (o es consciente de) que el cine es un sueño compartido del público.

NIGHTMARE ON ELM STREET 5: THE DREAM CHILD, A (PESADILLA EN ELM STREET 5, editada por Filmax/IVEX): Los títulos de crédito no se atreven a incluir ningún número de orden, pero esta nueva entrega de la historia interminable de New Line Cinema da alentadoras señales de que aún se le pueden insuflar nuevas ideas. Lisa Wilcox vuelve como Alice, quien debe atravesar el espejo para impedir que Freddy Krueger entre en los sueños del bebé que lleva en su seno. Los mejores momentos de la película se dan durante las inquietantes confrontaciones entre Alice y su futuro hijo, pero cada vez que el guión, la dirección o el reparto consiguen rozar un nervio provisto de significado psicológico el montador enloquece y la pantalla se llena de neones y nieblas. A pesar de estar atrapada por estas limitaciones de la fórmula (que el espectador debe aceptar al igual que debieron aceptarlas quienes hicieron la película), los aciertos *de Pesadilla 5* superan a sus errores, sobre todo durante el sueño de un personaje que no sueña en color y en el espléndido climax escheriano. Las muertes incluyen una transformación cronenbergiana de hombre en moto y una cena sardónicamente cómica que culmina con una modelo anoréxica alimentada hasta el fallecimiento; pero en el debe hay que anotar una increíblemente estúpida confrontación onírica en plan superhéroes. Roben Englund apenas aparece (sabia elección), y el truco de colocar al actor entre los mil maníacos que desfloran a Amanda Krueger permite que la película deshinche sin quererlo el mito propuesto por la tercera entrega de la serie... que a estas alturas es el único combustible con el que ésta cuenta para seguir avanzando. La fotografía del cámara Peter Levy -cuya capacidad para distinguir entre la lucidez y lo lúgubre hacen que ésta sea, con mucho, la entrega de la serie que tiene un aspecto visual más logrado-, merece todos los elogios.

NIGHT SLASHER: También *conocida como Night After Night After Night* y como *He Kills After Night,* se trata de una psicopatía no muy emocionante o salvaje que no deja de tener su encanto. Esta producción británica dirigida por Lewis J. Force en 1970 empieza mostrando cómo una joven es asesinada por un tipo vestido de cuero negro que enarbola un cuchillo de hoja tan larga como reluciente. El principal sospechoso de la policía es un listillo que vive de las mujeres, pero naturalmente no hay ninguna prueba concluyante que permita procesarle. El detective asignado al caso está convencido de que el guaneras es culpable, y empieza a hacerle la vida imposible con la intención de obligarle a cometer un error que le delate; y cuando su esposa es liquidada la conducta del policía se vuelve todavía más obsesiva y violenta. La película cuenta con un montón de personajes más, y ofrece al espectador un par de asesinos en potencia más para que las cosas resulten un poquito más interesantes. La identidad del asesino no debería sorprender a nadie que haya visto por lo menos dos películas de psicópatas en su vida, pero lo que hace que la película merezca verse es su fidelidad a las convenciones «Soho-mugriento» de los años 70. Al igual que ocurría en *The Fiendy Home Before Midnight* (dos películas británicas de mediados de los años 70 dirigidas por Robert Harlford-Davis y Pete Walker respectivamente a las que se parece muchísimo), se pone tanto énfasis en el sexo como en la violencia. Aparte del obligatorio homenaje a *Psicosis* hay algunos detalles bastante raros y divertidos, como la imitación del personaje interpretado por Malcolm McDowell en *La naranja mecánica* que hace el principal sospechoso y una máquina tragaperras adornada con calcomanías de Alfred E. Newman [el personaje emblema de la

revista *Mad]; y a* pesar de que se derrama poca sangre -aunque hay montones de imágenes desagradables-, la película es una interesante precursora del ciclo psicopático de comienzos de los años 80, y merece que se le eche un vistazo aunque sólo sea en calidad de curiosidad histórica.

OF UNKNOWN ORIGIN (DE ORIGEN DESCONOCIDO, estrenada en vídeo por Warner): Una película de terror auténticamente inquietante que muestra no a un ejército de ralas mulantes superdesarrolladas sino a una sola rala y describe una confrontación tan prolongada como realista entre la rala y un hombre que se ha quedado solo en su apartamento de Nueva York. La rata quizá sea un poco más voluminosa y lista que el representante promedio de su especie, pero la forma en que está descrita y mostrada se acerca tanto a la verdad que puede poner los pelos de punta a cualquier morador de una gran urbe. Lo que hace que esta película resulte tan aterradora es la cuidadosa y convincente escalada de la batalla entre el hombre y la rata -adornada con intrigante información general sobre las ratas y planos fascinantes de una rata de verdad-, que empieza con algo tan sencillo como el disgusto de un propietario y va floreciendo hasta terminar convirtiéndose en un auténtico conflicto de guerrilla doméstica a gran escala.

OMEN, THE (LA PROFECÍA, editada por CBS/FOX): Gregory Peck interpreta a un importante diplomático cuya esposa (Lee Remick) acaba de perder el bebé que la pareja esperaba con gran ilusión. Un sacerdote tirando a inquiétame y siniestro les convence de que adopten un niño y... Y a estas alturas y con dos secuelas es de suponer que casi todo el mundo conocerá la historia, por lo que basta con decir que el niño es nada menos que el Anticristo y que *La profecía* muestra cómo todo el que sospecha la verdad va siendo eliminado implacablemente hasta un final

Copyright New Line

Nightmare 4: un Freddy más dicharachero.

descaradamente abierto que deja la amenaza del Mal (y de la secuela) suspendida sobre la cabeza del espectador. Dirigida por Richard Donner con su habitual incompetencia artística y su rutinario dominio de la técnica. *La profecía* obtuvo uno de los mayores éxitos comerciales de los que puede enorgullecerse el género (si es que un género cinematográfico puede enorgullecerse de haber producido semejante cúmulo de hipocresías, trucos baratos e invitaciones al rearme moral católico haciéndolas pasar por una película) y prosiguió la apertura del Reino Sobrenatural del Catolicismo convertido en barraca de feria iniciada por *El exorcista.* Eso sí, los crímenes son excelentes (la original decapitación-mediante-cristal sigue impresionando) y David Warner ofrece una de sus mejores interpretaciones.

ONE DARK NIGHT (SINIESTRA OSCURIDAD, estrenada en vídeo por IVE): La película empieza después de la muerte de un misterioso médium conocido como Raymar que es encontrado muerto en su apartamento: los muebles están incrustados en las paredes y el techo en un considerable desorden claramente telekinético y el armario contiene los cadáveres de cinco chicas. Una vez planteada esta premisa *Siniestra oscuridad* da la impresión de que podría seguir un camino que no ha sido recorrido por cien películas del género en los últimos diez años, pero la premisa no tarda en ser asfixiada con la introducción de la némesis que ha azotado a tantas películas de terror: ¡los adolescentes! No estamos hablando de la clase de adolescentes que se pueden hallar en la vida real, naturalmente, sino de esos memos que tanto abundan en las películas de psicópatas. Meg Tilly interpreta a una chica encantadora que quiere convertirse en miembro de Las Hermanas, una camarilla extremadamente exclusiva formada por tres chicas que se han agrupado con el único propósito aparente de dar paseos, llevar chaquetas idénticas y no hacer nada de particular. Tilly está dispuesta a pasar por cualquier rito de iniciación imaginable y hacer cualquier cosa a cambio del singularísimo honor de no hacer nada de particular, y eso quiere decir que está dispuesta a pasar la noche en el mausoleo donde ha sido enterrado Raymar. La noche de bromas crueles que acaban convirtiéndose en honores reales es lenta y tediosa, y los FX finales son patéticos. *Siniestra oscuridad* es la clase de película en la que tienes la sensación de haberte pasado la mitad del metraje esperando que los personajes fueran de un lado a otro.

ORACLE, THE: Vamos a hablar de una película realmente mala, por lo que quedan avisados. Este desastre gira alrededor de una *planchette* misteriosa, un artilugio de escritura automática similar al tablero Ouija (querían utilizarlo, pero no obtuvieron el permiso legal necesario) cuya influencia maligna se adueña de la atractiva Jennifer (Caroline Capers Power). Una vieja médium se dejó el aterrador artilugio en su apartamento, y éste no tarda en hacerse notar tirando libros, enviando criaturas diminutas para que devoren al encargado del edificio y conjurando un demonio para que decapite al más bien apático esposo de Jennifer. Parece ser que el espíritu de un hombre de negocios engañado por su esposa quiere ajustar las cuentas a sus asesinos, por lo que recluta a Jennifer (en contra de sus deseos, naturalmente)para que le ayude a vengarse. Un argumento secundario de lo más ilógico gira alrededor de una asesina a sueldo obesa, travesti y muy incompetente (Pam La Testa) que trata de asesinar a la heroína. La directora Roberta Findlay intenta conseguir que el espectador pase por alto que la interpretación, el sonido, el montaje, la música y la fotografía son penosas esparciendo cubos de sangre en un fútil intento de animar la fiesta. No hace falta que visite a una echadora de cartas: el sentido común basta para advertirle de que es mejor mantenerse alejado de *The Oracle.*

PET SEMATARY (EL CEMENTERIO VIVIENTE, editada por CIC): Una irregular adaptación de una de las novelas más vidriosas de King -tanto por girar abiertamente en tomo al tema de la muerte y la pérdida de los seres queridos como por acabar rehuyendo el abordar ese tema y conformarse con el viejo sermón de «Hay ciertas cosas con las que el hombre no debe trastear»-, dirigida por Mary Lambert, la acción de *El cementerio viviente* se centra en un viejo cementerio de los indios micmac que posee el curioso poder de resucitar aquello que se entierra en él (aunque a juzgar por el estado en el que lo devuelve quizá habría que presentar una reclamación a los indios inventores de tan curioso artefacto regenerador), y describe el imparable proceso de desintegración que se adueña de una familia en cuanto ésta sucumbe a la tentación de invertir el curso del destino recurriendo al cementerio. La adaptación es fiel y cuidada, desde luego, y tiene sus momentos -especialmente cuando se olvida de zarandajas y decide recurrir al susto patentado de eficacia probada-, pero te acaba dejando con la sensación de que una película de cien minutos no puede condensar una novela de quinientas páginas a menos que tenga la valentía de reinventarla y cuente con un verdadero talento creativo capaz de enfrentarse a esa labor, requisitos obvia y lamentablemente ausentes aquí.

PHANTASM (PHANTASM A, editada por Video Movies International): Producida al comienzo del boom post *La noche de Halloween Phantasma* tiene muy poco que ver con la gran mayoría de *thrillers* de bajo presupuesto que se rodaron por aquella época. Este *thriller* imaginativo, extraño y muy interesante se mantuvo alejado de las fórmulas del terror que estaban empezando a hacerse populares y que no tardarían en quedar agotadas por el exceso de utilización. Mike tiene trece años y un futuro no demasiado prometedor. Sus padres han muerto, y él y su hermano mayor tienen que arreglárselas por sus propios medios. A Mike le asusta la posibilidad de que su hermano decida abandonarle y, como consecuencia, se convierte en una molestia para él siguiéndole a todas partes. Uno de los amigos de su hermano ha muerto de manera bastante misteriosa en el cementerio Morningside. Mike sigue a su hermano al funeral y ve al altísimo e impresionante agente de pompas fúnebres (Angus Scrimm) levantar el pesado ataúd como si fuese una cajita de cartón y meterlo en la trasera del coche fúnebre. También se da cuenta de que hay unas criaturitas muy misteriosas correteando por el cementerio, y poco después aparece una bola metálica capaz de volar que puede dejarte la frente en un estado francamente penoso. La sangre y el terror aguardan entre bastidores... El director Don Coscarelli preparó un guiso extrañísimo y muy original de horrores sobrenaturales para atormentar a su asustado y joven héroe, y el Hombre Alto interpretado por Scrimm es una némesis realmente temible. En cuanto a las criaturitas encapuchadas que persiguen a Mike por el cementerio... bueno, son graciosas, pero no se hagan demasiadas ilusiones.

PHENOMENA (PHENOMENA, editada por Izaro-Cannon): Una adolescente norteamericana que está estudiando en una academia particular de Zurich (Jennifer Connelly) descubre que puede comunicarse telepáticamente con los insectos y explota su fascinación por lo putrefacto para investigar una serie de crímenes francamente horribles. Es una buena ¡dea que recuerda algunas de las primeras películas de Argento (cuando exhibía más sustancia que estilo), pero está desarrollada con muy poco entusiasmo y la historia se hace interminable; lo cual quizá no resulte tan sorprendente si recordamos que *Phenomena* fue la primera película que dirigió Argento después de haber empezado a ser elogiado por la prensa anglosajona. La iridiscente delicadeza de la imaginería entomológica complementada por la pasiva belleza de Connelly tienen que luchar con una molestísima banda sonora de heavy metal (más soportable en el disco que en la película, que se limita a repetir una y otra vez un tema de Iron Maiden exprimiéndolo hasta el agotamiento). El papel de Daria Nicolodi y su interpretación son tan increíblemente penosas que pueden hacer palidecer de envidia a todos los personajes e interpretaciones penosas quena ofrecido el cine italiano de terror a lo largo de su historia. Visionaria y estúpida, irritante y fascinante, esta película es un increíble amasijo de contradic-

ciones y meteduras de pata cuyo mejor ejemplo es la interpretación inesperadamente apagada de ¡Donald Pleasence!

PIN (PIN, estrenada en vídeo por Virgin): Las películas de terror con muñecas y maniquíes no son ninguna novedad, pero ésta es la primera en que aparece un maniquí estilo «Hombre Visible» de tamaño natural como los que usan los médicos. El maniquí -apodado Pin (abreviatura de Pinocho) es utilizado en sus clases por el Dr. Linden (Terry O'Quinn), quien lo hace «hablar» mediante la ventriloquia. Entre otras cosas, el maniquí sirve para que a sus hijos les resulte menos embarazoso comentar las realidades de la vida con su padre. El pequeño León cree que nunca sentirá «la necesidad», pero su hermana Úrsula sí, «y creo que me va a gustar». Naturalmente diez años después Úrsula se ha labrado toda una reputación como gran zorra de la secundaria, y Leon está todavía más reprimido e inquieto que antes. A diferencia de su hermana, sigue estando convencido de que Pin está vivo y ha dominado el arte de la ventriloquia para poder hablar con él. Está claro que las cosas no tardarán en ponerse bastante feas, y a pesar de algunas escenas iniciales un poco lentas *Pin* se va conviniendo rápidamente en un *thriller* muy interesante y digno de verse. El director/guionista Sandor Stern -que adaptó la novela de Andrew Neiderman-, va creando una tensión muy convincente y muestra cómo Leon se va volviendo cada vez más y más dependiente de Pin. *Pin* consigue ser una de esas raras películas en las que la fuente del terror está muy clara desde el comienzo, pero que aun así da miedo porque presenta de forma muy hábil la inevitabilidad de los acontecimientos, a lo que ayuda mucho el que las interpretaciones de Cyndy Preston y David Hewlett sean excelentes. En un principio se anunció que los FX de la película serían diseñados por Carlo Rambaldi, pero esta película no gira alrededor de los FX sino de los horrores de la mente y no cabe duda de que cuando están bien tratados pueden ser igual de aterradores.

PIRANHA (PIRAÑA, editada por Warner): Esta película es una de las agradables sorpresas que Roger Comían solía proporcionar antes de que se dejara obsesionar por la fabricación de una ristra interminable de secuelas. Corman encargó al director Joe Dante y al guionista Joe Sayles que le fabricaran una copia de *Tiburón, y* lo que hicieron fue crear una película veloz, emocionante y razonablemente inteligente que trata su propia fallado originalidad siendo consciente de ella y tomándosela a broma. Bradford Dillman es el montañés que ayuda a Heather Menzies en la búsqueda de un par de excursionistas que han desaparecido. Sin quererlo la pareja deja en libertad a una variedad letal de pirañas que estaba encerrada en el tanque de agua donde los jóvenes excursionistas se dieron el baño fatal. La burlona premisa de Sayles es que los peces asesinos fueron creados para usarlos en los ríos de Vietnam, y Dante se encarga de que el ritmo no decaiga. Dillman y Menzies van río abajo y llegan a un campamento veraniego y un complejo turístico, y durante el trayecto se nos ofrecen breves apariciones de Keenan Wynn, Barbara Steele, Dick Miller y Paul Bartel, al que una piraña muerde en la nariz. La película nunca llega a dar auténtico miedo, pero nunca deja de interesar y no cabe duda de que es la mejor de las copias engendradas por *Tiburón.* Al parecer Steven Spielberg opinó lo mismo, y se ha afirmado que contrató a Dante para que dirigiera un episodio de *En los límites de la realidad* por esa razón.

PIRANHA II, THE SPAWNING (PIRAÑA 2, LOS VAMPIROS DEL MAR, editada por CIC/RCA): Antes de *Terminator* James Cameron tuvo su primera oportunidad de dirigir gracias a esta secuela, una coproducción ítalo-estadounidense en la que no sólo hay pirañas que se comen a la gente sino pirañas que vuelan y atacan a los seres humanos en tierra firme. La explicación es tan estúpida y risible como la que se daba en su predecesora: el Departamento de Defensa sigue estando convencido de que esos peces letales e incontrolables pueden ser utilizados como arma táctica, y ha llevado a cabo experimentos genéticos en los que se han cruzado pirañas con peces voladores y con una especie capaz de reptar sobre la tierra firme. pero mejor lo olvidamos. La acción transcurre en un complejo turístico del Caribe lleno de los turistas atontados de costumbre, y en cuanto aparecen los monstruitos todos ellos se convierten en víctimas. Un par de personas con algo de cerebro se dan cuenta del peligro inminente pero, al igual que ocurría en *Tiburón,* la codicia impide que el propietario del hotel tome la lógica medida de restringir las actividades acuáticas... y el desastre acecha. Nada de lo que ofrece la película resulta especialmente interesante, pero no es tan mala como parece. La acción avanza a buen ritmo, y los ataques de las pirañas están filmeados de manera bastante efectiva (los peces de goma se mueven tan deprisa que no podemos verlos muy bien, lo que pensándolo bien quizá sea una suerte, y Gianetto de Rossi -maquillador habitual de Lucio Fulci-, añade un poquito de sangre a la función). *Pirana 2, los vampiros del mar* no es peor que otras muchas películas del género y, probablemente, es mejor que bastantes de ellas.

PIT AND THE PENDULUM (EL PÉNDULO DE LA MUERTE, editada por Video Movies International): Quizá la mejor adaptación de Poe de las muchas que hizo Roger Corman a comienzos de los 60. Es más compleja y ofrece más escenas aterradoras que *La caída de la casa Usher,* la primera de la serie, y no es tan presumida y consciente de sí misma como algunas de las que vinieron al final de la serie. Una vez más, como ocurre en tantas películas Corman/Poe, *El péndulo de la muerte* se centra en el horror del entierro prematuro. John Kerr llega al lúgubre castillo español suspendido sobre un impresionante acantilado en el que habita Vincent Pnce: su hermana -la esposa de Price-, ha muerto hace poco, y Kerr está decidido a obtener algunas respuestas. Al principio Price se muestra evasivo, pero Kerr no tarda en descubrir cuál es su gran temor... el de que su esposa quizá haya sido enterrada mientras aún estaba con vida. Ese miedo acosa a Price, al igual que le acosan los terribles recuerdos de su cruel y tiránico padre, un hombre tan entusiasmado con la Inquisición española que tenía su propia cámara de torturas personal en el sótano para poder llevarse trabajo a casa y hacerlo durante la noche. Todos esos elementos se combinan y encajan en el último rollo, y acaban ofreciendo uno de los climax más soberbios de la historia del género.

PLAN NINE FROM OUTER SPACE: En caso de que no estén familiarizados con la leyenda que rodea a esta obra maestra de la ineptitud, deberían prepararse para una experiencia de las que sólo se dan una vez en la vida de un aficionado al cine. *Plan 9 from Outer Space,* ganadora del Premio Bodrio de Oro a la peor película de todos los tiempos, fue engendrada por Edward D. Wood Jr., el ex marine travesti responsable de otras perlas de la subnormalidad como *Glen or Glenda* y *Night of the Ghouls.* Esas películas ya eran tronchantes, pero *Plan 9* sigue destacando como la película más consistentemente divertida (sin pretenderlo) de toda la carrera de Wood, y está repleta de toques magistrales del más puro woodsianismo. Bela Lugosi (el «Ghoul Man») murió durante el rodaje cuando sólo había interpretado unos cuantos minutos de metraje, y Woodsito tuvo la genial idea de hacer que el personaje interpretado por Bela muriese fuera del encuadre y lo sustituyó por un doble que no se parecía en nada al actor y que interpretó las secuencias de Bela muerto-en-vida tapándose la cara con su capa. Otros momentos culminantes de la película incluyen tapacubos que intentan pasar por platillos volantes, varias sucesiones de planos que alternan arbitrariamente la noche y el día dentro de la misma secuencia y diálogos inolvidables que siempre consiguen superarse a sí mismos (vg. «Aquí ha habido un asesinato..., ¡y alguien es el responsable!»). Añadan a estos ingredientes la presencia del actor-luchador de catch Tor Johnson, la presentadora de programas terroríficos de televisión Vampira y el pseudo-místico Criswell y obtendrán una muestra de la parida cosecha años 50.

POLTERGEIST (POLTERGEIST, FENÓMENOS EXTRAÑOS, editada por MGM): Los títulos de crédito afirman que la película fue dirigida por Tobe Hooper, pero las entrevistas con el reparto indican que Steven Spielberg ejerció sobre ella una influencia mucho más fuerte que

Piranha: **montones de acción y papelitos cortos.**

la habitual del productor. En cualquier caso, la película sigue siendo uno de los espectáculos terroríficos más entretenidos jamás rodados: FX espectaculares se combinan con maquillajes asombrosos en esta historia de una típica familia suburbana cuyo hogar es invadido por fantasmas malévolos. La pequeña Carol Arme (Heather O'Rourke) es la primera en ser consciente de la presencia siniestra (que se comunica con ella a través de su televisor) antes de que los fantasmas se la lleven, y sus padres (Craig T. Nelson y JoBeth Williams) recurren a un equipo de parapsicólogos para que la traigan de vuelta. *Poltergeist* es una película que nunca sabe cuándo ha de parar: va amontonando un incidente detrás de otro, y justo cuando creías que lodo había terminado... las cosas vuelven a ponerse feas. Las muy realistas y simpáticas interpretaciones de Nelson, Williams y los jóvenes actores que interpretan a sus hijos contribuyen de forma muy notable a la efectividad de la película, yaque existe una auténtica y muy creíble química familiar entre ellos. Zelda Rubinstein estuvo memorable como la médium diminuta que intenta «limpiar» la casa de los fantasmas, y la banda sonora de Jerry Goldsmith es una de las mejores que se han compuesto en toda la historia de la música de terror. Ninguna de las dos secuelas de la película logró ser tan emocionante o aterradora.

POLTERGEIST II, THE OTHER SIDE (POLTERGEIST 2, EL OTRO LADO, editada por MGM): Esta secuela al gran éxito de taquilla volvió a reunir a todos los que habían participado en el original... a iodos salvo a Steven Spielberg y Tobe Hooper, con el resultado de que no es ni de lejos tan buena. La familia Freeling ha vuelto y los fantasmas también, y siguen queriendo llevarse a la pequeña Carol Arme; y esta vez se nos permite ver a uno de los fantasmas «en carne y hueso»: es un «hombre de negro» interpretado por Julián Beck, quien ofrece una interpretación memorablemente aterradora. Los FX no son tan aparatosos, y las piruetas ópticas del original son sustituidas por FX físicos a pequeña escala (por ejemplo una sierra mecánica que flota en el aire y el gigantesco gusano de la botella de tequila que vomita Craig T. Nelson), y la camaradería existente entre Nelson y el resto de su familia fílmica es lo que sostiene casi toda la película. Carol Ann vuelve a ser secuestrada por los espíritus y Zelda Rubinstein vuelve a entrar en escena (acompañada por un hombre-medicina indio interpretado por Will Sampson) para ayudar a los Freeling a recuperarla. Esta vez toda la familia viaja al «Otro Lado», pero lo que tendría que haber sido un climax espectacular resulta barato y tosco, y da la sensación de ser sólo la mitad de un final (lo cual resulta particularmente decepcionante teniendo en cuenta que su predecesora ofrecía dos o tres). Está claro que el director Brian Gibson pretendía obtener un *thriller* sobrenatural más discreto y menos aparatoso y hay momentos en que casi lo ha conseguido.

Cortesía de Screaming Mad George

POLTERGEIST III (POLTERGEIST 3, FENÓMENOS EXTRAÑOS 3, editada por MGM): La MGM consiguió

Poltergeist: **¿Tobe o no Tobe?**

hundir la serie con esta segunda secuela que desperdicia un par de ideas potencialmente interesantes para concentrarse en unos FX visuales de lo más repetitivo. Esta vez Carol Anne ha ido a vivir con su tía y su lío (Nancy Allen y Tom Skerritt), probablemente porque Craig T. Nelson y JoBelh Williams tenían mejores cosas que hacer que perder el tiempo con este engendro. El edificio de apartamentos en el que viven está lleno de paredes cubiertas por espejos, y el truco consiste en que cuando aparecen los fantasmas se les ve en los espejos pero no en los ambientes que éstos reflejan. El truco podría haber resultado efectivo si hubiera sido empleado con sentido de la medida, pero el director/coguionista Gary Sherman construye toda la película sobre esta más bien temblorosa base, y el truco del espejo se gasta enseguida. El guión refuerza la a estas alturas ya familiar historia de fantasmas que andan detrás de Ann con adolescentes en peligro y un psiquiatra incrédulo, pero la primera línea argumental añadida no está muy bien trabajada (los espíritus se llevan al novio de la prima de Carol Ann, pero nunca sabremos qué le ocurre) y Richard Fire (quien hizo un trabajo mucho mejor coescribiendo el guión de *Henry, retrato de un asesino)* sobreactúa en su papel de psiquiatra. Por desgracia la pequeña Heather O'Rourke murió poco después de finalizado el rodaje, y la dedicatoria final a ella es lo único que conmueve de esta penosa película.

POSSESSION (LA POSESIÓN, editada por Araba): El comienzo es bastante interesante. El superactor Sam Neill *(El final de Damien)* interpreta a Mark, un espía retirado que vuelve a casa y a su algo alterada esposa Anna (Isabelle Adjani). Anna ha tenido un lío, grita mucho, suelta fluidos vaginales en el metro y lleva el mismo vestido azul durante toda la película. Mark también grita lo suyo, ¿pero quién podría culparle dada la situación? Uno de los amantes de Anna -un hedonista afeminado-, tampoco tiene idea de qué es lo que anda mal, por lo que Mark contrata a un detective privado tirando a torpe para que siga a su cada vez más zombie esposa. El detective acaba descubriendo a Anna en compañía de su nuevo amante, un monstruo tenlaculado. Cario Rambaldi (*Alien, el octavo pasajero)* se encargó de diseñar y construir a la aborrecible criatura viscosa, pero el director Andrzej Zulawski nunca te aclara qué cuernos es o qué representa y quién demonios puede ser capaz de hacer el amor con algo semejante. Los argumentos secundarios aún más confusos (una doble de Adjani, por ejemplo), el simbolismo religioso y la cámara-en-mano manejada con notable torpeza sólo consiguen intensificar el sentimiento de frustración del espectador. De acuerdo, puede que *La posesión* -una coproducción franco-alemana rodada en inglés-, sea una especie de alegoría concebida por su creador: se supone que describe la disolución de un matrimonio y la esposa hace todas esas cosas horripilantes porque la sociedad la ha frustrado, pero eso sigue sin explicar los últimos diez minutos de la película.

PRINCE OF DARKNESS (EL PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS, editada por RCA): Después de un par de malas experiencias con los grandes estudios John Carpenter huyó al refugio de un contrato por cuatro películas con Alive Films que le proporcionaba un control creativo completo y le garantizaba el que serían distribuidas por la Universal. Esta fue la primera película resultado del contrato, y refleja el creciente interés de Carpenter por incorporar a sus historias subtextos que se salgan de lo usual. La línea argumental básica reposa sobre una fórmula ya muy vista, la aparicion-del-diablo-en-la-Tierra, pero esta película es la primera que explica semejante manifestación en términos de física cuántica. El enlomo es una vieja iglesia en la que un sacerdote (Donald Pleasence, un actor habitual en las películas de John Carpenter) descubre un recipiente lleno de un líquido verde que no para de girar oculto en el sótano y hace acudir a un profesor de física llamado Birack (Victor Wong) para que le eche un vistazo. Los personajes hablan bastante -al parecer el líquido es una especie de esencia del mal que permitirá que un anti Dios físico tenga acceso a nuestro plano de existencia-, pero el auténtico objetivo del guión es reunir a un grupo de estudiantes de Birack en la iglesia para que puedan ser aterrorizados por la fuerza malévola. Dejando aparte lodo el parloteo sobre la física, el guión de Carpenter (firmado con el seudónimo «Martin Quatermass») es bastante endeble, pero Carpenter demuestra que sigue siendo capaz de crear situaciones tan espectaculares como aterradoras. El climax resulta especialmente efectivo (aunque la escena final es un poquito demasiado ambigua), y *El príncipe de las tinieblas* acaba siendo una adición menor pero digna de verse a la obra de Carpenter.

PRISON (PRESIDIO, editada por Lighstar): Rennie Harlin dirigió esta película donde la historia es nebulosa y vaga en el mejor sentido posible de esas palabras. Una vieja prisión de Wyoming ha de reabrirse para aliviar la congestión de otras cárceles. La junta de penales del estado nombra a Ethan Sharpe (Lane Smith) como nuevo alcaide: su primera tarea es acondicionar las instalaciones utilizando a una cuadrillado presos como mano de obra. Smith consigue una brillante interpretación y su Sharpe es una versión Gestapo de Jimmy Stewart; y pronto queda claro que Sharpe tiene algo que ocultar... algo relacionado con la historia de esa cárcel y con un prisionero que murió en la

Foto de Pet: Abigayle Tarshea/Copyright 1989 Paramount

Pet Sematary: **la novela es mejor.**

Copyright New World Video

Pin: **terror psicológico de primera.**

silla eléctrica del sótano, y lo peor de todo es que al parecer el espíritu de dicho prisionero ha estado esperando que Sharpe volviera. En *Presidio* la atmósfera lo es lodo: una sensación de confinamiento y ahogo se adueña de la película en cuanto los autobuses entran en el patio y abren las puertas para que la mano de obra encarcelada se instale en su nuevo hogar. Las imágenes, olores y sonidos de la vida penitenciaria flotan por todas partes, y en cuanto a la confrontación final entre el fantasma y el alcaide las imprecisiones del guión de C. Courtney Joyner consiguen trasladarla al terreno de la pesadilla. ¿Qué diablos quiere exactamente el fantasma de este hombre que fue ejecutado injustamente? ¿Quién lo sabe? A pesar del bastante ridículo argumento secundario protagonizado por una cruzada de la reforma penitenciaria, *Presidio* sigue siendo una de las producciones más logradas de la Empire.

PROFONDO ROSSO/DEEP RED (ROJO OSCURO): Dario Argento siempre ha sido una de las primeras figuras del terror italiano, y esta película de asesino psicópata del año 1976 es una de sus mejores obras. Como

Copyright Universal City Studios

***Prince of Darkness;* entretenidos jaleos sobrenaturales.**

Copyright Universal City Studios

***Psycho III*: un estupendo debut como director.**

ocurre en todas las películas de Argento *Rojo oscuro* tiene toneladas de estilo visual: también está salpicada de crímenes horripilantes y la música del grupo de rock terrorífico italiano Goblin hace que resulten aún más aterradores. El protagonista de *Rojo oscuro* es un pianista (David Hemmings) que presencia un brutal asesinato e intenta dar con los secretos que le llevarán hasta el asesino. A medida que se va acercando a descubrir su identidad los posibles testigos caen como moscas, y el pianista pronto se convierte en candidato a hamburguesa. La película mezcla el trabajo detectivesco y la sangre con *flashbacks* aterradores obteniendo un guiso de lo más sabroso, y termina de forma extraordinariamente sangrienta.

PROWLER, THE (EL ASESINO DE ROSEMARY, editada por Video Seven): ¿Quieren una historia original? A ver qué les parece esta: Avalon Bay, noche del baile de graduación del año 1945, una joven pareja que se escabulle buscando estar un ratito a solas y no tarda en ser atravesada con una horca. Pasamos a la noche de la graduación del año 1980 y al primer baile de graduación que se celebra en Avalon Bay desde que se descubrieron los cuerpos de las dos víctimas del horrible crimen. Varias parejitas quieren pasar un ratito a solas y acaban siendo atravesadas con una horca (y, a veces, con un cuchillo del ejército). Cualquier persona que se haya desprendido sin rechistar de su dinero para ver cincuenta películas de psicópatas exactamente iguales a ésta durante el *boom* de la psicopatía probablemente querrá añadir *El asesino de Rosemary* a su colección, ya que tiene todo lo que parece satisfacer a los fans de la sangre, básicamente buenos maquillajes especiales de Tom Savini, un subtema «sexo = muerte» y una firme negativa a prestar la más mínima atención a las reglas de la realidad.

PSYCHO (PSICOSIS, editada por CIC/RCA): ¿Por qué amamos tanto *Psicosis?* Venga, contemos los motivos: por su asesinato en la ducha, por la aterradora música de Bernard Herrmann, por la primera cisterna de retrete que se vaciaba vista en la pantalla, por atreverse a ser en blanco y negro, por los sujetadores de Janet Leigh, por la aparición de Hitchcock, por ese patrullero capaz de intimidar a cualquiera, por Esa Casa, por la forma en que Anthony Perkins jugueteaba nerviosamente con su comida, por la frase «Comes como un pajarito», porque el limpiaparabrisas barriendo las gotas de lluvia presagia el descenso del cuchillo en la ducha, porque casi vemos los ojos de Madre brillando en las sombras cuando la cortina de la ducha es corrida a un lado, por la frase «Oh, pero sí es tan inofensivo como uno de esos pájaros disecados», por los senos desnudos que se atisban confusamente en segundo plano cuando Leigh se agarra a la cortina de la ducha, por el momento en el que el desagüe ensangrentado se convierte en el ojo donde ya no hay ni una chispa de vida, por matar a su estrella cuando han pasado veinte minutos de metraje, porque la fregona que se mueve entre la sangre que llena la bañera hace que tu estómago empiece a ponerse nervioso, por el pisapapeles de las manos dobladas que hay en la cómoda de la habitación de la señora Bates, por el pequeño Cupido silueteado sobre su puerta cuando Arbogast sube la escalera, porque los planos altos «falsean la verdad», por el inquietante y desorientador uso de la transparencia cuando Arbogast cae por la escalera, por cómo el sheriff John McIntyre pronuncia el apellido «Arbogast», por el papelito de Ted Knight al final, por la hilarantemente aburrida explicación que da Simón Oakland, por el coche que está a punto de no hundirse, por el efecto de luces y sombras que la bombilla oscilante crea en las cuencas vacías de Madre (aunque está tomado de *El retrato de Dorian Gray)*, por la frase «Pero si no haría daño ni a una mosca» y la superposición que dura una fracción de segundo y viene inmediatamente después, por la mirada casi bizca y auténticamente enloquecida de Perkins... En otras palabras, ¡por el miedo que pasamos viéndola!

PSYCHO II (PSICOSIS, SEGUNDA PARTE, EL REGRESO DE NORMAN, editada por CIC/RCA): Anthony Perkins vuelve a ser Norman Bates por primera vez en casi un cuarto de siglo en la película que demostró que ninguna película está a salvo de la secuelitis. *Psicosis 2* empieza mostrando cómo Norman es dado de alta del asilo -a pesar de las protestas de Vera Miles, la hermana de la mujer a la que liquidó en la ducha-, y regresa al Motel Bates, donde empieza a recibir notitas y llamadas telefónicas de su madre muerta. Cuando la señora Bates se rematerializa lo suficiente para matar la pregunta es: ¿se trata de Norman o de Otra Persona... o será que Madre no está muerta después de todo? La película sabe que su misterio central es demasiado obvio -Miles intenta enloquecer a Norman, y se la identifica con suma facilidad fingiendo ser la señora Bates en uno de los planos tomados desde la ventana del dormitorio-, y acaba partiendo la columna vertebral que esperaba hacer temblar de miedo retorciendo excesivamente la historia en un intento de acumular variaciones que lo compensen. El verdadero factor de curiosidad de la película está en ver qué cambios ha sufrido el enfoque del personaje usado por Perkins o en qué ha madurado después de tantos años. Su interpretación es mejor que la que ofreció en *Psicosis III* (en la que sus preocupaciones como director le distrajeron bastante, lo cual resulta muy comprensible), pero aun así resulta un poquitín forzada, casi -no del todo-, una autoparodia. Meg Tilly -la joven sin hogar que osa ducharse en la Mansión Bates (y que huele como los bocadillos de queso tostado que Madre solía prepararle a Norman) consigue recorrer sin tambalearse la delgadísima línea que separa el atractivo nervioso y la neurosis pura y dura. El director Richard Franklin -quien se había hecho relativamente famoso gracias a *Patrick*, una de las sorpresas del terror australiano-, consigue evocar los viejos fantasmas de forma razonablemente correcta, e incluso ofrece una breve aparición de Hitchcock admirablemente bien disimulada.

PSYCHO III (PSICOSIS III, editada por CIC/RCA): Advierto que mi opinión está en franca minoría, pero el debut como director de Anthony Perkins es una de las secuelas con más clase y más interesantes de esta era abrumada por el peso de las secuelas que nos ha tocado vivir. La película empieza con una secuencia monjil que sintoniza de forma soberbia con el Hitchcock de *Vértigo/De entre tos muertos y* presenta la mágica idea de que la obra de Hitchcock y sus cincuenta y tres películas podría ser extendida sobre un país de cincuenta y tres estados, y nuestra atormentada heroína que ha colgado los hábitos (Diana Scarwid) va

cruzando poco a poco la frontera hasta llegar a *Psicosis*. Se inscribe en el Motel Bates -donde se es la investigando el asesinato que ponía punto final a la primera secuela-, y Norman Bates ve en ella un inquietante parecido con Marión Crane, su víctima original. Una brillantemente retorcida variación/recreación del asesinato en la ducha de *Psicosis* da paso a lo que es de presumir sea el primer romance auténtico que Norman ha conocido en toda su vida, pero sus impulsos naturales tienen que enfrentarse a las complicaciones creadas por un periodista fisgón, un empleado que le hace chantaje y, naturalmente. Madre. La tercera interpretación de Bates ofrecida por Perkins es decepciónantemente hueca y espasmódica, pero su labor como director es original e inspirada e indica que se ha tomado la molestia de estudiar no solo a Hitchcock sino también a directores contemporáneos como Tobe Hooper y Dario Argento. Su perfecta comprensión del personaje (unida a un excelente guión de Charles Edward Pogue) asegura que se nos muestren nuevas facetas de la vida de Norman que merecen ser conocidas. Hay momentos soberbios, como aquellos en los que Norman rellena pájaros muertos con serrín y luego esparce mantequilla de cacahuete sobre las galletas con las mismas herramientas, y uno inolvidable de auténtico triunfo emocional en el que ofrece un beso furtivo y apasionado a una atractiva víctima. La película representa una mejora sobre lo que ofrecía *Psicosis, segunda parte* y merece tener mucha mejor reputación de la que goza actualmente.

PUMKINHEAD (PACTO DE SANGRE, editada por Filmax/ IVEX): Durante un tiempo pareció que nadie conseguiría ver esta película, ya que pasó de la moribunda DEG a MGM. Cuando por fin se la pudo ver demostró ser una película de monstruo altamente efectiva, y también demostró que Stan Winston, el maestro de los FX, no tenía que avergonzarse de su debut como director. No sólo consigue dar la espectacularidad esperada a las escenas de acción y FX, sino que también proporciona a la historia una aureola mítica que la inviste de unas resonancias lamentablemente ausentes en la inmensa mayoría de películas de terror de bajo presupuesto. La acción está ambientada en una zona rural donde las leyendas locales hablan de una extraña criatura que puede ser invocada por quienes anhelan venganza. Ed Harley (Lance Henriksen) es el propietario del almacén del pueblo y vio en una ocasión cómo la criatura llevaba a cabo su terrible misión, y cuando su hijo es atropellado por un miembro de una pandilla de motoristas su pena y su dolor le impulsan a buscar la misma clase de justicia. Visita a una vieja bruja que vive en el bosque y, en una de las escenas más aterradoras de la película, la bruja invoca a Pumpkinhead haciéndolo aparecer ante sus ojos y le ordena que empiece a actuar. El resultado son las lógicas escenas de adolescentes en peligro, pero por lo menos esta vez los personajes son razonablemente inteligentes y le caen bastante bien, y Winston filmea las secuencias de los ataques de tal forma que resultan realmente aterradoras. También sabe equilibrar la sangre con un argumento secundario bastante interesante en el que Harley siente la angustia de las víctimas de Pumpkinhead: acude a la bruja para tratar de detener a la criatura pero, naturalmente, ya es demasiado tarde. El subtema de que la venganza tiene un precio es muy atractivo, y la película también se beneficia de contar con uno de los mejores monstruos vistos en años. Pumpkinhead -diseñado por el equipo de Winston, aunque él no participó directamente en el trabajo-, es un ser totalmente creíble cuya apariencia y acciones no huelen a hombre-metido-en-un-traje ni a muñeco manejado mediante hilos, y eso le proporciona una fisicidad gracias a la que sus acciones resultan todavía más aterradoras.

RABID (RABIA, editada por Fariza): En los tiempos en los que hacía falta bastante valor para decir que le gustaban las películas de David Cronenberg *Rabia* debía de parecer muy osada y original. Pero -y esto no es ningún insulto, sino un elogio a Cronen-

Pumpkinhead: **un monstruo impresionante.**

Return of the Fly: **el monstruo anda suelto.**

berg-, en los años transcurridos desde aquel entonces muchos de los elementos mis «osados» de *Rabia* han sido utilizados y desarrollados por otros directores, y el resultado es que el factor sorpresa ha quedado un tanto disminuido. El tema principal -la lucha de Marilyn Chambers por volver a un estado de normalidad a pesar de la espantosa deformidad que tiene en un sobaco-, es una versión retorcida de la historia del Dr. Jekyll y Mr. Hyde; pero no llega a ser tan retorcida (ni tan graciosa) como la ofrecida por Frank Henenlotter en *¿Dónde te escondes, hermano?*, y cuando el parásito sobaquero de Chambers empieza a morder a la gente con el resultado de que quien es mordido empieza a echar espuma por la boca es imposible no pensar que las víctimas son versiones más veloces de los zombies presentados por Romero en *Zombie*. Esto no quiere decir que *Rabia* carezca de interés: tiene la potencia que puede esperarse de una película de esas características, y en cuanto al nivel emociona] en el que *Scanners* realiza gran parte de su trabajo y donde reside la totalidad de *Cromosoma 3* no puede decirse que haga gran cosa. Naturalmente, comparada con la obra de casi cualquier otro director es una película muy agradable de ver -especialmente si estás interesado en los pechos de Chambers-, pero *Rabia* es la menos interesante de las películas de Cronenberg.

RE-ANIMATOR (RE-ANIMATOR, editada por Lax): ¿Quién habría podido predecir que la Empire Pictures de Charles Band llegaría a ofrecernos una película tan buena? Basada en una oscura serie de relatos de H. P. Lovecraft, la película de Stuart Gordon sigue la breve pero muy movida carrera médica de Herbert West (Jeffrey Combs). quien llega a la Universidad Miskatónica llevando consigo una sustancia química fluorescente capaz de revivir a los muertos... y de trastornar sus cerebros convirtiéndolos en maníacos homicidas. West comete el error de reconocer a su profesor, el Dr. Hill, como el charlatán incompetente que realmente es, lo cual provoca una rivalidad que empieza con una decapitación y acaba con... bueno, será mejor que lo averigüen ustedes mismos. Como podrán ver por el argumento no es la película más original de la historia del género (un hecho que la banda sonora de Richard Band pregona estruendosamente y del que casi parece enorgullecerse), pero Gordon maneja el material con un frescor, una energía y una visión nueva que se deja seducir tan fácilmente por lo irreal como por lo francamente estúpido. Eso da como resultado que haya un par de momentos innecesariamente desorbitados (el uso de la falsa cabeza que hace Hill), pero también regala muchos impecable y justamente desorbitados (por ejemplo, lo que hace Hill con la heroína Barbara Crampton cuando la tiene en la mesa de operaciones y el que quizá sea el más horripilante de toda la película, aquel en el que Dan descubre a West inyectándose su agente resucitador y usándolo como un poderoso estimulante, lo que no cabe duda explica su envaramiento y su continua tensión así como su maníaca devoción/adicción al fluido). Imprescindible.

RETURN OF THE FLY: Una secuela eficiente y sin complicaciones *a La mosca*, la producción de gran presupuesto de la Fox, *Return of the Fly* prescindió del enfoque «adulto» (es decir, verboso y no muy osado) de su predecesora optando por servir una buena ración de amenaza monstruosa al viejo estilo. La acción transcurre una generación después: Brett Halsey, hijo estudioso del hombre-mosca original, empieza a reconstruir el desintegrador/integrador de materia de su papá. Sin que lo sepa Halsey David Frankham, su ayudante de laboratorio, es un criminal buscado por la ley que quiere apoderarse de los planos del artefacto. Halsey y Frankham acaban peleándose, Frankham sale triunfador y Halsey es arrojado al interior del transmisor de materia junto con una mosca que tenía el detalle de pasar por ahí... y es de suponer que podrán imaginarse el resto, ¿no? Halsey sigue la vieja tradición familiar convirtiéndose en un monstruo con cabeza de insecto y se dispone a cobrarse la deuda que tiene pendiente con Frankham y sus compinches del bajo mundo. *Return of the Fly* ofrece un monstruo más grande y más malo (interpretado por Ed Wolff, un gigante de circo), y aunque la película no deja de ser un *thriller* bastante rutinario no cabe duda de que resulta más divertida que su predecesora, la cual fue una de las películas del género más parlanchínas y excesivamente adornadas de la década. Danielle de Metz es la damisela en apuros; Vincent Price (incluido en el reparto única y exclusivamente por su valor publicitario como estrella del género) retoma su papel de *La mosca*. Ah, también hay una agradable secuencia horripilante en la que el cuerpo de un detective asesinado por Frankham se mezcla con el de una rata de laboratorio. (¡El diminuto hombre-rata perece aplastado bajo el zapato de Frankham!) La película es pura fórmula un-monstruo-anda-suelto desde el principio hasta el final, pero hay suficiente acción, el ritmo no decae y da gusto ver cómo por fin la Mosca tiene ocasión de hacer su numerito.

RETURN OF THE LIVING DEAD (EL REGRESO DE LOS MUERTOS VIVIENTES, editada por Record): Al principio se suponía que iba a ser una secuela seria (si bien no oficial) a *La noche de los muertos vivientes*, pero en algún punto del trayecto se convirtió en una de las mejores mezclas de humor y terror de toda la década. El secreto está en que el director/guionista Dan O'Bannon nunca deja entrever que se supone que el material es divertido; hay momentos en que la película casi se parece a una producción concebida totalmente en serio que haya acabado siendo divertida por accidente. La primera escena fija el tono de una manera perfecta: Frank (James Karen), un empleado de Suministros Médicos Uneeda, explica los trucos del oficio al recién contratado Freddy (Tom Matthews) antes de enseñarle unos recipientes sellados que se guardan en el sótano del almacén. Frank le dice que en esos recipientes están nada menos que

los cadáveres que inspiraron la película de Romero, junto con un gas capaz de revivir tanto los cadáveres como otras criaturas muertas. Gracias a circunstancias demasiado complicadas para describirlas aquí el gas de un recipiente acaba escapándose (junto con el cadáver) y llega a un cementerio cercano creando un ejército de zombies. Los zombies aterrorizan no sólo a Frank y Freddy, quienes están conviniéndose poco a poco en zombies (aunque ellos no lo saben) sino también a su jefe Burt (Clu Gulager), a un forense bastante raro llamado Ernie (Don Calfa) y a la pandilla de punks amigos de Freddy que han decidido celebrar una fiesta en el cementerio. El resultado alterna lo impactantemente sangriento y lo hilarantemente divertido, y la película también es notable por ofrecer un par de primicias en el género: es la primera película de terror ambientada en Louisville, Kentucky, y fue la primera película que ofreció un papel destacado a Linnea Quigley (el de una punkie aficionada a quitarse la ropa que acaba convirtiéndose en zombie desnuda), y hasta el momento sigue siendo, y con mucho, la mejor película de terror en la que ha trabajado.

RETURN OF THE LIVING DEAD, PART II (LA DIVERTIDA NOCHE DE LOS ZOMBIES, editada por Lauren): Vilipendiada por muchos como una de las peores secuelas que han mezclado el terror con la comedia, esta película se loma el humor de una forma mucho más obvia que su predecesora y funciona más como nueva versión que como secuela. Ese molesto gas reanimador escapa de otro recipiente para devolver la vida a todo un cementerio lleno de cadáveres. Los zombies están tomados menos en serio que en la película de O'Bannon, pero el auténtico problema no hay que buscarlo ahí sino en el hecho de que el director/guionista Ken Wiederhorn no tiene la imaginación suficiente para encontrar personajes a los que puedan aterrorizar. La combinación de punks y profesionales relacionados con la medicina de la primera película fue un auténtico golpe de genio, pero aquilas víctimas y quienes aspiran a serlo están cortados por el mismo patrón que los personajes vistos en decenas de otras películas del género. Tenemos a un chaval precoz que ayuda a salvar el mundo, un joven heroico, un médico inútil y cobarde y una adolescente que se pasa casi todo el rato gritando. James liaren y Thom Mathews vuelven a aparecer interpretando papeles casi idénticos a los que interpretaron en la película de O'Bannon, pero por desgracia no aprovechan la ocasión para desarrollar más los personajes. Esto no quiere decir que *La divertida noche de los zombies* no tenga algunos buenos momentos y, de hecho, hay secuencias que le hacen reír (sobre todo el zombie doble de una celebridad que aparece casi al final), pero si se la compara con su predecesora no cabe duda de que sale perdiendo y por mucho.

RETURN TO SALEM'S LOT: De acuerdo, de acuerdo, de acuerdo. Admitamos que los diálogos son inenarrables, que las interpretaciones están al nivel de lo que se puede esperar de un grupo de aficionados y que los FX parecen haber sido adquiridos a una empresa especializada en ventas por correspondencia. Esta película tiene sus defectos, cierto, pero es una película de Larry Cohen y conocer su obra equivale a perdonarle todas las meteduras de pata que pueda cometer. El inicio de la película -decenas de nativos que bailan realizando un «ritual de fertilidad» (durante el que se le arranca el corazón a un tipo) en beneficio del documentalista Joe Weber (Michael Moriarty) deja muy claro que estamos en Cohenlandia, y no nos moveremos de ahí durante todo el metraje. Un par de tiroteos y una llamada de teléfono después Joe vuelve a Nueva York y a su rica ex esposa, y la antigua cónyuge le lanza un ultimátum: o se encarga de su hijo o el insoportable chaval -que tiene un vocabulario más sucio que una letrina-, irá a parar a una factoría de risas para adolescentes con problemas. Bueno, Moriarty necesita alguien con quien compartir los próximos ochenta minutos de metraje, así que partimos hacia Vampirovilla y el bungalow de tía Clara con el listillo de Jeremy a remolque. Nuestra intrépida pareja conoce al magistrado local, el juez Axel (Andrew Duggan), quien se muestra encantadoramente franco respecto a las peculiares (al menos para el Maine rural) predilecciones dietéticas de los pueblerinos. El juez explica que la sangre humana es mejor, pero la mayoría de habitantes de Lot se alimentan con la sangre de sus gordísimas vacas. Cuanto más

Copyright Warner Home Video

Return to Salem's Lot **secuela sólo de nombre.**

Return of the Living Dead: **¡para troncharse!**

Copyright Orion

Cortesía de Alan Jones

***Seven Doors of Death:* lo mejor de Fulci.**

tiempo te quedas en el pueblo mayor es la atracción que el círculo de vampiros ejerce sobre li.., y de repente aparece el señor Van Meer (Samuel Fuller), un cazador de nazis algo chiflado decidido a cargarse a] juez Axel por supuestos crímenes de guerra. Los pueblerinos pierden los pedales y se comen a un autobús lleno de turistas. Hacia el mediodía del día siguiente Joe y Van Meer empiezan a buscar los ataúdes, lo que debería ser espectacular enfrentamiento entre Joe y el juez es para partirse de risa y... Miren, si quieren ver vampiros guapetones y sexys tienen a su disposición un millar de muermos soporíferos con los que entretenerse, pero si quieren ver al gran maestro Cohen llenando la pantalla con todas esas locuras que tan bien domina, ésta es su película.

SALEM'S LOT (PHANTASMA 2, editada por Warner): La miniserie televisiva perdió una hora de metraje para ser exhibida en los cines, y el resultado de los cortes es que hay un par de agujeros bastante aparatosos en la historia pero la amputación también ha servido para que este telefilme dirigido por Tobe Hooper adquiriera un ritmo mucho más rápido. Por si hay alguien que no esté familiarizado con la novela de Stephen King *[El misterio de Salem's Lot,* Ed. Plaza y Janes], diremos que es una especie de *Drácula* moderno ambientado en Maine. El novelista Ben Mears (David Soul) vuelve a Jerusalem's Lot, el pueblo en el que nació, para escribir un libro sobre la fantasmagórica mansión de la colina que domina el pueblo. Straker (James Masón) un forastero tan misterioso como educado abre una tienda de antigüedades en el pueblo, y entre la mercancía que lleva a Salem's Lot hay una caja de gran tamaño que contiene un cargamento inhumano, el cual resulta ser el señor Barlow, su «socio comercial» *Phantasma 2* no ha podido conservar la variedad y profundidad de personajes de la novela de King, pero la acción es lo suficientemente rápida para crear un suspense y un terror considerables.

SATANIC RITES OF DRÁCULA (LOS RITOS SATÁNICOS DE DRÁCULA): Christopher Lee y Peter Cushing se enfrentaron por última vez como Drácula y el profesor Van Helsing en este extraño esfuerzo contemporáneo de ciencia ficción y terror en el que Drácula corrompe al gobierno ingles con deleites satánicos y se prepara para manipularlo a fin de que provoque el fin del mundo (y su propia mi seria inmortal) mediante la plaga de la peste bubónica. Esta secuela directa de *Drácula 73* fue la octava película de Drácula producida por la Hammer, y su estrecha relación con su predecesora le ha dado muy mala reputación. De hecho, *Los ritos satánicos de Drácula* supone una marcada mejora en casi todas las facetas de la historia: no es una respuesta correcta al dificilísimo problema que plantea modernizar al Conde stokeriano, pero el disfraz que utiliza aquí (Drácula se hace llamar D. D. Denham, y actúa como «chupador de sangre» en la variedad magnate inmobiliario) es inteligente y supone un cieno avance en el largo camino a la solución final. Cushing domina la película aportando su valiente convicción al papel de Van Helsing, toda una joya que brilla en un ambiente bástante deslustrado. Lee, que se había ido hartando poco a poco del personaje con el paso del tiempo, se limita a cruzar umbrales envueltos en niebla y a morder jovencitas hasta que llega el tradicional y bastante bien resuelto enfrentamiento del último rollo. Alan Gibson se había labrado una buena reputación en la televisión inglesa, y maneja bien las escenas de acción y los aspectos policiacos del guión, pero cuando llega el momento de conseguir que Drácula o los rituales satánicos parezcan atractivos se le nota bastante fuera de su elemento. Con todo, para ser una mutación no está tan mal.

SCANNERS (SCANNERS, editada por IVS): Después de la sombría obra maestra que fue *Cromosoma 3* el siguiente Cronenberg -algo así como el Abuelito de la Ciencia-Ficción Sangrienta-, decepcionó considerablemente. *Scanners* es una descendiente temática de cómics como *La patrulla X* y episodios de la serie *Rumbo a lo desconocido* como «Los niños de Spider County», y presenta una raza oculta de telépatas poderosísimos creada por una droga para el embarazo que fue distribuida durante un breve período de tiempo en los años 40. La privación de la droga -el Efemerol-, hace que los «scanners» sufran un auténtico caos mental y no lardamos en descubrir que el control de la droga está en manos de Darryl Revok (una estupenda interpretación de Michael Ironside), un malvado hombre de negocios que sueña con dominar el mundo mediante una raza de scanners que obedezca sus órdenes. El único que puede derrotar a Revok es Cameron Vale (Stephen Lack), un joven rescatado de las cenizas de la pobreza y la esquizofrenia por el Dr. Paul Ruth (Patrick McGoohan) quien le adiestra para que sea consciente de sus poderes latentes y pueda utilizarlos. En la película ocurren muchas cosas, y está claro que algunas de ellas están inspiradas por los temas del poder y la adicción de *El almuerzo desnudo,* la soberbia novela de William Burroughs [que Cronenberg tuvo que esperar muchos años para poder adaptar al cine con resultados irregulares], pero la oscuridad inherente al materia] queda

disipada por un enfoque desusadamente comercial y muy poco complejo y por una larga revisión en la sala de montaje. Aparte de eso Cronenberg tiene que cargar con la interpretación casi de aficionado de Stephen Lack, y la película acaba adquiriendo un tono desencarnado que -dado su tema-, nunca se llega a saber si es intencionado. A pesar de todo la fotografía de Mark Irwin es soberbia y la banda sonora de Howard Shore es muy ingeniosa, pero el resultado global nunca consigue consumar las expectativas que despierta cada nueva obra de Cronenberg.

SCARS OF DRACULA (LAS CICATRICES DE DRACULA, editada por THORN/EMI): Un joven un poco descarriado comete el error de acostarse con la hija del comisionado de policía y busca refugio de las autoridades en el Castillo Drácula. Su desaparición hace que la inocente joven que le ama y su hermano (que la ama) decidan investigar por su cuenta, y su curiosidad da como resultado que el pueblo de Carlsberg sufra una plaga de ataques vampíricos. La sexta entrega de la saga draculiana de la Hammer (y la quinta protagonizada por Christopher Lee) se deja dominar por el cinismo al igual que le ocurrió a *Evil of Frankenstein* y comete varios errores de cálculo, como por ejemplo el romper la continuidad: no admite la existencia de las películas anteriores y no continúa allí donde terminaba *El poder de la sangre de Drácula* (1969). Aparte de eso también es la primera película Hammer realmente carente de buen gusto; un Conde desusadamente sádico revive después de que un murciélago vomite sangre sobre sus cenizas, y muchas de las interpretaciones secundarias parecen más dignas de la penosa serie de *comedietas Carry On.* Quien haya leído la novelización escrita por Angus Hall sabe que se contaba con todos los elementos necesarios para crear una película de terror oscuro tan fascinante como aterradora, pero por desgracia Roy Ward Baker se enfrentó al material con una altivez tan distante como si lo encontrara odioso, y después de los suntuosos valores de producción de los Hammer anteriores el abismal bajón de calidad producido resulta muy difícil de explicar. El nada convincente maquillaje de FX fue uno de los primeros trabajos de Roger Dicken, quien posteriormente mejoraría hasta el extremo de crear el revientapechos de *Alien, el octavo pasajero* (1979).

SCREAMING DEAD (DRACULA CONTRA FRANKENSTEIN): Si no fuese porque es anterior, se la podría considerar como *Una pandilla alucinante* en versión Jesús Franco y de lo que no cabe duda es de que estamos ante un homenaje a los festivales de monstruos producidos por la Universal en los años 40. Franco no utiliza los viejos monstruos para fines nostálgicos sino que lleva a cabo un perverso intento de integrarlos como personajes en sus mucho más morbosas fantasías de adulto. Dennis Price es el Dr. Frankenstein, descubre los restos del Conde Drácula -un murciélago crucificado dentro de un ataúd-, y decide convertirle en su esclavo y suministrador de carne. Hay una escena casi insuperablemente enfermiza en la que Price ahoga un murciélago vivo dentro de un recipiente que se va llenando

The Satanic Rites of Dracula: potaje vampírico.

The Screaming Dead: Una fiesta para monstruos.

Cortesía de Donald Farmer

Silver Bullet: **un argumento inverosímil.**

lentamente de «sangre» como medio para revivir a Drácula, y la película tiene un considerable contenido erótico. Howard Vernon luce maquillaje verde, un frac mohoso y una cicatriz hecha con carmín, y es el peor Drácula visto desde el infumable Zandor Vorkov, pero el Monstruo de Frankenstein es todavía peor. Si las mejores películas de Franco *(Gritos en la noche,* por ejemplo) le parecen malas la visión de este bodrio debería corregir la tendencia de su barómetro fílmico.

SERPENT AND THE RAINBOW, THE (LA SERPIENTE Y EL ARCO IRIS, editada por CIC/RCA): Wes Craven se recuperó rápidamente del traspiés que supuso la ridícula *Amiga mortal y* nos ofreció una interesante historia de zombies y vudú. A diferencia de películas como *El corazón del ángel y Los creyentes* que trasplantaban la mitología del vudú a la América civilizada, esta película transcurre en Haití, el país donde se originaron las leyendas. Basada (muy libremente) en el ensayo de Wade Davis *[El enigma zombie,* Ed. Martínez Roca], la acción gira alrededor del Dr. Dennis Alan (Bill Pullman), quien es contratado por una empresa farmacéutica para que investigue una supuesta droga «zombificadora». La empresa cree que la droga -que detiene las funciones vitales durante un corto período de tiempo-, puede ser usada como anestésico, pero cuando llega a Haití el Dr. Alan descubre que está siendo utilizada para algo mucho peor. Un nigromante llamado Peytroud (Zakes Moake) ha estado empleando la droga en forma de polvo que se arroja a la cara de las víctimas para hacer que éstas parezcan muertas: Peytroud les roba el alma mientras yacen en sus ataúdes y las víctimas despiertan convertidas en zombies. Craven usa los exteriores haitianos y lo que parecen auténticas herramientas del oficio para hacer que lo sobrenatural resulte creíble en un contexto realista, y proporciona un interesante telón de fondo político a la historia ambientándola durante la caída del dictador haitiano «Baby Doc» Duvalier (Peytroud es el jefe de los Ton-Ton Macoutes, la policía secreta de Duvalier). Pullman, que hasta entonces era más conocido como actor cómico *(La loca historia de las galaxias)* es un héroe francamente efectivo, y Cathy Tyson se encarga de proporcionar la inevitable dosis de romance.

SEVEN DOORS OF DEATH/ ALDILA, L' (EL MAS ALLÁ, editada por José Frade Vídeo): Cuando se trata de plagiar las películas de Romero no hay nadie que sepa hacerlo mejor que Lucio Fulci. *En El mas allá no sólo* encontrarán un grupito de no muertos haciendo de las suyas, sino que también descubrirán que Fulci ha tomado prestadas varias ideas a Dario Argento (especialmente a *Inferno);* pero a pesar de lodo el saqueo de tumbas cinematográficas al que se entrega el director los fans de los zombies y la sangre no deben perderse esta película. El argumento -tan mínimo que casi no existe-, gira alrededor de una vieja mansión de Luisiana (Fulci se tomó la molestia de rodar en los Estados Unidos) en la que una turba de aldeanos enfurecidos enterró vivo a un hechicero. Aparte de eso da la casualidad de que la mansión está situada sobre una de las siete puertas del infierno, y cuando la atractiva Liza(Catriona McColl) se muda a ella y abre la puerta del sótano su nuevo hogar no tarda en llenarse de zombies y empiezan a ocurrir cosas extrañas al estilo *La profecía.* Los obreros que hacen reparaciones en la casa mueren de forma violenta, un amigo de Liza muere a causa de picaduras de tarántula y la cabeza del misterioso encargado acaba encontrándose con un clavo. Cualquier persona lo bastante estúpida para subirse a una escalera en esa mansión merece morir. Liza conoce al robusto Dr. John (David Warbeck), se arma un jaleo infernal -literalmente-, y los no muertos aparecen por todas partes. Los zombies italianos son encantadores, hay que reconocerlo: algunos parecen haber sido maquillados con unos cuantos copos de avena resecos, pero siempre consiguen generar un aura sobrenatural y muy inquietante. Fulci se anota un tanto en el departamento de la originalidad: estos zombies son algo más que una pandilla de extras con la cara embadurnada de pintura verde. Sí, en *El más allá* hay bastante más estilo que sentido común o lógica, pero los cubos de sangre y tripas les mantendrán despiertos hasta la ambigua y horripilante conclusión de la película.

SHINING, THE (EL RESPLANDOR, editada por Warner): Ninguna adaptación cinematográfica de Stephen King ha provocado tantas controversias como ésta, y *El resplandor* cuenta con muchos defensores entusiastas y también con bastantes detractores que se oponen apasionadamente a ella. No cabe duda de que la película se loma muchas libertades con la novela de King: cambia el foco del mal de la historia y simplifica o elimina muchas escenas, pero si como adaptación de King no resulta totalmente satisfactoria como película de Stanley Kubrick resulta altamente convincente porque es lodo un escaparate de las dotes de ese artista tan peculiar. Los soberbios planos iniciales en los que un coche va por una carretera que atraviesa las imponentes montañas del Colorado ya indican que el espectador va a vivir una experiencia muy inquietante. Dentro del coche viajan el escritor Jack Torrance (Jack Nicholson), su esposa y su hijo: la familia se dirige al Hotel Overlook para pasar el invierno. Jack tiene que ocuparse del mantenimiento del edificio y cree que su nuevo empleo le proporcionará la calma y el silencio que necesita para escribir, pero no larda en sufrir un agudo caso de fiebre claustrofobia que le lleva a las alucinaciones y la locura. A diferencia de la novela -en la que sí había una presencia muy real y maligna moviéndose por los pasillos del Overlook-, Kubrick

hace que la desintegración mental de Jack sea la fuente del terror y al optar por ese enfoque permite que Nicholson se suelte el pelo ofreciendo una interpretación muy estilizada, y algunos momentos de ella (como su imitación de Ed McMahon) se han convertido en clásicos de culto. Shelley Duvall está adecuadamente histérica como Wendy Torrance y Danny Lloyd hace un buen trabajo interpretando al pequeño Danny, pero el hotel acaba convirtiéndose en el personaje secundario más importante de la película. Los planos en que la cámara se mueve por sus pasillos y el magistral uso de la iluminación consiguen que el Overlook acabe adquiriendo una innegable personalidad.

SHOCK/BEYOND THE DOOR II (SHOCK, editada por Record): El último largometraje de Mario Bava recuerda un poco el ambiente y los temas de *Repulsión*, de Polanski. Daria Nicolodi interpreta a Dora Baldini, una joven que acaba de casarse por segunda vez y cree que su hijito (David Colin, jr.) está poseído por el espíritu vengativo de su padre, un adicto a las drogas que murió hace tiempo. La película se apoya en la resonancia psicológica de sus imágenes más sutiles (la navaja colocada entre las teclas del piano, la mano de porcelana medio escondida bajo los almohadones del sofá y la mano putrefacta que sale del armario son otros tantos ecos de la razón que provoca la pérdida de la cordura) en las que apenas se pronuncia una palabra que pueda quebrar el hechizo de este conjunto de imágenes-y-sonidos que nos muestran una desintegración mental). La primera mitad del metraje sufre de diálogos bastante torpes, pero *Shock* sigue siendo una de las pocas películas italianas del género que confían más en la inteligencia que en el decorado. Bava ya había perdido interés en la cada vez más degradada realidad material del hacer películas, y dejaba que su hijo y ayudante Lamberto Bava lomara las riendas del rodaje cada tarde: la crítica ha hecho hincapié en ello, pero la verdad es que Lamberlo nunca se apartó de los meticulosos *storyboards* dibujados por su padre. La banda sonora -que hace pensar en emanaciones fantasmagóricas de un jardín de infancia infernal-, se debe a Goblin, el cuarteto italiano especializado en música de terror, que la firmó con el seudónimo «Libra».

SILVER BULLET (MIEDO AZUL, editada por Filmayer): Otra variación sobre el lema del licántropo escrita por Stephen King basándose en su novela corta *[El ciclo del hombre-lobo*, Ed. Planeta]. Una serie de asesinatos brutales siembra el terror en un pueblecito, y la única persona convencida de que el culpable es un licántropo es Marty (Corey Haim), un joven confinado en su silla de ruedas. Nadie le cree, naturalmente, y Marty decide descubrir y destruir al asesino... y la verdad es que corre unos cuantos riesgos bastante estúpidos durante el proceso. El valor es una cosa, pero que un chaval lisiado se interne en el bosque de noche cuando hay luna llena y un hombre lobo acecha entre los arbustos equivale a hacer oposiciones a víctima. Marty logra convencer a su hermana Jane (Megan Follows) y a su lío Red (Gary Busey), quien tiene cierta tendencia a abusar de la bebida y el trío se enfrenta al licántropo en un climax relativamente aterrador a pesar de que exige que los personajes hagan las típicas estupideces de rigor para generar un poco de suspense. Daniel Attias dirigió la película proporcionándole una elegancia visual que logra compensar hasta cieno punto los defectos del guión, y Michael McCracken proporcionó unos buenos FX de transformación (los tan elogiados monstruos de Cario Rambaldi no resultan ni la mitad de convincentes).

SISTER, SISTER (SISTER, SISTER, editada por José Frade Vídeo): Las hermanas Bonnard son un poco raras, y desde la muerte de sus padres la vida ha sido bastante dura con ellas. Lucy (Jennifer Jason Leigh) pasó una temporada en una institución mental y Charlotte (Judith Ivey) ha cuidado de su «delica-

***Specters:* le falta un poco de salsa roja.**

Son of Frankenstein: la serie de la Universal en su punto álgido.

da» hermanita actuando como una madre excesivamente protectora. Las hermanas han convertido la plantación familiar -Willows, una propiedad de Louisiana rodeada de ciénagas-, en un albergue, y ocultan un viejo secreto que sale a la superficie cuando un joven llamado Matt Rutledge (Eric Stoltz) llega a la plantación. Las pasiones no tardan en hacer erupción y el visitante -que lleva consigo un equipaje emocional bastante pesado-, enfrenta a las hermanas entre sí para satisfacer su anhelo de venganza. ¿Que todo esto suena a melodrama góticosureño? Desde luego que sí, y no es de extrañar ya que la película contiene todos los elementos de esos novelones: sexo, un pantano infestado de caimanes, una historia de fantasmas narrada durante una terrible tempestad, más sexo y dos hermanas ligeramente desequilibradas. El coguionista y director Bill Condón ha conseguido insuflar algo de vida en lo que podría haber sido una película tan sosa como rutinaria. Algunos diálogos son sosos y rutinarios, pero Condon sabe obtener el máximo provecho posible de su excelente reparto y de los soberbios decorados y exteriores. El ritmo es lento y sosegado, y la atmósfera es impecablemente mohosa y fría. La película baja de nivel a causa del único gran error que comete Condón: la llegada de un trío de molestos turistas de Nueva Jersey, que incluye a una vieja pesada adornada con una peluca al estilo «novia de Frankenstein». La vieja no para de hacer comentarios sobre la relación que está surgiendo entre Matt y Lucy, y acaba conviniéndose en un coro francamente irritante cuya rechinante presencia distrae al espectador impidiéndole concentrarse en lo que está viendo; pero dejando aparte ese problema *Sister, sister* es la película ideal para quien esté harto de las últimas degollinas de Jason y Freddy y quiera probar algo distinto. Quien sabe, puede que hasta le guste a tu mamá...

SISTERS (HERMANAS, editada por Polygram): *Hermanas* está casi totalmente libre de la autoindulgencia y molesta ostentación visibles en los últimos *thrillers de* Brian De Palma, y ofrece una historia de suspense absórbeme con algunos momentos realmente aterradores. Margot Kidder (fue su primer papel como protagonista) interpreta a una hermana siamesa separada que tiene problemas para adaptarse a la vida en solitario. El problema más importante es su hermana, que tiene una molesta tendencia a perder cuchillos en los cuerpos masculinos. Una reportera que vive en un edificio de apartamentos cercano (Jenriifer Salt) presencia un asesinato en el apartamento de Kidder, pero acaba quedando en ridículo después de llamar a la policía porque en el apartamento no hay ni rastro del sangriento crimen. La reportera tiene que espabilarse para demostrar que realmente vio lo que dice haber visto. Como es habitual en las películas de Brian De Palma las referencias/imitaciones de Hitchcock son tan obvias que saltan a la vista. Hay elementos tomados en préstamo tanto de *La ventana indiscreta* como de *Psicosis*, pero De Palmalos controla y los utiliza para contar una historia interesante, no meramente como excusa para ofrecer truquitos de cámara; y aparte de eso *Hermanas* es una película de terror de la AIP y ya se sabe que en esas películas siempre hay que esperar algunas «citas fílmicas». Esa costumbre sólo empezó a ser irritante cuando el director siguió buceando en el pozo cinematográfico hitchcockiano aparentemente sólo para poder agitar la cámara en un molesto equivalente fílmico al «Hola, mamá, estoy aquí».

SON OF DRACULA: No la confundan con la parodia del mismo título de Ringo Starr y Harry Nilsson. Este es el auténtico festival de vampirismo producido por la Universal en 1943, aquel en el que el estudio tomó la sorprendente decisión de otorgar el papel del temible Conde transilvano nada menos que a Lon Chaney Jr. No cabe duda de que la estólida y algo regordeta apostura de Lon Chaney es justo el inverso del aterrador exotismo que emanaba la insuperable versión del personaje ofrecida por Bela Lugosi. El Conde (por cierto, el título es inexplicable y engañoso ya que no aparece ningún «hijo de Drácula») interpretado por Chaney es más real (se supone que viene de Hungría, pero no tiene ningún acento) y, por lo tanto, resulta bastante menos amenazador que el insidioso vampiro-roedor de Lugosi. Chaney interpreta al Conde Alucard (venga, a ver si dan con el truco), un chupador de sangre que visita la plantación de una rica familia estadounidense. Alucard ha venido a petición de una de las hijas del clan (Louise Allbritton, una morena realmente devastadora), y tiene esperanzas de casarse con ella. El matrimonio también ocupa un lugar en los planes de la joven, pero por una razón distinta: quiere entrar en el mundo vampírico de Chaney para poder convertir a su verdadero amor (Roben Paige) en su compañero eterno. La idea es tan morbosa como confesadamente romántica, y el director Robert Siodmak elimina todos los elementos abiertamente terroríficos optando por un enfoque atmosférico y, en muchos momentos, expresionista. Por ejemplo, Chaney aparece tan poco que acaba convirtiéndose en el secundario de este patético triángulo amoroso y el final en el que Paige comprende que incluso una mortalidad traumática es mas atractiva que una eternidad en las tinieblas resulta desusadamente deprimente.

SON OF FRANKENSTEIN (LA SOMBRA DE FRANKENSTEIN): Tanto el reparto multiestelar (Boris Karloff, Basil Rathbone, Bela Lugosi y Lionel Atwill) como sobre todo el director Rowland V. Lee merecen todos los elogios imaginables por haber estado tan contenidos y haber conseguido que un material gótico con tanto potencial para el ridículo resultara tan bello. Rathbone es el Barón Wolf von Frankenstein, el hijo del infame fabricante de monstruos: Wolf llega a la casa donde había vivido su padre acompañado por su esposa y su precoz hijito con la esperanza de reclamar su heren-

cia. El apellido familiar es despreciado por lo que ocurrió hace unos cuantos años, y el Barón quiere limpiarlo demostrando que su padre era un genio; por lo que utiliza los documentos que su padre dejó para mejorarlos experimentos sobre la criatura (que todos creíamos muerta después de haber visto cómo acababa *La novia de Frankenstein).* Parece ser que el lisiado y degenerado Ygor (Bela Lugosi, quien está soberbio) se ha convertido en una especie de papá adoptivo de la criatura, la cual se halla sumida en la inconsciencia. Una vez revivido el Monstruo queda sometido a la mirada hipnótica de Ygor y obedece todas sus órdenes... y, naturalmente, casi todas tienen algo que ver con el asesinato. Un inspector de policía manco, afable y vagamente fascista (Atwill) empieza a encargarse de las investigaciones. La presencia de Atwill en la película sirve no sólo para ofrecer un antagonista al antihéroe interpretado por Rathbone, sino que también proporciona momentos de humor sorprendentemente negro (el inspector utiliza su brazo protésico como soporte de dardos, y posteriormente es golpeado con él). Karloff está especialmente simpático y entrañable: su confrontación con su imagen en el espejo y su relación con el hijo del Barón son dos elementos francamente conmovedores. Lee planifica las escenas de una forma soberbia y utiliza muchos planos medios para capturar toda la atmósfera de los espectaculares decorados expresionistas, y no cabe duda de que sabe cómo filmear las sombras. Una película sencillamente asombrosa, llena de belleza melancólica y sorprendente profundidad emocional.

SPECTERS (SPECTERS, editada por CNE/Mastertronics): Donald Pleasence es el Cameron Mitchell británico. Hubo un tiempo en el que era un actor respetado que interpretaba papeles de protagonista, pero ahora es capaz de aparecer en casi cualquier cosa, especialmente en las películas de terror y fantasía italianas. *Specterses* un cuasi fracaso hecho con bastante competencia y, de hecho, tiene unas cuantas cosas excelentes a su favor, como un reparto atractivo, una banda sonora de sintetizadores típicamente italiana, sangre bien derramada (aunque hay poca), buenos decorados y una fotografía más que correcta. En el debe de la película hay que anotar una exposición más bien torpe y unos cuantos subargumentos tirando a latosos que hacen que la película parezca el doble de larga de lo que realmente es. Un grupo de arqueólogos dirigido por Pleasence (quien está francamente divertido) descubre un viejo sarcófago debajo de las ruinas de un mausoleo. Un mal aterrador -en este caso, una divinidad monstruosa-, no tarda en quedar libre. El problema estriba en que esta fuerza invisible no hace gran cosa hasta el último rollo, en el que empiezan a producirse acontecimientos tan ex Éranos como el que una mujer sea absorbida por un colchón. *Specters* acaba fracasando porque invierte demasiado tiempo en los trucos de alta tecnología y los métodos de excavación empleados por los científicos en vez de clavar la mirada en las visceras; y también se presta demasiada atención a] romance de uno de los científicos (aunque eso permite añadir un poco de desnudez al metraje). En cuanto al director Marcello Avallone, hay que reconocerle el mérito relativo de haber prescindido del derramamiento de sangre continuo que tanto gusta a sus compatriotas y haber intentado crear terror mediante la atmósfera y la historia, pero no hay que olvidar que a veces un chorro de sangre o un brazo cortado pueden hacer milagros...

STAGEFRIGHT/AQUARIUS (AQUARIUS, editada por IVS): ¡La gran bota del mapa europeo ataca de nuevo! Con *Aquarius* nuestros amigos italianos -normalmente conocidos por fabricar estúpidas imitaciones de los grandes éxitos de taquilla USA-, al fin ofrecen una historia de psicópatas impresionantemente violenta y dotada de gran presencia. Quien examine este cuerpo mediterráneo no encontrará ni un solo hueso original, pero *Aquarius* merece ser elogiada por su apabullante número de víctimas y su elegancia visual. La historia se desarrolla en un teatro donde una compañía es maltratada por su insufrible director. Los sufrimientos iniciales no serán nada comparados con los que padecerán después de que un lunático llamado Irving Wallace -un ex actor convenido en asesino psicópala a los 16 años-, escape del asilo y se introduzca en el teatro para ofrecer una segunda y sangrienta representación. Wallace se pone la cabeza de buho gigante del disfraz de uno de los actores y liquida a una actriz durante un ensayo, y a partir de ese momento el director Michele Soavi va haciendo desfilar una por una todas las convenciones del subgénero psicopático: los aterrorizados miembros de la compañía se pegan los unos a los otros para vencer en ingenio al silencioso y sádico asesino, quien los va despachando sin ningún problema uno por uno. En cuanto a lo explícito de los crímenes, *Aquarius* supera limpiamente a cualquier entrega de las series *Pesadilla en Elm Street* o *Viernes 13:* el asesino visita el taller de carpintería del teatro y se aprovisiona de taladro, hacha, un amplio surtido de cuchillos y una sierra mecánica (es una herramienta tan útil que no puede faltar en ningún taller, ¿verdad?). Uno de los momentos más horripilantes de la película muestra cómo un tipo intenta rescatar a una actriz haciendo que pase por un agujero del suelo,.. y acaba descubriendo que sólo ha rescatado la mitad superior de su cuerpo. Al igual que ocurre en las películas de su mentor Dario Argento una gran parte del esfuerzo de Soavi anda francamente escaso de sentido común, y el villano nunca deja de ser un enigma indescifrable. También hay bastan les similitudes con *Demons y* otras películas de psicópatas.

STEPFATHER, THE (EL PADRASTRO, editada por Virgin): Uno de los thrillers más ingeniosos y originales de los últimos años y una de las pocas películas que hacen pensar en Hitchcock sin saquear su tumba, y una de esas raras películas de las que uno no espera demasiado y que fascinan desde el comienzo hasta el final. Terry O'Quinn es un tipo encantador que tiene un pequeño defecto: liquida a sus seres queridos cada vez que su familia ideal no consigue estar a la altura de lo que él entiende ha de ser una familia perfecta. Después se instala en otra casa, quizá porque está convencido de que lodo es cuestión de práctica. Es un asesino psicópata, un Norman Bates domesticado y lo más aterrador es que te cae bien. O'-Quinn consigue una interpretación increíble, y acabas rezando para que no pierda los pedales otra vez, y acabas deseando que sus sueños rosados y sentimentaloides se conviertan en realidad. Pero cuando se descontrola... cuidado. Sus actos de violencia hacen que tuerzas el gesto y aterran precisamente por ser tan repentinos e imprevisibles. El director Joseph Ruben *(La gran huida)* y el guionista Donald E. Westlake adornan la tensión con una dosis perfectamente medida de retorcido humor negro. A diferencia de lo que ocurre con Brian De Palma, el imitador oficial de Hitchcock, las referencias cinematográficas *a La sombra de una duda, Sospecha, Psicosis* e incluso *Los pájaros* que hace Rubén consiguen resultar divertidas sin atraer la atención sobre sí mismas y no frenan en seco el ritmo de la película. *El padrastro* es una película de psicópatas para gente inteligente, y no les decepcionará.

STUDY IN TERROR, A (ESTUDIO DE TERROR): Ah, si hubieran conseguido que Holmes se encargara de cazar a Jack el Destripador... Habría sido magnífico, ¿no? Eso es justo lo que pensaron los creadores de *Estudio de terror,* pero sin que se sepa muy bien porqué la película nunca consigue dar todo lo que prometía al principio. Para empezar, John Neville es un Holmes un poquito demasiado envarado y presuntuoso, y Donald Houston nunca acaba de decidir si debe interpretar a Watson con nervioso entusiasmo o si debe limitarse a confiar en las bufonadas al estilo Nigel Bruce. La historia tiene cierto interés y conserva algunos de los hechos del caso, pero opta por una intriga ficticia que presenta a una familia rica, un médico en una misión benéfica de Whitechapel y un camarero chantajista en vez de atrévese a ofrecer una auténtica teoría basada en las evidencias. Ah, y aparte de eso un trozo de queso suizo tiene menos agujeros que la explicación final de la película. ¿Sangre? Bueno, cuando hace sus escasas apariciones siempre estás avisado de antemano: la banda sonora hace «ta-ta-dummm» y la cámara se lanza a ofrecer un gran primer plano. De acuerdo, la película entretiene, pero todo se hizo mucho mejor en *Asesinato por decreto,* de Bob Clark. Clark tampoco consiguió ofrecer

un Holmes y un Watson indiscutibles, pero su película resulta mucho más fascinante.

SUSPIRIA (SUSPIRIA, editada por Neptuno): Suzy Banion decide perfeccionar sus estudios de ballet en una de las academias de danza más famosas de Europa... y así empieza la obra maestra de lo macabro más famosa de Argento, la primera entrega de su trilogía de las Tres Madres. La estancia de Suzy en la Tanz Akademie coincide con su descubrimiento de que la academia sirve de tapadera a un grupo de brujas liderado por la legendaria Elena Markos, y sus compañeras de estudios la obedecen en lodo. (Markos siempre es llamada «la Reina Negra», no «Mater Suspiriorum», lo cual demuestra que la Trilogía de Argento es un truco/idea que empieza y acaba con *Inferno.)* Ver *Suspiria* es como dar un profundo y delicioso mordisco a la manzana envenenada de Blancanieves: más que seguir la acción lo que haces es caer flotando en un torbellino de giros que acaba llevándote a su centro mientras los sustos se lanzan sobre ti emergiendo de los rincones más inesperados y ves colores raros por todas partes. Para la generación del *splatterpunk* el primer asesinato ha llegado a ser lo que fue el asesinato en la ducha de *Psicosis* para la generación de los «treinta y tantos». Después de ver *Suspiria y* sin importar lo mucho que aprecies el resto de la obra de Argento, no le queda más remedio que admitir que el genio italiano nunca ha hecho una película más hermosa o aterradora.

TENEBRAE (TENEBRE, editada por Polygram): Esta película dirigida por Dario Argento en 1982 es, en muchos aspectos, el epítome del *giallo* post Bava: tiene estilo para dar y tomar; está dispuesta a experimentar (todos los asesinatos se producen a plena luz del día o en habitaciones muy iluminadas, lo cual es un guiño/homenaje a *Un hombre lobo americano en Londres);* las interpretaciones son bastante buenas; los personajes interesan y hay una banda sonora bailable y con mucho ritmo (compuesta por ex Goblins) gracias a la que *Tenebre* resulta eminentemente visible). Anthony Franciosa es Peter Neal, un novelista de misterio cuya visita publicitaria a Roma coincide con una oleada de crímenes inspirados en pasajes de *Tenebrae,* su última novela. John Saxon es el francamente rastrero agente literario de Franciosa y ofrece una interpretación tan divertida como cambiante, la mejor que ha conseguido en años. Daria Nicolodi está encantadora, y la película no sólo es digna de verse sino que muchos argentófilos la consideran su título favorito.

TERROR WITHIN, THE (REGEN, REGENERACIÓN MORTAL, estrenada en vídeo por MGM): La primera producción Concorde dirigida por el suizo Thierry Notz es algo así como *Profundidad seis* sin agua, lo cual quiere decir que es como *Alien, el octavo pasajero* pero sin la nave espacial... o sin el presupuesto, naturalmente. Esta vez el grupo de víctimas potenciales está atrapado en un laboratorio subterráneo del desierto de Mojave después de que algo llamado «el accidente» haya eliminado a un 99 por ciento de la población de la Tierra y haya convertido a casi todos los supervivientes en mulantes. Al comienzo de la película dos de los habitantes del laboratorio recorren los alrededores y tropiezan con una mujer que está siendo perseguida por un mutante. La rescatan y la llevan a su laboratorio, y ella les devuelve el favor dando a luz con extremada rapidez a un monstruito que huye y se esconde en el sistema de ventilación hasta que crece y se convierte en un tipo vestido de monstruo, para lo cual hacen falta aproximadamente doce minutos de metraje. Como pueden ver el guión habita el territorio del interrúmpeme-si-ya-lo-sabes, pero el director Notz y el guionista Thomas Cleaver tienen el detalle de tratar de introducir un par de pequeñas sorpresas al guiso básico de monstruo y follón en el laboratorio. En el debe de *Regen, regeneración mortal* hay que consignar la inexplicable tendencia a interrumpir las escenas de suspense de que da muestras Notz en la primera mitad de la película, aunque al final se le va pasando. Muchos espectadores quizá se pongan algo nerviosos durante las primeras secuencias de la película porque casi toda la acción ocurre fuera del encuadre (probablemente más por razones presupuestarias que por otra cosa). *Regen, regeneración mortal* no les ofrecerá casi nada que no hayan visto antes, y hay muchos momentos en que se nota que había muy poco dinero, pero a pesar de eso se las arregla para ofrecer tanto suspense y terror como *Leviatán, el demonio del abismo,* que probablemente costó diez veces más. Así pues y en puros términos monetarios los responsables de esta película barata y familiar pero fiable -incluido Roger Corman, naturalmente, jefazo de la Concorde-, tienen algo de lo que enorgullecerse.

TEXAS CHAINSAW MASSACRE, THE (LA MATANZA DE TEXAS, editada por Vídeo Gala): Es posible que el mejor elogio que se le puede hacer al debut en el género de Tobe Hooper -dejando aparte el hecho de que es la mejor película de caníbales que se ha rodado en los Estados Unidos y ofrece una prueba indiscutible de que las películas de terror sugerentes aún pueden funcionar en taquilla-, es que por muchas veces que la veas siempre sigue resultando difícil de soportar. Es una obra maestra del terror inarticulado en la que cinco personas racionales y capaces de pensar con claridad acaban siendo reducidas a la condición de animales gimoteantes y temblorosos que van tropezando con los horrores de una residencia/matadero lejana. La única inteligencia que ha sobrevivido a este proceso de reducción hay que buscarla en la deliberadamente errática dirección de Hooper (que consigue mantener al espectador indeciso entre lo estridente y lo elegante, lo divertido y lo aterrador), el montaje tan delicado que casi resulta frágil y la fotografía impresionista de Daniel Pearl. Esta película pulsa tantas teclas emocionales -la mayoría de ellas desagradables o molestas-, que a veces resulta difícil distinguir la co-

rrecta de la equivocada, pero la interpretación de Paul A. Partain como Franklin, un inválido morboso e infantil, es abrumadoramente grotesca. La familia caníbal, sin embargo, ofrece un retrato sorprendentemente ingenioso de los resultados que puede llegar a producir una combinación de trabajos que atontan, secretos rurales y rebeldía natural. Leatherface (Gunnar Hansen), el hombre montaña retrasado mental que luce una máscara hecha de piel humana y va armado con una sierra mecánica, también merece ser reconocido como el primero de los «maníacos entrañables» de los años 70, y es muy probable que sirviera de inspiración a La Silueta de *La noche de Halloween y* el Jason de la serie *Viernes 13*.

TEXAS CHAINSAW MASSACRE 2, THE (MASACRE EN TEXAS 2, estrenada en vídeo por Izaro-Cannon): Después de haber dirigido dos películas de ciencia ficción entre irregulares y decepcionantes para la Cannon -*Lifeforce, fuerza vital* e *Invasores de Marte*, un *remake* al inolvidable clásico de la paranoia de Cameron Menzies-, Tobe Hooper fue convencido para que hiciera esta largamente esperada secuela a su clásico de 1974... más o menos bajo las mismas circunstancias que consiguieron que Craven decepcionara hasta tales extremos con la secuela de *Las colinas tienen ojos*. ¿Cuáles eran esas circunstancias? Empezar el rodaje sin que el guión estuviera terminado, que le recortaran el plan de rodaje en una semana en el último momento y que el montaje se llevara a cabo sin la supervisión del director. La secuela de Hooper salió bastante mejor librada que la de Craven porque supone el regreso de su director al Gótico Norteamericano (ya iba siendo hora), y está claro que ése es el terreno en el que se siente más a gusto. La historia muestra las nuevas actividades de Leatherface y familia, quienes son perseguidos por «Lefty» Enright (Dennis Hopper), el tío de las víctimas de la película anterior, y Stretch (Caroline Williams), una vaquera-rockera que tiene pruebas de que la familia es la responsable de una masacre reciente. El guión de L. M. Kit Carson produce la sensación de que en cuanto terminaba de escribir una página la pasaba por debajo de la puerta del motel y que el ayudante de dirección que estaba esperando al otro lado salía corriendo con ella, pero ese apresuramiento tan pronto genera diálogos deliciosamente malsanos como repeticiones y desorientación general. Hay escenas soberbias, como aquella en que Leatherface utiliza su sierra mecánica como instrumento de cortejo, Strech siendo obligada a llevar el rostro de su amigo muerto como disfraz y la emocionante secuencia inicial que hace que el espectador se sienta realmente arrastrado en un torbellino infernal. La no muy sincera interpretación de Hopper es afortunadamente eclipsada por el desesperado entusiasmo de Williams y una textura perversamente volátil realzada por música rock cuasiletal. Cuando la persecución llega al climax la película ya ha enseñado las pocas

***The Stepfather*. un gran psicópata.**

Foto: Joseph Lederer/Copyright TC

Copyright Universal City Studios

Copyright MGM/UA

Theater of Blood: **un Price soberbio.**

cartas que se guardaba en la manga, ha repetido casi todas las escenas memorables del original y se ha atrapado en un callejón sin salida bastante frustrante. Los maquillajes de FX de Tom Savini llevan la secuela a un territorio mucho más explícito que el recorrido por su predecesora, pero ver a un hombre despellejado que deambula de un lado a otro y a un tipo con la cabeza convertida en un geiser buscando a tientas el cerebro que poseía hace sólo un segundo resulta más débilmente cómico que aterrador e inyecta un nada afortunado sabor de cálculo comercial a la película. *Masacre en Texas 2* es muy desigual, pero basta para que volvamos a tener fe en la identidad de un director que empezábamos a temer se había perdido.

THEATER OF BLOOD (MATAR O NO MATAR, ESTE ES EL PROBLEMA, editada por Warner): ¿Es usted uno de esos snobs a los que *El abominable Dr, Phibes* les pareció «demasiado común» para poder disfrutarla con la conciencia tranquila? Entonces esta soberbia joya literaria es su película. El ampuloso actor shakesperiano Edward Lionheart (Vincent Price, naturalmente) se lanzó al Támesis hace dos años cuando el Círculo de los Críticos se negó a concederle el trofeo Logro de una Vida. Pero si Lionheart ha muerto, ¿quién está ejecutando uno por uno a los críticos en crímenes que reproducen escenas adaptadas de las obras del Bardo Inmortal? Como le dice el crítico Ian Hendry a la policía después de que el Círculo haya recibido el corazón de un colega metido dentro de una caja (como en la escena de la «libra de carne» de *El mercader de Venecia,* aunque en la obra de Shakespeare Shylock no llegaba a cobrarse la deuda) el asesino tiene que ser Lionheart porque «sólo él sería capaz de reescribir a Shakespeare». Las risas abundan, tanto de la variedad refinada como de la más grosera. *Matar o no matar*... podría ser una guía del humor negro. Especialmente legendaria es la horripilante secuencia del pastel de perritos falderos con que es obsequiado Robert Morley, y la escena de la decapitación (con un chorro de sangre que sale disparado a gran altura) resulta particularmente explícita. La alegre pandilla de bribones borrachos(l l a m a d o s M o r a d o r e s del Pozo en la época isabelina) añade una deliciosa cualidad histórica al guión de Anthony Greville-Bell, así como una excelente dureza a la dirección de Douglas Hickox. Todos los aspectos de la producción están impecablemente cuidados, y las carcajadas nunca interfieren con los escalofríos. Tanto da que quiera disfrutar de una película inteligente como que se sienta culpable porque se ha vuelto a saltar la clase de literatura: *Matar o no matar, éste es el problema* le dejará totalmente satisfecho.

THEM! (LA HUMANIDAD EN PELIGRO): Una de las mejores películas del género de los años 50 y, probablemente, la mejor película de monstruos gigantes de ese período. Producida por Warner Bros, un año después del gran éxito obtenido por la productora con *El monstruo de tiempos remotos. La humanidad en peligro* tomó el por aquel entonces nuevo concepto de los monstruos creados por la radiación y lo llevó un poco más lejos añadiéndole la premisa de criaturas normales que aumentaban de tamaño hasta alcanzar proporciones totalmente antinaturales. Las gigantescas hormigas mutantes provocaron un diluvio de películas con insectos monstruosos, pero ni una sola de esas películas logró duplicar el suspense y la ingeniosa historia de que puede presumir el original. La película empieza paso a paso y va revelando gradualmente su premisa mediante el punto de vista de un policía de Nuevo México (James Whitmore) que está investigando una serie de incidentes bastante extraños. Un remolque es literalmente hecho pedazos y sus ocupantes son asesinados, y un comercio cercano es destruido. Sólo hay un testigo, una niña a la que se ha encontrado vagando por el desierto, pero no puede hablar: el shock la ha reducido a un mutismo tan absoluto como si estuviera en trance. Un agente del FBI (James Arness) se añade a la investigación, así como un par de entomólogos (Edmund Gwenn y Joan Weldon). Cuando las hormigas gigantes son descubiertas el equipo tiene que emprender una carrera contra el reloj para destruir los nidos antes de que las reinas puedan crear toda una nueva raza de monstruos. El director Gordon Douglas mantiene la tensión durante toda la historia de esta caza, y su talento para la acción queda revelado en el impresionante final de la película.

THEY CAME FROM WITHIN (VINIERON DE DENTRO DE... editada por Kalender): Una mezcla de historia inteligente y shocks brutales dirigida por David Cronenberg, *Vinieron de dentro de...* se desarrolla en el estéril ambiente de las Torres Starline donde el enloquecido doctor Hobbes deja en libertad a un contagioso parásito sexual para que se cebe en los ricos inquilinos del complejo. Las aburridas existencias de esos potentados nada atractivos (entre los que está Barbara Steele interpretando un papel de lesbiana) se desintegran a causa de la horripilante infección parasitaria -que se transmite durante la relación sexual-, y el grupo de canadienses no tarda en convertirse en demonios enloquecidos por la lujuria. Cronenberg evita lodo lo que pueda transformar la película en una orgía de crímenes, y las criaturas fálicas se limitan a hacer que todo el reparto se deje dominar por los deseos sexuales, lo cual es una inteligente variación sobre el esquema habitual. *Vinieron de dentro de...* no se convierte en una copia de *La noche de los muertos vivientes* hasta que falta poco para el final y el héroe y la heroína no infectados intentan escapar de los chiflados entregados a la hiperactividad sexual. Durante la mayor parte de su metraje la película es una obra maestra del género que le abrió nuevos caminos. Los amantes de la sangre adorarán el momento en el que Joe Silver aparta un montón de parásitos de su rostro ensangrentado ¡con unas tenazas! Las vejigas de Joe Blasco -que costaron cuatro cuartos-, salen airosas de la comparación con cualquier innovación reciente de los maquillajes de FX. La dirección de Cronenberg aún no posee la firmeza y seguridad en sí misma de que dio muestra en películas posteriores, pero *Vinieron de dentro de...* es realmente digna de verse y no decepcionará

ni tan siquiera al fan más endurecido.

THEY LIVE (ESTÁN VIVOS, editada por Lauren): John Carpenter ha sido acusado con frecuencia de hacer películas en las que la técnica de impone a las ideas contenidas en la historia, pero en este caso ocurre justamente al revés; *Están vivos* aborda muchos temas fascinantes, pero a la dirección le falta la chispa habitual en Carpenter. La idea básica es que las clases privilegiadas de nuestra sociedad no son humanas, sino alienígenas que están explotando a la clase trabajadora con la ayuda de colaboradores humanos impulsados por la codicia. John Nada (Roddy Piper) descubre todo eso después de haberse instalado en un campamento para trabajadores de California y haber tropezado con un grupo de personas ocultas en una iglesia cercana que pretenden acabar con la opresión de los alienígenas. Nada también descubre una caja llena de gafas de sol que revelan el mundo tal y como realmente es a quien se las ponga. *Lo* que Nada ve gracias a ellas es un entorno en blanco y negro en el que los extraterrestres aparecen como los monstruos con cara de calavera que realmente son y los mensajes subliminales resultan claramente visibles. Carteles con las consignas «Obedece», «Consume» y «Mira la televisión» están presentes en todas partes, desde las vallas publicitarias a las revistas, y en los billetes de dólar se lee la leyenda «Este es tu Dios». Naturalmente Nada se lo toma bastante mal y se une a los rebeldes. El ritmo de la acción se acelera un poco a partir de ese momento, pero la película nunca llega a animarse del todo: es como sí el complaciente hastío en el que los alienígenas intentan mantenemos hubiera conseguido impregnar el celuloide; y aparte de eso Carpenter necesitaba un actor mucho más convincente que el ex luchador Piper, quien pronuncia frases como «He venido aquí a mascar chicle y patear unos cuantos traseros... y se me ha acabado el chicle» de forma tan sosa y poco inspirada que te hace echar de menos a Kurt Russell. Aun así, hay cosas lo bastante interesantes como para que los fans de Carpenter y los creyentes en las teorías conspiratorias no deban perderse *Están vivos*.

***Thou Shalt Not Kill... Except* ¿Manson contra Rambo?**

THING, THE (LA COSA, editada por CIC/RCA): La carrera de John Carpenter ha sido afectada de forma bastante adversa por la recepción pública de sus dos mejores películas, *Asalto a la comisaría del distrito 13* y este clásico moderno. Ambas fracasaron estrepitosamente en la taquilla y se consideró que habían ido demasiado lejos *(Asalto...* por el asesinato de un niño, *La cosa* por su increíble avalancha de transformaciones alienígenas), lo que desanimó al director hasta el extremo de que reaccionó -con la notable excepción de *La noche de Halloween-*, ofreciendo productos más fáciles de digerir y que plantearan menos desafíos al espectador. De acuerdo, cuando los maquillajes de FX de Rob Bottin hacen erupción e invaden toda la pantalla resulta bastante difícil prestar atención a nada que no sea la exhibición de fuegos artificiales, pero no cabe duda de que la presentación de Carpenter -su manera de orquestarlos-, es un auténtico ejemplo de manual de cómo hay que mostrar esa clase de material para que funcione y cree suspense. Vean esas escenas fuera de contexto y descubrirán que siguen siendo insuperables. La película también rompe la inmemorial regla de Hollywood según la cual Hay Que Incluir Una Mujer (naturalmente los ejecutivos de los grandes estudios te dirán que el hecho de que la película fracasara en la taquilla demuestra que la regla debe ser obedecida). *La cosa* no es tanto un remake del clásico de 1951 de Howard Hawks como una fenomenal restauración de «Who Goes There?», el relato de John W. Campbell en el que se basó: el guión escrito por John Carpenter y Bill Lancaster prescinde de los científicos locos y las zanahorias intelectuales y ofrece un alienígena mutable capaz de asumir cualquier forma (póngase un «humana» después), y un ambiente aislado y cerrado de paranoia que se va intensificando a toda velocidad. La película también ha sido acusada de que sus héroes no tienen una personalidad lo suficientemente desarrollada, pero en realidad eso sirve para enfatizar la tópica amenaza que presenta, el mismo efecto conseguido mediante un uso muy inteligente de la fotografía y la dirección artística, ¡por

no mencionar una banda sonora de Ennio Morricone compuesta e interpretada en el más puro estilo John Carpenter!

THIRST: Esta producción australiana rodada en 1979 ofrece una interesante variación contemporánea a una historia de vampirismo y lavado de cerebro.

Chantal Contour interpreta a una rica mujer de negocios que es secuestrada por un grupo de cuasimédicos y es llevada a una finca situada en una zona rural de Australia. Una vez allí se la informa de su infame pero nobilísima herencia: es descendiente nada menos que de la condesa Elizabeth Bathory, famosa por su afición a la sangre. Contour ha sido llevada allí para pasar por un período de adoctrinamiento al final del cual entrará en la Hermandad, una sociedad secreta (que se nos dice cuenta con más de setenta mil miembros esparcidos por todo el mundo) formada por hombres y mujeres que comparten la devoción a la sangre y están convencidos de que les proporciona un gran poder. El director Rod Hardy y el guionista John Pinkney hacen un trabajo soberbio y los ambientes entre desinfectados y lúgubres del complejo son aterradores. Hay una secuencia en la que un grupo de miembros de la sociedad que están visitando el complejo son llevados a la impoluta «lechería» en la que los prisioneros -se les llama «vacas de sangre»-, son despojados del líquido carmesí. Después la sangre es almacenada en cubas hasta que llega el momento de introducirla en envases de cartón. Los administradores (entre los que está Henry Silva, todo un veterano en interpretar personajes desagradables), intentan que Contour sufra un colapso emocional y quieren condicionarla para que acepte su destino añadiendo sangre a su dieta a cada oportunidad que se les ofrece. El resultado son alucinaciones *y flashbacks* que Hardy entreteje con soberbia elegancia en el relato. Un doctor aparentemente renegado (interpretado por David Hemmings, quien aprovecha al máximo su carita angelical) se opone a los aspectos más salvajes de la programación, y al final se nos revela que tenía sus propios y no muy limpios motivos para hacerlo. *Thirst* trabaja tanto a un nivel metafóricamente muy rico como al del miedo puro y simple que te obliga a morderte las uñas, y funciona tanto en su aspecto de sátira negra del consumismo como en el de película de terror que te hará fijarte más atentamente en lo que sale de tu cartón de leche la próxima vez que abras uno.

THOU SHALT NOT KILL... EXCEPT: Empecemos advirtiendo de que quien espere un festival de horrores al estilo *Posesión infernal después* de ver a Sam Raimi en los títulos de crédito se va a llevar una decepción. En esta película Raimi no está detrás de la cámara, sino delante de ella: interpreta a un psicópata líder de una especie de culto religioso, y la película es una historia de venganza no totalmente conseguida pero que merece verse. (Atención a la breve aparición de Bruce Campbell.) Rodada con un presupuesto asfixiantemente bajo (y, créanme, se nota), la película no está muy segura de qué quiere contar. Un prólogo innecesariamente alargado sigue las maniobras de combate de un pelotón de soldados en Vietnam. Un teniente nuevo se pone al mando y consigue que casi todos sus soldados acaben muriendo, lo que como es lógico irrita bastante a los supervivientes. La película vuelve a los Estados Unidos y algunos supervivientes que están de permiso con el teniente deciden visitar a un compatriota herido, pero no esperaban que cuando llegaran a Detroit tendrían que enfrentarse a otro horror... ¡nádamenos que un grupo de asesinos sedientos de sangre! Así pues lo que empieza como una típica película de guerra bastante mal manejada acaba convirtiéndose en una historia de tiroteos al estilo *La presa* con decenas de bolsas de sangre que estallan y dos planos de víctimas que vomitan sangre sobre el objetivo de la cámara. De hecho durante su última media hora *Thou Shalt Not...* empieza a pisar el acelerador y ofrece una sucesión casi continua de tiros, empalamientos y estrangulamientos que enmascara algunas de las deficiencias de la historia. Es una lástima que el director y el guionista no confiaran lo suficiente en ella como para evitar los desequilibrios y vacilaciones provocados por el segmento inicial. La película se marca objetivos que no consigue alcanzar, pero no se le puede negar el mérito

Copyright Troma

de ser ambiciosa.

TOXIC AVENCER, THE: Es el primer superhéroe de Nueva Jersey, el Titán de Tromaville. Al igual que ocurre con todos los productos Troma, éste pone el énfasis en crear una película tan barata y cutre que alcance un estatus legendario. Los productores Lloyd Kaufman y Michael Herz parecen decididos a conseguir el Plan *9 from Outer Space* de nuestra época, y hacen todo lo posible para asegurarse de que lo sepas; pero por desgracia eso se traduce en abundantes estupideces que invaden la pantalla a cada momento. Leer el guión de Joe Ritter probablemente sea una experiencia mucho más divertida que ver la película: Melvin, un adolescente supercapullo y superrechazado (Mark Torgi) es el hazmerreír del gimnasio de Tromaville, y su presencia irrita tanto a los apuestos y musculosos estudiantes que planean someterle a una humillación estilo *Carrie* que terminará revelándole en situación muy apasionada con una cabra mientras lleva puesto un tutú de bailarina. (Seamos justos y admitamos que los crueles estudiantes merecen ser felicitados por la considerable imaginación de que han dado muestra al inventar semejante tortura.) Melvin queda tan avergonzado que salta por la ventana y cae dentro de un barril lleno de residuos tóxicos, evento improbable que la película presenta como si fuese algo que ocurre cada día. Antes de que nos demos cuenta de lo que está ocurriendo Melvin cambia y se convierte en una especie de Monstruo Increíble decidido a proteger a los oprimidos y castigar a los auténticos malvados. Poco después todos los criminales de Tromaville -salvo la administración local, evidentemente-, son historia. Uno de los que más merecen el destino que les inflige el Vengador es Bozo (Gary Schneider), un pseudocalifornio que detesta seriamente a Melvin e invierte sus horas de ocio en planchar niños con su coche para divertir a sus amigotes. El alcalde (Pat Ryan Jr.) acaba llamando a la Guardia Nacional para que liquide al benefactor mutante, el cual se ha mudado a una tienda con una chica ciega a la que salvó durante un atraco a mano armada. Todo esto es ofrecido con una dirección francamente penosa a cargo de Herz y Samuel Weil, por no mencionar que dejando aparte a Ryan (un alcalde corrupto muy divertido) prácticamente todas las interpretaciones rozan lo patético. Y ahora pasemos a las buenas noticias: Jennifer Aspinall y Tom Lauten proporcionan unos cuantos FX supersabrosos que justifican el desplazamiento por sí solos.

TOXIC AVENGER, PART II, THE: Una secuela totalmente falla de inspiración a su realmente divertida predecesora, esta película hace pensar en un corto estirado hasta convertirlo en largometraje... y eso es justamente lo que es. El guión presenta a una corporación llamada Apocalipsis S. A. cuyo malvado presidente quiere convertir el apacible pueblecito de Tromaville en un gigantesco vertedero para residuos tóxicos. Ni él ni sus secuaces consiguen derrotar al defensor del pueblo, el Vengador Tóxico, así que se las arreglan para que Toxie acabe yendo a Japón donde su ahora malvadísimo padre le matará utilizando una poción secreta. La idea original era que Toxie volviera a casa a media película y descubriera la auténtica ¡denudad del presidente, el cual era nada menos que el mismísimo Satanás. Eso llevaría a una serie de tentaciones y exhibiciones de FX que no aparecen en esta segunda parte ya que fueron reservadas para una nueva secuela subtitulada The *Last Templation of Toxie*. Lo que se nos ofrece es una sucesión interminable de escenas en las que vemos a Toxie deambulando por exóticos parajes japoneses, buscando a su padre (Toxie ignora que es de los malos) y luchando contra unos cuantos adversarios, lo que no tarda en volver se tan pesado como redundante; y el que los directores Michael Herz y Lloyd Kaufman (quien ha prescindido de su habitual seudónimo «Samuel Weil» por primera vez) no consigan recapturar el ritmo salvaje y la loca inventiva del original tampoco ayuda demasiado. Lo que se nos ofrece es un montón de gags mal concebidos y ejecutados, algunas secuencias sanguinolentas moderadamente entretenidas y grandes dosis de chistes y humor verbal.

TOMB, THE (EL MISTERIO DE LA PIRÁMIDE, estrenada en vídeo por Valfer): Este esfuerzo de Fred Olen Ray no es totalmente insoportable, pero en lo que concierne a capacidad de dar sustos queda un poquito por debajo de cualquier episodio de *Barrio Sésamo*. John Banning (David Pearsons) es un Indiana Jones que tiene serios problemas con el alcohol. Su constante manía de sacar botellas de whisky hábilmente disimuladas de los escondites más insospechados es lo más cerca que la película llega a estar del humor. Mientras escucha la música del Faraón y sus Momias en un pintoresco club nocturno egipcio Banning se entera de que acaban de descubrir una pirámide que pide a gritos ser profanada. Banning y su socio consiguen despertar a Nefratis (Michelle Bauer), una princesa vampira de la antigüedad decidida a vengarse. Banning regresa a los Estados Unidos (que, curiosamente, tienen el mismo aspecto que Egipto) y vende los objetos robados de la pirámide al Dr. Phillips (Cameron Mitchell), después de lo cual vuelve a su rutina de pillar borracheras en los bares más mugrientos de Los Angeles. Nefratis sigue la pista de Banning y le introduce un escarabajo sagrado en el pecho dejándolo cerca del corazón para poder matarle si le desobedece, después de lo cual le ordena que recupere sus pertenencias. La princesa vampira también sacia su apetito de sangre, especialmente en una escena donde liga con una lesbiana en un bar y acaba arrojándola a una cama llena de serpientes. El guión de Kenneth J. Hall acumula desvergonzadamente todos los tópicos posibles, y parece como si Ray hubiera considerado que ésa era su gran virtud. La dirección es correcta, y Ray salpica la película

Copyright Concorde

***The Understudy: Graveyard Shift II:* quédense con la primera.**

la con breves apariciones de rostros habituales suyos: sale Sybil Danning (en un prólogo de lo más ridículo) y John Carradine es el señor Andoheb, el experto en mitología egipcia titular de Los Angeles. Apenas se ve sangre.

TOMB OF LIGEIA: ¡Vincent Pnce! ¡Roger Comían! ¡Edgar Alian Poe! ¿Que si es buena? ¡Estos elementos dan como resultado una película fabulosa! Ligeia, la esposa de Verdón (Price) Fell murió, pero juró que su voluntad sobreviviría a su fallecimiento. Fell, un hombre melancólico y misterioso, se enamora de Lady Rowena (Elizabeih Shepherd) y se casa con ella, pero enseguida empiezan a ocurrir cosas bastante raras. La fecha de la muerte desaparece de la lápida de Ligeia, el cepillo de Rowena se llena de cabellos oscuros de Ligeia, Rowena empieza a hablar de las mismas cosas que fascinaban a Ligeia... ¡Y para colmo no hay ningún certificado de defunción extendido a nombre de la primera esposa de Fell! ¿Será que alguien está intentando volverle loco? Puede que alguien quiera hacer daño a Rowena. ¿Será posible que Ligeia haya vuelto de la tumba? El guión de Roben Towne -quien años después se haría famoso con *Chinatown*-, está lleno de sorpresas y variaciones inesperadas, y tiene el suspense suficiente para hacer que acabes en el borde de tu asiento... y puede que acabes saliéndote de él. Los exteriores ingleses -especialmente la abadía medio en ruinas donde está ambientada casi toda la película-, son soberbios, y los decorados son de lo más espectacular. El incomparable Vincent Price y Elizabeth Shepherd están impecables; y por último y no menos importante la dirección de Roger Corman consigue crear una auténtica atmósfera de inquietud y pesadilla.

TORTURE CHAMBER OF BARON BLOOD, THE/ ORRORI DIL CASTELLO DI NORIMBERGA, GLI (ORGIA DE SANGRE, estrenada en vídeo por Cydls): La historia -que está muy lejos de ser original-, gira alrededor de Peter Kleist, un norteamericano que vuelve a la ciudad austríaca en la que vivió un horrible antepasado suyo, el Barón Otto von Kleist, el cual parece haber pasado a la historia con una cieña mala reputación aunque no es muy famoso (ya saben, es una especie de «Ned el Empalador»). El joven Kleist y una joven restauradora amiga suya (Elke Sommer) empiezan a trastear con un hechizo concebido para resucitar al Barón y... ¡Canastos, pero si funciona! Después de una breve correría por los alrededores con una apariencia grotescamente desfigurada el Barón reaparece convertido en Joseph Cotten, quien está confinado en una silla de ruedas pero es tan encantador y animado (y, detrás de esa fachada, perverso) como el que más. El Barón recupera su castillo comprándolo y todo vuelve a la normalidad: campesinas encerradas en la Virgen de Hierro, cadáveres colgando de las murallas... lo de siempre, vamos. Sommer y su amiguito tienen que devolver al Barón al infierno, pero una ráfaga de viento muy inoportuna arroja el pergamino con el encantamiento a las llamas. «Oh, si pudiera recordar cuál es la otra forma de hacer que el Barón vuelva al infierno», se lamenta Sommer como si estuviera hablando de una lista de la compra perdida... *Orgía de sangre* consigue exprimir bastantes cantidades de atmósfera y algunas imágenes soberbias de su archisobada historia, y hay planos que te dejan sin respiración. Ah, ver a Sommer en minifalda también te deja sin respiración,

TWICE DEAD: Rutinario pero bastante eficiente t*hriller* de casa encantada con sorpresa incluida, la de que después de portarse bastante mal en dos ocasiones el fantasma decida que los nuevos inquilinos le caen bien y los defienda de sus enemigos. El espíritu es el de un actor que se ahorcó hace décadas, y la casa es adquirida por una familia con dos hijos adolescentes. Al principio el fantasma les crea algunos problemas, pero no son nada comparados con los que les crea una pandilla callejera que había estado usando la casa como refugio y lugar de reunión. La pandilla lanza una serie de ataques contra la familia: el joven Scott (Tom Breznahan) recibe una paliza, y su hermana Robin (Jill Whitlow) está a punto de ser violada. Lo que no saben es que los dos chicos son consumados artistas de

***Twice Told Tales:* ni soñarlo.**

los FX, y éstos obsequian a los delincuentes con una representación de sus muertes en un intento de asustarles. Pero la pandilla no se deja engañar así como así, y el fantasma tiene que acabar encargándose de darles su merecido. El director/coguionista Bert L. Dragin utiliza el enfrentamiento FX-realidad para obtener un par de buenas escenas humorísticas, y abundan los sustos dispersos durante el metraje; pero en última instancia *Twice Dead* no consigue aportar la cantidad suficiente de variaciones sobre su tema básico -la casa encantada-, como para resultar realmente atractiva. Aun así, resulta agradable volver a ver a la hermosa Whitlow después de *El terror llama a supuerta*, y la película no llega a aburrir en ningún momento.

TWICE TOLD TALES: En 1963 la United Artists intentó sacar tajada del éxito de las producciones independientes de tema gótico de Corman atrayendo a Vincent Pnce a su establo de estrellas para hacerle tirar de una película de tres episodios basados en relatos de Nathaniel Hawthorne... y ni uno solo de los tres funciona. «El experimento del Dr. Heidegger» presenta a dos ancianos (Price y Sebastian Cabot) que juguetean con un elixir rejuvenecedor, y el resultado es un dramón de la peor especie. En «La hija del Dr. Rapaccini» Price intenta proteger la virginidad de su querida hijita inyectándole toxinas letales que matan todo lo que toca. Este episodio se resiente de unos valores de producción especialmente pobres que impiden mostrar algo remotamente semejante a lo que se supone es la Italia de finales del siglo pasado. El último episodio inflige un tratamiento estilo *Reader's Digest* a la novela *La casa de las siete buhardillas*, y lo más irónico es que Price había aparecido en la versión de 1940 interpretando a otro personaje. En este episodio busca un tesoro escondido en una casa encantada, y el único momento un poco interesante se da cuando Price clava un pico en la cabeza de su molesta hermana. El guión era malo, pero la torpe y lenta dirección de Sydney Salkow no hace nada para salvarlo y acaba de hundirlo. En resumen, una película de episodios tan desprovista de atmósfera como de estilo: se aconseja permanecer fiel a Corman.

TWO THOUSAND MANIACS (DOS MIL MANIACOS, estrenada en vídeo por Polygram): Las legiones de fans de H. G. Lewis no necesitan que se les diga nada sobre esta película; pero quienes aún no hayan tenido ningún contacto con la obra de Lewis deberían ser informados de que *Dos mil maníacos* es el mejor híbrido de musical y película sanguinolenta jamás filmeado. La película empieza con las vibrantes notas de «El Sur volverá a levantarse», una composición de Lewis interpretada por los Pleasant Valley Boys, y la cámara sigue el avance de un par de chicarrones campesinos de Georgia que están preparando un falso desvío para atraer a los incautos turistas procedentes del Norte a una trampa. Esta secuencia es una obvia parodia/referencia fílmica a incontables dibujos animados del Correcaminos, y prepara el tono de casi todo lo que ocurrirá a continuación. La historia gira alrededor de un grupo de sudistas muertos hace unos cien años que vuelven para vengarse de los yanquis. Los yanquis escogidos como víctimas están convencidos de que van a tomar parte en una inocente celebración conmemorativa del centenario, pero el lema básico es el resentimiento regional que acecha bajo el barniz superficial de la tan elogiada «hospitalidad sureña». Quienes miden la calidad de una película por la cantidad de sangre derramada quizá queden un poco decepcionados por *Dos mil maníacos*, pues dejando aparte la eliminación de una rubia promiscua que no para de quejarse y gimotear la sangre es mostrada en planos muy rápidos que suelen concentrarse mis en el «después» que en el momento crucial. Casi cualquier otra película de Lewis es más visceral... pero les falta la música.

Copyright Vidmark

The Unnamable: **Lovecraft de bajo presupuesto.**

UCCELLO DALLE PIUME DI CRISTALLO, L'/BIRD WITH THE CRYSTAL PLUMAGE, THE (EL PAJARO DE LAS PLUMAS DE CRISTAL, editada por Videotechnics): La primera película de asesino misterioso al acecho de Dario Argento sigue aguantándose muy bien. Tony Musante interpreta a un escritor estadounidense que vive en Italia y presencia cómo una mujer es atacada por un hombre vestido de negro. Mientras es interrogado por la policía Musante tiene la sensación de que algo no encaja en el violento incidente que ha presenciado, pero no sabe qué es. La policía, que cree andar tras la pista de un maníaco asesino, decide que Musante debe seguir en Italia (le quitan el pasaporte) porque quizá consiga revelarles la escurridiza clave que ha captado. Siguen más ataques inexplicables y Musante se convierte en blanco de amenazas anónimas. La historia tiene bastantes agujeros, pero la dirección de Argento y la impresionante música de Ennio Morricone se combinan para crear un *thriller* tan violento como cargado de tensión.

UNDERSTUDY, GRAVEYARD SHIFT II, THE: *Turno de noche* era una elegante y

melancólica historia contemporánea de vampiros sobre la devoradora y apasionada relación que se establecía entre un chupador de sangre laxista y una directora de videoclips musicales que sufría una enfermedad incurable. Esta secuela es más de lo mismo, sólo que esta vez el aspirante a Drácula de los ojos saltones (Silvio Oliviero) es aspirante a actor y el objeto de sus amores es una hermosa reina de la serie B (la irresistible Wendy Gazelle) que está rodando una película de vampiros baratísima titulada *Blood Lover*.

El guión -tan estúpido como difícil de seguir-, hace que Gazelle mate al protagonista masculino para que su recién hallado amante nocturno obtenga un empleo interpretando al vampiro de la película-dentro-de-la-película (¡para que luego hablen del encasillamicnto!).

Después de mantener una apasionada relación con Oliviero Gazelle empieza a mostrar ciertas tendencias vampíricas en el plato (por ejemplo, le da por vestirse totalmente de negro y llevar gafas de sol, y también quiere prolongar los ensayos hasta bien avanzada la noche). Hay momentos interesantes (la prueba fílmica que hace Oliviero ya se ha convertido en una secuencia de culto, y no se pierdan la decapitación), pero hay que aguantar muchos rodeos y tiempos muertos para descubrirlos. No existe ni la más mínima tensión: todo el reparto posa y pronuncia sus diálogos como si estuviera rodando un anuncio de téjanos Calvin Klein.

La idea revisionista de los vampiros que ofrece la película -tienen reflejo y pueden enfrentarse a la luz del sol-, tampoco es muy nueva que digamos, y el conjunto acaba siendo tan pesado como nebuloso.

UNHOLY, THE (RETO AL DIABLO, estrenada en vídeo por **Lightning)**: Esta historia de sacerdote contra el demonio es una película de acción y sustos donde todo vale y, como tal, no cabe duda de que es un éxito. Aparte de eso cuenta con un actor desusadamente famoso para este tipo de producciones, Ben Cross (muy lejos de *Carros de fuego).* Cross interpreta al padre John Michael, un sacerdote que se precipita al vacío por una ventana y sobrevive milagrosamente casi sin ninguna herida. El arzobispo Mosely (Hal Holbrook) piensa que el chico debe de tener algo realmente especial y le envía a la iglesia de Nueva Orleans donde se produjo el sangriento crimen que vemos en el prólogo, así como otro similar. El director Camilo Vila y los guionistas Philip Yordan y Femando Fonseca van revelando la historia de forma gradual y no demasiado predecible, y ofrecen unas cuantas escenas de terror impactante durante el trayecto. Naturalmente, el auténtico malhechor no tiene nada de humano: es un amiguito del demonio llamado el Blasfemo que comete maldades a diestro y siniestro durante Semana Santa antes de lanzarse sobre un infortunado mortal y llevarse su alma al infierno el Domingo de Pascua. La película se desmelena del todo durante las últimas escenas cuando una inmensa criatura viscosa (y unos cuantos monstruos enanos mucho menos convincentes) amenazan al padre Michael y a su amiga Millie. Hay un breve y muy explícito descenso al infierno, una escena de conclusión que consigue resultar bastante lúgubre y una estupenda imagen final.

No es *El exorcista*, desde luego, pero *Reto al diablo* es lo suficientemente visceral y aterradora como para satisfacer a los fans del género y los amantes de la sangre y, al mismo tiempo, permitirá que los críticos «serios» se rompan la cabeza buscando sinónimos de «repugnante».

UNNAMABLE, THE (EL INNOMBRABLE, estrenada en vídeo por Dister): En el momento actual H. P. Lovecraft es uno de los escritores condenados a ser adaptados a la pantalla grande. *El innombrable es un thriller* de casa encantada violento y muy conseguido que añadir al ciclo lovecraftiano.

El guionista/coproduclor/director Jean Paul Ouellette hace un buen trabajo mostrando los angostos pasillos de la claustrofóbica vieja mansión, aunque no es lo bastante inteligente para evitar el caer en las trampas inherentes al subgénero; introduce numerosas pistas falsas innecesarias y consigue que lodos los personajes principales resulten unidimensionales. Al comienzo de la película un osado estudiante de la Universidad Miskatónica (¿en qué otra universidad podía estudiar?) accede a explorar una decrépita mansión cercana al campus que se supone está encantada para demostrar su teoría de que la ciencia siempre se impondrá a las supersticiones. Sus amigos se hartan de no tener noticias suyas y deciden ir a la casa para echar un vistazo.

Mientras tanto un par de estudiantes van a la casa acompañados por dos chicas con la esperanza de provocar un interludio romántico y no hace falta decir que cuando lodos esos personajes convergen no tardan en ser acechados por un demonio de trescientos años de edad que aún se encuentra en plena infancia, y es en este último rollo cuando la película empieza a funcionar de verdad.

La criatura diseñada por Chris Biggs es soberbia, una especie de Pan femenino rubio al que no le falta de nada (pezuñas, cuernos, colmillos y orejas puntiagudas incluidas). La situación se vuelve un poco ridicula cuando uno de los estudiantes encuentra un ejemplar del Necronomicón e invoca a los espíritus arbóreos sacándolos de su prolongado sopor para que destruyan al monstruo, pero en conjunto *El innombrable* se deja ver con bastante agrado.

VAMPIRE LOVERS, THE (LAS AMANTES VAMPIRO, editada por IVS): Esta producción American International/ Hammer es todo un documento que explica cómo hacer una buena película de terror. Peter Cushing preside un reparto soberbio que incluye a la maravillosa Ingrid Pitt, cuya exótica y tenebrosa belleza encaja a la perfección con esta oscura historia de apetitos indecibles.

La fotografía es magnífica, y captura los suntuosos decorados y lujosos trajes con impecable nitidez. Añádase a todo esto la impresionante banda sonora de Harry Robinson y se obtendrá el potencial de satisfacer todos los anhelos estéticos imaginables. Y, oh, sí, el índice terrorífico: hay mucha sangre elegantemente mostrada, pero en realidad la película siempre resulta más sensual que aterradora. La visión de unos labios opulentos llenos de picaduras de abeja separándose para revelar unos colmillos que golean sangre es una imagen impresionante que debería quedar grabada en la memoria durante largo tiempo, pero *Las amantes vampiro* no contiene muchos momentos que le hagan chillar de miedo. La historia es el típico embrollo vampírico del siglo XVII con unas cuantas variaciones deliciosamente perversas.

Sí, hay una chica que se aloja en la mansión de un aristócrata extranjero y, sí, no tarda en enfermar de lo que parece una misteriosa anemia, pero quien le hace las visitas nocturnas no es ningún conde envuelto en una capa sino un súcubo tan hermoso como sáfico (Pitt) que llama a la puerta de su dormitorio cada noche. Por aquel entonces la novedad debía parecer de lo más osada y sería fácil despreciarla en esta época nuestra que cree haberlo visto lodo, pero *Las amantes vampiro* es una hermosa muestra del arte cinematográfico que logra trascender el período histórico en el que fue rodada.

VAMPYRES (LAS HIJAS DE DRÁCULA): Cualquier persona que haya sobrevivido a los años 70 podrá decirles que no le resultó nada fácil, pero una de las cosas que hicieron soportable esa década fue la aparición de las películas de terror «artísticas». En vez de que te sirvieran todas las respuestas y de permitir que tu imaginación fuera siendo atrofiada por el reinado de la conclusión-secuela, el espectador se enfrentaba a toneladas de estado anímico, imaginería, intriga, confusión y estimulación, entre otras cosas. *Las hijas de Drácula* es un ejemplo perfecto. ¿Quiénes son esas dos voluptuosas chupadoras de sangre (Marianne Morris y Anulka)? ¿Qué están haciendo en esa decrépita mansión abandonada? Nadie lo sabe y, desde luego, ni la parejita de recién casados del remolque cercano ni el joven inglés (Murray Brown) que se dedica a rondar por los alrededores porque Morris todavía no le ha matado están en condiciones de responder a esas preguntas. Al parecer las dos bellezas no muertas se dedican a hacer autoestop: los hombres que las llevan en su coche son seducidos y asesinados, con

el resultado de que los coches con cadáver dentro se van alineando a lo largo de la carretera. Un potente erotismo impregna cada imagen de la película y hace que apenas notemos los ocasionales traspiés del director José Larraz. Palabras como «barroca» y «extraña» apenas se aproximan a describir la forma en que son fotografiados los exteriores, y la cámara consigue hacer que pases por alto algunos de los aspectos más baratos de la producción. Incluso los primitivos (para 1974, por lo menos) FX sanguinolentos acaban resultando deliciosos. La extraña sexualidad de la película es reforzada por una abrumadora melancolía, sobre todo en la soberbia secuencia en la que las chicas se bañan para quitarse la sangre después de una orgía de crímenes mientras Anulka suplica a Morris que mate a Brown antes de que se enamore de él. Las escenas diurnas que muestran a Brown rondando por la casa mientras las damas reposan en su tumba son inolvidables, y crean un contrapunto etéreo a la presurosa huida de las vampiras cementerio a través para escapar a la inminente salida del sol. En resumen, una película soberbia, pero quizá no sea muy recomendable para la abuela o los crios.

VERGINE DI NORIMBERGA, LA (EL JUSTICIERO ROJO): Una joven norteamericana está convencida de que un espectro encapuchado acecha por los pasillos y pasadizos secretos de un inmenso e imponente castillo cercano al Rhin y de que su objetivo es matar sirvientes. Al principio el aristócrata alemán con el que está casada no se toma muy en serio sus temores, pero acaba admitiendo conocer la identidad del ejecutor de criados. Es nada menos que su padre, un general nazi al que dicho régimen sentenció a una vida sin rostro por haber participado en el famoso intento de asesinar a Hitler mediante una bomba (vemos cómo se le quita la piel en *un flashback* de lo más explícito). *El justiciero rojo* es una película italiana de casa encantada muy correcta y sorprendentemente fuerte (para su época: se rodó en 1963), y aparte de eso se las arregla para presentar a un Christopher Lee bastante menos odioso de lo habitual en un breve papel secundario de leal asistente desfigurado del nazi enloquecido. Anthony Dawson, más conocido como Antonio Margheriti, dirige y su aparatosa pero aun así claustrofóbica imaginería recuerda en algunos momentos a la de *Carne para Frankenstein* (una película en la que se afirma que Margheriti jugó un papel bastante más importante que el desempeñado por Andy Warhol y Paul Morrissey, los creadores oficiales y acreditados). Una escena que aún impresiona es la de la jaula para ratas colocada sobre la cabeza de una mujer, con el resultado de que ésta acaba perdiendo la mitad de la nariz.

Como ocurre con la gran mayoría de películas italianas. *El justiciero rojo* tiene defectos bastante serios y los más graves son la molesta música de Riz Ortolani (acabas teniendo la impresión de que cada trueno es acompañado por un estallido de trompetas) y la penosa interpretación de los protagonistas.

VIDEO DEAD, THE: El mercado de las producciones directamente destinadas al vídeo gira alrededor de dos polos: la basura (y hay montones) y las películas realmente interesantes e innovadoras que saben hacer un uso imaginativo de este medio aún bastante nuevo y poco desarrollado. De momento no adie ha creado nada que se aproxime a ese segundo polo, por lo que resulta difícil entender el porqué *The Video Dead* parece hallarse a medio camino entre los dos. Al parecer el director Roben Scott decidió que no iba a hacer nada espectacular y que se conformaría con ser meramente competente. El hecho de que lo consiguiera hace que destaque de forma muy aparatosa entre el rebaño de perdedores destinados al vídeo, y te hace desear que hubiera tenido un poco más de ambición. La historia gira alrededor de un aparato de televisión del que salen zombies horrendos (bastante mal maquillados) procedentes de Videolandia. Dos repartidores tirando a idiotas lo dejan en la dirección equivocada (se suponía que el televisor tenía que ser entregado en el «Instituto de Estudios Ocultos»), después de lo cual los zombies matan a un escritor y se esconden en el bosque.

La casa del escritor no tarda en volver a ser habitada: los nuevos propietarios son una pareja de hermanos que se encuentran con un vaquero tejano que grita incoherencias sobre los muertos surgidos de la tele. Los monstruos no tardan en liquidar a un perrito faldero y secuestran al novio de la chica, el vaquero y el hermano entran en acción y... Scott sobredirige con estilo y nos ofrece gran cantidad de sustos baratos, planos de pies que avanzan a trompicones, muertes fuera del encuadre y muy poca sangre. Una de las cosas que distinguen este producto de la basura habitual es la comparativamente concienzuda atención que presta a la historia: cuando falta poco para el final acabamos entrando en territorio predecible, pero al menos no se nos ofende con las ridículas tácticas «fregadero» por las que se conoce a este tipo de producciones. La próxima vez Scott debería morder un poquito más de lo que puede masticar, y quizá eso nos permitiría contemplar algunas regurgitaciones dignas de ser elogiadas.

VIDEODROME (VIDEODROMO, editada por CIC/RCA): Me gustaría que vieras esta cinta... Max Renn (James Woods), el propietario de una pequeña emisora de televisión canadiense especializada en programas tirando a peculiares, logra captar la señal satélite de una organización clandestina llamada «Videódromo» que parece difundir un programa sin guión y espantosamente barato destinado a los fetichistas del sadomasoquismo. Max se interesa lo suficiente por él como para querer adquirirlo e incluirlo en la programación de su emisora, empieza a investigar y descubre que la extrema violencia del programa no es fingida, y que «Videódromo» es nada menos que *«TV* Snuff» pura y dura. Unas cuantas investigaciones más revelan que la vida privada y los negocios de Max están paranoicamente infestados por representantes de la Mayoría Moral decididos a utilizar una señal televisiva manipulada que produce tumores cerebrales en la «basura» que ve programas como «Videódromo», rumores que causan alucinaciones muy extrañas... que quizá sean una realidad separada. Y a partir de entonces la película empieza a volverse realmente rara. David Cronenberg dijo que *Videódromo* era un intento de «hacer una película que fuera tan compleja como la forma en que experimento la realidad», y es tan sorprendente, desorientadora, sensual, misteriosa y, en última instancia, incognoscible como la realidad... lo cual es toda una hazaña, desde luego. Las aguas profundas se vuelven vadeables gracias a interpretaciones tan soberbias e ingeniosas como la de Woods (quien demuestra ser uno de los mejores actores de su generación), Deborah Harry, Peter Dvorsky y Les Carlson, y todos tienen que pasar por el sillón de maquillaje para que Rick

***White of the Eye:* una agradable sorpresa.**

Baker experimente con ellos. Cuando fue estrenada (1983) esta fusión de terror y ciencia ficción sexy, divertida y experimental amplió de forma tan seria los horizontes del género (y los de Cronenberg) que resultó fácil ignorar el hecho de que al guión no le habría ido nada mal una revisión suplementaria antes de ser filmeado. Naturalmente, no es probable que una última reescritura hubiese mejorado las posibilidades de la película de cara a la taquilla o que hubiese alterado la posición que acabó ocupando en el panteón de los clásicos del terror. *Videódromo* sigue siendo un tirulo básico en la maduración del género por su uso de la pesadilla como metáfora cultural, por los malabarismos que hace con el terror y el humor y por demostrar que a veces resulta muy difícil distinguir la vida contemporánea de una parodia; y aparte de eso es una prueba indiscutible de que Cronenberg es uno de los directores más geniales con que contamos en la actualidad.

VIERDE MAN, DIE (EL CUARTO HOMBRE, editada por Virgin): Esta película de Paul Verhoeven oscila entre la fantasía oscura y nocturna y la fea realidad para acabar creando el retrato de una conducta obsesiva. Jeroen Krabbe es un escritor alcohólico y homosexual propenso a sufrir ataques de temblorinas y fantasías asesinas. Cuando va a dar una conferencia ve un globo ocular asomando de una puerta, y en la conferencia conoce a una hermosa rubia platino (la seductora Renee Soutendijk) y pasa una noche de placeres camales con ella.

En un momento dado sueña que ella le castra, y la secuencia deja en pañales a cuanto hayan podido ver en las películas de caníbales italianos. Krabbe acepta su invitación de quedarse con ella después de haber descubierto algunos detalles intrigantes y prometedores sobre su vida privada, y se ofrece a resolver el problema de eyaculación precoz que sufre su amante habitual pensando en hacer otra conquista (recuerden que también es gay) y... En fin, seguir contando la historia sería injusto. Baste con decir que las visiones de montones de carne ensangrentada y una mujer con una llave metida en un ramo de flores que sufre Krabbe son bastante menos extrañas que lo que le ocurre en la realidad. Verhoeven exhibe sus dotes de estilista creando una inquietante y desorientadora interacción entre los sueños y la realidad, y hasta incluye dosis de imaginería religiosa tan sorprendente como blasfema. No es para lodos los paladares, pero no cabe duda de que *El cuarto hombre* es un enloquecido y original viaje mental ofrecido por uno de los directores más imaginativos de la actualidad.

WATCHERS (PROYECTO TERROR, editada por RCA): Corey -«¿Drogas? No, gracias... bueno, al menos no en este momento»-, Haim se tomó un breve descanso de su trabajo en pro del bien público para filmear este rollo sobre un chico, su perro y el... hum... amigo del perro. Jon Hess dirigió esta adaptación de la novela de Dean R. Koonlz con una mezcla de tópicos de las películas de monstruos dándole vueltas en la cabeza. Hay un intento no demasiado entusiasta de crear atmósfera (planos lomados desde abajo, iluminación azulada de matices fantasmagóricos). un artrítico intento de crear tensión (planos estilo corre-y-agáchate de frondosos matorrales que pasan velozmente junto a la cámara) y algunas pullas sin la más mínima gracia dirigidas a las travesuras adolescentes (Corey coge prestada la ranchera de la familia para acudir a una cita clandestina). Haim es el precoz adolescente Travis Cornell y resulta tan gimoteante e insoportable como de costumbre: al parecer su variedad de discutible encanto personal queda realzada por el contraste con un animal estúpido que no para de babear, y como Corey Feldman -con el que ha trabajado en varias ocasiones-, no estaba disponible hubo que reclutar a un perrito monísimo. Como sabrá cualquiera que haya leído la excelente novela de Koontz el perro ha escapado de un laboratorio secreto del gobierno en el que se le ha aumentado enormemente la inteligencia y, de propina, se le ha proporcionado una cierta capacidad extrasensorial. El perro ha sido adiestrado para trabajar formando equipo con un monstruo cazador/asesino al que no se le puede llamar «mono» ni con la mejor voluntad del mundo: las ondas cerebrales del perro actúan como faro psíquico para el arma viviente y la atraen hacia su presa sin que ésta se entere de lo que ocurre hasta que ya es demasiado tarde. Ridículo, desde luego, pero Koontz consiguió que funcionara. Es una lástima que Jon Hess no lograse repetir su hazaña.

WAXWORK (MUSEO DE CERA, estrenada en vídeo por Lightning): *Museo de* cera cuenta con un reparto agradable, unas cuantas escenas magníficas y en el aspecto técnico se puede considerar que casi cada segundo del metraje es excelente. Por desgracia los diálogos teóricamente chistosos no resultan nada divertidos, el guión es un desastre y los ricos y latosísimos estudiantes que van a morir le importan un comino. Un grupo de estudiantes universitarios visita un museo de cera que parece haberse materializado de la noche a la mañana en una calle de las afueras de la ciudad. Cada vez que alguien pasa al otro lado de la cuerdecilla que delimita las escenas representadas por los maniquíes de cera se convierte en víctima involuntaria de una situación terrorífica de cera que cobra vida temporalmente. En el segmento más sangriento de la película -un episodio protagonizado por Drácula-, los vampiros son caníbales y vemos a un pobre tipo alado a una mesa que no para de gritar y que tiene casi toda una pierna mordisqueada. ¡Genial! Otro momento culminante se da cuando Zach Galligan *(Gremlins)* se tropieza con una escena de *La noche de los muertos vivientes.* La breve y fiel recreación en blanco y negro del clásico de Romero era toda una sorpresa, y estaba soberbiamente filmeada. La fotografía siempre es muy inteligente y de gran calidad, los trajes de época son soberbios y los FX de sonido un tanto exagerados (normalmente a fin de provocar la carcajada). Algunos monstruos valen la pena, otros parecen haber sido escogidos entre los que no lograron aparecer en un programa infantil del sábado por la mañana. *Museo de cera* podría haber sido una versión más madura de *Una pandilla alucinante* con todas las criaturas tradicionales de Hollywood presentes, pero el guionista/director Anthony Hickox parece más interesado en ofrecer una escena sadomasoquista muy adulta y muy fuera de lugar en la que también interpreta un papelito. David Warner, por otra parte, parece aburrirse un poco en su papel de propietario del museo místico. En resumen. *Museo de cera* es una comedia de terror adolescente elegante pero desigual.

WHITE OF THE EYE (EL BLANCO DEL OJO, estrenada en vídeo por Izaro-Cannon): Esta película es un auténtico hallazgo y está claro que en ella participaron auténticos talentos lanío delante como detrás de la cámara. David Keith y Catherine Moriarty protagonizan, Donald Cammell -quien ya nos ofreció la extraña *Engendro mecánico-*, dirige. La historia es bastante sencilla: las amas de casa de Arizona están siendo brutalmente asesinadas en sus hogares y Paul White (Keith) un ingeniero de sonido especializado en diseñar sistemas estéreo a medida que ha tenido mucho éxito en su profesión es sospechoso (parece que los nuevos neumáticos de su camioneta son idénticos a los que están dejando huellas en las escenas de los crímenes). No lardamos en descubrir la identidad del asesino (y no nos sorprende

Copyright Vestron

demasiado), pero en realidad el coguionista y director Cammell no está muy interesado en hacer una película de asesino enmascarado: lo que quiere es diseccionar a la familia tanto figurativa como literalmente. Quiere establecer un paralelismo entre el ambiente reseco y árido y las vidas configuradas de forma similar de quienes lo habitan. Una gran parte de la historia se sostiene sobre el extraño triángulo que une a los White y a un exconvicto chiflado (Alan Rosenberg), quien al final de la película acaba convirtiéndose en una especie de salvador. *El blanco del ojo* es muy elegante, cuenta con una fotografía soberbia (llevábamos mucho tiempo sin ver una película que supiera capturar de forma tan fantasmagórica el ambiente de las inmensas mesetas y extensiones resecas del desierto de Arizona) a la que le encanta dar sorpresas. La cámara se mueve como una artista del trapecio subiendo, bajando y deslizándose en notables planos rodados mediante una Steadicam. Hay montones de imágenes a cámara lema y música de ópera, pero también hay trozos de cadáveres debajo de los tablones del suelo, algunos asesinatos muy barrocos que pueden rival izar con los de Dario Argento y un final realmente explosivo. *El blanco del ojo* no es de esas películas que se pueden recomendar a cualquiera, evidentemente -algunos fans de la sangre por la sangre quizá la encuentren demasiado larga y puede que un poquito tediosa-, pero se recomienda tener paciencia. Pueden acabar habituándose...

WITCHBOARD (JUEGO DIABÓLICO, editada por CB): Kevin S. Tenney debutó en la dirección con este noble intento de ofrecer una película de terror en la que hubiera seres humanos reales por los que el espectador pudiera sentir algo cuando les llegara el momento de ser liquidados. Maldición, se esforzó demasiado... La próxima vez procura que haya un poquito menos de desarrollo obligatorio de los personajes y unos cuantos crímenes con hacha más, ¿de acuerdo, Kevin? La historia gira alrededor de un tablero ouija, un «juego» sobrenatural del siglo XIX. El artilugio que sirve para comunicarse con los espíritus cae en manos de Linda (Tawny Kitaen, una pelirroja que corta la respiración) y su compañero Jim (Todd Allen) durante una fiesta. Linda y Branden (Stephen Nichols), su bastante insufrible ex novio, lo usan para ponerse en contacto con el espíritu de un chico que murió ahogado; pero Linda no tarda en volverse adicta al ouija: empieza a sallarse las clases y a soltar obscenidades. Otro espíritu con el que entra en contacto por casualidad da a conocer su presencia y no tarda en dejar claro que Jim, quien trabaja en la construcción, no le cae nada bien. Un amigo sufre un horrible accidente claramente inspirado en *La profecía,* y cuando una médium algo chalada (Kathleen Wilhoite en un divertido papel secundario) visita a la pareja acaba siendo arrojada violentamente por la ventana y queda empalada en un reloj de sol (el mejor momento de la película). El espíritu que está causando todos esos problemas resulta ser el de un asesino psicópata experto en el uso del hacha que posee a Linda durante el más bien rutinario final. Como director Tenney consigue que el ritmo de la historia no decaiga, pero recurre con excesiva frecuencia a trucos viejísimos y situaciones muy predecibles. Los personajes se dan un susto los unos a los otros nada menos que en ¡cuatro ocasiones! Dos secuencias oníricas bastante efectivas producen sustos más honestos. Tenney consigue imponerse a las limitaciones presupuestarias y *Juego diabólico* se beneficia de un acabado pulcro y eficiente, pero en todo lo referente al aspecto argumental la película nunca consigue elevarse por encima de lo telefílmico.

WOLF MAN, THE (EL HOMBRE LOBO, editada por CIC): ¿Qué se puede decir de un clásico? Es la película que inició la segunda oleada de producciones de monstruos de la Universal, y aunque cuando la vuelves a ver ninguna película puede estar a la altura de tus recuerdos infantiles las mejores cobran vida bajo una nueva luz: esta no es ninguna excepción y si hace algún tiempo que no la ha visto *El hombre lobo* hará que sienta la tentación de quitarse el sombrero.

Lawrence Talbot (Lon Chaney Jr.) vuelve a la mansión familiar de Europa dieciocho años después de haberse marchado a los Estados Unidos. Empieza a flirtear con una chica del pueblo (Evelyn Ankers), sale con ella y es mordido por un lobo. Pero esperen un momento, porque no se trataba de ningún lobo normal y corriente... ¡ Era Bela Lugosi en su papel de gitano licántropo! La gitana interpretada por Maria Ouspenskaya se encarga de proporcionar lodos los detalles a Talbot: cuando haya luna llena Larry se convertirá en un peludo *homo caninus y* matará gente. Larry no le hace ningún caso, naturalmente, y se pone muy nervioso cuando la profecía de la anciana se conviene en realidad. Dos cosas que destacan en la película son la excelente interpretación de Chaney como norteamericano normal y corriente y la sencillez del guión de Curt Siodmak. Si conocen a algún fan jovencito que nunca haya visto *El hombre lobo* ayúdenle a llenar esa laguna y se lo agradecerá eternamente.

***Watchers:* Perro, 1 - Corey, 0.**

Foto: Cortesía de David Miller.

INSTRUCCIONES DE USO Y DISFRUTE

Si se conoce el título original de la película basta con ir pasando las páginas hasta encontrar el comentario. Si no se conoce ese título original *y,* por ejemplo, se quiere saber algo sobre *Aullidos* basta con consultar el listado que se ofrece a continuación *y* localizarla por el título original. La frase «editada por» después de un título en castellano quiere decir que la película se estrenó comercialmente y que ademas ha sido editada en vídeo; la frase «estrenada en vídeo por» quiere decir que la película no se estrenó comercialmente, pero sí fue editada en vídeo. Dos advertencias finales: 1) el listado no incluye aquellas películas en que el título castellano coincide totalmente con el original (vg. *Suspiria, Inferno, Cujo,* etcétera), en cuyo caso hay que acudir directamente al comentario, y al confeccionarlo se ha prescindido sistemáticamente del artículo colocándolo al final (por ejemplo, *Un hombre lobo americano en Londres* debe buscarse como *Hombre lobo americano en Londres, Un);* 2) encontrar una copia en vídeo de la película que se desea puede ser francamente difícil (por ejemplo, firmas como Videotechnics o THORN/EMI ya han desaparecido del mapa), por lo que se aconseja no desanimarse a las primeras de cambio y seguir pateando videoclubs. Suerte, y a disfrutar de los escalofríos...

—Albert Solé

ABOMINABLE DR. PHIBES, EL/
ABOMINABLE DR. PHIBES, THE
AL BORDE DE LA LOCURA/
EDGE OF SANITY
ALERTA ROJA EN EL GRAN
HOSPITAL/BLUE MONKEY
AMANTES VAMPIRO, LAS/VAMPIRE
LOVERS, THE
AMIGA MORTAL/DEADLY FRIEND
AMSTERDAMNED, MISTERIO EN
LOS CANALES/AMSTERDAMNED
AQUARIUS/STAGEFRIGHT
AQUELLA CASA AL LADO DEL
CEMENTERIO/HOUSE BY THE
CEMETERY
ASALTO A LA COMISARIA DEL
DISTRITO 13/
ASSAULT ON PRECINCT 13
ASCENSOR, EL/LIFT. DE
ASESINO DE ROSEMARY, EL/
PROWLER, THE
ATRACCIÓN DIABOLICA/MONKEY
SHINES
AULLIDOS/HOWLING, THE
AULLIDOS 2/HOWLING II
AULLIDOS 3/HOWLING III
AULLIDOS 4: PUEBLO MALDITO/
HOWLING IV: THE ORIGINAL
NIGHTMARE
BENDICIÓN MORTAL/DEADLY
BLESSING
BESO, EL/KISS, THE
BLANCO DEL OJO, EL/WHITE OF
THE EYE
CAÍDA DE LA CASA USHER, LA/
HOUSE OF USHER
CALMA TOTAL/DEAD CALM
CARRETERA AL INFIERNO/
HITCHER, THE
CASA DE TERCIOPELO, LA/
CRUCIBLE OF HORROR
CASA FANTASMA, LA/GHOSTHOUSE
CASO DE LUCY HARBIN, EL/STRAIT
JACKET
CEMENTERIO VIVIENTE, EL/PET
SEMATARY
CEREBRO, EL/BRAIN, THE
CICATRICES DE DRACULA, LAS/
SCARS OF DRACULA
COLEGIALAS VIOLADAS/
BLOODY MOON
COLINAS TIENEN OJOS, LAS/
HILLS HAVE EYES. THE
CONDENADOS DE ULTRATUMBA/
TALES FROM THE CRYPT
CONTAMINACIÓN DEMENCIAL/
CRAZIES, THE
CORAZÓN DE MEDIANOCHE/
HEART OF MIDNIGHT
CORAZÓN DEL ÁNGEL, EL/
ÁNGEL HEART
COSA, LA/THING. THE
CROMOSOMA 3/BROOD, THE
CUARTO HOMBRE, EL/
VIERDE MAN, DER
CHICOS DEL MAÍZ, LOS/
CH1LDREN OF THE CORN
DE ORIGEN DESCONOCIDO/
OF UNKNOWN ORIGIN
DEL ESPACIO PROFUNDO/
DEEP SPACE
DEMON/GOD TOLD ME TO
DESTRIPADOR DE NUEVA YORK,
EL/NEW YORK RIPPER
DÍA DE LOS MUERTOS, EL/
DAY OF THE DEAD
DIMONI/DEMONS
DIMONI 2/DEMONS 2
DIVERTIDA NOCHE DE LOS
ZOMBIES, LA/RETURN OF THE
LIVING DEAD, PART II
DOCTOR FRANKENSTEIN, EL/
FRANKENSTEIN
DOCTOR X, EL/DOCTOR X
¿DONDE TE ESCONDES,
HERMANO?/BASKET CASE
DOS MIL MANIACOS/TWO
THOUSAND MANIACS
DR. JEKYLL Y SU HERMANA HYDE/
DR. JEKYLL AND SISTER HYDE
DRACULA/HORROR OF DRACULA
DRACULA CONTRA
FRANKENSTEIN/SCREAMING
DEAD. THE
ELVIRA/ELVIRA. MISTRESS OF THE
DARK
ESCÓNDETE Y TIEMBLA/AMERICAN
GOTHIC
ESQUIZOFRENIA/SCHIZO
¿ESTAMOS MUERTOS O QUE?/DEAD
HEAT
ESTÁN VIVOS/THEY LIVE
¡ESTOY VIVO!/IT'S ALIVE!
ESTUDIO DE TERROR/STUDY IN
TERROR, A
EXORCISTA, EL/EXORCIST, THE
EXORCISTA II: EL HEREJE/
EXORCIST II: THE HERETIC
FINAL DE DAMIEN, EL/FINAL
CONFLICT, THE
FLORES EN EL ÁTICO/FLOWERS IN
THE ATTIC
FURIA, LA/FURY, THE
GRAN TIBURÓN, EL/JAWS 3-D
GUARIDA DEL GUSANO BLANCO,
LA/LAIR OF THE WHITE WORM
HABITACIÓN DEL MIEDO, LA/
CAMERON'S CLOSET
HALLOWEEN 3/HALLOWEEN 3,
SEASON OF THE WITCH

HALLOWEEN 4, LA VENGANZA DE MICHAEL MYERS/HALLOWEEN 4
HALLOWEEN 5, EL REGRESO DE MICHAEL MYERS/HALLOWEEN 5
HELLRAISER, LOS QUE TRAEN EL INFIERNO/HELLRAISER
HERMANAS/SISTERS
HIJAS DE LA OSCURIDAD, LAS/ VAMPYRES
HISTORIAS DE TERROR/ TALES OF TERROR
HOMBRE LOBO, EL/WOLF MAN, THE
HOMBRE LOBO AMERICANO EN LONDRES, UN/AMERICAN WEREWOLFIN LONDON, AN
HOUSE, UNA CASA ALUCINANTE/ HOUSE
HOUSE 2, AUN MAS ALUCINANTE/ HOUSE II: THE SECOND STORY
HOUSE 3/HORROR SHOW, THE
HUMANIDAD EN PELIGRO, LA/THEM!
INNOMBRABLE, EL/ UNNAMABLE, THE
INSEPARABLES/DEAD RINGERS
ISLA DE LOS VIVOS, LA/IT'S ALIVE DI: ISLAND OF THE ALIVE
JÓVENES OCULTOS/ LOSTBOYS. THE
JUEGO DIABOLICO/WITCHBOARD
JUSTICIERO ROJO, EL/VERGINE DI NORIMBERGA, LA
KILLER KLOWNS/KILLER KLOWNS FROM OUTER SPACE
LEVIATHAN, EL DEMONIO DE LOS ABISMOS/LEVIATHAN
LIFEFORCE, FUERZA VITAL/ LIFEFORCE
MAL GUSTO/BAD TASTE
MALDICIÓN DE DAMIEN, LA/ DAMIEN: OMEN II
MALDICIÓN DE FRANKENSTEIN, LA/CURSE OF FRANKENSTEIN, THE
MAS ALLÁ, EL/SEVEN DOORS OF DEATH
MASACRE EN CENTRAL HIGH/ MASSACRE AT CENTRAL HIGH
MASACRE EN TEXAS 2/TEXAS CHAINSAW MASSACRE 2, THE
MASCARA DE LA MUERTE ROJA, LA/MASQUE OF THE RED DEATH, THE
MATANZA DE TEXAS, LA/TEXAS CHAINSAW MASSACRE, THE
MATAR O NO MATAR, ESTE ES EL PROBLEMA/THEATRE OF DEATH
MIEDO AZUL/SILVER BULLET
MISTERIO DE LA DAMA BLANCA, EL/LADY IN WHITE, THE
MISTERIO DE LA PIRÁMIDE, EL/ TOMB, THE
MOMIA. LA/MUMMY. THE
MOSCA, LA/FLY, THE
MOSCA 2, LA/FLY II, THE
MUJER PANTERA, LA/CAT PEOPLE
MUÑECO DIABOLICO/CHILD'S PLAY
MUSEO DE CERA/WAXWORK
NIDO SUBTERRANEO/NEST, THE
NIEBLA, LA/FOG, THE
NOCHE DE HALLOWEEN, LA/ HALLOWEEN
NOCHE DE LOS DEMONIOS, LA/ NIGHT OF THE DEMONS
NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, LA/NIGHT OF THE LIVING, DEAD
NOCHE DE MIEDO/FRIGHT NIGHT
NOCHE DEL CAZADOR, LA/NIGHT OF THE HUNTER
NOCHE DEL DEMONIO, LA/CURSE OF THE DEMON
NOVIA DE FRANKENSTEIN, LA/ BRIDE OF FRANKENSTEIN
976-EVIL, EL TELEFONO DEL INFIERNO/976-EVIL
OJOS DE FUEGO/FIRESTARTER
OJOS DEL GATO, LOS/CAT'S EYE
ORGIA DE SANGRE/TORTURE CHAMBER OF BARÓN BLOOD, THE
PACTO DE SANGRE/PUMPKINHEAD
PADRASTRO, EL/STEPFATHER, THE
PÁJAROS, LOS/BIRDS, THE
PAJARO DE LAS PLUMAS DE CRISTAL, EL/UCCELLO DALLE PIUME DI CRISTALLO, L'
PANDILLA ALUCINANTE, UNA/ MONSTER SQUAD, THE
PÉNDULO DE LA MUERTE, EL/PIT AND THE PENDULUM
PERVERSAS SOLTERONAS, LAS/ BEAST IN THE CELLAR, THE
PESADILLA EN ELM STREET/ NIGHTMARE ON ELM STREET, A [UN TOTAL DE CINCO ENTREGAS]
PHANTASMA/PHANTASM
PHANTASMA II/SALEM'S LOT
PIRAÑA/PIRANHA
PIRAÑA 2, LOS VAMPIROS DEL MAR/P1RANHA II, THE SPAWNING
PODER MALEFICO/CHI SEI?
POLTERGEIST, FENÓMENOS EXTRAÑOS/POLTERGEIST
POLTERGEIST 2, EL OTRO LADO/ POLTERGEIST II, THE OTHER SIDE
POLTERGEIST 3, FENÓMENOS EXTRAÑOS 3/POLTERGEJST 3
POSESIÓN, LA/POSSESSION, THE
POSESIÓN INFERNAL/EVIL DEAD
PRESIDIO/PRISON
PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS, EL/ PRINCE OF DARKNESS PROFECÍA, LA/OMEN. THE
PROFUNDIDAD SEIS/DEEPSTAR SIX
PROYECTO TERROR/WATCHERS
PSICOSIS/PSYCHO
PSICOSIS SEGUNDA PARTE, EL REGRESO DE NORMAN/PSYCHO II
PSICOSIS 3/PSYCHO III
PUERTA, LA/GATE, THE
¿QUE FUE DE BAY JANE?/ WHATEVER HAPPENED TO BABY JANE?
QUEMA, LA/BURN1NG, THE
RABIA/RABIO
RAZORBACK, LOS COLMILLOS DEL INFIERNO/RAZORBACK
REACCIÓN VIVA/C. H. U. D. THE BUD
REBELIÓN DE LAS MAQUINAS, LA/ MÁXIMUM OVERDRIVE
REGEN, REGENERACIÓN MORTAL/ TERROR WITHIN, THE
REGRESO DE JACK, EL/JACK'S BACK
REGRESO DE LOS MUERTOS VIVIENTES, EL/RETURN OF THE LIVING DEAD
REGRESO DE LOS VAMPIROS VIVIENTES, EL/MARTIN
RE-SONATOR/FROM BEYOND
RETORNO DEL DR. PHIBES, EL/DR. PHIBES RISES AGAIN
RESPLANDOR, EL/SH1NING, THE
RETO AL DIABLO/UNHOLY, THE
RITOS SATÁNICOS DE DRACULA, LOS/SATANIC RITES OF DRACULA, THE
ROJO OSCURO/PROFONDO ROSSO
SANGRE DEL VAMPIRO, LA/BLOOD OF THE VAMPIRE
¡¡SANGUNARIO!!/HALLOWEEN II
SERPIENTE Y EL ARCO IRIS, LA/ SERPENT AND THE RAINBOW, THE
SIGUE VIVO/IT LIVES AGAIN
SINIESTRA OSCURIDAD/ONE DARK NIGHT
SOMBRA DE FRANKENSTEIN, LA/ SON OF FRANKENSTEIN
TARÁNTULA/ K1NGDOM OF THE SPIDERS
TENEBRAE/TENEBRE
TERROR LLAMA A SU PUERTA, EL/ NIGHT OF THE CREEPS TERROR
NO TIENE FORMA, EL/BLOB, THE
TERRORÍFICAMENTE MUERTOS/ EVIL DEAD II
TIBURON/JAWS
TIBURÓN 2/JAWS 2
TIBURÓN, LA VENGANZA/ JAWS THE REVENGE
TRAMPA MORTAL/BATEN ALIVE
ULTIMA CASA A LA IZQUIERDA, LA/LAST HOUSE ON THE LEFT, THE
VIAJEROS DE LA NOCHE, LOS/ NEAR DARK
VIDEODROMO/V1DEODROME
VIERNES I3/FRIDAY THE 13TH [OCHO ENTREGAS EN TOTAL]
VINIERON DE DENTRO DE... / THEY CAME FROM WITHIN
VISCOSIDAD/INCREDIBLE MELTING MAN, THE
ZOMBI/DAWN OF THE DEAD
ZONA MUERTA, LA/ DEAD ZONE, THE

1993 ES EL AÑO DE DRACULA...

¡¡TIEMBLE POR ANTICIPADO !! LOS HORRORES DEL 1993

FANGORIA

NUM 117 390 PTAS.

LA REVISTA DE TERROR MAS VENDIDA DEL MUNDO

¡Y estos son los buenos!
HIDEOUS MUTANT FREEKZ

REVELAMOS LOS SECRETOS DE:
DRACULA

LOS GANADORES DE LA 1ªEDICION DE LOS PREMIOS
CHAINSAW
(SIERRA MECANICA)

RAMPAGE
de William Friedkin explorando a los «serial killers»

¡¡LLEGA!...
SCARLETT
el cazavampiros de la DC

EL EJERCITO de la OSCURIDAD
de Sam Raimi

¡¡ NO QUIEREN SEGUIR ENTERRADOS !!

ediciones zinco

... Y DE OTROS TERRORES